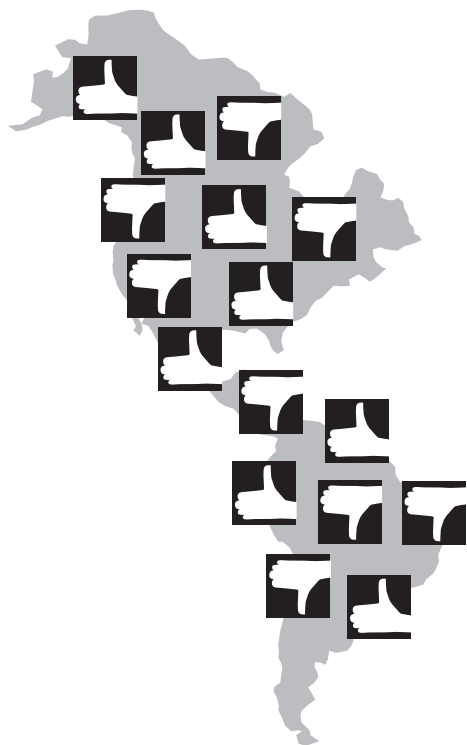


ECUADOR

Debate₁₁₂

Quito/Ecuador/Abril 2021

Polarizaciones populistas en las Américas



Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021

Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?

Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina

Conflictividad socio-política:
Noviembre/2020-Febrero/2021

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

Trump y la polarización populista

“Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”. El populismo de Jair Bolsonaro

Polarización como base del populismo: el caso de México

La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas

El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo

Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$, 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN: número 112: 978-9942-963-57-4



ECUADOR DEBATE 112

Quito-Ecuador • Abril 2021

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-57-4

PRESENTACIÓN 3 / 10

COYUNTURA

- Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021
Julio Echeverría 11 / 23
- Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?
Juan Francisco Camino A. 25 / 45
- Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina
Santiago Leiras 47 / 58
- Conflictividad socio-política: Noviembre/2020-Febrero/2021 59 / 65

TEMA CENTRAL

- Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales
Carlos de la Torre 67 / 72
- Trump y la polarización populista
Carlos de la Torre 73 / 88
- “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”.
El populismo de Jair Bolsonaro
Ursula Prutsch 89 / 111
- Polarización como base del populismo: el caso de México
Alberto J. Olvera 113 / 138
- La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo
Margarita López Maya 139 / 156
- Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele
Vaclav Masek y Luis Aguasvivas 157 / 173

DEBATE AGRARIO RURAL

- Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas
Rafael Guerrero Burgos 175 / 194

ANÁLISIS

- El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo 195 / 210
Omar Bonilla y Elena Galvez
- Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno
de la corrupción en América Latina 211 / 220
Tatiana Suárez B.

RESEÑAS

- ¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento
indígena en Ecuador: una historia permanente 221 / 222
- Hegemonías y subalteridades urbanas.
La configuración metropolitana de Quito 223 / 229

El número 112 de *Ecuador Debate*, coincide con un momento particular de la historia ecuatoriana: las elecciones 2021, en su primera y segunda vuelta. Es por eso, que nos parece muy pertinente el incluir en la sección Coyuntura, a más de la constante sección sobre conflictividad social, dos artículos que analizan el proceso electoral; el uno, de Julio Echeverría, que bajo el título: “Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021”, ubica a esta coyuntura en un momento de crisis económica y de deterioro político de la última década. Serán dos eventos de gran significación los que marcarían el tiempo electoral: las movilizaciones sociales de octubre 2019 y la emergencia, desde marzo 2020, de la pandemia del coronavirus. Para Echeverría, las movilizaciones de octubre no lograron contener las políticas de ajuste económico y la pandemia por otro lado, contuvo la movilización, permitiendo acelerar las políticas de ajuste. Es este el contexto en el cual se desarrollan las elecciones del 2021, en una condición de fragmentación política que tendería a ser resuelta por la vía de la polarización, en la tradicional oposición correísmo-anticorreísmo, neoliberalismo-intervencionismo estatal. El resultado electoral de la primera vuelta, más allá de los puestos que ocuparían los cuatro candidatos más votados, expresaría la reconfiguración del sistema de representación con la irrupción de nuevas semánticas y preferencias políticas, teniendo a Pachakutik (PK), como segunda fuerza y a una renovada Izquierda Democrática (ID), como los principales detentores, aunque el resultado final, con miras a la composición de la Asamblea Nacional, muestra también, la tendencia general de debilitamiento de las fuerzas de la oposición tradicional correísmo-anticorreísmo.

La configuración legislativa, permite pensar que los nuevos temas de referente programático inscritos en PK y la ID, adquieran centralidad en la construcción de la agenda legislativa, si bien nos encontraríamos ante un escenario segmentado, desde el punto de vista de la representación territorial, sin embargo, se halla relativamente compacto en cuanto a sus agregaciones ideológicas y programáticas. La nueva articulación de fuerzas será diferente a la lógica del partido único hegemónico del periodo correísta. La composición de la Asamblea deja ver que si bien el correísmo (Centro Democrático), es el bloque legislativo más numeroso, su fuerza se reduce a la mitad, comparada a la obtenida en 2017; en cuanto a los partidos de la derecha tradicional (PSC y CREO), estos también disminuyeron su participación, sobre todo, CREO. Los resultados muestran también interesantes cambios en la representación regional, Arauz y el correísmo se afianzan en la Costa, precariamente en la Sierra y sin ninguna

representación en la Amazonía. Lasso será victorioso, en la primera vuelta, solo en Pichincha y en la región Insular, manteniendo una presencia significativa en la Sierra y ninguna en la Amazonía. En las elecciones legislativas el PSC pierde su hegemonía en Guayas, obteniendo siete curules, disminuyendo además su presencia en otras provincias de la Costa.

Siempre será relevante para este particular momento electoral, el resaltar que Pachakutik movilizó como nunca antes el voto indígena, teniendo además la capacidad de captar la adhesión de otros sectores urbanos y de clase media. Tanto Pérez como Hervas, de la ID, representaron dos tendencias crecientes en la última década, el ecologismo y la preocupación por el ambiente y, por otro lado, las reivindicaciones de género, que además expresarían la resistencia al autoritarismo y totalitarismo del modelo correísta. El movimiento indígena, en términos electorales, se vuelve por primera vez referente y aglutinador con otros sectores con los cuales comparte similares proyectos programáticos, aunque esto no significa la total superación de los conflictos internos de P, entre la corriente etnicista y otra más clasista, generando tensiones disruptivas con su representación parlamentaria. Si Pachakutik consolida su actoría institucional, tendrá la oportunidad de ampliar su agenda social y ambiental, como alternativa efectiva al capitalismo extractivista, a más de posicionar aquello que favorezca a los pueblos y nacionalidades indígenas, de las que provienen sus bases. Será un asunto de atención si PK opta por la posición radical de impugnación al Estado, con lo que su actuación, a decir de Echeverría, “se limitará a bloquear la capacidad decisional de la legislatura”.

Arauz y Lasso como vencedores de la primera vuelta, buscaron captar el voto de los que se mantuvieron al margen de la polarización y optaron por posturas alternas, como la de Pérez y Hervas, por lo que el desafío para vencer en la segunda vuelta, era captar la adhesión de estos otros sectores. Ambos contendientes incorporaron a un “cambio de imagen”, enunciados programáticos del ecologismo y derechos de igualdad, aunque para mantener lo alcanzado, insistieron en las líneas de la polarización que les hizo fuertes, aunque forzados a comunicarse con los votantes que rechazaron en la primera vuelta, esta línea de conducta. Los resultados finales de la elección colocaron a Lasso, con el 52.5% de los votos, sobre Arauz que obtuvo el 47.5% de los votos. La distribución territorial del voto ratifica lo ocurrido en la primera vuelta, Arauz gana en la Costa y Lasso en la Sierra y la Amazonía; el voto nulo promovido por PK y la CONAIE, llegó a un 17%, cinco puntos por encima del promedio histórico. Lasso convocó a los votantes de Pérez y Hervas, en tanto, no solo incorporó temas de preocupación de estos sectores, sino sobre todo, presentando una versión dialogante y no beligerante a diferencia del correísmo, irrumpiendo con la lógica de la polarización. La derrota electoral del correísmo será muy significativa, pues enfrenta la disyuntiva de continuar en la política con Correa o sin él. El nuevo Presidente, se enfrenta al desafío de gobernar un país en medio de una de las crisis más importantes de su historia, con una latente conflictividad social que puede estallar violentamente;

las alianzas y acuerdos con la legislatura, con los otros actores políticos y sociales, serán fundamentales para que logre una gran coalición de fuerzas, hacia superar la crisis sanitaria y económica del país. El nuevo ciclo político, resalta el protagonismo de Pachakutik, que como lo mencionáramos, puede convertirse en un importante eje de acumulación de fuerzas de izquierda. A futuro inmediato la situación nacional muestra impresionantes desafíos, cuya complejidad obliga a la necesidad de actualizar programas y posicionamientos políticos, para responder a estas exigencias y a la “nueva biopolítica planetaria”.

La situación de una posible fragmentación e ingobernabilidad, a partir de los resultados de miembros de la Asamblea, según Francisco Camino, en el otro artículo de la sección Coyuntura, pone en interrogante de si estaremos ante un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad, como la que tuvo el país en los tiempos de retorno a la democracia. Lo que difiere, es que en los últimos diez años la presencia de un Gobierno fuerte, articulado con la Asamblea Nacional y otros poderes del Estado, fueron factores dominantes y marcaron el escenario político. El contexto de las últimas elecciones es diferente al escenario descrito anteriormente, lo que a juicio de Camino, se evidencia tanto en lo político por el gran número de partidos que compitieran por el poder –de los cuales solo algunos alcanzarían representación–, como por las condiciones de crisis económica sumada a la sanitaria provocada por la pandemia; todo ello configuraría un escenario incierto respecto a la gobernabilidad del país. Ninguna de las cuatro fuerzas políticas de mayor representación, tienen mayoría suficiente como para hegemonizar el parlamento. Al próximo Gobierno, le tocará abrir una amplia gama de negociaciones con las organizaciones políticas vencedoras, hacia impulsar su programa político-económico, pero sobre todo, mantener la estabilidad del Gobierno. En la próxima legislatura, la mayor parte de los escaños estarán ocupados por organizaciones políticas que se ubican en la franja izquierdo-derecha y/o del centro hacia la izquierda, tomando en consideración además, que la ciudadanía, a diferencia de la elección 2017, tiene otro tipo de demandas represadas, que no fueron atendidas por el gobierno de Moreno, y que marcarán la agenda para el sistema político a partir del 24 de mayo de 2021.

La sección incorpora un muy pertinente análisis de Santiago Leiras, sobre las “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina. El hecho es que ese impresionante flagelo que significa para la región latinoamericana la pandemia del COVID-19, devela los serios problemas acumulados por la región que no logra ni una mínima estabilidad económica, peor aún un adecuado funcionamiento de sus democracias, por lo cual a más de la crisis estructural del Estado, se estaría ante una situación de estancamiento y/o franja recesión económica, con sistemas de salud al límite, en lo que respecta a la prestación de servicios oportunos y de calidad. Un análisis del funcionamiento de las democracias en la región, en tiempos de pandemia, estarían evidenciando el deterioro del normal funcionamiento del Estado de derecho, el retorno pretoriano, al menos de las Fuerzas Armadas, las protestas callejeras y la corrupción sistemática, el

que estos problemas se estén presentando, a juicio de Leiras, parafaseando a Richard Haass, tenderán a acelerar el curso de la historia más que a redefinirla.

Esta sección se cierra con una nueva entrega para el periodo noviembre 2020 a febrero 2021, del Observatorio de la Conflictividad Social, el mismo que muestra, para el cuatrimestre, un importante descenso en la conflictividad socio-política, en el particular entorno de la coyuntura electoral, observándose, sin embargo, una mayor injerencia y capacidad resolutive por parte de las instituciones estatales, en lo que a la conflictividad política se refiere, aunque el conflicto laboral persiste como un signo de la crisis económica vigente.

El Tema Central, se ocupa de una de las problemáticas más acuciantes por las que atraviesan las democracias en América Latina, esto es, el fenómeno de los populismos, que a su vez significa, uno de los mayores peligros de nuestros tiempos, ya que bajo la versión de los populismos de derechas, se acercan cada vez más a situaciones neofascistas, que se contraponen a los ya conocidos y estudiados populismos de lo que Laclau llamaría populismos de izquierda, los que para este autor y otros, aparecerían como algo necesario para frenar a los populismos xenófobos de derecha, recuperando al mismo tiempo las demandas de igualdad social y soberanía popular, en tanto estos populismos tendrían la valentía de enfrentarse al poder de las elites. La confrontación produce respuestas polarizadas, ya que los grupos de poder y las elites, tachan a los populistas de izquierda, como irracionales y de ser un peligro para la democracia. En ambos campos se estaría produciendo una simplificación y demonización del otro, lo que muchas veces lleva a políticas polarizadas, reduciendo todo conflicto a la lucha entre pueblo y oligarquía o contra las elites, con lo que las identidades políticas se transforman en “identidades sociales y la política coloniza todos los aspectos de la vida social”. Así, los populistas construyen de manera distinta a los enemigos del pueblo, los de izquierda politizan la rabia e indignación en contra de las desigualdades y las carencias de la vida cotidiana; mientras que los de derecha politizan la religión, la cultura étnica o la pureza racial, politizando el miedo a la contaminación por el otro.

A diferencia de los nacional populismos de derecha que pueden mutar en fascismos o posfascismos, como es el caso de Bolsonaro o Trump, analizados en este número de *Ecuador Debate*, los nacional populismos de izquierda no usan criterios étnicos ni raciales, politizando como se ha mencionado, la rabia y la indignación, en una perspectiva que puede ser vista como incluyente e incluso democratizadora ya que luchan contra elites hegemónicas, que controlan todo el poder y que no dan paso a ninguna forma de participación política. Sin embargo, a juicio de algunos autores, el problema es que los enemigos de los nacional populistas de izquierda no son solo las elites, sino que, debido a su búsqueda del poder absoluto y de la negación de toda posibilidad al otro, su enemigo es todo aquel que discrepe con sus propuestas. Incluso el no aniquilar al otro –como ocurriera en los gobiernos autoritarios y fascistas–, no les otorga características democráticas, en tanto en el ejercicio del poder restringe

selectivamente los derechos de asociación y expresión de sus enemigos, con lo cual a decir de Carlos de la Torre Espinosa, en la interesante introducción a los artículos del Tema Central, al reducir esos derechos, desfiguran a las democracias existentes transformándolas en democracias plebiscitarias, y al decir representar al pueblo excluido y opinar por él, no permiten que los ciudadanos articulen sus propias propuestas dificultando la democratización de la futura sociedad. Los estudios del Tema Central ilustran los procesos de polarización populista en Estados Unidos, Brasil, México, Venezuela y El Salvador; siendo Venezuela un caso trágico en el que el populismo instrumentalizó las instituciones democráticas, estableciéndose en un Gobierno que polariza pero ya no cumple con los niveles mínimos para ser considerados como una democracia, en el otro polo se ubica los Estados Unidos, donde el populismo racista de Trump, no logró ser reelecto en las últimas elecciones, aunque mantiene un alto nivel de popularidad, en un país que otrora era un sinónimo de democracia y que hoy por hoy es un país polarizado. Por otra parte, Nayib Bukele, presidente de El Salvador, acaba de consolidar un poder absoluto en ese país centroamericano, con lo que tendrá vía libre para ejercer el autoritarismo del que hace gala y evitar toda posición disidente. En Brasil y México, la pésima gestión de la pandemia del COVID-19, puede resultar en la derrota de Bolsonaro y en la agudización de la polarización en México, siendo una pregunta abierta aquella en la que si estos dos países se podrán mantener dentro de los parámetros democráticos.

El análisis de Carlos de la Torre sobre la polarización populista luego de identificar las características de este en los Estados Unidos, analiza las condiciones que hicieron posible la asunción de Donald Trump al poder en el 2017, con un uso persistente de un lenguaje racista, xenófobo e islamofóbico fue reconfigurando los límites de lo que está supuestamente permitido en el debate público y en las interacciones cotidianas, intentando silenciar y atemorizar a los disidentes, exigiendo que los burócratas, periodistas y todos los ciudadanos tomen partido por él, como encarnación del verdadero pueblo americano, aunque los argumentos de que Trump era el verdadero pueblo fueron respondidos por acciones que demostraban la diversidad de la población de ese país y su resistencia a ser reencarnados en un político machista y racista.

Ursula Prutsch en su artículo “El populismo de Jair Bolsonaro”, analiza las características de la política populista en Brasil, sobre todo a partir del estancamiento y crisis ocurrido en ese país desde 2017, anteriormente este se había presentado como uno de los países confiables y exitosos, que sin embargo, será afectado seriamente por la crisis financiera del 2008, lo que provocaría serias dificultades para el país. En este contexto afectado también por los problemas de representación del Partido de los Trabajadores, emerge la candidatura triunfadora de Bolsonaro, quien se inspiró en el populismo de derecha de Donald Trump, nutriéndose de la retórica de la nación amenazada “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”, fue el lema de su campaña nacionalista. En este marco, el artículo en su primer apartado, define diez características que marcan los gobiernos populistas; en el segundo, trae los elementos centra-

les del populismo de derecha del gobierno de Bolsonaro, tomando nota además, del desastroso manejo de la pandemia del COVID-19 en su país, lo que le ha puesto en la mira global. Finalmente, plantea algunas posibles contra-estrategias para reducir la polarización en Brasil, un asunto que para su resolución, tomará algunos años.

Una visión sobre la cuestión mexicana, de un populismo detentado como de izquierda, contiene el artículo de Alberto Olvera, quien analiza las particularidades de la polarización política en México, en su primer apartado, enfatiza en como esta polarización tiene relación con la lucha de proyectos políticos que han caracterizado la transición a la democracia, lucha en la cual el presidente López Obrador, se convierte en el portador del proyecto nacionalista constituyendo, para ello, un modelo populista basado en la política tradicional del viejo régimen; en el tercer apartado nos muestra, como el ejercicio de este Gobierno, ha significado una polarización permanentemente acentuada y reproducida como un mecanismo de legitimación, en tanto se desmantelan las instituciones enmarcadas en las políticas neoliberales, lo que deviene en un Estado paralelo e informal. Señala cómo la polarización originada desde el poder “ignora agendas centrales que emanan de la sociedad civil” con lo cual, a juicio del autor, se produce un efecto de deslegitimación del Gobierno.

A diferencia de los artículos anteriores, el aporte de Margarita López Maya, nos muestra una situación distinta, la de Venezuela, en la que el gobierno de Nicolás Maduro, que se deslizará prontamente hacia un régimen autoritario -argumentado la autora-, que este régimen no cumple con los elementos esenciales para considerarlo como híbrido o populista, aunque su Gobierno se nutre de una permanente polarización, en el cual se enmarca mecanismos de control social y político, se justifica la represión y persecución política inculcando temor y humillación. El análisis busca contribuir al debate sobre las formas de la política en América Latina y las consecuencias del ejercicio populista en el poder. El artículo se desarrolla en tres apartados, en el primero, se identifican los rasgos populistas de los gobiernos de Hugo Chávez, en el segundo se describe el desvanecimiento de los rasgos populistas en el gobierno de Maduro y su transformación en un régimen autoritario. En el tercero, se reflexiona sobre las diferencias entre ambos gobiernos, pero sobre todo, se apunta a una conceptualización e identificación de los términos legitimidad y polarización política.

La actual situación de la república de El Salvador, ha concitado una inusitada atención, debido a la manera y rapidez con la cual el presidente Nayib Bukele ha ido acumulando poder, incluso vía elecciones populares, que demuestran un éxito en las urnas y que fundamentalmente ha logrado este espacio político en base a lo que los autores Vaclav Masek y Luis Aguasvivas, definen como populismo discursivo, que emergería como líder carismático en las elecciones 2019, en un momento de desgaste de los partidos tradicionales, de ahí que, será la decadencia de los partidos, además de la social y los problemas económicos, la que permitirá el surgimiento de este líder populista, que ha utilizado la política de *Mano Dura* para justificar las acciones coer-

citivas de su Gobierno como provenientes estas, de la voluntad popular. El argumento principal del artículo, es llamar la atención sobre qué tanto la retórica como estilo de gobierno de Bukele representan un potencial riesgo a la democracia de ese país centroamericano.

La sección debate agrario-rural presenta un artículo de nuestro colega Rafael Guerrero, en el que se expone una interpretación de la agricultura campesina de la Costa ecuatoriana, con un especial énfasis en la participación de esta agricultura, tanto en el sistema como en la cadena agroalimentaria mundial, proporcionando elementos para evaluar la posición relativamente competitiva de esta agricultura en ese entorno. Los datos nos muestran que a diferencia de las comunes apreciaciones, la agricultura de la Costa es en términos de número de UPA y de agricultores, debe estar más bien caracterizada por ser una agricultura fundamentalmente de pequeños y medianos productores. Asimismo, contrariando a las versiones más generalizadas, indica que la producción campesina antes ser de monocultivo exclusivamente, es más bien diversificada, aunque las cifras oficiales dirigidas especialmente a mostrar los productos de esta agricultura con el mercado, no atienden ni inventarían los datos de estas otras producciones asociativas, que darían cuenta de esa diversidad productiva. Señala posibles estrategias de desarrollo para la agricultura campesina y para la región costeña.

Análisis trae dos artículos, el uno de unos apreciados amigos de la Revista y del CAAP, Omar Bonilla y Elena Gálvez, cuyo aporte busca establecer un diálogo entre el concepto teórico de lo barroco de Bolívar Echeverría, con algunos trabajos historiográficos alrededor de los siglos XVII y XVIII, que dan cuenta de ese universo que más tarde se llamará América. “El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo”, da cuenta de que el concepto de lo barroco, en Echeverría, no se limita a la descripción de un momento histórico específico, sino que permite cuestionar la temporalidad conceptualizada como periodo colonial.

“Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina” de la autoría de Tatiana Suárez, muestra como históricamente, debido a ciertas variaciones estructurales de las naciones latinoamericanas, el haber sido conquistado por una nación feudal y lo que ello significó, la expansión territorial de grandes potencias europeas que marcará el ritmo expansivo del capitalismo; esto dará origen a una particular conformación de los estados latinoamericanos independientes y a culturas políticas específicas por lo que el fenómeno de la corrupción aparece como un elemento constitutivo de las sociedades latinoamericanas, producto del proceso de colonización, donde la corrupción se convirtió en una parte integral de la cohesión social. De tal manera, se pretende responder si la corrupción es un fenómeno estructural buscando su relación con la cultura política y cívica de los países. Desde la teoría de la sociedad de riesgo, se analiza cómo los efectos de la corrupción y de la cultura política, pueden ser enmarcados en esta teoría y pueden ser estos efectos y situaciones, señalados como riesgos permanentes de la vida política en la actual estructura de los países.

Reseñas contiene los comentarios a dos importantes publicaciones: *¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador: una historia permanente*, compilado por Floresmilo Simbaña y Adriana Rodríguez, comentado por Hernán Ibarra, relievándose que la publicación de un libro conmemorativo del levantamiento indígena de 1990, exponiendo la evolución del movimiento, como un actor social y político, tres décadas después de este hecho histórico los trabajos y entrevistas publicadas en la obra nos ayuda –se señala en el comentario–, a situar el significado de un movimiento social que contribuyó a democratizar la sociedad ecuatoriana. Mario Unda en su comentario al valioso trabajo de Víctor Hugo Torres, publicado por UASB/Abya-Yala: *Hegemonías y subalteridades urbanas. La configuración metropolitana de Quito*, expresa que esta publicación es una de las obras más sugerentes publicadas sobre temáticas urbanas en estos últimos años. El análisis del autor –según el comentarista–, deja emerger importantes interrogantes para la futura comprensión de la conformación urbana y territorial de Quito, señalamientos que vuelve a esta obra imprescindible para comprender la historia y la situación urbana actual.

El Tema Central de este número, contó con aportes fundamentales para comprender la cuestión del populismo y continuar con el debate de esta forma de gobierno, que caracteriza y ha caracterizado algunos regímenes latinoamericanos, en los que aparentemente se ha expresado una forma de izquierda. A Carlos de la Torre, un gran amigo y compañero de camino, podríamos decir del CAAP y de la Revista *Ecuador Debate*, un profundo agradecimiento, sin su fundamental trabajo no hubiera sido posible el tema central, pero, sobre todo, por seguir acompañando a la Revista, que continúa publicándose pese a las dificultades, pandemia incluida. Por supuesto extendemos esta gratitud a todos aquellos amigos y colegas que han ayudado a que el Número 112 sea una realidad.

Los Editores

Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021

Julio Echeverría

La coyuntura del proceso electoral de febrero-abril de 2021, se presenta como un parte aguas que cierra un largo ciclo político y abre otro, conjugando dimensiones de larga, mediana y corta temporalidad, que emergen en un momento de intensa complejización sociopolítica, un cambio de ciclo que apunta a modificar profundamente el escenario político del país. Entre los factores que definen el largo plazo, está la crisis económica que inició con el fin del boom de los precios del petróleo en 2014: allí se instala una complicada combinación de déficit público y endeudamiento, que marcará el fin del periodo correísta.

El evento electoral enfrentó tres coaliciones de actores: dos que se instalaron en el eje correísmo-anticorreísmo, y un tercero, que se desmarcó de esa polarización e introdujo nuevos temas en la agenda política, como la sostenibilidad social y ambiental, la ampliación de derechos de igualdad y las temáticas étnicas y de género. En el evento electoral confluyeron estas dimensiones, un eje de conflictividad que se decantó en el clivaje correísmo-anticorreísmo, y que al mismo tiempo interperlo una forma de construir política bajo el paradigma de la polarización.

La victoria del candidato de derecha y la derrota del candidato del correísmo, estuvieron de alguna manera definidos en los resultados de la primera vuelta, en la cual apareció esta tercera coalición, conformada por Pachakutik y la Izquierda Democrática, cuyos adherentes y votación serían decisivos en la definición del resultado del 11 de abril. La derrota del correísmo marca el fin de su hegemonía y prefigura una nueva etapa, donde la polarización pierde fuerza y se configuran nuevos ejes aglutinadores de las demandas ciudadanas, que reclaman otras definiciones políticas.

Introducción

La coyuntura electoral del 2021, se ubica en el contexto de un conjunto de tendencias de crisis y deterioro sociopolítico que viene sufriendo el Ecuador en esta última década. En estos años, la economía del país se ha caracterizado por su alta inestabilidad, por la sucesión de ciclos expansivos y recesivos de difícil control, determinados por las dificultades de respuesta y contención de las tendencias y dinámicas propias de los ciclos de la economía global. Si la economía del país, gracias a la coyuntura internacional de altos precios del petróleo, acusó altas tasas de crecimiento que llegaron a bordear el 8%, en la primera parte de la década (esto es, del 2007 al 2014), a partir de entonces muestra una tendencia recesiva que afecta seriamente la línea de inversión y gasto que había caracterizado a la política económica de aquellos años.

Estas condiciones han conducido, al finalizar el 2020, a una situación de deterioro de los principales indicadores socioeconómicos: agudizamiento de la pobreza y el

desempleo, creciente déficit de las finanzas públicas y endeudamiento descontrolado. Dos eventos de enorme significación marcan la actual coyuntura, los cuales evidenciarán la gravedad de la situación del deterioro sociopolítico: las movilizaciones de octubre de 2019 y la emergencia de la pandemia del coronavirus al finalizar el 2020.

Octubre significó la explosión de tensiones sociales producidas por el deterioro de la línea expansiva de gasto y por la crisis fiscal. La contención de la política de gasto público generó como respuesta un fuerte movimiento disruptivo con rasgos de antagonismo que puso en serio riesgo la estabilidad institucional, pero que no alcanzó a definir las condiciones de un cambio sustantivo del ciclo político. El movimiento no logró contener la línea del ajuste de las variables económicas, mientras el Gobierno debilitó fuertemente sus bases de apoyo, entrando en una tendencia de fuerte caída de legitimidad.

Por otro lado, la emergencia de la pandemia contuvo la movilización y la impugnación y permitió acelerar las políticas de ajuste y estabilización macroeconómicas. Si bien se logró contener la crisis de liquidez fiscal, indujo una línea de desprotección a los sectores más vulnerables, en momentos en los cuales la crisis sanitaria exigía de mayor inteligencia del protagonismo estatal.

Es este el contexto en el cual acontece el proceso electoral de febrero de 2021. Una condición de fragmentación política con tendencia a ser resuelta por la vía de la polarización, ubicando la línea del enfrentamiento en la tradicional oposición, correísmo-anticorreísmo, neoliberalismo-intervencionismo estatal. Sin embargo, la crisis sanitaria introdujo con fuerza nuevos referentes para la discusión electoral: la sostenibilidad social y ambiental, la ampliación de derechos de igualdad, cobraron particular relevancia.

La solución a las indefiniciones que dejó el ciclo de enfrentamientos que se dio en octubre del 2019, el agudizamiento del deterioro económico e institucional que puso en primera línea la emergencia pandémica, apuntaron a ser resueltos en el evento electoral de febrero del 2021.

Los resultados electorales de primera vuelta

Lo que primero resalta, al observar el desempeño del proceso electoral de primera vuelta, es el conjunto de irregularidades que desde un inicio lo caracterizaron. Un Consejo Nacional Electoral atravesado por conflictos internos que reflejaban su incapacidad de funcionar como cuerpo colegiado y por tanto con serias dificultades para filtrar y neutralizar las presiones políticas de los actores de la contienda electoral. Para sectores importantes del electorado, las denuncias de fraude presentadas por la candidatura de Pachakutik y no solventadas con claridad por el Tribunal Electoral, afectaron la legitimidad del resultado de primera vuelta y encendieron las alarmas por el desempeño que este podía demostrar en la contienda de segunda vuelta.

El resultado electoral, luego de que se dieron por resueltas las impugnaciones al conteo de los votos, expresa la reconfiguración del sistema de representaciones con la irrupción de nuevas semánticas y preferencias políticas. Una primera aproximación al resultado nos revela el pobre desempeño de la alianza de centro derecha que apenas llega a bordear el 20% de la votación. El resultado vuelve patente su carácter electoral y no programático; una situación de indefinición estratégica, en la cual más pesaba el temor a que uno de los socios se beneficiara del resultado electoral en desmedro del otro: el 19.56% de la votación del candidato Guillermo Lasso de la alianza PSC-CREO dista mucho del 44.55% que la derecha escindida en las dos fuerzas logró sumar en la elección de 2017, cuando ambas se enfrentaron a Lenín Moreno de AP. Entonces se trató de una fragmentación que impidió a la tendencia enfrentar a la izquierda correísta representada por Alianza País. La estrategia de asistir conjuntamente al evento electoral no solo que no incrementó su votación, sino que la disminuyó.

La victoria de Andrés Arauz en la primera vuelta, muestra también una caída significativa de desempeño electoral del correísmo respecto de los resultados que venía exhibiendo en sus anteriores contiendas electorales. Alcanza el 34% cuando históricamente la cota superaba el 40% de la intención de voto, llegando, en la última elección a puntuar un 39.36% de aceptación. Una caída significativa que despertó alertas sobre las dificultades que podía tener la candidatura en la segunda vuelta.

Si el resultado de primera vuelta pone en claro la caída de las fuerzas que expresan la polarización correísmo-anticorreísmo, resalta por otro lado, la emergencia de dos actores que responden a otras semánticas políticas de mayor pragmatismo y carga valórica. Yaku Pérez en representación de Pachakutik, brazo político de la CONAIE, organización histórica de representación del movimiento indígena, alcanza el 19,39% de votación; y Javier Hervas, logra un 15,68% en representación de Izquierda Democrática, partido de centro, reedición de la tradicional socialdemocracia ecuatoriana vigente en los años 80 y 90 del siglo pasado. Para Pachakutik, el resultado significó un incremento importante de votación de la representación indígena que históricamente no superaba su techo del 6%; lo mismo para la Izquierda Democrática, cuya tradicional votación de las últimas dos décadas no superaba el 4%.

La lectura de la distribución del voto es aleccionadora. Mientras Arauz se fortalece en los antiguos bastiones de la Costa populista y de la derecha socialcristiana (Guayas y Manabí), Guillermo Lasso gana solamente en Quito y Galápagos, en tanto que Yaku Pérez consolida su representación del mundo rural, de la Sierra y la Amazonía, donde Pachakutik y la CONAIE son su máxima expresión.

Son muchas las posibles lecturas e interpretaciones que puedan darse a este resultado. Si lo observamos desde la premisa de que la elección de febrero responde a las dos variables detectadas, el conflicto de octubre y la irrupción pandémica, el resultado refleja una fuerte tendencia hacia la superación del clivaje correísmo-anticorreísmo, que fuera dominante en los enfrentamientos de octubre. En su momento

Yaku Pérez lo hizo al interior del movimiento indígena, al desplazar a los líderes más cercanos al correísmo Iza y Vargas; los resultados de Yaku Pérez parecerían consolidar esa tendencia. Una línea de actuación que se explica claramente al reconocer que si existió un actor organizado que fuera seriamente afectado por el antagonismo instaurado por el correísmo, este fue sin duda el movimiento indígena.

El resultado de la primera vuelta dejó instaladas muchas expectativas. Por un lado, la existencia de un alto porcentaje de votación, el 32.0%, si sumamos la votación de Pachakutik e Izquierda Democrática, que debía necesariamente expresarse y favorecer a una de las dos tendencias finalistas. Por otro lado, generaba dudas sobre la limpieza del proceso electoral, conducido por una institución seriamente afectada en su credibilidad.

Cómo el desarreglo institucional de la función electoral incidió en el resultado de primera vuelta

La actuación del organismo encargado de conducir el proceso electoral, ha sido uno de los elementos determinantes de la actual coyuntura política. La conducción errática del proceso, la evidente falta de acuerdo entre los miembros del cuerpo colegiado, sus decisiones cuestionables en momentos cruciales, condicionaron fuertemente el proceso electoral y dieron como resultado la desconfianza y la impugnación de sus resultados.

El sistema electoral es un filtro que contiene las presiones políticas de los actores que compiten en el proceso. La ambigua articulación de un Consejo Nacional Electoral y un Tribunal Contencioso Electoral con funciones no claramente definidas, impide contener esa presión. En las elecciones del 7 de febrero de 2021 esta articulación no resuelta, se manifestó en la apurada presentación de los resultados electorales por parte del CNE.

El mismo domingo 7 de febrero, a las 21h16, se presentaron los resultados del conteo rápido previsto, con el 90% de la muestra contabilizada, con una diferencia menor al margen de error entre el segundo y tercer puesto. Los datos ponían en primer lugar a Andrés Arauz, con el 32,22%, en el segundo a Yaku Pérez con el 20,04%, y en el tercero a Guillermo Lasso con el 19,97%. Esta declaración oficial, avalada por el Consejo en pleno, generó sorpresa por la irrupción del candidato Pérez en el segundo puesto y el paso a la segunda vuelta, situación que ninguna encuesta había previsto. Sin embargo, a las 21h52, el vicepresidente del CNE Enrique Pita actualizaba los resultados del conteo rápido: Lasso se posicionaba en el segundo lugar con el 20,05%, y Pérez descendía al tercero con 19,85%.

Ninguno de los dos candidatos estaba dispuesto a aceptar la derrota con una diferencia tan reducida, menos aún Pérez, que aparecía como el perjudicado. En

esas circunstancias, y en medio de un discurso conciliador, ambos candidatos protagonizaron un acercamiento en el que se comprometían a admitir los resultados, siempre y cuando el CNE despeje en forma transparente los cuestionamientos sobre el conteo.

Es entonces cuando el CNE incurre en una segunda operación que termina por inducir desconfianza en el manejo de los resultados: en un acto al margen de la ley electoral, suscribe un acuerdo donde se compromete a recontar la totalidad de las urnas de Guayas y las que presenten inconsistencias en otras 17 provincias del país. Parecía que el diálogo avalado ‘informalmente’ por el CNE iba a funcionar, a pesar de que la confrontación entre Lasso y Pérez se había ya encendido. El ambiente de acuerdos entre los candidatos y la institución responsable del proceso electoral se deterioró rápidamente. El tono de Pérez pasó de la conciliación al enfrentamiento con el candidato de la derecha, presumiblemente como resultado de la presión de la CONAIE y de sectores del movimiento, reacios a cualquier acuerdo con quien representa a la derecha tradicional. Lasso también reculó en su tono amistoso para posicionarse como triunfador, resintiendo el cambio de tono de Pérez.

En medio de un ambiente que comenzaba a enrarecerse, el CNE interviene nuevamente generando mayor incertidumbre: se contradice de los acuerdos alcanzados con los candidatos, retractándose de su compromiso de recuento de votos. Más bien, avanza en la proclamación de los resultados electorales, reclamando la necesidad de ajustarse a la normativa estipulada en el Código de la Democracia.

Los datos del conteo total, que se fueron incrementando progresivamente durante la semana posterior a la elección, empezaron posicionando a Pérez sobre Lasso, pero la diferencia se fue acortando en forma sostenida hasta consolidar a Lasso en el segundo lugar. Con una diferencia de tres décimas a favor de Lasso, y un 6% de las actas por escrutar (por problemas de transporte, en el caso de los votantes del exterior, y por inconsistencias en las actas), al final de la semana posterior a la elección, la lectura que hacía Pérez y el movimiento Pachakutik, era que el paso a la segunda vuelta les estaba siendo arrebatado de forma ilegal, lo que los autorizaba a hablar cada vez con mayor fuerza de un fraude en su contra.

La tendencia del conteo final se había revertido a favor de Lasso, y el CNE terminó por declarar los resultados definitivos: en el primer lugar Arauz, con el 32,72% de los votos; en el segundo Lasso, con 19,74%; en el tercero Pérez, con el 19,39%; y en el cuarto, Hervas, con el 15,68%. El restante 12,47% de los votos válidos se repartía entre los otros 12 candidatos, que recibieron porcentajes entre el 2 y el 0,21%.

Pérez ingresaba en un despeñadero del cual difícilmente lograría recuperarse: acudió atropelladamente a discutir procedimientos, se instaló en la tradicional postura de resistencia frente al sistema, al cual acusó de no escuchar sus argumentos. Las inconsistencias del CNE y la impugnación del movimiento reinstauraban en la retórica política, la contradicción entre legalidad y legitimidad del proceso.

Si el desempeño institucional en las democracias modernas se sustenta en el axioma de que es la sujeción al principio de legalidad el que sustenta la legitimidad del proceso político, el comportamiento errático del CNE estaba caminando en dirección contraria. La institucionalidad del CNE terminaba por inducir comportamientos no apegados a la legalidad y a las 'formas', tan necesarias para garantizar la transparencia e imparcialidad que se exige del desempeño del sistema electoral.

Ante las reticencias del CNE frente a los reclamos de Pérez, este acude al Tribunal Contencioso Electoral, la instancia más alta de dilucidación y de aplicación de la 'justicia electoral'. También aquí la situación no estaba tan clara: el TCE había previamente destituido a los miembros del CNE sin que dicha disposición hubiera sido acatada, lo cual mantenía a la función electoral en una situación de precariedad e inestabilidad institucional altamente riesgosa.

El no acatamiento de los procedimientos y de las formas, terminó por incidir fuertemente en el desenlace final de este episodio: una confusa reunión por fuera de los canales institucionales entre el candidato Pérez y uno de los jueces del TCE que debía pronunciarse por la apelación presentada, terminó por comprometer y poner en duda la imparcialidad de la posible decisión que este podía adoptar. El TCE decidió 'curarse en salud' y terminó por desechar la impugnación presentada.

En la segunda vuelta electoral, el desempeño del CNE cambió radicalmente. Se corrigieron muchos de los errores cometidos que restaron credibilidad a la institución y dieron margen a la impugnación de los resultados. Esta vez, las vocerías estuvieron bien definidas y las contradicciones entre los consejeros no trascendieron al público. Descartaron acertadamente la realización del conteo rápido, que podía inducir a conflictos entre ambos candidatos si la diferencia fuera mínima. Avanzaron rápidamente en el escrutinio, de forma que se obtuvieron resultados incontrastables, los cuales fueron aceptados por ambos candidatos la misma noche del 11 de abril.

La reconfiguración de la Asamblea legislativa

El resultado electoral, en particular el de la primera vuelta, que es donde se elige la representación parlamentaria, reconfigura los bloques de poder en la Asamblea legislativa. Es interesante anotar cómo aquí también se vuelve patente la tendencia general: el debilitamiento de las fuerzas de la oposición tradicional correísmo-anti-correísmo y la emergencia de actores con nuevos referentes de programa, como son el ambientalismo, el ancestralismo étnico y la demanda de derechos de igualdad y no discriminación. La configuración de la Asamblea permite pensar la posibilidad de que estos temas puedan tener protagonismo en el periodo 2021-2025 y que, los actores que los impulsan, se conviertan en referentes centrales para la construcción de la agenda legislativa.

Si bien el correísmo (ahora bajo la bandera del Centro Democrático), vuelve a ser el bloque legislativo más numeroso con cerca de 50 asambleístas, su fuerza se reduce a la mitad si la comparamos con los escaños obtenidos en 2017. Algo parecido sucede con los partidos de la derecha tradicional, que conformaron la alianza de apoyo a la candidatura de Lasso. El Partido Social Cristiano mantiene al menos las 16 curules de la legislatura pasada, pero CREO sufre un importante revés, pasando de 36 asambleístas en 2017 a 12 en 2021.

Ambos partidos reducen significativamente su influencia en el legislativo. El PSC obtiene 16 curules, de las cuales 12 provienen de las provincias de la Costa, 1 de la Amazonía, 1 de la Sierra y 2 nacionales. Guayas, que elige a 7 de sus asambleístas, cede al correísmo (con 8 curules), la hegemonía que mantenía desde la elección de Febres Cordero como alcalde de Guayaquil en 1992. Mantiene presencia en la Costa, con 6 asambleístas, y se reduce significativamente en la Sierra y la Amazonía, con solo 1 asambleísta en cada región. CREO alcanza solo 12 asambleístas, 20 menos que en el anterior periodo legislativo, con lo que se convierte en una fuerza marginal en el marco de la Asamblea. Cuenta con 2 asambleístas nacionales, 1 por los ecuatorianos en el exterior, 3 por la región Costa y 6 por la Sierra. No obtiene curules en la Amazonía.

Pachakutik, con 26 asambleístas, y la Izquierda Democrática, con 17, podrían configurar entendimientos y alianzas en la próxima Asamblea, que las posicione como la segunda fuerza política con importante presencia y capacidad de incidencia en la agenda legislativa. Pachakutik experimenta un crecimiento sustancial, al sumar 22 asambleístas adicionales a los que tuvo en 2017, gracias al impulso de su candidato presidencial. Algo parecido sucede con la ID, que pasa de 4 asambleístas en 2017 a 17 en 2021.

Los resultados muestran también cambios relevantes en la representación regional. El correísmo alcanza una importante ventaja en Manabí, y muestra resultados mayoritarios en el resto de provincias de la Costa. Su presencia en la Amazonía es marginal y en la Sierra es secundaria. Pachakutik en cambio presenta buenos resultados en la Sierra y la Amazonía, y es irrelevante en la Costa. El Partido Social Cristiano sigue conservando su bastión en Guayas, pero cede el primer lugar a Centro Democrático, mientras mantiene una presencia poca significativa en las otras provincias de la Sierra. CREO divide su votación en la Sierra y la Costa, pero no hegemoniza en ninguna provincia, mientras Izquierda Democrática gana espacio en las provincias de la Sierra, y presenta una posición marginal en la Costa y Amazonía. El correísmo, de haber sido actor dominante a nivel nacional, reduce su presencia al ámbito regional, en particular de la Costa.

Dos elementos resaltan en esta visión del nuevo espectro partidario en la Asamblea legislativa: la alta segmentación de la representación desde la perspectiva de su presencia nacional, que caracteriza a todos los partidos (ninguno aparece como fuerza hegemónica en este nivel o escala), se ve compensada con la agregación y consoli-

dación de 3 grandes tendencias que comparten identidad ideológica y de programa: la centro derecha de PSC-CREO, las fuerzas del neopopulismo representadas por Centro Democrático, y la emergencia de un bloque de centro izquierda, en torno al eje Pachakutik-ID.

Nos encontramos entonces frente a un escenario segmentado desde el punto de vista de su representación territorial, pero relativamente compacto en cuanto a sus agregaciones ideológicas y de programa. La nueva articulación de fuerzas supera la lógica de partido único hegemónico que caracterizó a la fase del correísmo (2007-2016), así como, a la de la fragmentación de ese sistema, por la fractura interna de ese actor hegemónico (2016-2021). En esta nueva configuración, la fragmentación política es sustituida por un tipo de sistema segmentado por un más claro y plural perfilamiento de agregaciones o identidades ideológicas, lo que genera condiciones más propicias para que la nueva Asamblea pueda trabajar en su independencia y autonomía respecto del Poder Ejecutivo. Las lógicas confrontacionales excluyentes que caracterizaron a la dominancia del clivaje correísmo-anticorreísmo, parecerían ser superadas por una consistente agregación de fuerzas con perfiles programáticos más definidos, donde aparece aquello que se ha denominado como ‘tercera vía’, lo cual podría ser la oportunidad para contar con una Asamblea más deliberante y democrática.

El protagonismo del movimiento indígena

El dato más relevante de los resultados electorales de primera vuelta fue el virtual empate en el segundo puesto entre Guillermo Lasso, de la alianza PSC-CREO, y Yaku Pérez, de Pachakutik, con cerca del 20% de los votos; así como el posicionamiento del candidato de la Izquierda Democrática, Xavier Hervas, con casi el 16%.

Estos resultados provocaron desconcierto entre los favoritos a pasar a la segunda vuelta Arauz y Lasso. Las encuestas previas mostraban a los dos candidatos a una distancia considerable del resto, y se especuló mucho con el llamado al voto útil. Desde el correísmo, se llamaba a evitar la dispersión del voto para detener el crecimiento de la derecha representada por Lasso, y se presentaba a Yaku Pérez como expresión de una izquierda edulcorada que desdibujaba la necesaria radicalidad del enfrentamiento a la derecha; la polarización no permitía la emergencia de terceras opciones. La alianza PSC-CREO, se promocionaba a su vez como la única opción para evitar el regreso del correísmo al poder, y sobre todo para evitar su triunfo en la primera vuelta. La contundencia de esta lógica, que reeditaba el enfrentamiento que el país había vivido desde el 2007, se expresaba en la invocación al voto útil, lo que perjudicó a los dos candidatos, Pérez y Hervas, que escapaban de la polarización tradicional, y les privó de la posibilidad de pasar al balotaje.

Pachakutik movilizó como nunca antes el voto indígena, pero tuvo también la capacidad de captar la adhesión de otros sectores, urbanos y de clase media, identi-

ficados con los valores de la diversidad que Pérez logró encarnar. La Izquierda Democrática, por su parte, movilizó a un electorado urbano joven, en su gran mayoría serrano, que se identifica con el centro político y la socialdemocracia. Ambos candidatos expresaron además dos tendencias que crecieron durante la década correísta: por un lado, el ecologismo y la preocupación por el ambiente, como clara respuesta a la lógica extractivista; y por otro, las reivindicaciones de género, principalmente contra la violencia a las mujeres y a favor de la despenalización del aborto por violación, que expresaba la resistencia al autoritarismo y totalitarismo del modelo correísta, así como posturas fundamentalistas de una derecha conservadora.

La emergencia de Pachakutik y su sorprendente resultado electoral expresan esta nueva configuración de fuerzas. El movimiento indígena por primera vez se vuelve referente y aglutinador de otros actores con los cuales comparte identidades de programa, justamente a partir de acciones conjuntas que emergieron con fuerza en la lucha contra el correísmo. Una postura que no está exenta de fricciones y conflictos internos. La selección de Yaku Pérez como candidato de Pachakutik puso en evidencia estas tensiones al interior del movimiento indígena. Una doble configuración ideológica parecería coexistir entre sus filas. La corriente etnicista (que ubica como eje la identidad ancestral de los pueblos indígenas), y la corriente clasista (que se soporta en una particular lectura marxista de los conflictos sociales), generan tensiones disruptivas tanto al interior de la CONAIE como de Pachakutik.

La participación política indígena muestra aún la existencia de posiciones ambiguas frente al juego democrático. Por un lado, la CONAIE mantiene y combina su inicial construcción de identidad que impugna al Estado nacional desde la reivindicación de su diferencia étnica, con la corriente clasista, cuya postura es la del anticapitalismo y la desconfianza en los mecanismos de la democracia liberal. Por otro lado, el protagonismo de Pachakutik, su brazo político, que interviene en la 'política formal'. Se pone en evidencia aquí la tradicional dicotomía entre movimiento de impugnación al sistema y aparato político dispuesto para intervenir en la 'institucionalidad' y corroerla desde su interior, una dicotomía participativa que refleja la concepción de uso instrumental de las instituciones democráticas, con el fin exclusivo del 'acceso y acumulación' de poder.

El enfrentamiento al correísmo por parte de la CONAIE como de Pachakutik, los ha obligado a interpelar esta construcción y a reconocer en el enfrentamiento democrático y en sus instituciones, algo que va más allá de la lectura reductiva e instrumental de estas instancias como exclusiva 'formalidad'. La misma acción de resistencia ha conducido al movimiento a examinar y experimentar la construcción del poder como un ejercicio democrático de necesaria relación con el 'otro' y con la institucionalidad que regula las interacciones políticas, a ver en la democracia y sus instituciones la posibilidad de potenciación y transformación de sus mismas proyecciones programáticas.

Pachakutik ha venido perfeccionando su intervención en la institucionalidad del sistema político, en particular en el ejercicio de los gobiernos locales, donde ha acumulado suficiente poder como para proyectarse en la escena electoral con relativa autonomía de la CONAIE y sus organizaciones de base. Su misma inscripción como actor político electoral le obliga a someterse a las prescripciones del Código de la Democracia y a funcionar como entidad reconocida por la normativa que regula su accionar en el sistema político, lo que eventualmente le aleja de la representación de sus organizaciones de base, una condición que podría afectar su misma legitimidad al distanciarlo de sus referencias originarias. Esta doble línea de actuación: responder a sus bases y al mismo tiempo funcionar dentro de la lógica de la intermediación política, caracteriza la complejidad de su accionar actual y de su misma configuración como actor político.

En este evento electoral, tanto Pachakutik como la CONAIE, parecerían abandonar su exclusiva autopercepción como movimiento de resistencia y apuntar a conectar los valores de su identidad ancestral con los alcances reivindicativos del ambientalismo, del feminismo y del desarrollo sostenible, y para ello, el diálogo democrático con estas fuerzas se presenta como su mejor estrategia de fortalecimiento. Una compleja transición que interpela su tradicional semántica de la resistencia y la proyecta hacia la lógica del actor político que se candidatiza a la acción de gobierno.

La fuerza que experimentó Pachakutik, al disputar inesperadamente el paso a la segunda vuelta, se debilitó parcialmente con la impugnación a los resultados que lo ubicaban a un par de décimas por detrás de Lasso, dejándolos fuera del balotaje. El cambio de discurso de Pérez, que pasó del diálogo con los sectores anticorreístas, a una diferenciación nítida frente al candidato de la derecha, parecía reinstalar el discurso de la polarización y dio la impresión que los sectores clasistas de la CONAIE imponían el discurso antagonista, como condición para apoyar la movilización de impugnación de los resultados electorales. La sentencia del Tribunal Contencioso Electoral en contra del pedido de recuento de los votos por parte de Pachakutik, terminó por dejar sin piso al reclamo.

De cualquier forma, los resultados de las elecciones posicionan a Pachakutik como un actor relevante en el escenario político de los próximos 4 años. Cuenta con un bloque legislativo de 26 asambleístas, lo que le convierte en la segunda fuerza política en la Asamblea Nacional. Si consolida su actoría institucional, tendrá la oportunidad de posicionar políticas que favorezcan a los pueblos y nacionalidades indígenas, al tiempo de ampliar su agenda social y ambiental como alternativa efectiva al capitalismo extractivista. Si opta por la posición radical de impugnación al Estado, su actuación se limitará a bloquear la capacidad decisional de la legislatura.

Segunda vuelta y cierre del ciclo político

Si estos desenlaces políticos resultan de la primera vuelta electoral, lo acontecido en la segunda vuelta, abre otras dimensiones y presenta otras disyuntivas. Los actores de la contienda tienden a conducirse hacia definiciones más puntuales y precisas. La dimensión comunicativa que preside los procesos deliberativos, tiende a acotarse y especificarse en torno a construcciones de programa y a características propias de la conducta política de los contendientes.

Las lecturas del proceso realizadas por las dos candidaturas vencedoras en la primera vuelta identificaron rápidamente su objetivo: captar el voto de aquellos segmentos que habían escapado de la lógica de la polarización y habían optado por posturas alternas que posicionaban otros contenidos de programa y otras prácticas de interlocución y de proselitismo político. El desafío en la segunda vuelta, consistió en captar la adhesión de actores que presentaban niveles bajos de identificación y en muchos casos de abierto rechazo hacia los ganadores de la primera vuelta: cómo traducir el rechazo en aceptación, cómo neutralizar el voto nulo, que fue directamente promovido por Pachakutik y la CONAIE. Se trataba de convencer a electores que querían salir de la lógica de la polarización, pero que de todas maneras se veían ahora compelidos a pronunciarse por una de las dos opciones en juego.

Tanto Lasso como Arauz entendieron el mensaje de las urnas como la necesidad de un 'cambio de imagen'; de repente el ecologismo y los derechos de igualdad aparecieron en sus discursos, y parecía que abandonaban la rigidez de los grandes temas referidos al desempeño de la economía y al manejo de la crisis. Para ambas candidaturas, se trataba de consolidar los resultados alcanzados, por lo cual debían insistir en las líneas de la polarización sobre las cuales se hicieron fuertes, pero al mismo tiempo, se veían forzados a trazar estrategias de comunicación con los votantes que en la primera vuelta rechazaron esa línea de conducta.

Este doble desafío fue tratado de distinta forma por los dos candidatos: para Arauz fue mucho más difícil abandonar la lógica de la polarización; ese había sido el método político del correísmo, gracias a esa semántica ganó las distintas contiendas electorales que lo mantuvieron en el poder por más de una década, ahora le resultaba cuesta arriba aparecer con otra imagen y promover temas que iban en dirección contraria a su programa, como el anti-extractivismo o la promoción de los derechos de igualdad.

Para Lasso era menos arduo operar esta transformación. Su referencia a la figura de Correa dejó de ser su principal punto de apoyo, y se empeñó en una tarea de acercamiento a los postulados promovidos por Yaku Pérez y Xavier Hervas. Su insistencia en la lógica de la libertad de mercado le abría el campo hacia semánticas de liberalismo valórico, a atenuar las líneas de la desregulación económica propia de la ortodoxia neoliberal, en particular en materia ambiental, sin embargo, debía cargar consigo el

peso del tradicionalismo religioso y conservador, que caracteriza con mayor intensidad, a ciertas franjas de la derecha ecuatoriana.

Los resultados de la segunda vuelta mostraron una remontada que llevó a Lasso por delante de Arauz, a pesar de la diferencia de 14 puntos con que este último, había superado a su perseguidor en la primera vuelta. Lasso alcanzó el 52,5% de los votos válidos, frente al 47,5% de Arauz; es decir, añadió a su votación 32 puntos porcentuales, un crecimiento del 160%, mientras que Arauz apenas pudo conseguir 13 puntos adicionales a su votación de primera vuelta.

La distribución territorial del voto ratifica las tendencias de primera vuelta. Arauz gana otra vez en la Costa, pero su ventaja se reduce en provincias como Guayas, El Oro y Esmeraldas. Lasso vence en toda la Sierra, y en la mayoría de las provincias amazónicas. El voto nulo, promovido por Pachakutik y la CONAIE llegó a cerca del 17% de los votos válidos, lo que le ubica 5 puntos por sobre el promedio histórico y cerca de 7 puntos por encima del voto nulo en la primera vuelta. De hecho, el voto nulo es mayor al que alcanza el candidato correísta en las provincias de Azuay, Bolívar, Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo.

El resultado electoral, muestra que el llamado al voto nulo ideológico de Pachakutik, si tuvo un efecto importante en quienes votaron por Yaku Pérez en la primera vuelta, pero que muchos de quienes no anulaban, adhirieron mayoritariamente en la segunda vuelta a la candidatura de Lasso. Lo mismo habría sucedido entre los votantes de Hervas, quien anunció su posición personal de respaldar al candidato de la derecha, aunque su partido prefirió dejar en libertad a sus votantes.

Lasso logró acercarse a los votantes de Yaku y Hervas incorporando los temas de programa que ambos habían promovido en la primera vuelta. Pero fundamentalmente potenció su diferencia con el correísmo, presentando una versión dialogante y no beligerante, rompiendo de esa forma con la lógica de la polarización. A pesar de su posición de derecha, Lasso se hizo con la mayor parte de los votos del centro izquierda, que señalaban el deseo de este electorado de una tercera vía por fuera de la polarización y el antagonismo derecha-correísmo.

La derrota electoral del correísmo es de enormes proporciones. Se enfrenta a una situación que linda entre el drama y la tragedia: por un lado, contar con un referente del cual es difícil prescindir que es la figura de Correa –seguramente la mejor expresión de la lógica antagonista con la cual ha contado la izquierda regional en los últimos tiempos–; por otro lado, hacérselas sin Correa, lo que significaría reducir significativamente su posibilidad de impacto y arraigo político.

Lasso, por su parte, se enfrenta al desafío de gobernar un país con una de las crisis más profundas de las que hay memoria, con una conflictividad social que puede estallar violentamente el momento en que cesen las restricciones causadas por la pandemia, con un discurso ajeno que se vio forzado a adoptar para ganar el balotaje y que deberá ahora trabajar e interiorizar sustantivamente. Su política de alianzas y acuer-

dos en la legislatura se convierte en el eje de la futura gobernabilidad del régimen. Su desafío estará en generar una gran coalición de fuerzas que posibiliten la salida a la crisis económica y sanitaria que agobia al país.

En este nuevo ciclo político, resalta el protagonismo que puede alcanzar Yaku Pérez y Pachakutik. Su desempeño en la legislatura y su conexión con sus bases organizativas es crucial. Pachakutik aparece en esta coyuntura como un importante eje de acumulación de las fuerzas de una izquierda capaz de actualizar y renovar su programa político, posición que el correísmo trató de construir sin éxito.

Pero, lo que en realidad se pone a prueba en esta coyuntura y en este nuevo ciclo que empieza, es la vigencia de la lógica de la polarización como expresión de formas elementales de enfrentamiento y construcción de la política. Una lógica a la cual ha acudido la izquierda ‘progresista’ de América Latina, para utilizar a su favor el principal expediente del populismo tradicional, y ahorrarse la complejidad de construir un programa que revise en profundidad la lógica avasalladora del capitalismo extractivista, sobre la cual se construye justamente el ‘progreso’ que se quisiera contrastar.

Si la fragmentación ‘natural’ del sistema político tendía a compactarse mediante la lógica de la polarización, ahora se aprecia que esta puede dar paso a construcciones de política que la superen. La composición de la Asamblea expresa esta tendencia; las posibilidades de construcción deliberativa de la política, reaparecen luego de que la hegemonía correísta apuntaba a la imposición de un modelo de ‘partido único’. La actual composición de la Asamblea abre el camino para ejercitar las posibilidades de una democracia deliberativa y consensual, los desafíos que impone la actual complejidad de la coyuntura política así parecería exigirlo. La necesidad de actualizar programas en función de establecer respuestas a los desafíos de la sostenibilidad y del enfrentamiento a los rigores que exige la nueva biopolítica planetaria.



Libros e ideas en tiempos de incertidumbre

290

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2020

COYUNTURA: **Pablo Stefanoni**. La montaña rusa boliviana. Entrevista a Pablo Ortiz.

TRIBUNA GLOBAL: **Timothy Kuhner**. La Carta de la Oligarquía. Capitalismo y democracia.

TEMA CENTRAL: **Ricardo Dudda**. Dos tazas de capitalismo. Desigualdades, liberalismo y meritocracia. **Verónica Gago**. Lecturas sobre feminismo y neoliberalismo. **Rob Lucas**. Capitalismo de vigilancia.

Yanina Welp. La democracia y el declive de las elites. **Marc Saint-Upéry**. *Red Mirror*: ¿qué futuro se escribe en China? Entrevista a Simone Pieranni. **Benjamin Kunkel**. ¿De la socialdemocracia al socialismo? **Ingrid Spiller**. ¿Cómo cambiar el mundo? **Pablo Carmona Pascual**. Patriotas indignados, Europa como fantasma. **Tomás Borovinsky**. Fragmentar el futuro. Hacia una nueva relación humano/no humano. **Juan Duchesne-Winter**. ¿Por qué el comunismo resulta «insostenible»? Más allá de la economía libidinal.

ENSAYO: **Eduardo Grüner**. Sartre: hacia una moral de la ambigüedad.



288

JULIO-AGOSTO 2020

Animales y animalismos



289

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2020

**Fronteras latinoamericanas
Más allá de los límites**

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
Geopolíticas latinoamericanas

Elecciones Ecuador 2021

¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?

Juan Francisco Camino A.*

Las elecciones generales del año 2021, están marcadas por un contexto político, económico y social complejo. La emergencia sanitaria, causada por la pandemia del COVID19, y la difícil crisis económica, enmarcan el camino a un nuevo presidente de la República. A esto se suma la reforma al sistema electoral y la ausencia de figuras políticas como la del expresidente Rafael Correa, cuya popularidad, fue determinante en las elecciones entre 2007 y 2017. Esta peculiar situación conllevará a una fragmentación en la representación, con posibles consecuencias sobre la gobernabilidad.

Introducción

El 7 de febrero de 2021, las ciudadanas y los ciudadanos ecuatorianos acudieron por décima segunda vez a elecciones generales. Desde el retorno a la democracia en 1979, no se recuerdan unas elecciones generales tan marcadas por la incertidumbre, la desconfianza y la polémica. No solo por el contexto político, económico y social existente, sino también por las imprecisiones de las autoridades electorales en la administración del proceso.

En lo político, la ruptura entre el presidente Lenín Moreno con el expresidente Rafael Correa, no solo significó un punto de quiebre en la hegemonía de 10 años del movimiento “Alianza País”, sino que Moreno pasó a ser un gobierno de minoría, con la pérdida de al menos 30 asambleístas de su bloque legislativo. Esto produjo que el Gobierno necesite de diferentes mayorías para la aprobación de leyes, entrando así, en negociaciones con diferentes asambleístas, a cambio de sus votos, recordándonos a las “mayorías fantasmas”, así definidas por Andrés Mejía (Burbano de Lara, 2013). A esto, hay que añadir la inestabilidad de su gabinete ministerial, lo que refleja la existencia de un Gobierno débil, y por ende, bajos niveles de aprobación de su gestión.

A nivel económico, su Gobierno ha reflejado malos resultados en los principales agregados económicos como la inflación, el desempleo, la variación del PIB y la Balanza Comercial. Este artículo no profundizará en sus causas, pero es evidente que la caída en los precios del petróleo, el déficit fiscal y la crisis sanitaria, generada por

* PhD (c) en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca. Profesor de la Universidad de los Hemisferios.

la pandemia del COVID-19, tienen relación con la coyuntura económica que afecta al Ecuador.

En la sociedad, tanto las protestas del mes de octubre de 2019, como la pandemia del COVID-19, reconfiguraron el escenario político. El movimiento indígena no solo se constituye como un actor de veto a través de la movilización, sino también, a través de las instituciones democráticas. Esto se refleja en la votación de Pachakutik, tanto para el binomio presidencial, como para asambleístas.

Los resultados de la elección reflejan un retorno a dos características clásicas de la política ecuatoriana: la persistencia del clivaje regional y la fragmentación del sistema de partidos. Estas se hacen evidentes, en la altísima competitividad del sistema de partidos, tanto a nivel nacional como subnacional y en la composición de lo que será la legislatura 2021-2025.

Tomando en cuenta diferentes artículos sobre las elecciones del 2009, 2013 y 2017 en el Ecuador (Pachano, 2010-2018; Santiago Basabe, 2014; Meléndez y Moncagatta, 2017); este artículo hará una breve revisión del contexto político, económico y social de las elecciones. Posteriormente, se describirá brevemente el desarrollo del proceso de elecciones hasta la primera vuelta electoral y, por último, se realizará un análisis tanto de la elección presidencial como parlamentaria, utilizando el Número Efectivo de Partidos (NEP), tanto electoral como parlamentario, desarrollado por Laakso y Tagapera. El artículo, finaliza con su apartado de conclusiones.

Contexto Político

El gobierno de Lenin Moreno se ha caracterizado por la inestabilidad. Apenas tres funcionarias se han mantenido estables en todo el período presidencial, tomando en cuenta al gabinete ampliado (que incluye los ministros de Estado, secretarios de gabinete y directores de instituciones), que dependen de la función ejecutiva.¹ La Secretaria Jurídica de la Presidencia, Secretaria del Deporte (exministerio del Deporte) y Presidenta del Banco Central, han sido las únicas que se han mantenido en sus cargos desde el 24 de mayo de 2017 (BCE, 2021; Presidencia de la República, 2017; Secretaría del Deporte, 2017).

1. Estas instituciones son el Banco Central, Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, Secretaría Técnica Plan “Toda una Vida”, Centro de Inteligencia Estratégica, Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos, Empresa Coordinadora de Empresas Públicas, Corporación Financiera Nacional, Servicio de Rentas Internas, Servicio de Aduana del Ecuador, Servicio Nacional de Contratación Pública, Servicio Nacional de Atención Integral, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Dirección de Aviación Civil y la Unidad de Análisis Financiero.

En el último año de gobierno, apenas un miembro del gabinete proviene de la organización política que ganó las elecciones de 2017, y a diferencia de su antecesor, solo dos funcionarios han rotado en diferentes ministerios desde el inicio del Gobierno (*Primicias*, 2020a). Esta inestabilidad en el Poder Ejecutivo, no solo ha dificultado el margen de maniobra del Presidente, sino que le ha valido, al final de su mandato, el inicio de un proceso de expulsión de su organización política y su solicitud de desafiliación de la misma, de la cual, es Presidente nacional (Associated Press, 2021). Esto se produce un día después de que el Consejo de Administración de la Legislatura de la Asamblea Nacional, no admitió el trámite de la última ley económica urgente, que el Gobierno esperaba sea aprobada antes de finalizar su mandato (*El Telégrafo*, 2021).

En octubre de 2019, se produjo la movilización indígena más importante de lo que va del siglo XXI, en rechazo al Decreto N° 883, en el cual se permitía la liberalización del precio de los combustibles. Las diferentes organizaciones que conforman la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, sindicatos, gremios de transportistas, organizaciones estudiantiles y ciudadanos inconformes con la medida, protestaron por 11 días, y que finalizó después de una negociación entre el Gobierno Nacional y los dirigentes indígenas, y que suspendió la ejecución del Decreto. El saldo de la protesta, según la Defensoría del Pueblo, fue de 8 fallecidos y 1.340 heridos, aunque según el Gobierno, no todos los fallecidos se habrían dado en el contexto de las manifestaciones (*El Universo*, 2019). Por estos eventos, la exministra de gobierno, María Paula Romo, fue censurada y destituida por la Asamblea Nacional, con 104 votos a favor, 18 votos en contra y 12 abstenciones (*GK*, 2020).

Como parte del contexto electoral, se miden algunos indicadores de las actitudes y percepciones ciudadanas, tales como confianza en las instituciones, en las elecciones y simpatía o confianza en los partidos políticos (Martínez-Hernández, 2020). En el año 2013, en las elecciones en Chile se registró una proliferación de candidatos, muy diferente a procesos anteriores, la misma que estuvo relacionada con la alta desafección hacia la política y baja confianza en las instituciones (Ruiz, 2014). En el caso del Ecuador, y con base en los datos del Latinobarómetro de las Américas, de la Universidad de Vanderbilt, correspondientes a las encuestas realizadas en el año 2016-2017 y 2018-2019, se observan las siguientes cifras sobre legitimidad democrática (la democracia como mejor forma de gobierno), confianza en las elecciones, confianza en el presidente y confianza en los partidos políticos:

Tabla N° 1²

Indicadores	Legitimidad democrática		Confianza en las elecciones		Confianza en el Presidente		Confianza en los Partidos Políticos	
	2016-2017	2018-2019	2016-2017	2018-2019	2016-2017	2018-2019	2016-2017	2018-2019
Años								
%	58.6%	54.40%	27.80%	20.80%	33.60%	15.90%	7.90%	7.60%

Fuente: Vanderbilt, 2017; 2018. Elaboración Propia.

En el caso de legitimidad democrática, esta ha sufrido una caída sostenida en los niveles de legitimidad. En el año 2014, se registró el indicador más alto desde el año que se realizan estas mediciones (2004), con un 74.1% (Meléndez y Moncagatta, 2017), estando relacionado con los niveles de satisfacción con la gestión del gobierno. En el caso de la aprobación de la gestión del presidente Moreno, esta se ubicó en el 8% al inicio del año 2021 (Perfiles de Opinión, 2021).

Estos indicadores, dan luces sobre un contexto político muy complejo de cara a las elecciones del año 2021, marcado por bajos indicadores de confianza en instituciones relevantes para la sostenibilidad de la democracia, un Gobierno débil e inestable, sin ningún margen de maniobra hacia el final de su mandato.

Contexto Económico

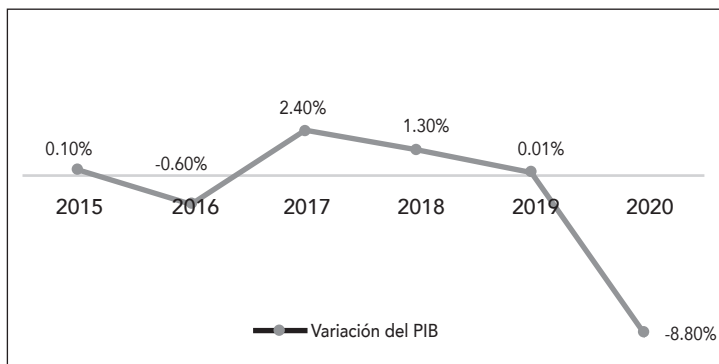
Respecto a los principales agregados macroeconómicos, se hará una descripción de la evolución de los siguientes indicadores: variación del Producto Interno Bruto, Balanza Comercial (BCE, 2021), Empleo e Inflación (INEC, 2021).

Variación del PIB

Desde el 2015, como se muestra en el gráfico N°1, la bonanza petrolera, que marcó un crecimiento sostenido de la economía, finalizó. El porcentaje más alto de crecimiento, se produce en el año de transición del Gobierno, y desde ahí, se produce una caída que llega al punto más bajo en el 2020, año en el cual, se registra una caída del PIB superior a la de la crisis económica de 1999, en la cual, la variación fue de -6.3%.

2. Los porcentajes corresponden a las respuestas afirmativas a cada pregunta. En el caso de la pregunta “¿Considera que la democracia es la mejor forma de gobierno posible?”, se tomaron únicamente las respuestas “algo de acuerdo”, “de acuerdo” y “muy de acuerdo”. Para las preguntas de confianza en las elecciones, en el presidente y partidos políticos, se tomó en cuenta únicamente las respuestas “algo de acuerdo”, “de acuerdo” y “muy de acuerdo”, además se tomó en cuenta únicamente los valores correspondientes a 6 y 7, en una escala de 1 a 7 (donde 1 es “nada” y 7 “mucho”).

Gráfico N° 1
Variación del PIB 2015-2020



Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración propia.

El pésimo resultado del 2020, se agravó por la pandemia causada por el COVID-19, en medio de la cual, todas las actividades económicas se vieron interrumpidas por las medidas de confinamiento decretadas por el Gobierno Nacional, a partir del mes de marzo. Esto, sumado a una caída del PIB desde el año 2017, evidencian los pobres resultados económicos de la gestión del Gobierno saliente.

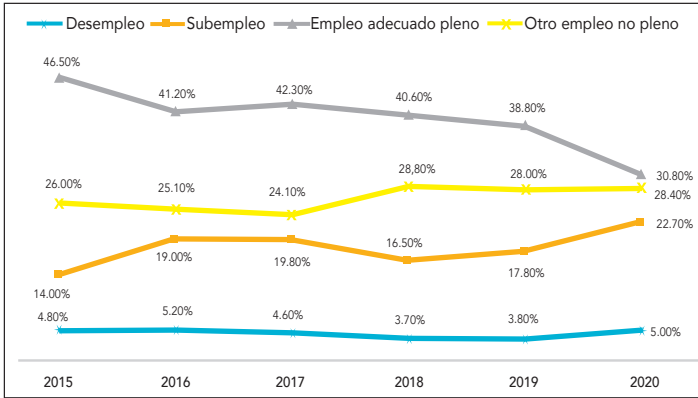
Empleo

En el caso del empleo, el siguiente gráfico N° 2, muestra los porcentajes de empleo, subempleo, otro empleo no pleno y desempleo, desde 2015 a 2020 de acuerdo al INEC.

Los datos de empleo adecuado pleno, reflejan una situación similar a la de la variación del PIB, con la única diferencia que en el año 2018, se evidencia un ligero incremento de 1.2%. Pero los datos sobre subempleo y otro empleo no pleno son alarmantes. El subempleo tiene un incremento entre 2017 y 2020 de 2.8% y, otro empleo no pleno³ es el que mayor aumento ha tenido desde el inicio del Gobierno, pasando de un 25.10% al 28%. El desempleo, registra un porcentaje similar al del inicio de esta administración.

3. Personas que trabajaron por menos horas que la jornada legal, que recibieron ingresos menores al salario mínimo y que no pueden o no quieren trabajar horas adicionales.

Gráfico N° 2
Empleo, subempleo, empleo adecuado pleno y otro empleo no pleno 2015-2020



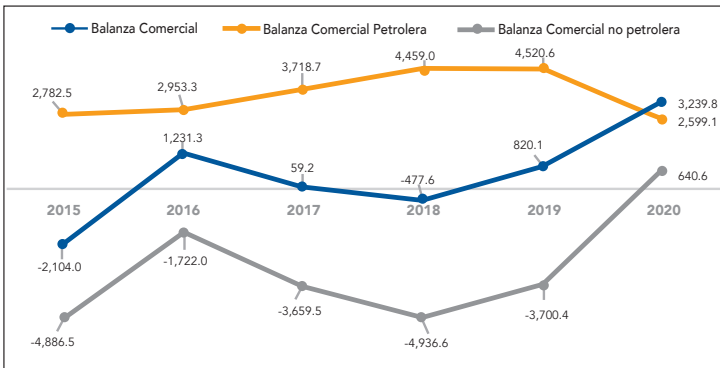
Fuente: INEC. Elaboración propia.

El empleo adecuado pleno, se ubica en el 30.80%, siendo este el valor más bajo desde el 2007, año en el cual, se empleó esta nueva metodología para el cálculo de las cifras de empleo por parte del INEC.

Balanza Comercial

La Balanza Comercial, es la diferencia entre el total de las exportaciones y el total de las importaciones. Desde el año 2015, tenemos la siguiente información.

Gráfico N° 3
Balanza Comercial, Petrolera y no Petrolera



Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración Propia.

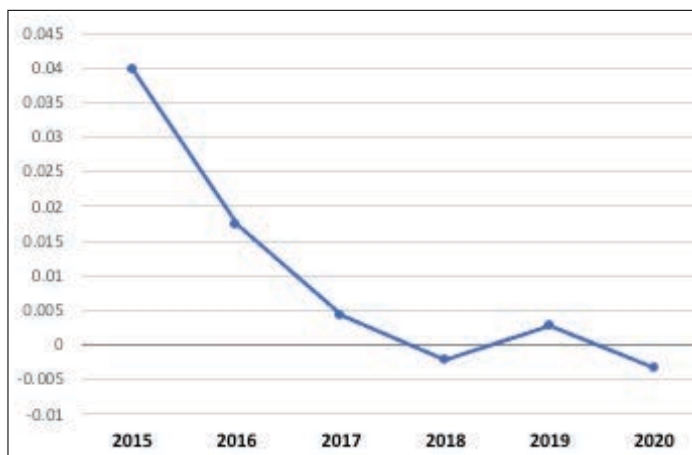
La Balanza Comercial, registra valores superavitarios entre 2019 y 2020, y lejos de ser un indicador de la expansión de las exportaciones, es un reflejo de que las importaciones, principalmente de Bienes de Capital, han caído, lo que afecta directamente a la producción de bienes y servicios. En la crisis de 1999, la Balanza Comercial, también registró valores superavitarios, tanto en la petrolera y no petrolera, siendo este escenario el mismo del año 2020. Cabe anotar, que el descenso en la Balanza Comercial petrolera, registra una caída de casi 2000 millones de dólares.

Inflación

Para el análisis de la inflación, se ha tomado el Índice de Precios al Consumidor. Este refleja que existe un proceso deflacionario en la economía ecuatoriana, posiblemente generado por la disminución del consumo, provocada por la caída del empleo adecuado y de la producción.

Tanto en el año 2018 y 2020, se tiene una inflación con índices negativos de -0.22% y -0.34%. Esta caída en los precios, es un reflejo de la grave situación económica que atraviesa el país, la que se agravó con la pandemia. Los costos políticos de la situación económica, los ha asumido el Gobierno Nacional, y eso explicaría, porque no existió un candidato desde el oficialismo que compita en las elecciones generales, a pesar de los rumores que generó la renuncia del exvicepresidente Otto Sonnenholzner (Borja, 2020).

Gráfico N° 4
Índice de Precios al Consumidor
 2015-2020



Fuente: INEC. Elaboración Propia.

El contexto económico, es tal vez el más complejo, desde el retorno a la democracia en 1979. Los indicadores presentados, dan cuenta de que no es una crisis que se genera solo en el año 2020 a partir de la pandemia del COVID-19, sino que existían “síntomas” de una crisis profunda desde el año 2017, tanto por la caída en el empleo adecuado pleno, la producción y el Índice de Precios al Consumidor (a pesar de su leve recuperación del 2019).

Contexto Social

La pandemia del COVID-19, es quizás, el evento más importante de los últimos 100 años en el Ecuador, sus efectos en lo social pueden ser comparables con los de la guerra de 1941 y la posterior firma del Protocolo de Río de Janeiro, donde el país perdió lo que consideraba para ese entonces la mitad de su territorio. Si bien es cierto, que ningún Estado, tuvo la capacidad de afrontar la crisis sin evitar fallecidos y contagiados, pero en el caso ecuatoriano, no solo se tuvo la mayor tasa de exceso de muertes en el mundo, sino que fue noticia mundial por los contagios y fallecidos en la ciudad de Guayaquil entre marzo y abril del año 2020 (*El Universo*, 2020; Zibell, 2020).

La gestión de la crisis generó muchísimas críticas, dirigidas sobre todo al gobierno central. Al inicio de la crisis, la exministra de Salud, Catalina Andramuño, renunció a la cartera de Estado, indicando que no recibió ninguna asignación presupuestaria por parte del Ministerio de Finanzas para el manejo de la emergencia (*Primicias*, 2020b). En su reemplazo, asumió el cargo Juan Carlos Zevallos, quien estuvo en el cargo hasta el 1 de marzo de 2021, y cuya gestión no estuvo exenta de polémica.

Hasta el 2 de marzo de 2021, se registran 286.367 casos confirmados de COVID-19, 15.832 fallecidos por la enfermedad y un total de 247.898 recuperados. Desde el anuncio de la producción masiva de vacunas en el año 2020, el gobierno ecuatoriano indicó que había gestionado la llegada de 86.000 vacunas para el 18 de enero, con el fin de iniciar la fase 0 de vacunación, que incluía a personal médico de primera línea y adultos mayores residentes en centros geriátricos (MSP, 2021), llegada la fecha, para el arribo del primer lote de vacunas, se indicó que existían retrasos en la entrega; el 20 de febrero llegaron 8.000 dosis de Pfizer/BioNTech.

El día sábado 23 de febrero, el Ministro de Salud se dirigió a uno de los centros geriátricos más exclusivos de la capital, donde reside su madre, procediendo a suministrarle la vacuna. A pesar de las críticas, y de la solicitud de destitución, realizada por la Asamblea Nacional al presidente de la República, el Ministro se mantuvo en el cargo, generando sombras sobre la transparencia en el proceso de vacunación anunciado por el Gobierno Nacional (Borja, 2021). El 25 de febrero, el radio difusor Diego

Oquendo, conocido por apoyar abiertamente a varios ministros de Estado del actual Gobierno, indicó a través de su cuenta de Twitter que había recibido la primera dosis de la vacuna contra el COVID-19 (Oquendo, 2021); varios rectores de distintas universidades, declinaron la invitación realizada por el exministro para ser parte de la inmunización que se estaba llevando a cabo con la llegada del segundo lote de dosis, el 17 de febrero (Cañizares, 2021).

Lo actuado por parte del exministro Zevallos, refleja uno de los principales problemas que tiene la administración pública ecuatoriana: el patrimonialismo. Entendido como el uso de los bienes públicos como parte del patrimonio personal del funcionario, quien hace uso de los mismos bajo criterios relacionados con su propio beneficio o de quienes están en su entorno inmediato (Bustamante, 2003). La relación entre partidos políticos y electores, no son diferentes de éstas, y se convierten en más personales, antes que programáticas o por afinidad ideológica (Polga-Hecimovich, 2014). El beneficiar a familiares directos, o periodistas afines al régimen, se puede entender a partir de este tipo de comportamiento clientelar entre el político y los ciudadanos, a cambio de favores, aprovechándose del Estado.

Elecciones

Esta elección registra la mayor cantidad de binomios presidenciales desde el retorno a la democracia, con un total de 16 candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República. A diferencia de las elecciones de los años 2009, 2013 y 2017, donde se presentaron 8 candidatos, estas elecciones significarían no solo una mayor dispersión del voto, sino que los principales indicadores del sistema electoral, tendrían cambios muy importantes, tanto para la elección presidencial como legislativa, respecto a los procesos anteriores.

Para esta elección, y como es común en el Ecuador, se realizó una reforma a la Ley Orgánica Electoral, conocida como “Código de la Democracia”, con importantes cambios en el sistema electoral. El más importante, tuvo que ver con el cambio en el tipo de lista para la elección de asambleístas nacionales, provinciales y parlamentarios andinos, así como la fórmula para la asignación de escaños (Asamblea Nacional, 2020).

Se mantuvo un sistema mixto (Pachano, 2018), que combina la regla de mayoría absoluta a dos vueltas para la elección presidencial, y la utilización de la fórmula de Webster (una variación de la fórmula de Sainte-Laguë),⁴ para la elección de asam-

4. De acuerdo con Eva Anduiza y Agustín Bosch (2004), la fórmula de Sainte-Laguë, corresponde a las denominadas como “cociente mayor”. Esta fórmula se aplica dividiendo el total de los votos por una lista para dividendos impares, y se asignan escaños a los partidos que obtienen los co-

bleístas por cada circunscripción. Se mantuvo el tamaño de las circunscripciones, por lo que la aplicación de la fórmula tendría muy poco efecto sobre la concentración (Nohlen, 2018). Se pasó de listas abiertas a cerradas y bloqueadas, favoreciendo la votación por los partidos políticos, tratando de disminuir la personalización de las candidaturas. Otra de las reformas importantes, fue la obligatoriedad para que las organizaciones políticas presenten, en al menos el 30% de sus candidaturas pluripersonales, listas encabezadas por mujeres. Por esta reforma, debe llegarse hasta el 50% en las próximas elecciones del año 2025.

A nivel operativo, el Consejo Nacional Electoral mantuvo tensiones con el Tribunal Contencioso Electoral, desde la fase de presentación y calificación de las candidaturas,⁵ lo que generó retrasos en la definición de las candidaturas. En el mes de enero, y con el 40% de papeletas para presidente y vicepresidente impresas, se detectó un error en el logo del movimiento “AMIGO”, lista 16, lo que obligó a la reimpresión de las papeletas (*El Comercio*, 2021). La noche de la elección, y en el momento de informar sobre los resultados del “conteo rápido” de actas por parte del CNE, su presidenta Diana Atamaint, indicó que los resultados de la elección eran los siguientes:

Tabla N° 2

Candidato	Límite Inferior	Porcentaje	Límite Superior
Andrés Arauz	30.55%	31.5%	32.44%
Yaku Pérez	19.09%	20.04%	20.98%
Guillermo Lasso	19.20%	19.97%	20.75%

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración Propia.

Los datos fueron obtenidos de una muestra de 2193 actas. Estos, reflejaron que los porcentajes de la votación por Guillermo Lasso y Yaku Pérez, podían variar, debido a que los valores de cada uno se encuentran en el límite inferior y superior de ambos. El anuncio, generó expectativas debido a la probabilidad de que, por primera vez, un indígena pueda acceder a la presidencia del país. El 21 de febrero, el CNE anunció resultados oficiales, en el cual, el candidato Guillermo Lasso pasaba a la

cientes más altos, hasta completar el tamaño de la circunscripción. La diferencia con el método de Webster, es que en este se inicia dividiendo para 1 y no para 1.4, como en Sainte-Laguë.

- En el caso de la alianza UNES (Centro Democrático y Fuerza Compromiso Social), se generó criterios dispares respecto a la inscripción del candidato vicepresidencial Carlos Rabascall, sujeto de impugnaciones por parte de algunos actores políticos, quienes indicaban que no podía ser candidato al no haber sido seleccionado en elecciones primarias, como lo determina la Ley Electoral. En el caso del candidato Álvaro Noboa, el Tribunal Contencioso Electoral dispuso su inscripción al CNE, misma que fue bloqueada por la autoridad electoral.

segunda vuelta, conjuntamente con Andrés Arauz. Esto ha desatado dudas sobre la transparencia del proceso electoral, y aunque no se han confirmado las respectivas pruebas de un supuesto fraude hasta el momento de elaboración de este artículo, se ha creado un encuadre que genera más dudas que certezas, sobre la actuación del Consejo Nacional Electoral.

Resultados de las elecciones presidenciales

Los candidatos con más votación, fueron Andrés Arauz de la coalición “Unión por la Esperanza”, conformada por los partidos “Centro Democrático” y “Fuerza Compromiso Social”, Guillermo Lasso, por la alianza entre el Movimiento CREO y Partido Social Cristiano, Yaku Pérez de Pachakutik y, sorpresivamente, Xavier Hervás, de la Izquierda Democrática. El margen de victoria, medido por la diferencia de la votación entre el primer y segundo candidato, de las últimas 4 elecciones, es el siguiente:

Tabla N° 3
Margen de victoria en la elección presidencial

Año de la elección	2009	2013	2017	2021
Margen de victoria	23.8%	34.5%	11.3%	12.47%

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración Propia.

El margen de victoria, a pesar de la caída en la votación tanto para Andrés Arauz como de Guillermo Lasso, se amplió en un 1.17%, en favor del primero. Tomando en cuenta el índice de competitividad⁶ de las últimas 4 elecciones (CNE, 2018), la actual elección tiene un porcentaje de competitividad del 87.53%, siendo este el segundo valor más alto en las últimas 4 elecciones, reflejando que existió mayor competencia entre los diferentes partidos, comparándolo con las elecciones de 2009 (76.2%) y 2013 (65.5%).

El Número Efectivo de Partidos (NEP),⁷ permite medir el fraccionamiento del sistema de partidos (Ocaña y Oñate, 1999). Puede ser parlamentario o electoral, y

-
6. El índice de competitividad, mide la diferencia de los porcentajes de votos válidos obtenidos por las dos organizaciones políticas más votadas, identificando el nivel de rivalidad entre ambas. Su fórmula es $CM = 100\% - (\%P1 - \%P2)$ y sus valores van entre el 0% y 100%. Cuando el resultado se acerca más a 0%, quiere decir que la rivalidad entre ambos fue menor.
 7. El Número Efectivo de Partidos se calcula dividiendo 1 entre la sumatoria de los cuadrados de las proporciones de la votación por cada organización política, en una circunscripción determinada.

en el caso de este último, permite verificar el número de partidos entre los cuales se distribuyó la mayor cantidad de la votación, y así, evidenciar si la votación se fragmentó. En las últimas cuatro elecciones presidenciales, el indicador fue el siguiente:

Tabla N° 4
Número Efectivo de Partidos en la elección presidencial

Año de la elección	2009	2013	2017	2021
Margen de victoria	2.7	2.6	3.7	4.77

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración Propia.

Sin duda alguna, el indicador refleja que la del 2021, es la elección más fragmentada y la segunda más reñida desde que se aprobó la Constitución de Montecristi. En NEP electoral también nos refleja que fueron cuatro partidos los que tuvieron opciones reales de llegar al poder, que a pesar de la victoria en primera vuelta electoral del correísmo, este ya no es la fuerza imbatible del pasado, la irrupción del movimiento indígena como actor de veto no solo a través de la movilización, sino también en el marco de la institucionalidad democrática, el regreso de la Izquierda Democrática al escenario político nacional y, una profunda crisis de la centro derecha, a pesar de alcanzar la segunda vuelta electoral.

También los resultados evidencian el clivaje regional, fractura presente en la política ecuatoriana desde 1979 (Freidenberg, 2011; Freidenberg y Pachano, 2015; Polga-Hecimovich, 2014). Se puede verificar esta diferencia, a partir del promedio del margen de victoria por cada candidato en cada una de las circunscripciones electorales de las provincias de la Costa, Sierra, Amazonía y Galápagos.

La victoria del candidato de la “Unión por la Esperanza” se concentra en las provincias de la Costa, con un margen promedio el 22.59%. A pesar de que no llegó a la segunda vuelta, Yaku Pérez obtiene la victoria en todo el resto de distritos de la Sierra, a excepción de Imbabura, Carchi, en los distritos centro norte, centro sur y cantones de Pichincha, con un margen promedio menor. En el caso de Arauz, el margen de maniobra más bajo en la región Costa, se da en la provincia del Guayas, con un promedio de 15.99% y el mayor en Manabí, con el 36.78%. En el caso de Guillermo Lasso, apenas tiene un margen favorable en tres circunscripciones, dos en Pichincha (cantones y centro norte) y en Galápagos, y su alianza legislativa con el Partido Social Cristiano en Guayas, le permitió tener los márgenes de victoria más apretados con Andrés Araúz en las circunscripciones 1, 2 y 3.

Tabla N° 5
Margen de victoria por candidato y circunscripción

Candidato	Circunscripciones	Margen de victoria Promedio
Andrés Araúz	Esmeraldas, Manabí, Santa Elena, El Oro, Guayas (todas las circunscripciones), Los Ríos, Santa Elena, Santo Domingo e Imbabura	22.59%
Yaku Pérez	Parroquias rurales de Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Cotopaxi, Chimborazo, Cañar, Azuay, Loja, Bolívar, Sucumbíos, Napo, Orellana, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe.	17.91%
Guillermo Lasso	Circunscripción 1 de Pichincha, Cantones de Pichincha y Galápagos	9.91%
Xavier Hervás	Carchi y Circunscripción 2	5.22%

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración Propia.

Las diferencias en el margen de victoria y, por cada una de las provincias, hacen evidente el mantenimiento de la fractura regional, superando la dicotomía “correísmo-anticorreísmo”, que parecía que en las elecciones de 2013 permitía la nacionalización del partido político que en ese entonces albergaba al expresidente Correa (Polga-Hecimovich, 2014). Esta elección, tanto por los resultados, como por el cambio de tienda política del exmandatario (de Alianza País, a Fuerza Compromiso Social), refuerzan aún más su popularidad y por la cual, los candidatos afines se ven beneficiados. De igual manera, una vez más, la votación por los partidos tiene una concentración territorial (Freidenberg, 2011), confirmando la división entre regiones.

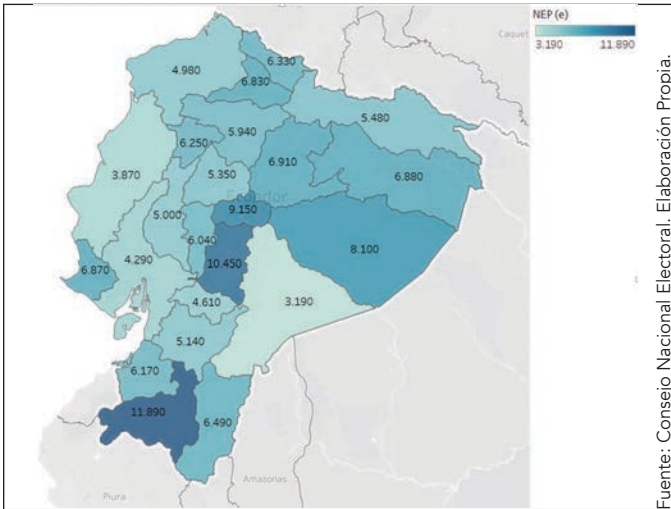
Adicionalmente, algunas circunscripciones que fueron un bastión indiscutible del correísmo, tales como el distrito centro sur de la provincia de Pichincha, la provincia del Azuay y Sucumbíos, han girado hacia Pachakutik, lo que nos permitiría inferir que, la votación por este partido no se explica solamente a partir de una fractura étnica como lo define Flavia Freidenberg, sino que, en ciertos sectores urbanos, la votación por Pérez ha crecido. Esto puede estar relacionado con los sucesos de octubre de 2019, de la que existió una lectura errónea desde el Gobierno Nacional, medios de comunicación y ciertos actores políticos, quienes definieron a las protestas como una acción que solo correspondía al movimiento indígena, cuando en la misma también participaron movimientos feministas, sindicatos y algunos ciudadanos de los sectores urbanos de la capital.

Elecciones Parlamentarias

Las elecciones parlamentarias, se caracterizaron por las reformas al sistema electoral. La nueva fórmula de asignación de escaños, fragmentaría más el voto, sobre todo para los asambleístas provinciales, ya que es la primera vez que se usa la fórmula de Webster para designar la cantidad de legisladores por cada partido, en los 34 distritos electorales (nacionales, provinciales y circunscripciones del exterior).

Al tener dos tipos de circunscripciones para la elección de diputados (nacional y provincial), y un marcado clivaje regional, se genera un subsistema de partidos provincial, por lo que es necesario determinar la fragmentación de la elección a través del número efectivo de partidos nacional y provincial. En el caso del NEP electoral, para asambleístas nacionales, su valor es de 5.90, lo que refleja que son casi 6 partidos donde se distribuye la votación para esta dignidad. En el caso de los asambleístas provinciales, el valor del NEP electoral es el siguiente:

Mapa N° 1
Número Efectivo de Partidos provincial 2021



El NEP electoral de Galápagos es de 5.28. Como se observa en el mapa, la fragmentación en el subsistema de partidos provincial generado en esta elección, muestra una alta fragmentación, con datos que van desde el 3.19 en Morona Santiago, al 11.89 en la provincia de Loja. Lo interesante, y que refleja la fractura regional, es que en las provincias de la Sierra existe un mayor número de partidos en los que se

distribuye la votación, y por lo tanto, el voto se fragmenta más. Esto puede explicar como la votación por Yaku Pérez, a pesar de ser mayoritaria en estas provincias (en promedio 32.60%), su margen de victoria es menor.

La persistencia del clivaje regional se puede verificar por la participación de organizaciones políticas locales, quienes presentaron candidatos a la Asamblea en cada una de sus circunscripciones. En total, se presentaron 32 partidos y movimientos locales, de los cuales 15 están en la Sierra. En Chimborazo se presentaron 4 organizaciones, “Cambio Provincial”, “Coalición de los Comunes”, “Dignidad Chimborazo” y “Minga”. En Loja se presentaron 3 organizaciones: “Loja Primero”, “ARE” y “APLA”. En Tungurahua, se presentaron 3 organizaciones, la primera, “Tiempo de Cambio” en alianza con el Partido Social Cristiano, “Solidariamente Político” y “Tungurahua Unido”, llegando la primera a tener un representante en el legislativo. Cuando existen clivajes marcados y estables en el tiempo, el reemplazo de organizaciones políticas, no significa el apareamiento de nuevas fracturas (Alessandro, 2009), y los resultados en las elecciones lo confirman.

Respecto al cumplimiento de la última reforma a la Ley Electoral, referente a la inclusión de mujeres en los primeros lugares de al menos el 15% de listas, las organizaciones políticas nacionales, que presentaron más mujeres encabezando sus listas fueron:

Tabla N° 6
Organizaciones políticas que presentaron más listas encabezadas por mujeres

Organización Política	Porcentaje de listas encabezadas por mujeres	Circunscripciones donde mujeres encabezaron las listas
Unión por la Esperanza	50%	Manabí norte, Manabí sur, Guayas 1, Guayas 3, Santo Domingo de los Tsáchilas, Imbabura, Pichincha 1, Pichincha 2, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar, Loja, Orellana, Pastaza, EE.UU. y Canadá, Asambleístas Nacionales.
Partido Social Cristiano	40%	Manabí norte, Guayas 2, Guayas 4, Pichincha (todas las circunscripciones), Azuay, Napo, Zamora Chinchipe, América Latina, el Caribe y África, Europa, Asia, Oceanía y EEUU y Canadá.
Democracia Sí	40%	Manabí norte, Guayas 3, Guayas 4, El Oro, Santa Elena, Pichincha 1, Pichincha 3, Pichincha 4, Cotopaxi, Tungurahua, Sucumbios, Europa, Asia y Oceanía.
Unidad Popular	37%	Manabí 1, Guayas 3, El Oro, Cotopaxi, Chimborazo, Orellana, Pastaza, Morona Santiago, Europa, Asia y Oceanía.

Izquierda Democrática	32%	Guayas 1, El Oro, Santo Domingo de los Tsáchilas, Pichincha 4, Chimborazo, Cañar, Loja, Europa, Asia y Oceanía, Asambleístas Nacionales
-----------------------	-----	---

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración Propia.

El sistema electoral influye en como se configura el sistema de partidos (Nohlen 1999; 2018). Al existir una clara fragmentación medida a través del NEP electoral y con la reforma al Código de la Democracia del año 2020, se esperaba una fragmentación en el parlamento. En esta elección, los partidos que alcanzaron representación son los siguientes:

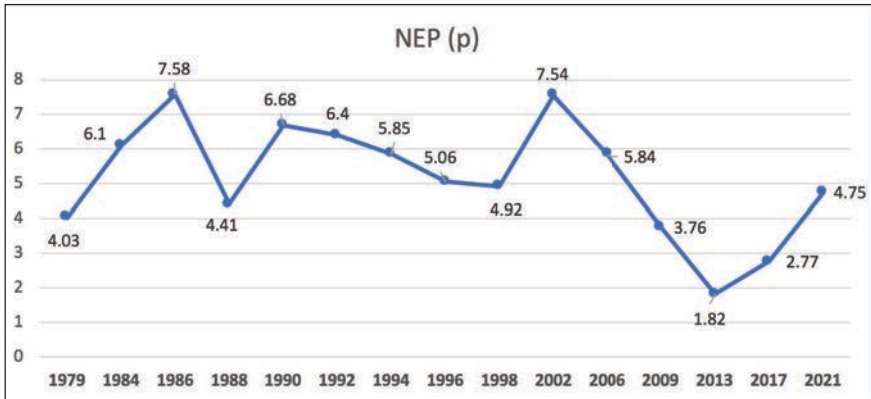
Tabla N° 7
Composición de la Asamblea Nacional 2021-2025

Organización Política	Esaños	%
Unión por la Esperanza (Centro Democrático y Fuerza Compromiso Social)	49	35.76%
Pachakutik	27	19.70%
Izquierda Democrática	18	13.13%
Partido Social Cristiano	18	13.13%
Movimiento CREO	12	8.75%
Avanza	2	1.45%
Unión Ecuatoriana	2	1.45%
Alianza Honestidad (Concertación y Partido Socialista)	2	1.45%
Ecuatoriano Unido	2	1.45%
Construye	1	0.7%
Sociedad Patriótica	1	0.7%
Movimientos Locales	3	2,2%

Elaboración propia, a partir de los resultados de las elecciones generales.

El Número Efectivo de Partidos parlamentario, refleja la fragmentación histórica del sistema de partidos ecuatoriano (Freidenberg, 2011; Freidenberg y Pachano, 2015), que solo se reduce en la elección del año 2013, cuando el Movimiento PAIS alcanzó 100 esaños en la legislatura y el expresidente Correa alcanzó el 57.2% de la votación, reflejando la alta personalización de las elecciones de ese año, en torno a la figura del ex mandatario. La evolución de este indicador, desde 1979, es la siguiente:

Gráfico N° 5
Evolución del Número Efectivo de Partidos parlamentario



Fuente: Elecciones y cambio de sistema de partidos en Ecuador 2009. Elaboración propia.

Hay que tomar en cuenta que hasta 1994, el Ecuador tenía elecciones legislativas de medio período, donde se elegían asambleístas provinciales, pero siempre se mantuvo el multipartidismo como característica del sistema de partidos, pasando de uno atomizado (más de 5 partidos) a uno moderado (de tres a cinco partidos) (Sartori, 2005).

Como se puede apreciar, en el año 2021, la fragmentación tiene niveles similares a la de la elección de 1998 (NEP (p) = 4.92), por lo que el próximo gobierno deberá establecer o bien un gobierno de coalición, o mantenerse como gobierno de minoría, pero estableciendo “mayorías fantasmas”. Esto le restará margen de maniobra al próximo Poder Ejecutivo y, tomando en cuenta el difícil contexto político, económico y social, es probable tener un escenario de ingobernabilidad, que dificulte la aplicación de leyes y políticas públicas urgentes, para contener principalmente la crisis sanitaria y generar las condiciones para la reactivación económica.

Conclusiones

Las elecciones del año 2021, reflejan un regreso a la fragmentación política como la que tuvo el país desde el retorno a la democracia. Después de 10 años de un gobierno fuerte, articulado con la Asamblea Nacional y otros poderes del Estado a partir de la popularidad del expresidente Correa, y una bonanza económica anclada a los altos precios del petróleo, pasamos a un contexto completamente diferente, lo que se evidencia en lo político (gran número de partidos que compiten por el poder y alcanzan representación), y un escenario incierto respecto a la gobernabilidad del país.

Son cuatro las organizaciones políticas que tendrán capacidad de influir sobre las decisiones del legislativo, estos son: Unión por la Esperanza, Pachakutik, Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano. La negociación del próximo gobierno con estas organizaciones políticas será vital para impulsar las reformas y políticas públicas que considere necesarias, y para mantener estabilidad en su gobierno.

La centro derecha, se encuentra en una crisis profunda, ya que desde 1998 no ganaba una elección presidencial. A pesar de la continua campaña electoral de Guillermo Lasso desde 2013, el posicionamiento del “voto útil” a su favor desde varios líderes de opinión, y la ausencia del liderazgo fuerte de Rafael Correa, no ha podido posicionarse como la antítesis del “correísmo”, y ha obtenido su peor resultado electoral.⁸ A nivel electoral, el PSC obtiene 3 asambleístas más que en la elección el 2017, mientras que el movimiento CREO, pierde 20 asambleístas (considerando que, en esa elección, fue en alianza con el movimiento SUMA).

En la próxima legislatura, el 68.36% de escaños estará ocupado por organizaciones políticas que se ubican en la franja izquierda-derecha, del centro hacia la izquierda. Esto nos permite inferir que temas relacionados con el progresismo, tales como la despenalización del aborto, la despenalización del consumo de marihuana recreacional, la adopción homoparental y los derechos de las personas LGBTIQ, estarán en discusión en el próximo parlamento, y es muy probable que algunos de ellos se vuelvan parte del marco jurídico ecuatoriano. A pesar de que el Ecuador es un país con un alto número de personas que se identifican con el cristianismo, los valores postmateriales van tomando fuerza en la agenda pública, principalmente en los más jóvenes.

La dicotomía correísmo-anticorreísmo, no se convirtió en un clivaje que pueda determinar la formación de un sistema de partidos, que influya directamente en el comportamiento electoral de los ciudadanos, aunque fue uno de los temas de la campaña, que sobre todo trató de articular el voto útil a favor de Guillermo Lasso, pero no fue el más importante de la elección. Comparando la elección del 2017 con la del 2021, se observan diferencias, por el contexto en que se encuentra el país, la ciudadanía tiene otro tipo de demandas, las mismas que no han sido atendidas por el Gobierno actual y que marcarán la agenda para el sistema político, a partir del 24 de mayo de 2021.

8. En las elecciones del año 2013 alcanzó el 22,57%; en 2017 el 28,30% de la votación en la primera vuelta electoral.

Bibliografía

Alessandro, Martín

2009. “Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la ciudad de Buenos Aires (1995-2005)”. En *Revista SAAP*, Vol.3, N° 3. Universidad de Buenos Aires.

Anduiza, Eva y Bosch, Agustín

2004. *Comportamiento político y electoral*. Ariel. Barcelona.

Asamblea Nacional

2020. “Ley Orgánica Electoral. Código de la Democracia.” Registro Oficial. Quito.

Banco Central del Ecuador

2021. Autoridades del Banco Central del Ecuador. Recuperado de: <https://n9.cl/t8em>.

Basabe, Santiago y Martínez, Julián

2014. “Ecuador: cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo...con elecciones”. En *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, Vol.34, N° 1.

Borja, María Sol

2021. “Juan Carlos Zevallos, el ministro de la pandemia”. En *GK*. Recuperado de: <https://n9.cl/ulh5v>.

2020. “El retiro calculado de Otto Sonnenholzner”. En *GK*. Recuperado de: <https://n9.cl/4iuk>.

Burbano de Lara, Felipe

2013. “Coaliciones fantasmas, esencialismos políticos y corrupción”. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 21. FLACSO-Ecuador. Recuperado de: <https://n9.cl/bgipu>.

Bustamante, Fernando

2003. Cultura política y ciudadana en el Ecuador. En *Antología. Democracia, gobernabilidad y cultura política*. Burbano de Lara, Felipe (Ed.) FLACSO-Ecuador. Quito.

Cañizares, Ana

2021. “Malestar en Ecuador por invitación del Gobierno a vacunar a rectores universitarios”. En *CNN*. Recuperado de: <https://n9.cl/69cn8>.

Consejo Nacional Electoral

2018. *Elecciones Presidenciales del Ecuador 1948-2017*. Primera Ed. Instituto de la Democracia. Quito.

Freidenberg, Flavia

2011. Elecciones y cambio de sistema de partidos en Ecuador 2009. En *Elecciones y política en América Latina 2009-2011*. Alcántara, Manuel y Tagina, Laura (Eds.). Instituto Federal Electoral. México.

Freidenberg, Flavia y Pachano, Simón

2015. *El sistema político ecuatoriano*. FLACSO-Ecuador. Quito.

García, Andrés

2021. “CNE reconoce error en más de 6 millones de papeletas presidenciales y dice que las destruirá.” En *El Comercio*. Recuperado de: <https://n9.cl/ufytt>.

Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos

2021. “Estadísticas 2021”. Recuperado de: <https://n9.cl/re90>.

Martínez-Hernández, Aldo Adrián

2020. “Los ciclos políticos y el cambio en el sistema de partidos mexicano. Las elecciones de 2018 en

retrospectiva”. En *Revista Española de Ciencia Política*, N° 54. Recuperado de: <https://n9.cl/xpw18>.

Meléndez, Carlos y Moncagatta, Paolo

2017. “Ecuador: Una década de correísmo”. En *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, Vol. 37, N° 2. Ministerio de Salud Pública

2021. “Comunicado Oficial: Ministro de Salud aplicará las primeras dosis de la vacuna contra la COVID-19.” Recuperado de: <https://n9.cl/ckgc>.

Nohlen, Dieter

2018. *Gramática de los sistemas electorales. Una introducción a la ingeniería de la representación*. Consejo Nacional Electoral-Instituto de la Democracia. Quito.

1999. *Sistema de Gobierno, Sistema Electoral y Sistema de Partidos Políticos*. Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación-Instituto Federal Electoral (México)-Fundación Friedrich-Naumann. México.

Ocaña, Francisco y Oñate Pablo

1999. “Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos: una propuesta informática para su cálculo”. En *REIS*, N° 86.

Pachano, Simón

2018. Elecciones y fin de ciclo en Ecuador. En *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*. Alcántara, Manuel; Buquet, Manuel y Tagina, María (Eds.) Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

2010. “Ecuador: New Political System Into Operation”. En *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, Vol. 30, N° 2. Recuperado de: <https://n9.cl/ynq19>.

Polga-Hecimovich, John

2014. “Overcoming the Regional Cleavage? Political Party Nationalization in Ecuador since the Return to Democracy”. In *América Latina Hoy*, Vol. 67. Recuperado de: <https://n9.cl/w4i97>.

Presidencia de la República del Ecuador

2017. “Presidente Moreno posesionó a su Gabinete Ministerial”. Recuperado de: <https://n9.cl/c442s>.

Ruiz, Leticia

2014. “Elecciones 2013 en Chile”. En *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, N° 8.

Sartori, Giovanni

2005. *Elementos de Teoría Política*. Alianza Editorial. España.

Secretaría del Deporte del Ecuador

2017. “La economista Andrea Sotomayor es la nueva Ministra del Deporte”. Recuperado de: <https://n9.cl/5x8po>.

Zibell, Matías

2020. “Coronavirus en Ecuador. ‘Sáquenme de aquí’: la conmovedora historia del periodista que murió de COVID-19 y escribió su último relato desde un hospital de Guayaquil”. En *BBC News*. Recuperado de: <https://n9.cl/x1w53>.

Vanderbilt University

2017. “Ecuador. LAPOP 2016/2017 Database.” Nashville.

Recursos digitales

Associated Press News

2021. “Presidente ecuatoriano pide desafiliarse de su partido”. Recuperado de: <https://n9.cl/q929>.

El Universo

2020. “Ecuador tiene la mayor tasa de muertes en exceso del mundo, según el Financial Times”. Recuperado de: <https://n9.cl/wfped>.

2019. “Ocho fallecidos y 1.340 heridos en las protestas en Ecuador, Según la Defensoría del pueblo”. Recuperado de: <https://n9.cl/4txy>.

El Telégrafo

2021. “Mauricio Pozo: Asamblea debió debatir la ley para defensa de la dolarización, no rechazarla de entrada”. Recuperado de: <https://n9.cl/efi3x>.

GK

2020b. “María Paula Romo fue censurada y destituida por incumplimiento de funciones”. Recuperado de: <https://n9.cl/zhima>.

Oquendo, Diego [@diegoquendo]

2021. A la opinión pública: La verdad por delante [...]. (25/2/2021) Twitter. Recuperado de: <https://n9.cl/xazt>.

Perfiles de Opinión

2021. “Calificación a la gestión del Presidente Lenin Moreno”. Recuperado de: <https://n9.cl/8koh>.

Primicias

2020a. “El presidente Moreno y su gabinete, ¿con quiénes gobierna?”. Recuperado de: <https://n9.cl/mqjfy>.

2020b. “Ministro de Finanzas desmiente carta de exministra de salud”. Recuperado de: <https://n9.cl/v8ar1>.



PERFILES LATINOAMERICANOS

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México

VOLUMEN 29 • NÚMERO 57 • ENERO - JUNIO 2021 • ISSN: 2309-4982

DOI: <https://doi.org/10.18504/pl2957-2021> • <http://perfilesla.flasco.edu.mx>



ARTÍCULOS

- **DESDE EL ESTRUCTURALISMO AL NEOESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO: RETOMANDO LA RUTA PREBISCHIANA DEL PODER**
Victor Ramiro Fernández, Emilia Ormaechea
- **LOS SECTORES DOMINANTES EN EL ECUADOR POSNEOLIBERAL**
Soledad Stoessel
- **CONCENTRACIÓN, EXTRANJERIZACIÓN Y EL ROL DE LAS GRANDES EMPRESAS EN EL SECTOR EXTERNO ARGENTINO (1994-2015)**
Juan E. Santarcángelo, Juan Cruz Lucero
- **EL FRACKING EN MENDOZA, UNA INICIATIVA AL EXTREMO DE LO POSIBLE**
Mariano J. Salomone
- **RURALIDAD EN MÉXICO, 1995-2015: USO EN POLÍTICAS PÚBLICAS**
Francisco José Zamudio Sánchez, Karen Itzel De La Cruz-De La Cruz, Irais Dámaris López-Becerril, Roxana Ivette Arana-Ovalle
- **APROXIMACIONES AL DERECHO A LA TIERRA DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO: UN ESPACIO DE RESISTENCIA, CUIDADO Y APRENDIZAJE COLABORATIVO EN VALLE ALTO, COCHABAMBA**
Celeste Quiroga Eróstequi
- **IMPUNIDAD, CORRUPCIÓN Y DERECHOS HUMANOS**
Horacio Ortiz, Daniel Vázquez
- **¿BORRÓN SIN CUENTA NUEVA? LA INJUSTICIA TRANSICIONAL EN GUERRAS CIVILES ECONÓMICAS**
Luis De La Calle, Andreas Schedler
- **LA TRATA EN MÉXICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS PROXENETAS**
Simón Pedro Izcarra Palacios
- **MUJERES MAM, MIGRACIÓN Y TRABAJO DOMÉSTICO EN MÉXICO Y GUATEMALA**
Rodrigo Alonso Barraza García, María Amalia Gracia
- **ANÁLISIS DE GÉNERO DE LAS BARRERAS EN LA PROMOCIÓN ACADÉMICA. ESTUDIO DE CASO DE UNA UNIVERSIDAD ARGENTINA**
Nazareth Gallego-Morón, Mauricio Matus-López
- **GOBIERNO ABIERTO EN MÉXICO: IMPLANTACIÓN Y CONTRASTE CON UN MODELO IDEAL**
Rigoberto Soria Romo
- **DURKHEIM EN URUGUAY. LA RECEPCIÓN DE SUS IDEAS EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (1915-1947)**
Esteban Ezequiel Vial

ENSAYOS

- **TOUT POUR LE PEUPLE, RIEN PAR LE PEUPLE: UNA CRÍTICA AL POPULISMO DE CHANTAL MOUFFE**
Armando Chaguaceda
- **LAS FORMAS NARRATIVAS DEL POPULISMO: UN MÉTODO DE INDAGACIÓN**
María Mercedes Patrouilleau

RESEÑAS

- **¿POR QUÉ FUNCIONA EL POPULISMO? EL DISCURSO QUE SABE CONSTRUIR EXPLICACIONES CONVINCENTES DE UN MUNDO EN CRISIS**
De: María Esperanza Casullo
Por: Ronald Sáenz Leandro
- **MOVIMENTOS SOCIAIS E INSTITUCIONALIZAÇÃO: POLÍTICAS SOCIAIS, RAÇA E GÊNERO NO BRASIL PÓS-TRANSIÇÃO**
De: Adrian Gurza Lavalle, Euzeneia Carlos, Monika Dowbor y José Szwako (Organização)
Por: Gisela Zaremberg
- **LA CIENCIA POLÍTICA SOBRE AMÉRICA LATINA. DOCENCIA E INVESTIGACIÓN EN PERSPECTIVA COMPARADA**
De: Flavia Freidenberg (Ed.)
Por: Vladimir Marquez Romero

ENTREVISTA

- **EL MARCO DE LAS COALICIONES PROMOTORAS COMO UN ENFOQUE EMERGENTE DE POLÍTICA PÚBLICA: ENTREVISTA CON CHRISTOPHER WEIBLE DE LA UNIVERSIDAD DE COLORADO**
Por: Adán Martínez Hernández

CONTENIDO



Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina*

Santiago C. Leiras**

La pandemia del COVID-19 sorprende a América Latina, en un contexto ya caracterizado por la crisis estructural del Estado, una situación de estancamiento o recesión económica y sistemas de salud al límite, en lo que respecta a la capacidad de prestación de su servicio. A más de lo señalado la región padece de “otras pandemias”, que tienden a propagarse de manera sostenida: el deterioro del normal funcionamiento del Estado de derecho, el retorno de las Fuerzas Armadas, las protestas callejeras y la corrupción sistémica. El presente artículo, analizará las características de las mencionadas “pandemias” y, como éstas tienden a acelerar el curso de la historia más que a redefinirlas.

Presentación

En un muy sugestivo artículo publicado en la revista *Foreign Affairs* (abril del 2020), el analista internacional Richard Haass, sostuvo que las pandemias, como aquella originada por el COVID-19, tienden a acelerar el curso de la historia más que a redefinirla, dado que, ninguna crisis representa por sí misma un momento crucial o una coyuntura decisiva. En esta línea, el autor describe la posible aceleración de tendencias tales como el deterioro de las democracias liberales, el posible ascenso de China y la declinación del liderazgo de los Estados Unidos, entre otras (Haass, 2020).

Los argumentos planteados por Haass, abre la interrogante de que sí lo expuesto, sería el caso de América Latina, también afectada y epicentro hoy, de la epidemia del Coronavirus.¹ Merece ser señalado que la pandemia sorprende a la región (o la mayor parte de ella), en un contexto ya caracterizado por la crisis estructural del Estado, una situación de estancamiento o recesión económica y sistemas de salud al límite, en lo que respecta a la capacidad de prestación de su servicio.

* Algunas reflexiones iniciales fueron publicadas bajo el título “Nuevas y viejas pandemias en América Latina”, en el diario *El Economista* (15/5/2020).

** Politólogo. Docente de la Universidad de Buenos Aires.

1. Al momento de escribir estas líneas, cinco países de América Latina ocupan destacados lugares entre los quince estados con mayor cantidad de casos de COVID-19 (Brasil, Argentina, Colombia, México y Perú) y, seis, entre aquellos quince países con mayor cantidad de muertes (Brasil, México, Perú, Colombia, Argentina y Chile). Ver: Johns Hopkins University & Medicine: Coronavirus Resource Center.

Más allá de la crisis sanitaria y del contexto señalado, la región padecía ya otras “pandemias”, que tienden a propagarse de manera sostenida; dedicaré estas breves reflexiones a cuatro de ellas, el deterioro del normal funcionamiento del Estado de derecho, el retorno de las Fuerzas Armadas, las protestas callejeras y la corrupción sistémica.

Será entonces el propósito de este trabajo, analizar las diferentes pandemias señaladas, partiendo de la definición del término pandemia como una “enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región”.

El deterioro del normal funcionamiento del Estado de derecho

En lo referente al anómalo funcionamiento del Estado de derecho, el autogolpe producido en Venezuela en 2017 o las crisis de carácter constitucional en Perú y de legitimidad en Bolivia durante el año 2019, representan ejemplos emblemáticos de las dificultades del normal funcionamiento de las democracias y de las variantes no competitivas de autoritarismo como Venezuela o Bolivia, fuera de un contexto de crónica emergencia institucional.

El autogolpe de febrero del año 2017, con la declaración de rebeldía de la Asamblea Nacional (AN) por parte del Tribunal Superior de Justicia, dio inicio a la fase totalitaria del régimen en Venezuela. La profundización de este proceso, operó a partir de la convocatoria a unas cuestionadas elecciones presidenciales en 2018 y a un más abierto conflicto con la AN, a partir de la decisión de su presidente Juan Guaidó en 2019 –con el reconocimiento de 60 países de la comunidad internacional–, de auto-proclamarse “presidente encargado” de Venezuela.

Entre 2019 y 2020, tuvieron lugar además una fallida intervención humanitaria, una sublevación militar sofocada, un fallido proceso de negociación auspiciado por el gobierno de Noruega y un más progresivo endurecimiento del gobierno de Nicolás Maduro, que tuvo lugar a través de acciones como la conformación de una Asamblea Constituyente paralela a la AN, la designación de un opositor domesticado (Luis Parra), como presidente de una Asamblea Nacional paralela, el descabezamiento y la intervención de los principales partidos de oposición, el incremento de las violaciones a los Derechos Humanos y, la irregular designación de un nuevo Consejo Nacional Electoral encargado de monitorear las elecciones legislativas convocadas para diciembre del 2020, entre otras.

Todo ello ocurre en medio de un conflicto internacionalizado, resultado de una fuerte disputa entre por lo menos cuatro grandes actores externos: Estados Unidos,

quien aspira a preservar su alicaída influencia geopolítica en la región, China y Rusia, en el marco de una política de intercambio de financiación externa el primero y, provisión de armamentos el segundo, a cambio de acceso a recursos básicos (petróleo y oro entre otros), y Cuba con especial interés en preservar el control de la estructura de inteligencia en las Fuerzas Armadas venezolanas, una estructura politizada y cooptada a través de la participación en negocios públicos y privados, legales e ilegales.

La crisis institucional en Perú, producto de la confrontación entre el poder Legislativo y Ejecutivo, abrió una posible instancia de solución de la controversia, a través de la sustanciación de elecciones parlamentarias en enero del 2020, y la disolución del Congreso por parte del presidente Martín Vizcarra. No obstante, la nueva composición legislativa no ha superado la lógica agonal de relación entre ambos poderes, habiendo transitado el presidente Vizcarra, un primer pedido de destitución por parte del Congreso, del cual fue exonerado, y un segundo proceso, producto del cual fue inesperadamente destituido (Gurmendi Dunkelberg, 2020).

La proximidad de los comicios presidenciales, previstos para el mes de abril de 2021, parecía limitar la posibilidad de una salida extra institucional, sea esta en clave de “golpe legislativo” y/o de “autogolpe” por parte del poder Ejecutivo (“fujimorazo”): el desenlace del conflicto entre los poderes Legislativo y Ejecutivo con la destitución de Martín Vizcarra, desmintió esta previsión.

La prolongada crisis institucional en Bolivia ha sido el resultado, entre otros factores, del desconocimiento, por parte del expresidente Evo Morales, del resultado de un plebiscito (por él convocado), que estableció un límite a la posibilidad de presentarse en una cuarta elección en el año 2016, la ratificación por parte de la Suprema Corte de Justicia de la posibilidad de Evo Morales de pretender un cuarto mandato y severas irregularidades en el proceso electoral llevado a cabo en 2019 que culminaron en movilizaciones callejeras, pérdida del respaldo militar, “sugerencia” de renuncia, y dimisión del expresidente. La crisis parece haber llegado a su fin, con la convocatoria a elecciones generales durante el 2020.

Los comicios celebrados en Bolivia el 18 de octubre del 2020, adquirieron particular relevancia no sólo por el retorno al poder del Movimiento al Socialismo (MAS), sino también por la abultada diferencia entre la fórmula ganadora Luis Arce-David Choquehuanca y el binomio Carlos Mesa-Gustavo Pedraza, finalmente segundo en la competencia electoral, con 27 puntos por debajo de Arce. En efecto, esta diferencia permite dilucidar algunas cuestiones al tiempo que abre algunos interrogantes. Una de las principales dificultades/incógnitas es acerca de la relación futura entre el presidente electo Luis Arce con su “gran elector”.

¿Será el presidente Arce una versión de ruptura como la del presidente ecuatoriano Lenín Moreno, una continuación como Dilma Rousseff, o una ruptura con continuidad como Cristina Fernández de Kirchner?

En el caso particular de Argentina, la emisión del Decreto de Necesidad y Urgencia N° 457/2020, mediante el cual el Poder Ejecutivo asumió facultades presupuestarias del Congreso, evidencia los interrogantes sobre el normal funcionamiento de la democracia y de los mecanismos de control durante y más allá de la emergencia sanitaria.

Hemos comentado en otra oportunidad (Leiras, 2020), que la democracia argentina se encuentra frente a una nueva emergencia, no ya producto de una catástrofe económica como en 1989 o social como en el año 2001, sino de carácter sanitario, resultado de una epidemia con origen en la República Popular China y declarada como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Hemos estado a lo largo de más de 200 días frente a, más que una democracia delegativa, a una infectoria delegativa.

Todo ello, en un contexto caracterizado además, por la endémica y crónica tensión entre la democracia orientada por la lógica de la igualdad política y la tecnocracia (infectoria en este caso), por la premisa del saber especializado, tal como nos la señalara el recordado politólogo italiano Norberto Bobbio. Giorgio Agamben se encuentra en su salsa: la excepción deviene norma, la norma es la excepción (Agamben, 2004).

Y en este contexto de excepcionalidad democrática, las Fuerzas Armadas retoman un rol político, del cual se habían aparentemente retirado durante la tercera oleada democrática en América Latina. Dedicaremos el apartado siguiente a abordar el “nuevo” intervencionismo militar.

El resurgimiento de la intervención militar

Las crónicas crisis en las democracias abrieron la puerta al resurgimiento de la intervención militar, aunque ya no a través del golpe de Estado tradicional, como aquellos que tuvieron lugar durante las décadas de 1960 y 1970. Cabe destacar que el último intento, como aquellos de los años sesenta y setenta, ocurrió en Venezuela en el año 2002, contra el entonces presidente Hugo Chávez Frías. Tras la asunción transitoria (48 horas), del entonces titular de Fedecámaras, Pedro Carmona, este intento fallido de golpe terminó con la restitución del presidente Hugo Chávez Frías en el poder, siendo rápidamente sofocado por una combinación entre la sublevación de sectores populares y el apoyo de sectores militares leales a Chávez (Leiras, 2019; Marsteintredet y Malamud, 2020).

Estamos frente a un nuevo patrón de inestabilidad institucional (crisis de gobierno sin crisis de régimen), que ha dado lugar a diferentes desenlaces de las crisis presidenciales en esta oleada democrática en la región: renuncia, destitución por juicio político o declaración de incapacidad para gobernar, autogolpe etcétera (Pérez-Liñán, 2009).

Han predominado estrategias indirectas de acción del poder militar, siendo ejemplo de ello, aquella “exhortación” a preservar el orden constitucional en Brasil, durante el proceso de *impeachment* que culminó con la destitución de Dilma Rousseff en 2016, o durante el proceso judicial que culminó con la detención de Lula Da Silva en 2018; también podemos mencionar la “sugerencia” de renuncia al expresidente Evo Morales en Bolivia, luego de un irregular proceso electoral en los comicios presidenciales del año 2019, precedida de una movilización mayoritaria de sectores medios y campesinos (en menor medida), que dio lugar al retiro del respaldo militar y policial al expresidente Evo Morales y, el emplazamiento institucional, que desencadenó en su renuncia.

La intervención militar, a partir de la iniciativas del propio poder civil aparece como una vía alternativa; podemos destacar como ejemplos de ella, el “fervoroso” cumplimiento de la orden de destitución de Manuel Zelaya por parte del Congreso Nacional en 2009; la convocatoria del presidente de Chile Sebastián Piñera a las Fuerzas Armadas para controlar la protesta social de octubre de 2019, la orden emitida por el presidente de México Andrés Manuel López Obrador al Ejército, para realizar tareas policiales hasta el año 2024; o la participación en tareas de apoyo logístico en algunos municipios del Gran Buenos Aires, como La Matanza o Quilmes, en el marco de la crisis sanitaria en la Argentina durante el año 2020- (Cuadro 1).

Cuadro N° 1
Estrategias de acción militar y desenlaces institucionales

Desenlaces	Estrategias de Acción Militar			
	Directa FF.AA.	Indirecta FF.AA.	Directa por iniciativa del poder civil	Indirecta por iniciativa del poder civil
Destitución			Honduras, 2009	
Juicio Político		Brasil 2016		
Renuncia		Bolivia 2019		
Golpe de Estado				
Autogolpe				
Statu Quo			Argentina 2020, Chile 2019, México 2020	

Elaboración propia.

Cabe destacar que en Brasil, el presidente Jair Bolsonaro, exmilitar a su vez, tiene como vicepresidente al general de la reserva Hamilton Mourão, y siete de las carteras ministeriales, que suponen la tercera parte del gabinete, también están en manos de militares, así como su portavoz, un general en actividad. Más de una veintena de áreas de la administración, incluida la petrolera estatal Petrobras, están también encabezadas por militares. Se estima que hoy algo más de 6.100 oficiales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas ocupan estos puestos, cifra que en 2019 se situaba sobre 2.700 personas (lo que significa un incremento en un año del 120%). De aquella cifra, cerca de 2.000 son oficiales en situación de retiro, que han sido asignados temporalmente al INSS para ayudar a aliviar el atraso gestado en su gestión del día a día (Alcántara, 2020).

El nuevo intervencionismo militar, que tiene como consecuencia principal una posible repolitización de las Fuerzas Armadas, nos pone frente al desafío de apuntalar las inestables democracias, en un contexto de “nueva inestabilidad”.

La reaparición del actor militar, vino acompañada del surgimiento de un espacio informal competitivo al de las instituciones representativas; a continuación se presenta un breve recorrido por esta modalidad de acción colectiva.

La protesta callejera

En lo que respecta a las protestas callejeras, cabe recordar que el año 2019 fue sumamente prolífico en la materia, dentro y fuera de la región: para mencionar algunos casos de protestas, en lugares muy distantes y con motivaciones muy diversas, están los que ocurrieron en Hong Kong, Irán, Líbano, Francia, y en nuestra región Ecuador o Chile, solo para señalar algunos episodios representativos.

Un intento de extradición de un ciudadano de Hong Kong para su enjuiciamiento ante los tribunales de la República Popular China; un aumento en el precio de los combustibles como aconteció en países como Francia o Ecuador; un incremento en el valor de un servicio público en Chile o del WhatsApp en el Líbano, terminaron siendo el detonante de aquello que el filósofo político español Daniel Innerarity denominó: la rebelión de los indignados. ¿Cuál ha sido el común denominador en todas estas movilizaciones? sin duda, la insatisfacción con el funcionamiento de los diferentes sistemas políticos.

Combinando el nivel de organización de la protesta social con la relación entre las FF.AA. y el poder político podemos describir los siguientes escenarios (Cuadro 2).

Cuadro N° 2
Desenlaces institucionales
Bolivia, Chile, Ecuador y Venezuela año 2019

Relación FF.AA./poder político	Nivel de organización de la protesta social	
	Alto	Bajo
Subordinación	1. Statu Quo (Venezuela 2019, Ecuador 2019).	2. Equilibrio Inestable (Chile 2019)
Insubordinación	3. Golpe/Revolución/Rebelión (Bolivia 2019).	4. Anarquía

Fuente: Leiras, 2019. Elaboración propia.

El escenario 1 aparece representado el caso de Venezuela; la clave para la comprensión de la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder político, reside en el hecho de que dicho agente estatal, es parte de y es el gobierno, es el Estado y el régimen político, con la resistencia de la oposición en la Asamblea Nacional y, en la calle a través de numerosas manifestaciones y el liderazgo del presidente de la AN Juan Guaidó, aunque estas han ido perdiendo ímpetu en la medida en que se mantiene el actual orden de cosas. Estamos en presencia de un agente estatal que tiene un rol institucional que va más allá de los límites de la competencia profesional, y cuya lealtad se sostiene en las concesiones en materia de negocios “privados” (alimentos, divisas, drogas y otros menesteres), que garantizan la supervivencia del liderazgo civil de Nicolás Maduro.

Ecuador ha vivido la quinta crisis presidencial desde aquella que culminó en 1997 con la destitución, mediante la declaración de inhabilidad, del entonces presidente Abdalá Bucaram; luego siguió la sublevación militar-indígena, que llevó a la renuncia de Jamil Mahuad en el 2000, la renuncia de Lucio Gutiérrez en 2005, en medio de una rebelión de los sectores medios de la sociedad ecuatoriana (“La Rebelión de los Forajidos”), la sublevación policial del 2010, que llevó a un muy confuso desenlace, con el rescate de Rafael Correa por parte de las Fuerzas Armadas del hospital policial, en el que se encontraba “retenido”, y la rebelión indígena en el 2019, originado por la eliminación del subsidio a los combustibles, que obligaron al presidente Lenín Moreno a dar marcha atrás con la iniciativa.

Un escenario de equilibrio inestable (2) tuvo lugar en Chile, que representa el “cine negro” (ma non troppo) de las rebeliones: una sociedad estable y previsible, paradigma de la modernización “neoliberal” en la región; esta se vio sacudida en las agitadas semanas de octubre de 2019 por una rebelión social, originada a pesar de un proceso de crecimiento sostenido de su economía pero en un cúmulo de expectativas insatisfechas, asociadas a dicho proceso de crecimiento.

La expresión más evidente de la frustración, tuvo lugar en primera instancia, por el creciente grado de apatía electoral, potenciado por una reforma electoral en el año 2012 que estableció el carácter voluntario del sufragio. Bastó una decisión polémica, como el aumento del precio del moderno pero oneroso servicio de metro de Santiago de Chile y, una mala estrategia comunicacional y política alrededor de la controversial medida, que incrementó la irritación social, lo que provocó el paso de la apatía electoral a la adopción de comportamientos de carácter anómico.

La conjunción de un líder con su autoridad política debilitada, una protesta social sin liderazgos definidos, un agente estatal encargado del control de la calle con serias dificultades para garantizar el control territorial, definen este contexto de equilibrio inestable.

El proceso que culminó con la destitución de Evo Morales, es emblemático en el *tercer escenario*: aquí nos encontramos frente a una situación híbrida; por un lado, una protesta social extendida a lo largo de todo el país, por otro un agente estatal encargado del control territorial (Fuerzas Armadas y de seguridad), que se niega a llevar a cabo la tarea represiva de las protestas ciudadanas y, que además lleva a cabo un emplazamiento al presidente Evo Morales a través de la “sugerencia” a renunciar como presidente de la República.

Resulta probable, que Evo Morales, no haya perdido hasta el último momento del desenlace la esperanza de contar con algún sector de las Fuerzas Armadas que le permitiera llevar a cabo la represión de los oficiales sublevados (recordemos que los sublevados en este caso son aquellos que se han negado a cumplir con una directiva del poder político de reprimir una protesta social extendida), o en su defecto, una restitución en el poder como aquella que tuvo Hugo Chávez en 2002, si bien en aquella oportunidad, se trató de un rescate en Fuerte Tiuna, unidad militar donde el entonces presidente de Venezuela se encontraba detenido.

En esta oportunidad, en Bolivia no hubo un General Baduel, que llevara adelante ese operativo de rescate de la figura presidencial, ni sectores de las FF.AA. que manifestaran su apoyo a Evo Morales.

No estaríamos entonces, frente a un golpe clásico como aquellos de las décadas de 1960 y 1970, ni a un autogolpe como los de Bordaberry (1973), Fujimori (1992) o Maduro (2017); tampoco frente a una revolución social como Cuba (1959), el uso del término “coupvolution”, acuñado en una investigación del *New York Times*, refleja la confusa frontera entre un golpe de Estado y una revolución/rebelión social (Leiras, 2019).

¿Ha culminado la insatisfacción con el sistema político? En lo absoluto.

La pandemia, más bien ha puesto entre paréntesis las expresiones de protesta social como así también las condiciones que las hacen propicias; en la semiautónoma Hong Kong se ha reiniciado el camino de la movilización, precisamente a partir de un conflicto con el Estado en el cual se originó la epidemia, China ¿Casualidad o causalidad?

Mientras tanto en Chile, la puesta en marcha de un proceso constituyente en el 2020, ha permitido en parte encauzar en términos razonablemente pacíficos la crisis política y social del 2019. Las expectativas, se trasladan entonces a la convención constitucional que se conformará luego de los comicios de abril del 2021 y a las modificaciones que se llevarán a cabo a la Constitución actualmente vigente, en el marco de dicha convención.

Finalmente, abordaremos el problema de la corrupción sistémica en la región.

La corrupción sistémica en América Latina²

De acuerdo a los resultados del último reporte sobre percepción de corrupción en 180 países, publicado por la organización Transparencia Internacional, a comienzos del presente año, solo Uruguay -con 71/100 puntos, ocupando el lugar 21-, Chile con 67/100 puntos en el puesto 26, y Costa Rica -56/100 puntos ocupando el lugar número 44-, obtuvieron un puntaje razonable en la asignatura de la lucha contra la corrupción en América Latina (Transparency International, 2019).

A fin de empezar a comprender la naturaleza de este problema, resulta importante establecer la diferencia entre aquella expresión más visible del fenómeno -valijas, bolsos, garajes o cuadernos-, y aquella menos visible que tiene relación con tres factores estructurales que podrían explicar esta “pandemia”: la ingeniería electoral, los cambios en la actividad política, resultado del impacto de las nuevas tecnologías, y una más estrecha imbricación entre intereses públicos y privados, resultado del creciente intervencionismo estatal.

En relación al primer factor, la proliferación de fórmulas electorales de carácter proporcional, en aras de fomentar la representatividad, terminan generando como consecuencia la indisciplina y fragmentación partidaria, con elevados costos para la construcción de la gobernabilidad democrática, tanto en términos fiscales como en términos éticos. El ejemplo de Brasil, es quizás el más emblemático, con un bajo nivel de nacionalización de sus partidos, del sistema de partidos y un Congreso fragmen-

2 Parte de estas reflexiones fueron publicadas en Santiago Leiras: “La corrupción sistémica en América Latina”. En *Clarín* (20/8/2020).

tado con partidos escasamente disciplinados: los escándalos del Mensalao y Lava Jato son producto de una ingeniería electoral distorsiva que, aunque no provoca de manera directa, alienta en forma indirecta prácticas de carácter semiilegal o abiertamente ilegal.

Respecto a los cambios en la actividad política, las transformaciones tecnológicas de las últimas décadas, han impactado en la forma de hacer política y en la búsqueda de recursos para poder financiar una actividad crecientemente profesionalizada. La política se ha convertido en una actividad onerosa, que hace necesaria la obtención de recursos por diferentes medios, para poder sostener una estructura cada vez más profesional. Parafraseando al recordado dirigente del justicialismo Deolindo Felipe Bittel, la política ya no se hace más con tiza y carbón, sino con sofisticados y costosos ejércitos de especialistas de la comunicación, del análisis del discurso, manipulación de la opinión pública, etcétera.

Finalmente, el crecimiento del aparato estatal, con el propósito de formular políticas públicas destinadas a satisfacer reivindicaciones democráticas crecientes, ha generado un efecto no deseado, como la captura o intento de captura, de las diferentes agencias estatales por parte de partidos políticos cartelizados, con el propósito de garantizar la financiación de su actividad partidaria y supervivencia organizacional (Katz y Mair, 2007; Krouwel, 2005), así como de organizaciones empresariales y sindicales, para la obtención de diferentes beneficios de carácter sectorial, con directo o indirecto impacto en el déficit del presupuesto público.

La “financiación” de Oderbrecht, más que la espada de Bolívar, camina por América Latina ¿ejemplos? Brasil, México, Perú, Ecuador. De igual manera, el caso de los cuadernos que conmocionó a la opinión pública argentina durante los años 2018 y 2019, reinstaló el debate sobre la confusión/imbricación entre intereses privados y agencias del sector público.

¿Pueden las oleadas de regeneración moral impulsar cambios en la calidad de la democracia que, entre otras iniciativas, contemplen mejorar la modalidad de representación electoral, los mecanismos de financiación política y el desempeño de las agencias estatales?

Esta pregunta parece de difícil respuesta pero; cabe recordar que una oleada moralizadora a comienzos de la década de 1990, culminó en Italia con el colapso de la clase política de la primera república y el ascenso de un exponente de la anti política, Silvio Berlusconi, más no con la corrupción institucional. En Brasil, el ascenso de Jair Bolsonaro, tuvo como trasfondo una crisis de la cartelizada política partidaria, puesta en toda su dimensión con el Lava Jato.

La instalación del sentimiento anti político o por lo menos de rechazo de la política, abrió la puerta a liderazgos anti políticos o políticos que hicieron con éxito “política de la anti política”.

En suma, nos encontramos frente a otra pandemia, que representa una amenaza en y a la democracia.

Reflexiones finales

Se ha hecho referencia, al inicio del presente trabajo, a la imagen de una América Latina afectada y hoy epicentro de la pandemia del Coronavirus. Se ha señalado también, que la pandemia sorprendía a la región (o la mayor parte de ella), en un contexto ya caracterizado por la crisis estructural del Estado, una situación de estancamiento o recesión económica y, sistemas de salud al límite en lo que respecta a la capacidad de prestación de su servicio.

Más allá de la crisis sanitaria y del contexto señalado, también se ha sostenido, que la región padecía ya otras “pandemias”, que tienden a propagarse de manera sostenida: el deterioro del normal funcionamiento del Estado de derecho, el retorno de las Fuerzas Armadas, las protestas callejeras y la corrupción sistémica. Ha sido el propósito de este trabajo, analizar las diferentes pandemias señaladas.

Como se ha mencionado en la introducción de este trabajo, el analista internacional Richard Haass sostiene que las pandemias, como aquella originada por el COVID-19, tienden a acelerar el curso de la historia más que a redefinirla, dado que ninguna crisis representa por sí misma un momento crucial o una coyuntura decisiva. Podemos sostener, parafraseando a Richard Haass, que en nuestra región el COVID-19, tiende a acelerar el curso de la historia más que a redefinirla.

En el cierre de este artículo, vinieron a mi memoria, esas clásicas publicidades que promueven dietas de rápidos resultados para adelgazar y que apoyan la propaganda con imágenes del antes y el después de una persona que ha iniciado la dieta mágica con asombrosos resultados; el antes y el después de la pandemia no nos devolverá seguramente la imagen asombrosa de aquella publicidad, en nuestra región.

Bibliografía

Agamben, Giorgio

2004. *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

Alcántara, Manuel

2020. “La paulatina militarización de la política latinoamericana”. En *La Tercera*. Recuperado de: <https://n9.cl/uidp5>.

Gurmendi Dunkelberg, Alonso

2020. “What Just Happened in Peru? Understanding Vizcarra’s Sudden Impeachment”. In *Americas Quarterly*. Recuperado de: <https://n9.cl/c52bk>.

Haass, Richard

2020. “The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape It”. In *Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://n9.cl/zz0ah>.

Katz, Richard y Mair, Peter

2007. La supremacía del partido en las instituciones públicas. El cambio organizativo del partido en las democracias contemporáneas. En *Partidos políticos, viejos conceptos nuevos retos*. Montero, José; Günther, Richard y Linz, Juan (Eds.). Trotta. Madrid.

Krouwel, André

2005. Party Models. In *Handbook of Party Politics*. Katz, Richard & Crotty, William. Sage. Londres.

Leiras, Santiago

2020. “La democracia argentina frente al desafío de una nueva emergencia”. En *El Economista*. Recuperado de: <https://n9.cl/8smc>.

2020. “La corrupción sistémica en América Latina”. En *Clarín*. Recuperado de: <https://n9.cl/n6cqh>.

2019. “En torno a golpes, “torceduras” y otros desenlaces institucionales en América Latina”. En *El Estadista*. Recuperado de: <https://n9.cl/i0upi>.

Marsteintredet, Leiv y Malamud, Andrés

2020. “Golpes con adjetivos ¿Precisión o confusión? En *Fundación Carolina-Análisis*. Recuperado de: <https://n9.cl/r9dh>.

Pérez-Liñán, Aníbal

2009. *Juicio político y nueva inestabilidad política en América Latina*. Buenos Aires. FCE.

Recursos Digitales

Johns Hopkins University & Medicine

Coronavirus Resource Center. Recuperado de: <https://n9.cl/gj7w>.

Transparency International

2019. IPC 2019: Resumen Global. Recuperado de: <https://n9.cl/bg36g>.

Conflictividad socio-política*

Noviembre 2020 - Febrero 2021

El actual cuatrimestre muestra un importante descenso en la conflictividad socio-política, en un entorno particular por la coyuntura electoral. Se observa, una mayor injerencia y capacidad resolutive por parte de las instituciones estatales, con respecto a la conflictividad política, sin embargo, el tema laboral persistente como un signo de la crisis económica que vive el país agudizada por la pandemia, que no ha sido resuelto en los cuatros años de gestión del Gobierno saliente.

Frecuencia y número de conflictos

Se constata un declive de la conflictividad, en relación al cuatrimestre anterior, pasando de 298 a 273. Noviembre y diciembre de 2020, son los meses de mayor conflictividad, se observa un descenso significativo en los meses de enero y febrero del 2021.

NÚMERO DE CONFLICTOS POR MES		
Noviembre 2020 - Febrero 2021		
FECHA	NÚMERO	PORCENTAJE
Noviembre /2020	87	31.87
Diciembre /2020	101	37.00
Enero / 2021	40	14.65
Febrero / 2021	45	16.48
TOTAL	273	100
Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio. Elaboración: UI - CAAP		

Género del conflicto

Los principales géneros o grupos sociales que presentan un mayor aumento de la conflictividad respecto del periodo anterior, son los sectores, *político partidista* (de 5% a 14.3%), relacionado a la *pugna de poderes* (de 0.7% a 4.4%) y, el *campesino* (de 2% a 3.7%).

En relación al cuatrimestre anterior, se registra una disminución del conflicto *laboral público* que pasa de 68 a 30, en contraste con el *laboral privado* (de 9 a 24). La conflictividad protagonizada tanto por *organizaciones de la sociedad civil, urbano barrial y cívico regional*,

GÉNERO DEL CONFLICTO		
GÉNERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Campesino	10	3.7
Indígena	5	1.8
Cívico Regional	23	8.4
Urbano Barrial	29	10.6
Laboral Público	30	11.0
Laboral Privado	24	8.8
Político Partidista	39	14.3
Político Legislativo	4	1.5
Pugna De Poderes	12	4.4
Organizaciones De La Sociedad Civil	18	6.6
Instituciones Educativas	1	0.4
Otros	78	28.6
TOTAL	273	100
Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio. Elaboración: UI - CAAP		

* Sistematización de datos por David Anchaluisa.

muestran una reducción significativa del 51.47%, con respecto al cuatrimestre anterior.

Sujeto del conflicto

El análisis de los sujetos de la conflictividad permite una mayor desagregación sobre géneros o sectores del conflicto. De esta manera, la conflictividad político partidista aparece protagonizada por los *partidos políticos* (37), registrando un aumento del 43% en relación al cuatrimestre anterior. La conflictividad laboral pública y privada, se muestra desagregada por dos diferentes sectores: *gremios* y *trabajadores*, registrando este último 14 conflictos relacionados al sector público y 12 conflictos en relación al sector privado (CAAP, 2021). A pesar de lo anotado, la conflictividad gremial disminuye pasando de 77 a 45, sin por ello, dejar de ser uno de los sectores de mayor conflictividad en el actual periodo.

SUJETO DEL CONFLICTO		
SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Gremios	45	16.5
Empresas	16	5.9
Sindicatos	4	1.5
Organizaciones barriales	5	1.8
Estudiantes	2	0.7
Trabajadores	27	9.9
Campesinos	9	3.3
Indígenas	5	1.8
Grupos locales	29	10.6
Grupos heterogéneos	18	6.6
Cámaras de la producción	1	0.4
Partidos políticos	37	13.6
Otros	75	27.5
TOTAL	273	100

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.
 Elaboración: UI - CAAP

Cabe destacar el aumento de la conflictividad de los *partidos políticos*, pasando de 15 a 37 en el actual periodo. Por otra parte, una considerable disminución de los conflictos tanto de los *grupos locales* (54 a 29) y, de los *grupos heterogéneos* (31 a 5).

Objeto del conflicto

Respecto al cuatrimestre anterior, aumenta la conflictividad *laboral* (de 22 a 36), a pesar de la reducción de los conflictos *salariales* (35 a 14). Los conflictos provocados por demandas de *financiamiento* al Estado, se reducen considerablemente, pasando de 44 a 25, si bien disminuyen los conflictos por demandas de financiamiento, por otro lado, aumentan aquellos de *rechazo a la política estatal*, pasando de 24 a 50, en el actual periodo.

OBJETO DEL CONFLICTO		
OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Salariales	14	5.1
Laborales	36	13.2
Financiamiento	25	9.2
Rechazo política estatal	50	18.3
Denuncias de corrupción	15	5.5
Otros	133	48.07
TOTAL	273	100

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.
 Elaboración: UI - CAAP

Al observar las *denuncias por corrupción*, se constata un ligero aumento respecto al anterior cuatrimestre, pasando de 14 a 15. El *Otro* objeto del conflicto, cuya frecuencia disminuye de manera significativa (de 159 a 133), lo cual podría llevar a pensar que hay nuevos objetos de la conflictividad socio-política, que han aparecido en este periodo.

La correlación de variables (*género* y *objeto del conflicto*), da cuenta de la predominancia del sector *político partidista* (68), expresando su relación en *rechazo a la política estatal* y *otros* conflictos. El sector *laboral público*, sigue siendo uno de los sectores visibles dentro de la conflictividad socio-política, si bien hay una significativa reducción con respecto al periodo anterior (de 68 a 30), relacionados con lo *laboral* (16) y lo *salarial* (10), este se corresponde a *denuncias de corrupción* y *rechazo de la política estatal*.

GÉNERO-OBJETO DEL CONFLICTO						
GÉNERO	OBJETO					
	Salariales	Laborales	Financiamiento	Rechazo política estatal	Denuncias de corrupción	Otros
Campesino	0	0	0	4	0	6
Indígena	0	0	1	1	0	3
Cívico regional	0	0	16	5	0	2
Urbano barrial	0	2	0	5	0	22
Laboral público	10	16	0	1	1	2
Laboral privado	4	18	0	0	0	2
Político partidista	0	0	0	12	1	26
Político legislativo	0	0	0	0	0	4
Pugna de poderes	0	0	0	0	0	12
Organizaciones de la Sociedad Civil	0	0	5	3	1	9
Instituciones educativas	0	0	0	0	0	1
Otros	0	0	3	19	12	44
TOTAL	14	36	25	50	15	133

Fuente: Base de Datos-CAAP, 2021.
Elaboración: UI-CAAP.

Importante atención merece la conflictividad *cívico regional* (23), relacionada tanto a demandas de *financiamiento* como en *rechazo de la política estatal*, en este último se inscribe también la conflictividad *urbano barrial*.

Intensidad del conflicto

Al igual que el periodo anterior, la forma más frecuente en que se expresa la conflictividad, ha sido la *protesta*, representando el 28.2%. Realizando una correlación entre género del conflicto y la intensidad del conflicto, se puede observar que esta tiene relación principalmente con lo *laboral público* y lo *político partidista* (CAAP, 2021).

De la misma manera, se expresa la intensidad del conflicto relacionada a las *marchas* (19.45%), y *juicios* (9.2%). Las *amenazas* disminuyeron pasando de 16 a 10. Tanto los *paros/huelgas* como las *tomas*, mantienen igual tendencia que el anterior periodo.

INTENSIDAD DEL CONFLICTO		
INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Bloqueos	18	6.6
Paros/Huelgas	6	2.2
Tomas	4	1.5
Protestas	77	28.2
Marchas	53	19.4
Desalojos	1	0.4
Amenazas	10	3.7
Heridos/Muertos	2	0.7
Suspensión	1	0.4
Juicios	25	9.2
Otros	76	27.8
TOTAL	273	100

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.
 Elaboración: UI - CAAP

Impacto del conflicto

Los conflictos han mostrado un impacto significativo tanto a nivel *local* (34.1%), como *nacional* (28.6%). Los conflictos locales se han expresado en lo *laboral privado* y *urbano barrial*, mientras que los conflictos que han impactado a nivel nacional, se expresan en lo *político partidista* y *cívico regional* (CAAP, 2021).

Se destaca el impacto a nivel *internacional*, pasando de 1 a 9.

El impacto tanto de los conflictos a nivel *cantonal*, *provincial* y *regional*, han disminuido sustancialmente.

IMPACTO DEL CONFLICTO		
IMPACTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Local	93	34.1
Cantonal	34	12.5
Provincial	23	8.4
Regional	36	13.2
Nacional	78	28.6
Internacional	9	3.3
TOTAL	273	100

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.
 Elaboración: UI - CAAP

Número de conflictos por región

La distribución de los conflictos por región, evidencia un ligero descenso en la Sierra pasando de 206 a 203 en el actual periodo, sin embargo mantiene la tendencia como la región con mayor frecuencia

NÚMERO DE CONFLICTOS POR REGIÓN		
REGIÓN	NÚMERO	PORCENTAJE
COSTA	67	24.55
SIERRA	203	74.36
AMAZONIA	3	1.09
INSULAR	0	0
TOTAL	273	100

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.
 Elaboración: UI - CAAP

de conflictividad en los últimos periodos. En la Costa, por el contrario, se observa un descenso significativo pasando de 82 a 67. Similar tendencia se puede constatar tanto en la Amazonía (de 6 a 3), como en la región Insular (de 4 a 0).

Realizando una correlación entre *género y región*, se constata un importante número de conflictos en la Sierra relacionados a lo *político partidista* (37) y a lo *laboral público* (22). Las demandas de las *organizaciones de la sociedad civil y urbano barrial* en esta región, también resultan ser significativas.

Conflicto por provincia

En lo relativo a la ubicación geográfica del conflicto, las variables presentadas en este cuatrimestre muestran un aumento en la provincia de Pichincha, pasando de 120 a 130. Por otro lado, la provincia del Guayas presenta el fenómeno contrario, expresado en el repliegue de la conflictividad, que puede dar cuenta de una relativa estabilidad suscitada en la Costa ecuatoriana, misma que puede ser trasladada, como referente de análisis, a la región amazónica.

Dos de las provincias centrales de la Sierra, Cotopaxi y Chimborazo, reportan un aumento del conflicto respecto al periodo anterior. En la provincia de Cotopaxi la conflictividad se relaciona a lo *campesino, indígena y laboral público*; mientras que en Chimborazo, la conflictividad se presentó en lo refe-

GÉNERO-REGIÓN DEL CONFLICTO			
GÉNERO	REGIÓN		
	Costa	Sierra	Amazonía
Campesino	0	9	1
Indígena	0	3	2
Cívico regional	9	14	0
Urbano barrial	14	15	0
Laboral público	8	22	0
Laboral privado	3	21	0
Político partidista	2	37	0
Político legislativo	0	4	0
Pugna de poderes	0	12	0
Organizaciones de la sociedad civil	3	15	0
Instituciones educativas	0	1	0
Otros	28	50	0
TOTAL	67	203	3

Fuente: Base de Conflictividad-CAAP, 2020.
Elaboración: UI-CAAP.

NÚMERO DE CONFLICTOS POR PROVINCIA		
PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Azuay	45	16.5
Bolívar	1	0.4
Carchi	3	1.1
Cotopaxi	8	2.9
Chimborazo	2	0.7
El Oro	6	2.2
Esmeraldas	10	3.7
Guayas	35	12.8
Imbabura	10	3.7
Loja	3	1.1
Los Ríos	2	0.7
Manabí	3	1.1
Pichincha	130	47.6
Tungurahua	4	1.5
Zamora Chinchipe	1	0.4
Orellana	2	0.7
Santo Domingo de los Tsáchilas	6	2.2
Santa Elena	2	0.7
TOTAL	273	100

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.
Elaboración: UI - CAAP

rente al sector *indígena*. Llama la atención, por otro lado, el descenso significativo de la conflictividad en la provincia de Azuay, pasando de 62 a 45, en el actual periodo.

Intervención estatal

En lo referente a los organismos de intervención estatal, que procesan y resuelven la conflictividad presentada en el escenario nacional, en el actual periodo se observa una mayor injerencia desde la *presidencia* (de 4 a 6) y los *ministerios* (de 37 a 43). Una tendencia similar se observa en la intervención *judicial*, pasando de 15 a 41, relacionada a los sectores *campesinos, indígenas, organizaciones de la sociedad civil y laboral público*. (CAAP, 2021).

Desde los poderes locales, *municipios, gobiernos provincial y cantonal*, se observa un descenso en su injerencia frente a la conflictividad, no así, los *consejos provinciales*, que presentan un relativo aumento respecto al cuatrimestre anterior, relacionado a lo *urbano barrial*. La intervención en este cuatrimestre del *Consejo Nacional Electoral*, dada la coyuntura electoral, resulta significativa pasando de 8 a 27, relacionada con la conflictividad *político partidista y legislativo*, principalmente.

INTERVENCIÓN ESTATAL		
INTERVENCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Policía	27	9.9
Ministerios	43	15.8
Presidente	6	2.2
Municipio	30	11.0
Militares	2	0.7
Gobierno Provincial	19	7.0
Gobierno Cantonal	1	0.4
Judicial	41	15.0
Consejo Nacional Electoral	27	9.9
Sri	1	0.4
Asamblea Nacional	11	4.0
Consejo Provincial	2	0.7
Corte Constitucional	8	2.9
Otros	55	20.1
TOTAL	273	100

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.
 Elaboración: UI - CAAP

Desenlace del conflicto

Un balance general de las cifras sobre el desenlace de los conflictos, que muestra el índice de *governabilidad*, arroja resultados positivos, a pesar de que existe un aumento en los conflictos *no resueltos* (14 a 35), sin embargo, tenemos mayor incremento en la *negociación* (de 17 a 23), llevados estos de manera *positiva* (de 13 a 22). Los conflictos *no resueltos*, cabe señalar, están relacionados principalmente

DESENLACE DEL CONFLICTO		
DESENLACE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Negociación	23	8.4
Positivo	22	8.1
Rechazo	10	3.7
Represión	4	1.5
No resolución	35	12.8
Aplazamiento resolución	161	59.0
Otros	18	6.6
TOTAL	273	100

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.
 Elaboración: UI - CAAP

a lo *político partidista*, dada la coyuntura electoral, que llevó a un ajustado balotaje, entre el candidato Yaku Pérez (Pachakutik) y Guillermo Lasso (CREO).

En concordancia con lo señalado en el párrafo anterior, podemos observar que el *aplazamiento de la resolución*, presenta también una mejor actuación por parte de la intervención estatal, dando como resultado un descenso significativo, pasando de 226 a 161 en el actual periodo. Similar tendencia se observa tanto en los conflictos *rechazados* (de 18 a 10), como en los que se ha ejercido de la *represión* (de 6 a 4), para su resolución.

DOSSIER

Presentación del dossier
Estrategias comunitarias frente a conflictos socioambientales: más allá de la resistencia
Karolien van Teijlingen y Emilie Dupuits

Resistencia en retrospectiva: la multitemporalidad del extractivismo en la Amazonía
Angus Lyall

¿Agua para quién? Movilización comunitaria y negociación en el conflicto socioambiental del Parque Los Chorros, Costa Rica
María Stephanie Valenciano-Hernández

Conocimiento como causa y medio de resistencia a la minería de gran escala: casos heurísticos del Ecuador
Cristina Espinosa

Monitoreos hídricos comunitarios: conocimientos locales como defensa territorial y ambiental en Argentina, Perú y Colombia
Astrid Ulloa, Julieta Godfrid, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Ana Paula López

Educación popular: una alternativa en la resolución de conflictos socioambientales
Carol Peña-Palma, José Terán-Serna, Ángel Gil-Torres y Marly Tafur-Osorio

TEMAS

Desapariciones forzadas, maternidades múltiples: trazos para una cartografía comunicacional de las ausencias
Alba Shirley Tamayo-Arango y Katherine Arenas-López

Privatización, eficiencia e integración: la "verdad" sobre la Hidrovía Paraguay-Paraná en la Argentina de los 90
Gisela Ariana Rausch

TEMAS

El sistema de planificación cantonal del Ecuador: la necesidad de su reforma
Manuel Benabent-Fernández de Córdoba y Lorena Vivanco-Cruz

De víctimas a expertas: estrategias de agencia cívica para la identificación de desaparecidos en México
Ana Cepeda y Salvador Leetoy

La siliconización del trabajo. Una experiencia argentina
Patricia Ventrici y Hernán M. Palermo

Número anterior:

ICONOS 68: Políticas exteriores y de defensa sudamericanas: hacia un nuevo regionalismo

Número siguiente:

ICONOS 70: Construir fronteras e imaginar ciudadanías: sociedades transfronterizas amazónicas

Íconos, Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: Academic Search Premier; Directory of Publishing Opportunities (CABELLS); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; Directory of Open Access Journal (DOAJ); Emerging Source Citation Index (ESCI) Web of Science; ERIHPLUS; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; Hispanic American Periodical Index (HAPI); ICI Journals Master list; Copernicus; International Bibliography of the Social Science (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; International Institute of Organized Research (I2OR); LatAm-Studies; LATINDEX catálogo; MIAR; Political Science Complete; REDALYC; REDIB; Scielo Ecuador; Sociological Abstracts; SCOPUS; Social Science Journals, Sociology Collection; Ulrich's Periodical Directory; Worldwide Political Science Abstracts (WPSA).
Página web: www.revistaiconos.ec
Correo electrónico: revistaiconos@flacso.edu.ec



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: revistaiconos@flacso.edu.ec

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

A manera de introducción al tema

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

Carlos de la Torre*

La polarización se ha estudiado desde dos posiciones teóricas y normativas. Para sus críticos, atenta en contra de los principios básicos de la democracia liberal. Sin embargo, Laclau (2005) y Mouffe (2018), argumentan que el mayor peligro de nuestro tiempo es la reducción de la política o la administración, por técnicos neoliberales. Estos autores consideran que el populismo de izquierda es necesario para frenar a los populismos xenófobos de derecha y, recuperar las demandas de igualdad socioeconómica y soberanía popular.

Los riesgos de la polarización

Giacomo Sani y Giovanni Sartori (1980), anotaron de manera sucinta que: “la eficiencia de una democracia se encuentra inversamente relacionada con el grado de polarización, si esa polarización define un espacio de competición”. De hecho, la polarización reduce los espacios de diálogo y compromiso que son fundamentales para el funcionamiento de la democracia liberal, en tanto se basa en la “confrontación pública entre argumentos y contraargumentos, el debate y la discusión pública, justamente lo que se llama *parlamentar*” (Schmitt, 2008: 72, énfasis en el original).

La lógica populista, como señala Laclau (2005), polariza a la sociedad en dos campos antagonicos: el pueblo y sus enemigos. Los populistas culpan a las élites y a las instituciones del poder constituido, de ser la causa del sufrimiento y marginalización del pueblo. Argumentan que ellos encarnan al pueblo sufrido y auténtico, siendo ellos quienes tienen la valentía de enfrentarse al poder de las élites. La confrontación produce respuestas polarizadas del bando opuesto que tacha a los populistas y sus seguidores de irracionales y de ser un peligro para la democracia. Los dos campos recurren “a la simplificación y demonización, que muchas veces lleva a culturas políticas polarizadas” (Stravakakis et al., 2018: 22). Bajo estas condiciones, parece imposible tener “debates racionales sobre principios constitucionales compartidos, porque no hay valores comunes e interpretaciones que permitan el diálogo y la reconciliación” (García Guadilla y Gualén, 2019: 63).

* Director del Center for Latin American Studies. University of Florida.

La polarización reduce todo conflicto a la lucha entre el pueblo y la oligarquía o las élites, obligando a que todos los ciudadanos tomen partido. Las identidades políticas se transforman en identidades sociales y la política coloniza todos los aspectos de la vida social, incluso las relaciones personales y familiares. La polarización produce a veces empates catastróficos, que solo se resolverán con la aniquilación simbólica o política del otro. Las confrontaciones entre populistas y sus enemigos decantaron en golpes de Estado en América Latina, entre los años 30 y 70 del siglo pasado. Si bien los golpes de Estado no son tan frecuentes por el nuevo contexto internacional, los sectores más reaccionarios de la oposición llamaron a las puertas de los cuarteles, infructuosamente en Venezuela, contra Hugo Chávez en el 2002, exitosamente en Honduras contra Zelaya en el 2009 y en Bolivia en el 2019.

El estudio de la polarización, tiene que diferenciar las acciones de las élites de aquellos provenientes de los sectores populares. Como anota Nancy Bermeo, en su estudio clásico de la ciudadanía durante las rupturas democráticas, las élites han sido las culpables de los quiebres de la democracia (2003: 221). La polarización es un proceso que se da tanto en los espacios públicos, donde se pueden producir confrontaciones entre dos campos, como en la esfera privada, donde se manifiesta en las relaciones interpersonales y familiares. La polarización además, tiene diferentes niveles de intensidad que reflejan cómo se han construido a los enemigos y las instituciones que puedan regular el conflicto.

Los populismos construyen de manera diferente a los enemigos del pueblo. Los de izquierda, usan criterios socioeconómicos politizando la rabia e indignación en contra de la desigualdad y las denigraciones en la vida cotidiana o la envidia social. Los de derecha, politizan la religión, la cultura étnica o la pureza racial, politizando el miedo a la contaminación por el otro. No todos los nacionalismos son iguales, pues pueden tener características plurales y potencialmente incluyente o visiones orgánicas que manufacturan al pueblo como “uno, indivisible, unido e integral” (Mann, 2005: 63). Los nacionalismos orgánicos no son solo antiplurales, sino que también son antidemocráticos, pues ¿quién tiene el poder de hablar en nombre del pueblo unitario y, quién decide cuáles son sus características?

Cuando los nacional-populismos de derecha usan criterios religiosos, la política se puede transformar en una guerra santa para defender la fe. Criterios religiosos también se usan para pintar como “pervertidos” a quienes cuestionan que la familia es y debe ser heterosexual y patriarcal. También la cultura puede ser vista desde visiones esencialistas, como producto del apego a un territorio que supone características sui generis e inamovibles a lo largo de la historia. De ahí que, el otro es construido como portador de culturas, valores y costumbres ajenas, que pueden corromper la pureza de la cultura nacional. Por último, el otro puede ser racializado, no

solo como inferior sino, sobre todo, como alguien que puede contaminar a las razas dominantes y debe ser exterminado.

A diferencia de los nacional-populismos de derecha que pueden mutar en fascismo o postfascismo como en los casos de Bolsonaro o Trump –discutidos en este número de *Ecuador Debate*–, los nacional-populismos de izquierda, no usan criterios étnicos o raciales. Politizan la rabia y la indignación y a primera vista pueden ser vistos no solo como incluyentes, sino que democratizadores, pues luchan en contra de élites imperialistas y sus lacayos nacionales. El problema es que los enemigos de los nacional-populistas de izquierda (Chávez, Morales, Correa o López Obrador), no son solo las élites, sino que es, todo aquel que discrepe de sus propuestas.

Los efectos de la polarización varían en diferentes contextos institucionales y por el grado de confrontación que provocan. Si bien el populismo no es la única causa de la polarización y muchas veces es el resultado de esta, una vez en el gobierno la fomenta, pues su lógica se basa en la transformación de los rivales en enemigos políticos y en la reducción de los conflictos de una sociedad plural a la lucha entre dos campos antagonicos. El legado de muchos populismos, ha sido la creación de clivajes entre populistas y anti-populistas que se ven como enemigos y no dudan usar instrumentalmente las leyes para marginar a sus enemigos.

Sin polarización no hay política y se reproduce la dominación de las élites

Ernesto Laclau, como señala Enrique Peruzzotti (2019), dio la vuelta a los debates sobre democracia y populismo, en los que se lo señalaba como un peligro inherente, señalando que el populismo de izquierda es el camino democratizador para reconstruir lo político que ha sido desvirtuado por las élites neoliberales. En el norte y sur globales, la política se ha reducido a “como manejar el orden establecido, un espacio reservado para los expertos y la soberanía popular ha sido declarada obsoleta” (Mouffe, 2018: 17). El populismo de izquierda, que se basa en los valores de igualdad y soberanía popular, es además considerado necesario para el renacer de lo político y frenar a la derecha xenófoba. El horizonte del populismo de izquierda no es la revolución ni la ruptura total del régimen político constitucional-liberal-democrático, por lo que Mouffe, transforma la idea de enemigo absoluto en antagonista agonístico, que tiene legitimidad política, además señala que el pueblo del populismo de izquierda, debe ser plural y por tanto defiende la necesidad del liderazgo populista.

Laclau y Mouffe fueron influenciados por el crítico del parlamentarismo Carl Schmitt, que argumentó que la política se asienta en la distinción entre “amigo y enemigo” (Schmitt, 1991: 56). En su visión existencialista, señala que el objetivo esencial

de la política es desarrollar y promover más no esconder el conflicto (Traverso, 2016: 199). En este sentido, es fundamental distinguir entre diferentes tipos de enemigos: el enemigo convencional de la guerra; el enemigo político, según Schmitt, o el antagonista agonístico de Mouffe (2005: 20), aunque reconocen reglas de juego y un campo normativo común. “El enemigo no es algo que tiene que ser eliminado por cualquier razón y aniquilado por su desvalor. El enemigo está a mi propio nivel. Por esta razón, tengo que luchar con él, para encontrar la propia medida, los propios límites y la propia personalidad” (Schmitt, 2013: 94). Según Schmitt, los ejércitos se diferencian por sus uniformes y, en la guerra convencional, se regula no atacar a los civiles, la protección de los heridos, etcétera. El enemigo real y verdadero, supone la existencia de los dos: amigo y enemigo. De manera similar, el antagonista de Mouffe, reconoce la legitimidad del adversario político a quien no se pretende destruir.

La enemistad absoluta trasciende a lo político pues “la guerra de enemistad absoluta no conoce ningún acotamiento” (Schmitt, 2013: 65). Los ejemplos de enemistad absoluta son el enemigo de clase de Lenin, que pone en duda existencial “toda la construcción del orden político y social” y el de Mao para quien: “varias clases de enemistades se concentran en una enemistad absoluta. La enemistad racial contra el blanco explotador colonialista, la enemistad nacional contra el invasor japonés, que es de la misma raza y la enemistad contra el propio hermano nacional” (Schmitt, 2013: 71).

Schmitt que colaboró con el nacionalsocialismo, no menciona a los enemigos absolutos de Hitler: los judíos, las “razas inferiores”, los “pervertidos” y las personas con enfermedades físicas y mentales, que debían ser y fueron eliminados. El fascismo y el estalinismo buscaron la extirpación del enemigo total deshumanizándolo, asesinándolo y creando campos de concentración. Los populistas se mantuvieron dentro de los límites agonísticos del conflicto o del enemigo político según Schmitt. Marginaron, redujeron los espacios y reprimieron al enemigo, pero no lo eliminaron. Sin embargo, el no aniquilar al “otro”, no les otorga características democráticas, pues restringieron selectivamente los derechos de asociación y expresión de sus enemigos. Al reducir estos derechos desfiguraron a las democracias existentes en democracias plebiscitarias. Además, al restringir los derechos que permiten que los ciudadanos articulen sus propias propuestas, dificultaron la democratización futura de la sociedad.

Mouffe argumenta que el pueblo populista de izquierda, a diferencia del de derecha, no tiene que ser unitario y debe ser diverso y plural. Sin embargo, la historia de los populismos de izquierda en América Latina, ilustra que el pueblo populista nunca fue imaginado como toda la población sino como un sector, el de los excluidos. Además, ya que es el líder quien decide en última instancia quien pertenece al verdadero pueblo, se marginó a los críticos que fueron transformados en enemigos. Mouffe defiende la necesidad de un líder, pues de lo contrario los populismos tienen

dificultades de llegar al poder pero, no reconoce que la representación populista se basa en la transformación de un individuo en la encarnación del pueblo. Los líderes populistas tienen misiones casi sagradas y, consideran que las instituciones y las mediaciones de la democracia liberal no les permiten actuar a favor de su pueblo.

Los estudios de esta sección especial de *Ecuador Debate*, ilustran los procesos de polarización en Brasil, El Salvador, los Estados Unidos, México y Venezuela. Sus líderes tienen diferentes niveles de popularidad, siendo Bukele y Manuel López Obrador los mejor puntuados, mientras que los otros han encontrado límites. Venezuela es un caso trágico, en el que el populismo instrumentalizó las instituciones democráticas y terminó en un gobierno que polariza pero, ya no cumple con los niveles mínimos para ser considerado como una democracia. En el polo opuesto está los Estados Unidos, donde el populista racista de Trump no logró la reelección, pero mantiene un alto nivel de popularidad en un país polarizado. Bukele parece que tendrá pocos frenos en la consolidación de su proyecto autoritario. En Brasil y México, la pésima gestión de la pandemia del COVID-19, puede resultar en la derrota de Bolsonaro y en la agudización de la polarización en México. Es una pregunta abierta si estos países se mantendrán dentro de los parámetros democráticos, como los Estados Unidos, que sobrevivió un intento de golpe de Estado, o no lo lograrán.

Bibliografía

Bermeo, Nancy

2003. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton University Press. Princeton.

García-Guadilla, María & Mallen, Ana

2019. "Polarization, Participatory Democracy, and Democratic Erosion in Venezuela's Twenty-First Century Socialism". In *The ANNALS of the American Academy of Political and Social*, Vol. 681, Issue 1.

Laclau, Ernesto

2005. *On Populist Reason*. Verso. Londres.

Mann, Michael

2005. *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*. Cambridge University Press. Cambridge.

Mouffe, Chantal

2018. *For a Left Populism*. Verso. Londres.

2005. *On The Political*. Verso. Londres.

Peruzzotti, Enrique

2019. Laclau's theory of populism: A critical review. In *The Routledge Handbook of Global Populism*. De la Torre, Carlos (Ed.). Routledge. Londres and New York.

Sani, Giacomo y Sartori, Giovanni

1980. "Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales". En *Revista del Departamento de Derecho Político* N° 7.

Schmitt, Carl

2013. *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Editorial Trotta. Madrid.

2008. *Los fundamentos histórico-espirituales del parlamentarismo en su situación actual y la polémica con Thoma sobre el significado de la democracia*. Tecnos. Madrid

1991. *El concepto de lo político*. Alianza. Madrid.

Stavrakakis, Yannis; Katsambekis, Giorgos; Kioupkiolis, Alexandros, et al.

2018. "Populism, Anti-Populism and Crisis". In *Contemporary Political Theory* 17 (1).

Traverso, Enzo

2016. *Fire and Blood: The European Civil War, 1914-1945*. Verso. London.

Trump y la polarización populista

Carlos de la Torre

Entendiendo el populismo como un estilo de hacer política y, una retórica, performance y estrategia que representa la política, en tanto una lucha entre el pueblo y la oligarquía o las élites, el artículo parte de una breve definición del populismo, para posteriormente identificar, las características de este, en los Estados Unidos; a partir de ello, se analizan las condiciones que hicieron posibles la asunción de Donald Trump al poder, señalando además, la profunda polarización que vive el país, y como esta, puso en jaque a una de las democracias más sólidas.

Dos perspectivas han dominado el estudio del populismo en los Estados Unidos. La primera, ve al populismo del *People's Party* de los 1890, como un movimiento democratizador que se opuso al capital financiero, creó espacios de democracia participativa, forjó cooperativas de pequeños agricultores y sindicatos obreros (Grattan, 2016; Postel, 2016). La otra perspectiva, enfatiza su estilo paranoico de hacer política basado en las teorías de la conspiración, la demonización de los enemigos y en proyectos que buscan reconstruir un pasado imaginado como glorioso (Hofstadter, 1955; Bell, 1955).

Un legado de los debates sobre el populismo del siglo XIX, es que el término se usa para describir un estilo de hacer política y, una retórica usada por movimientos sociales y políticos (Grattan, 2016; Lowndes et al., 2017). Presidentes con ideologías diferentes como Nixon, Reagan, Clinton, Obama y Trump han sido caracterizados como populistas. De manera similar, el *Tea Party* que se opuso a los programas de ayuda a los más pobres y a *Occupy Wall Street*, movimiento que asumió representar al 99% de la población explotada, en contra del 1% que controla la riqueza, han sido considerados populistas. No sorprende que algunos académicos, restrinjan este término para analizar un momento histórico determinado a finales del siglo XIX o simplemente lo abandonen (Skocpol y Williamson, 2012; Hochschild, 2016).

Al contrario que en Europa y América Latina, donde el término populismo tiene connotaciones negativas asociadas a la irracionalidad de los líderes y sus seguidores, en los Estados Unidos los políticos lo usan para autoidentificarse de manera positiva. Criticando al candidato Donald Trump, el presidente Obama manifestó: “me importa la gente pobre que trabaja muy duro y no tienen oportunidades para avanzar [...] supongo eso me hace un populista” (Ostiguy y Kenneth, 2016: 46). No sorprende que la izquierda y los progresistas se negaran a calificar a un millonario xenófobo y machista como populista. Paul Krugman escribió, por ejemplo, “paren

de llamar populista a Trump” (2018). Luego del triunfo electoral del 2016, Stephen Bannon manifestó, “Trump es el líder de una insurrección populista. Lo que Trump representa es la restauración del verdadero capitalismo y una revolución en contra del socialismo estatal. Las élites se han llevado todo empujando a las clases media y trabajadoras hacia el fondo” (Green, 2017: 236).

El triunfo de Trump desacreditó las interpretaciones del excepcionalísimo americano. Hasta su elección, el populismo estaba confinado a los márgenes del sistema político. Estados Unidos tiene una tradición de vigilancia entre las distintas áreas gubernamentales, para controlar el poder político. La Constitución divide el poder en tres ramas; las elecciones están espaciadas; el poder se reparte entre los estados y el gobierno federal y, hay dos partidos dominantes. Durante la presidencia de Trump, la confrontación decantó en una insurrección y en un fallido golpe de Estado el 6 de enero del 2021, cuando se negó a reconocer su derrota en las urnas.

Este trabajo luego de definir brevemente el populismo resume su historia en los Estados Unidos.

Luego se analizan las condiciones que hicieron posible el Trumpismo. A continuación, se estudian cómo se ligan el líder con sus seguidores, la construcción de la categoría “el pueblo” y los debates sobre los efectos de Trump en la democracia.

¿Qué es el populismo?

Entiendo al populismo como una retórica, performance y estrategia que representa la política como una lucha entre el pueblo y la oligarquía o las élites. La lógica populista crea identidades políticas populares polarizando la política en dos campos antagónicos, simplificando las complejidades de la sociedad en tanto lucha entre amigos y enemigos y, apuntando a la ruptura del orden institucional para forjar instituciones alternativas (Laclau, 2005). El líder populista se presenta como la encarnación del pueblo y como quien lo guiará a la redención de la dominación oligárquica. Un sector de la población, los que se sienten excluidos del sistema, pretende representar a todo el pueblo.

No todos los populismos son iguales. Los de derecha como es el caso de Trump, construyen al pueblo con criterios étnicos, raciales y culturales; los de izquierda, forjan al pueblo con criterios socioeconómicos (De la Torre, 2018). Diferencié analíticamente al populismo como movimiento que buscan llegar al poder, de los gobiernos populistas y de los regímenes populistas. Cuando buscan llegar al poder, los populistas politizan temas que no eran vistos como políticos y prometen devolver el poder al soberano. Una vez que llegan a la presidencia la lógica populista basada en

la polarización -en la visión de que un sector de la población, constituye el pueblo que está encarnado en un líder que se enfrenta a enemigos-, provoca confrontaciones con las instituciones de la democracia liberal que protegen el pluralismo, las libertades de expresión y asociación. Si los populistas logran cambios institucionales y constitucionales para concentrar el poder en la presidencia, regular a los medios privados y a las organizaciones de la sociedad civil, como por ejemplo, el del primer peronismo 1946-55, el chavismo 1999-2013 y el correísmo 2007-2017. Estos regímenes se basan en la premisa que las elecciones son la única fuente de legitimidad democrática, junto a la visión del líder como la encarnación y la única voz autorizada para hablar en nombre del pueblo. Como se argumentará en este trabajo Trump no logró crear un régimen populista.

Breve historia del populismo en los Estados Unidos

El Partido Populista fue una alianza de sindicatos obreros, confederaciones de agricultores, grupos de mujeres, grupos en contra del consumo de licor y a favor de la sobriedad y otras organizaciones reformistas. Fue un movimiento de protesta que debido a la falta de un líder se quedó en los márgenes del sistema político. Se caracterizó por innovaciones democráticas como la educación política a los de abajo, las cooperativas y su activa participación en huelgas. La teórica política Laura Grattan, lo caracteriza como “uno de los movimientos democratizadores más importantes en la historia de los E.U. debido a su cultura ‘movimientista’” y a la creación de instituciones democráticas participativas alternativas (2016: 33). Sin embargo, al ser un tercer partido en un sistema bipartidista, no le fue tan bien en la lucha electoral. En 1892, James Weaver obtuvo el 8.5% de los votos ganando mayorías en algunos estados. En 1894, el partido ganó 7 congresistas y un senador. En 1896, se aliaron con el Partido Demócrata en la candidatura de William Jennings Bryan. Luego del fracaso electoral, el partido que se había dividido entre facciones que estaban a favor y en contra de la alianza con los demócratas, se desintegró.

Los populistas americanos del siglo XIX, buscaron restablecer una edad de oro perdida. Este movimiento se basó en visiones maniqueas que atribuyeron atributos demoniacos a sus enemigos y, en convicciones morales que transformaron al odio en una especie de credo político (Hofstadter, 1969). Usaron argumentos “productoristas” para distinguir entre los sectores que viven de su trabajo manual y, los parásitos como el capital financiero que se apropian del trabajo de los productores.

La derecha se apropió del discurso populista después del movimiento de los derechos civiles de los años sesenta de la década pasada. George Wallace, gobernador

de Alabama que luchó abiertamente en contra de la integración racial, fue candidato a las primarias demócratas en los años sesenta y participó como candidato, de un tercer partido en 1968, obteniendo alrededor del 10% de los votos en cada elección. Confrontó al pueblo trabajador con los intelectuales, anarquistas y burócratas. Politizó el miedo de los blancos a la integración con afroamericanos en los barrios y escuelas, así como el rechazo a los grupos militantes de los derechos civiles y, en contra de la guerra del Vietnam como un riesgo para la nación. Exageró su acento sureño, usó un estilo chabacano y provocó violencia en sus reuniones políticas. Wallace dio forma e “identidad al populismo de los E.U., que seduce transgrediendo las normas del comportamiento político respetable, permitiendo desacatos a las normas políticas impuestas por las estructuras del poder político liberal, que son percibidas como coercitivas, condescendientes y represivas” (Lowndes et al., 2017: 240).

El *Tea Party* emergió en el 2008 y se consolidó un año después. Integró a organizaciones de base, cadenas de comunicación de derecha como *Fox News* y a multimillonarios como los hermanos Koch que subvencionaron este movimiento. El *Tea Party* fue una reacción a la presidencia del primer afroamericano en los Estados Unidos. Muchos de sus miembros negaron que Barak Obama sea ciudadano americano. Los miembros del *Tea Party* mostraron a Obama como “un invasor pretendiendo ser americano... Sus méritos académicos y sus contactos con las élites intelectuales cosmopolitas les parecieron las de un traidor a la patria” (Skocpol y Williamson 2012: 79). El *Tea Party*, fue además un movimiento de protesta en contra de las políticas públicas de Obama, como el plan de rescate a las personas que no pudieron pagar sus hipotecas y sobre todo a su programa de salud. Estos proyectos, fueron vistos como dádivas a sectores de la población que no trabajan ni pagan impuestos que viven de las contribuciones de quienes trabajan duro y no les alcanza. Las políticas públicas de Obama, fueron representadas como ataques de las élites liberales a los verdaderos ciudadanos blancos que cumplen la ley y pagan sus impuestos. Sus construcciones del verdadero pueblo productivo, excluyeron a quienes supuestamente viven de la beneficencia: los negros, latinos, y los inmigrantes indocumentados.

Skocpol y Williamson, señalan que en el 2011 al menos 804 grupos del *Tea Party* estaban activos. Sus miembros fueron predominantemente blancos, personas de edad media con niveles relativamente altos de educación e ingreso. Sectores ultraconservadores y fundamentalistas protestantes, preocupados por los temas de las guerras culturales como el aborto y el matrimonio gay, coexistieron con grupos libertarios que están en contra de pagar impuestos, del control estatal de la economía y que demandan más libertades civiles incluyendo la legalización de la marihuana. Las organizaciones del *Tea Party*, desdeñaron el pluralismo y consideraron que los demócratas eran anti-patriotas. Diferenciaron entre el pueblo trabajador y los que se

aprovechan de los impuestos, vieron con recelo la inmigración masiva y la presencia de musulmanes tachados de terroristas. Su visión de la realidad fue fuertemente influenciada por el canal de noticias *Fox*, que representa una América en manos de inmigrantes indocumentados que son criminales, de terroristas musulmanes y de grupos violentos negros que tienen acorralados a los verdaderos patriotas y ciudadanos blancos. Los miembros del *Tea Party* se destacaron por sus *performances* de rabia y miedo (Grattan, 2016; 152). Tienen terror de perder su estilo de vida y los privilegios de ser hombre blanco heterosexual y cristiano (Ídem: 216).

Donald Trump, que fue un activista del movimiento que negó que Obama sea ciudadano americano, irrumpió en contra del consenso del neoliberalismo multicultural. Prometió dar fin a los tratados de libre comercio, hacer que las industrias manufactureras regresen o no se vayan de los E.U. En sus discursos manifestó, “ya no somos ganadores, no producimos nada. Estamos perdiendo tanto” (Lowndes 2016, 99). Atacó a corporaciones como Ford, Apple, Nabisco y Carrier por producir fuera del país. Su crítica nacionalista a la globalización fue de la mano con un discurso racista en contra de los mexicanos, término que agrupa a la población latina de los Estados Unidos, y en contra de los musulmanes. Lanzó su campaña en la Torre Trump manifestando, “cuando México manda a su gente no mandan a los mejores. Traen drogas, crimen, son violadores, y asumo algunos son buenas personas” (Trump, 2016). Llamó terroristas a los musulmanes y prometió monitorear a todos los que viven en los E.U., y regular la entrada de quienes busquen ingresar al país. Su retórica buscó dar fin con los discursos de reconocimiento cultural a diferentes poblaciones oprimidas como las mujeres, los afroamericanos, los hispanos, y las comunidades LGTBQ. Politizó el resentimiento de los electores blancos y buscó dar fin a la esfera pública diversa e incluyente, que se fue forjando debido a las demandas de los nuevos movimientos sociales, desde los años sesenta.

Su discurso, fue aceptado por electores blancos que se sintieron relegados por la globalización y los cambios a una sociedad post industrial. Su base de apoyo, sin embargo, no se limitó a los perdedores de la globalización y a los blancos pobres, poco educados y rurales. Fue apoyado por sectores blancos de clase media que sintieron que no recibían los beneficios económicos y sociales que se merecían. Consideraron que los negros, los hispanos, los gays y lesbianas, eran los beneficiarios de políticas de discriminación positiva que marginaban a los hombres blancos y heterosexuales. Muchos “se sentían culturalmente marginalizados: sus opiniones sobre el aborto, el matrimonio gay, los roles de género, raza, el derecho a portar armas y la bandera Confederada, eran ridiculizados por los medios como atrasados. Se sintieron además como un grupo demográfico en declive... Se sentían como una minoría acorralada” (Hochschild, 2016: 221). El triunfo de Trump, el “candidato de la política

de identidad de los hombres blancos” (Ídem: 230), marcó el inicio de una nueva era proteccionista, nacionalista, xenófoba y de regreso a un pasado mítico, previo a las conquistas de reconocimiento cultural de los nuevos movimientos sociales.

Su estilo de gobierno fue patrimonialista y gobernó como se dirige una empresa familiar “con poca distinción entre los intereses públicos y privados, del líder que usa favores para asegurar la lealtad de sus seguidores y dependientes” (Riley, 2018: 25). Esperó que los políticos de su partido y los burócratas sean fieles al presidente, y no a los roles de sus puestos en las dependencias en el Estado. La corrupción fue una forma de gobernar, pues el presidente usó sus hoteles y clubs privados para ofrecer recepciones estatales y, de la presidencia para sus negocios nacionales e internacionales. Se refirió a su residencia privada de Mar-a-Lago, como la Casa Blanca de Invierno, donde recibió a dignatarios extranjeros usando los erarios públicos (Confessore et. al., 2020). Funcionarios públicos, tildados por sus seguidores como el estado profundo, resistieron a las políticas de Trump. Según Bannon, el estado profundo “es un Leviatán que busca mantener en desventaja al hombre común” (2018:12). La idea de que la burocracia estatal es una marisma controlada por élites diabólicas, fue articulada por los seguidores del movimiento *QAnon*, consideraban que élites pedófilas y corruptas que adoran al demonio, buscaban destruir a Trump, que fue percibido como el único con la fuerza y las aptitudes para salvar América (Rosenberg, 2020).

La convención Republicana del 2020, ilustró gráficamente como el partido se había convertido en una operación familiar en la que sus hijos, nueras e hijas, tuvieron más protagonismo que las élites del partido. Trump domina a los republicanos con su carisma y el miedo de los políticos a despertar su ira y que les quite el apoyo, pues pese a su intento de golpe de Estado, los seguidores del partido le siguen idolatrando.

Las crisis

Los populistas dramatizan diferentes crisis, para presentarse como los únicos que pueden resolverlas, para liberar al pueblo (Moffitt, 2016). En los Estados Unidos se dieron tres crisis. La primera, es de larga duración, se corresponde a las identidades raciales y sexuales; la segunda, tiene que ver con las desigualdades provocadas por el neoliberalismo y, el fin del trabajo sindicalizado bien pagado, con posibilidades de movilidad social. La tercera, es la falta de confianza en los partidos políticos y la erosión del votante medio del centro. Estas crisis, han provocado la polarización política y la reducción de las normas informales basadas en “la tolerancia mutua, el entendimiento que los partidos compiten legítimamente y, que los políticos tienen que usar moderación y cuidarse de no usar todas sus prerrogativas institucionales” (Levitsky y Ziblatt, 2018: 8-9).

El populismo de derecha en los E.U., es una reacción a los movimientos de los derechos civiles, igualdad de género, del control del cuerpo y la sexualidad que transformaron las nociones tradicionales sobre el ser y la sociedad. Políticos de derecha, intelectuales, organizaciones de la sociedad civil e instituciones religiosas, buscaron dar fin a los cambios culturales y sociales politizando las identidades blancas, patriarcales y cristianas como las únicas moralmente deseables. A los afroamericanos y otras minorías étnicas, se les construyó como parásitos que viven del trabajo y de los impuestos pagados por los blancos y, de las dádivas que les dan las élites liberales, a cambio de su voto. Las feministas y los grupos LGTBQ fueron vistos como pervertidos y enemigos morales de los valores de la verdadera familia americana, que es y debe ser patriarcal y cristiana. Se asumió que la identidad de América es cristiana. Con el paso de los años se aceptó a los católicos como cristianos y, en menor medida a los judíos como parte de la civilización judeocristiana, mientras que los musulmanes, serán vistos como un riesgo independientemente de cómo vivan su fe. La sociedad americana se polarizó en guerras culturales sobre identidades raciales, étnicas y religiosas y en estilos de vida vistos como irreconciliables y antagónicos. La lucha política fue sobre valores morales y religiosos, difíciles de reconciliar.

Trump fue también producto de los cambios en la estructura ocupacional, que pasó de ofrecer trabajos bien pagados y con beneficios en las fábricas, a trabajos en servicios, con salarios muy bajos y sin opciones de movilidad social. Esto provocó reacciones a la exclusión y pérdida de influencia (ya no importamos), de irrelevancia económica y decline de la seguridad material y ocupacional (Cohen, 2019: 10). Trump y el *Tea Party*, politizaron estos miedos y angustias construyendo sobre los inmigrantes, los no blancos, las feministas y activistas LGTBQ, la figura del otro indeseable, no americano y peligroso.

Desde los años cuarenta del siglo pasado y pese a intentos de insurrección populista, como los de Wallace en los años 60, la democracia se sostuvo en dos partidos más pragmáticos que ideológicos, que competían por el voto de los ciudadanos de centro que podían apoyar a cualquiera de los dos partidos. Éstos buscaban coaliciones, reconocían la legitimidad de sus rivales y rehuían la polarización. Los movimientos sociales de los 60 y 70 cambiaron esta dinámica, transformando a los partidos en partidos-movimientos (Kenneth, 2016). Mientras que los afroamericanos, los latinos, mujeres y grupos LGTBQ se juntaron en el Partido Demócrata, el Partido Republicano se transformó en un partido de derecha fundamentalista, promercado, en el que los evangélicos y los nacionalistas blancos fueron cada vez más influyentes. Los partidos se polarizaron ideológicamente alrededor de valores religiosos, identidades raciales, localización geográfica urbana o rural y estilos de vida (Levitsky y Ziblatt, 2018: 167). Los demócratas son más seculares, urbanos y multirraciales,

mientras que los republicanos son blancos, cristianos y a favor de nociones tradicionales de la familia y la sexualidad.

Se instituyeron las elecciones primarias que dieron oportunidades a los activistas para controlar las agendas de sus partidos. A diferencia de las élites del Partido Demócrata, que sometieron la insurgencia de izquierda alrededor de Bernie Sanders en el 2016 y 2020, las élites republicanas no pudieron controlar a Trump y a sus seguidores radicalizados que se tomaron el partido. Por lo tanto, “la autocracia de Trump es la punta del iceberg y no la raíz del problema. Es la manifestación más visible de corrientes culturales y cambios institucionales que han alterado la democracia americana, creando niveles de incertidumbre sin precedentes sobre su sobrevivencia” (Kenneth, 2016: 134).

Los nexos populistas: organizaciones, carisma y medios

A diferencia de estudios que redujeron el populismo a la irracionalidad de quienes siguen ciegamente a un líder carismático y, a quienes simplifican la política en intercambios instrumentales entre líderes y seguidores, es necesario analizar los mecanismos que los vinculan. A continuación, se combina el estudio de las emociones y de iteraciones estratégicas, diferenciando los nexos populistas en organizaciones, el carisma y su uso novedoso de los medios de comunicación.

Organizaciones

El *Tea Party* –como se señaló–, fue en gran parte un movimiento que surgió desde las bases conservadoras de la sociedad (Grattan, 2016: 151). Fueron las bases locales del Trumpismo, quienes compartieron la demanda de “vivir otra vez en un país como el de los recuerdos de su niñez o juventud. Su rabia se concretó en la determinación de reconstruir esta imagen del pasado” (Skocpol y Williamson, 2012: 75). Las iglesias evangélicas fueron una de sus bases organizativas, miraron en Trump la posibilidad de frenar la secularización del país y poner jueces en contra del aborto y del matrimonio gay. Además, como se indicó anteriormente, el Partido Republicano se transformó en su empresa familiar y Trump logró expandir las bases del *Tea Party* de la clase media a los trabajadores blancos, logrando así la mayor participación electoral republicana en la historia.

Carisma

Trump siempre se refirió a su calidad de persona extraordinaria, pues había triunfado en esferas casi místicas del capitalismo americano: los negocios, la farándula y la cultura de masas. En palabras del periodista de CNN Chris Cillizza (2019) “es un fenómeno de la cultura pop... una especie de estrella de rock”. Trump arrancó la campaña del 2016 manifestando: “necesitamos un gran líder. Un líder que escribió ‘el arte de hacer negocios’. Necesitamos alguien que haga la marca de los Estados Unidos grande otra vez”. Exhibió con descaro su fortuna. Bautizó a edificios, aviones, hoteles, casinos y canchas de golf con su nombre, fue el propietario de la franquicia de Miss Universo, y fue una celebridad mediática en la serie *El Aprendiz*. Muchos que asistieron a sus actos de masas, se asombraron de estar en la presencia de un hombre como él (Hochschild, 2016: 226). Pese a su fortuna, Trump comparte los gustos de la gente común, pero es increíblemente superior que todos ellos. Por ejemplo, como a muchos le gusta la lucha libre, pero solo él fue consagrado con honores a la WWE como una institución de la lucha libre (Oster, 2016).

Al igual que otros populistas, Trump personalizó la política como una lucha maniquea entre el bien y el mal. Llamó a Hillary Clinton “la corrupta Hillary” y a Biden “sleepy Joe” o dormilón. A diferencia de sus rivales demócratas que utilizaron lenguajes sofisticados y argumentos técnicos para hablar de la economía o de política exterior, Trump usó lugares comunes y generalidades. Para hacer que América sea grande otra vez, argumentó que se necesita un líder excepcional como él, un triunfador en el mundo de los negocios y de la farándula que no esté corrompido por el establecimiento político. Apeló a las emociones y representó las elecciones como un match de lucha libre entre él y la corrupción de la política, encarnada en la “corrupta Hillary” y el inepto Joe que por su miedo al COVID nunca salió del sótano de su casa. Para ganar el voto latino en Florida, calificó a Joe Biden de comunista y politizó el miedo blanco al movimiento en contra de la violencia policial *Black Lives Matter*, prometiendo ley y orden.

Los discursos políticos son espectáculos halagadores centrados alrededor de la figura del político y, los mítines son espacios de celebración de su liderazgo. Se busca entretener, divertir y, sobre todo, hacer sentir bien a los concurrentes. Donald Trump durante sus campañas electorales en el 2016 y 2020, así como en los mítines de masa que dio a lo largo de su presidencia repitió muchas veces, “divirtámonos esta noche”. Sus actos de masas combinaron el espectáculo del comediante y estrella pop, con la euforia de antes de un partido deportivo y la tensión de la posibilidad de confrontaciones violentas. Trump incitó a que sus seguidores golpeen a quienes protestaron en sus actos. En la campaña del 2016 manifestó, “me gustaría pegarle en la cara”, “sácale la madre, ok, yo pago los gastos legales”.

Los líderes populistas comparten un estilo varonil, confrontador, machista y poco favorable para los pactos y los compromisos. Invocan varias imágenes de su súper-masculinidad: el macho seductor, el empresario exitoso con los pantalones bien puestos y sobre todo, ser los padres de la patria. Trump se vanaglorió de manosear a cualquier mujer deseable y descalificó a Hillary Clinton por ser una mujer mayor y no apetecible. Los líderes populistas dicen ser los padres de la patria. Como señala Karen Kampwirth (2010), la figura del padre debe ser protectora, fuerte, sabia y responsable. Pero también transforma a los ciudadanos en niños que necesitan de su tutela y que si no obedecen al padre sabio y bondadoso, pueden ser regañados y hasta castigados. Los padres además no son figuras temporales, sino de por vida. La misión de los patriarcas populistas nunca termina pues tienen que cuidar y velar por el bienestar de sus hijos, aún después de su muerte.

Los medios

El *Tea Party* se benefició de la desregulación de los medios que permitió a los evangelistas crear sus propios canales y la emergencia de la televisión por cable, en particular *Fox News* que empezó a operar en 1995, transformando las noticias. En lugar de gastar en reporteros, produjeron programas en estudio en los que se buscó un contenido provocador como las teorías de la conspiración de Glenn Beck, para que no se cambie de canal. Fox dio cobertura al *Tea Party* dejando de lado los valores del periodismo convencional como son la objetividad, el balance o la importancia de la noticia. Entretienen a sus audiencias conservadoras con imágenes y palabras que reiteran sus puntos de vista. Si bien Fox y los noticieros del internet no han desplazado totalmente al periodismo profesional, han creado nichos informativos que son la mayor fuente de noticias para su público.

Antes de llegar a la presidencia, Trump tuvo una larga relación con *Fox News*. Desde el 2011 fue un invitado regular al programa *Fox and Friends* y tuvo un segmento titulado Las mañanas del lunes con Trump (Peck, 2019: 226). Esta cadena se volvió el canal oficial de su administración, hasta que se enfadó cuando Fox no le declaró ganador en las elecciones del 2020.

Con Trump se fusionaron las lógicas de la política y del entretenimiento, transformando a su administración en un espectáculo mediático. Fue el primer candidato y presidente que gobernó como si estuviese en un *reality show* (Kellner, 2016: 5). El presidente manufacturó enemigos y fue el centro de las noticias, sobre todo cuando los periodistas se obsesionaron con su último *Tweet*. Jared Kushner, su yerno y asesor, señaló que Trump controló las noticias porque “la controversia eleva el valor del mensaje” (Woodward, 2020: 259). Con Trump las cadenas de televisión hicieron un

gran negocio: CNN ganó 1 billón de dólares en el 2016 y Fox 1.67 billones en ese año (McIntyre, 2018: 91). El director de la cadena CBS dijo que Trump puede ser negativo para América, pero que es excelente para CBS.

Desde la presidencia amenazó con usar leyes en contra de la difamación, señaló que los medios eran los enemigos del pueblo americano, les acusó de publicar noticias falsas y pidió a sus seguidores que solo confíen en sus palabras. Usó *Twitter* para comunicarse directamente con sus seguidores. El 62% de adultos estadounidenses reciben sus noticias de las redes sociales y un 71% de *Facebook* (McIntyre, 2018: 94). Con la proliferación de nichos informativos no hace falta crear monopolios mediáticos para controlar la información. Es suficiente dominar los nichos de los seguidores que, en un contexto de postverdad, importan más los sentimientos que los datos objetivos, pueden vivir en mundos paralelos. Para los populistas no existe la verdad y la objetividad periodística. Los medios, al igual que otras instituciones de la sociedad, deben luchar por imponer la verdad del pueblo que no es otra que la del líder, marginar y atacar las mentiras del “establishment” y de las élites. Es así que los Trumpistas creen que hubo fraude, pese a toda la evidencia en contra de esta afirmación y muchos de los que están convencidos de las teorías conspirativas, quienes miran a Trump como el único que puede acabar con el poder de las élites corruptas, pedófilas y que adoran a Satanás.

Construyendo al pueblo

El pueblo como señala Ernesto Laclau (2005), es una construcción discursiva y una disputa entre actores políticos, movimientos sociales e intelectuales. Donald Trump, al igual que los populistas de derecha europeos, construyó al pueblo con criterios étnico-raciales y religiosos. El pueblo blanco de Trump se enfrenta a una serie de enemigos como los mejicanos, los musulmanes y los militantes afroamericanos. Durante la campaña electoral algunos de sus seguidores se sintieron con el derecho de atacar a los no blancos. En Boston por ejemplo, dos hombres blancos pegaron y se orinaron en un desamparado latino diciendo, “Trump tiene razón hay que deportar a estos ilegales”. En lugar de condenarlos Trump los justificó manifestando, “la gente que me sigue es muy pasional, aman a su país y quieren que este país sea grandioso de nuevo” (Lowndes, 2016: 100).

El pueblo de Trump también fue construido con categorías de género. La verdadera masculinidad es la de los que producen y viven de su trabajo, son honestos y pagan impuestos. La verdadera feminidad es estar a cargo de la educación moral de los hijos. Los hombres y las mujeres de color, de acuerdo con estas visiones, no trabajan y son parásitos que viven de la beneficencia estatal. A diferencia del pueblo noble

y cristiano que cree en la familia tradicional y en que Dios creó hombres y mujeres con cuerpos que determinan roles, las feministas y los grupos LGTBQ son tachados de perversos, que buscan dar fin a la verdadera familia. Estas visiones de lo que son la verdadera masculinidad y feminidad, y de las razas como portadores de valores morales, moviliza las pasiones de quienes luchan por restablecer la tradición y dar fin a los cambios de la familia y la sociedad, producto todo ello, de la secularización y de la democratización de construcciones binarias de las sexualidades y las razas.

Trump y la democracia americana

Trump polarizó un país que ya estaba profundamente dividido en campos antagónicos, lo cual se tradujo en controversias sobre los efectos de su presidencia en la democracia. Luego de su triunfo hubo un renacer de debates sobre las condiciones que permitieron el fascismo y si Trump es un fascista. El historiador Jason Stanley, señaló que los fascistas llegan al poder invocando un pasado mítico, a través de la propaganda, del antiintelectualismo, del despego de la realidad, la jerarquía, la victimización, ley y orden, la ansiedad sexual, apelando a la nación, desmantelando la beneficencia pública y la unidad (2018: 14-15). Si bien todos estos atributos pueden aplicarse a Trump, parece exagerado llamarlo fascista pues hay un consenso de que el fascismo fue producto de una coyuntura concreta: la crisis de la democracia en los años 20 del siglo pasado, la glorificación de la violencia y la banalización de la muerte luego de la Primera Guerra Mundial, la devastación de la Gran Depresión y el terror al comunismo. Los movimientos que se dieron luego de la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial son postfascistas. Douglas Kellner, por ejemplo anotó: “Trump ciertamente no es Hitler y sus seguidores no son fascistas” (2016: 20). Sin embargo, las acciones de Trump al no reconocer su derrota electoral y la validez de las elecciones, el paramilitarismo de algunos de sus seguidores, su racismo y xenofobia le acercan mucho al postfascismo.

El historiador Dylan Riley (2018), cuestiona las interpretaciones de Trump como fascista, señalando las limitaciones de este para construir un movimiento mayoritario. Argumenta que en lugar de atacar a la democracia, el trumpismo es más bien una inyección de insulina a una democracia moribunda basada en la tecnocracia. El incremento en la participación electoral en el 2020, da cierta razón al historiador, que no toma en consideración los efectos negativos de Trump en el sistema político, en la convivencia y legitimidad democrática.

Basándose en las experiencias del populismo en el poder en América Latina y Europa Central, Weyland y Madrid (2019), cuestionan las visiones apocalípticas por las que el populismo necesariamente lleva al autoritarismo competitivo. Señalan varios

factores que protegen la institucionalidad democrática en los E.U.: 1) el sistema federal y presidencialista de los E.U. se basa en la separación de poderes dificultando que Trump controle todos los poderes del Estado; 2) Trump no controla el Partido Republicano; 3) en un sistema político polarizado se dificulta que Trump sea apoyado por la mayoría de la población; 4) no enfrenta una crisis fácil de resolver y los problemas que lo llevaron a la presidencia como “la desindustrialización, la pérdida de trabajos bien remunerados no se pueden resolver rápidamente” (Weyland y Madrid, 2019: 6).

Visiones institucionalistas como las de Weyland y Madrid, no toman en cuenta los daños del trumpismo a la convivencia democrática y a la legitimidad de las instituciones. El uso del presidente de un lenguaje “racista, xenófobo e islamofóbico ha reconfigurado los límites de lo que está permitido en el debate público y, en las interacciones cotidianas (Bonikowski, 2019: 126). Con Trump retornaron el racismo, la xenofobia y el machismo sin tapujos a la esfera pública, con la intención de silenciar y atemorizar a los disidentes. Además, al cuestionar la validez de las elecciones y el respeto a sus resultados como la única forma legítima de llegar al poder, deslegitimizó una democracia en la que si bien estaban en crisis los partidos, los ciudadanos confiaban en las instituciones.

Kenneth (2016), señaló que el futuro de la democracia está en manos de las élites del Partido Republicano. Estas podían resistir o apoyar la transformación de su organización en un partido populista de ultraderecha basado en el racismo, la xenofobia, y el machismo. Si bien las élites republicanas no condenaron a Trump por incitar a la rebelión y la toma del Capitolio, el futuro de su partido es incierto. Puede ser que el partido quede en manos de la familia Trump y que los moderados sean echados, o que los sectores más moderados y menos ideologizados intenten recuperar el control del partido.

Conclusiones

La lógica populista, polariza a la sociedad en dos campos antagónicos en los que se enfrentan enemigos políticos. El populismo deviene en una lucha entre dos campos que ven al otro como un riesgo existencial. Si bien los populistas no necesariamente crean la polarización, una vez que llegan al poder la radicalizan politizando casi todas las interacciones sociales. En medio de la pandemia del COVID el uso de una máscara definió identidades políticas, pues los trumpistas se negaron a usarla y restaron importancia a la pandemia. Trump exigió que los burócratas, periodistas y todos los ciudadanos tomen partido por él, como la encarnación del verdadero pueblo americano o que estén en su contra. Los sectores más radicales de la derecha neofascistas fueron alabados por Trump y, muchos republicanos se radicalizaron

cada vez más. La resistencia a Trump se organizó en la sociedad civil desde el día después de su inauguración presidencial. Movilizaciones masivas de mujeres, a favor de regular la posesión de armas luego de matanzas en los colegios, a favor de la ciencia y sobre todo en contra de la violencia policial, caracterizaron los cuatro años de su administración. Los argumentos de que Trump era el verdadero pueblo, fueron respondidos por acciones que demostraban la diversidad de la población americana y su resistencia a ser encarnada en un político machista y racista.

La figura de Trump también unió a los diversos sectores de la resistencia en su contra. En las primarias demócratas triunfó Joe Biden, un político moderado que prometió dar fin a la polarización populista buscando transformar a los enemigos en rivales políticos. Logró imponerse a las propuestas de izquierda de Bernie Sanders, quien luego de su derrota hizo campaña por Biden. El reto del nuevo presidente es salir de la polarización, lo cual no será fácil con una oposición en manos de Trump y de un Partido Republicano radicalizado. A diferencia de América Latina en que los periodos postpopulistas se caracterizaron por la demonización del populista que mantuvo viva la polarización, Biden está embarcado en un proyecto de desradicalización y de busca de consensos. Para que funcione sus propuestas de reconciliación, tienen que darse cambios que reduzcan las desigualdades estructurales y que transformen a la policía. Ciertamente es un momento de optimismo, y se espera que se den reformas que no permitan el renacer del Trumpismo o de un movimiento similar.

Bibliografía

- Bannon, Stephen
2018. *The rise of populism*. Rudyard Griffiths (Ed.). House of Anansi Press Inc. Ontario.
- Bell, Daniel (Ed.)
1955. *The Radical Right*. Criterion Books. New York.
- Bonikwski, Bart
2019. Trump's Populism: The Mobilization of Nationalist Cleavages and the Future of U.S. Democracy. In *When Democracy Trumps Populism: Lessons from Europe & Latin America*. Weyland, Kurt & Madrid, Raúl (Eds.). Cambridge University Press. New York.
- Cillizza, Chris
2019. "Donald Trump's secret 2020 weapon". In *CNN Politics*. Recuperado de: <https://n9.cl/hzpq5>.
- Cohen, Jean L.
2019. "Populism and the Politics of Resentment". In *Jus Cogens*, N°1.
- Confessore, Nicholas; Yourish, Karen; Eder, Steve; et al.
2020. "The Swamp that Trump Built". In *The New York Times* (10 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/lhugo>.

De la Torre, Carlos

2018. Global Populism: Histories, Trajectories, Problems, and Challenges. In *Routledge Handbook of Global Populism* (1st Edition). De la Torre, Carlos (Ed.). Routledge. New York.

Grattan, Laura

2016. *Populism's Power: Radical Grassroots Democracy in America*. Oxford University Press. New York.

Green, Joshua

2017. *Devil's Bargain: Steve Bannon, Donald Trump, and the Storming of the Presidency*. Penguin Press. New York.

Hochschild, Arlie Russell

2016. *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. The New Press. New York.

Hofstadter, Richard

1965. *The Paranoid Style in American Politics: And Other Essays*. Alfred. A. Knopf. New York.

1955. *The Age of Reform*. Alfred A. Knopf. New York.

Johnson, Jenna & Gold, Matea

2017. "Trump calls the media 'the enemy of the American People'". In *Washington Post. Democracy Dies in Darkness* (17 de febrero). Recuperado de: <https://n9.cl/izvx0>.

Judis, John B.

2016. *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*. Columbia Global Reports. New York.

Kampwirth, Karen

2010. Introduction. In *Gender and Populism in Latin America. Passionate Politics*. Kampwirth, Karen (Ed.). The University of Pennsylvania Press.

Kellner, Douglas.

2016. *American Nightmare. Donald Trump, Media Spectacle, and Authoritarian Populism*. Rotterdam: Sense Publishers. Boston.

Kenneth, Roberts

2016. Parties, Populism, and Democratic Decay: A Comparative Perspective on Political Polarization in the United States. In *When Democracy Trumps Populism: European and Latin American Lessons for the United States*. Weyland, Kurt & Madrid, Raúl (Eds.). Cambridge University Press Cambridge.

Krugman, Paul

2018. "Stop Calling Trump a Populist". In *The New York Times*. Recuperado de: <https://n9.cl/5l0f>.

Laclau, Ernesto

2005. *On Populist Reason*. Verso. London.

Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt

2018. *How Democracies Die*. Crown Publishing Group. New York.

Lowndes, Joseph,

2017. Populism in the United States. In *The Oxford Handbook of Populism*. Rovira Kaltwasser, Cristóbal; et al. (Eds.). Oxford University Press.

Lowndes, Joseph; Golder, Matt & Golder, Sona

2016. "Populism in the 2016 US Election" In *Comparative Politics Newsletter*, Vol 26, N° 2.

McIntyre, Lee

2018. *Post-Truth*. The MIT Press. Cambridge.

Moffitt, Benjamin

2016. *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style, and Representation*. Stanford University Press. Stanford.

Oster, Aaron

2016. "Donald Trump and WWE. How the Road to the White House Began with 'Wrestlemani'." In *The Rolling Stone*. Recuperado de: <https://n9.cl/q47j>.

Ostiguy, Pierre y Kenneth, Roberts

2016. "Putting Trump in Comparative Perspective: Populism and the Politicization of the Sociocultural Low". In *The Brown Journal of World Affairs* XXIII (1).

Peck, Reece

2019. *Fox Populism: Branding Conservatism as Working Class*. Cambridge University Press Cambridge.

Postel, Charles

2016. The American Populist and anti-Populist Legacy. In *Transformations of Populism in Europe and the Americas History and Recent Tendencies*. Abromeit, John; et al. (Eds.). Bloomsbury Press. London.

Riley, Dylan

2018. "What is Trump?" In *The New Left Review*, N° 114 (noviembre-diciembre).

Rosenberg, Matthew

2020. "Republican Voters Take a Radical Conspiracy Theory Mainstream". In *The New York Times*. Recuperado de: <https://n9.cl/8ww2>.

Skocpol, Theda y Williamson, Vanessa

2012. *The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism*. Oxford University Press. Oxford.

Stanley, Jason

2018. *How Fascism Works. The Politics of Us and Them*. Random House. New York.

Trump, Donald

2016. "Here is Donald Trump's Presidential Announcement Speech". In *Time Staff*. Recuperado de: <https://n9.cl/zndf>.

Weyland, Kurt y Madrid, Raúl

2019. "Introduction: Donald's Trump Populism: What are the Prospects for US democracy". In *When Democracy Trumps Populism*. Weyland, Kurt et al. (Eds.). Cambridge University Press. Cambridge.

Woodward, Bob

2020. *Rage*. Simon and Schuster. New York.

“Brasil por encima de todo y Dios encima de todos” El populismo de Jair Bolsonaro

Ursula Prutsch*

El artículo pretende explorar las características de la política populista en Brasil, mostrando las estrategias, los mecanismos y el impacto de estas en un país agobiado por múltiples crisis. En el primer apartado, se definirán diez características que marcan los gobiernos o movimientos populistas. El segundo, analiza los elementos centrales del populismo de derecha del gobierno de Bolsonaro, conjuntamente con el manejo que ha tenido en relación a la pandemia del COVID-19, que lo ha puesto en el punto de mira global. Finalmente, se realiza una perspectiva resumida y algunas observaciones sobre las contra-estrategias a ser tomadas en cuenta, para reducir la polarización en Brasil, grieta que tomará algunos años en subsanarse.

Introducción

El político más misógino y odioso del mundo occidental

En 2013, el director-escriptor británico Stephen Fry viajó a Brasil –país que poco antes había permitido el matrimonio entre personas del mismo sexo–, para producir un documental sobre la homofobia. Stephen entrevistó al diputado Jair Bolsonaro –en ese entonces un político poco conocido–, declaró primero que no había homofobia en Brasil, para inmediatamente comparar a los homosexuales con los talibanes. Declaró además, que la ley prevista, convertiría a los niños en homosexuales en potencia, con el riesgo de que posteriormente se apoderaran del país. Profundamente perturbado por este irracionalismo fanático, Fry resumió con clarividencia: “Incluso en un país progresista como Brasil, tales mentiras pueden alimentar la histeria, especialmente entre las personas con poca educación, lo que a su vez desencadena una violencia brutal. La ignorancia y el miedo también se alimentan de la pobreza y del fundamentalismo de las iglesias evangélicas. Brasil –concluyó Fry con visión de futuro–, debe ser cauteloso porque el progreso sociopolítico puede convertirse rápidamente en lo contrario” (Fry, 2013). Un año después, en la revista online *The Intercept* (2014), los periodistas Glenn Greenwald y Andrew Fishman, calificaron a Bolsonaro como el político más misógino y odioso del mundo democrático, lo que en 2014 podía entenderse como una exageración periodística, se ha convertido en una realidad.

Jair Bolsonaro, fue elegido presidente de Brasil en octubre de 2018, a pesar de haber hecho campaña con consignas racistas y misóginas –o quizá por ello–. El balance

* LMU Munich.

al cabo de un año de gobierno de Bolsonaro, antes de la pandemia de COVID, dejó claro que: se acentuaron aún más las grietas políticas, las redes sociales se agitaron aún más, las minorías étnicas y sexuales fueron abiertamente amenazadas, las verdades incómodas suprimidas y, los oportunistas incompetentes premiados. El gobierno de Bolsonaro degradó al Ministerio de Cultura a una simple secretaría de turismo, cerró el Ministerio de Trabajo, ablandó las leyes laborales, impulsó en el Congreso una reforma al sistema de pensiones, que a futuro significará tener pensionistas en la línea de pobreza (excepto para grupos privilegiados como los militares); desmanteló el Ministerio de Medio Ambiente, protegió a los buscadores ilegales de oro, impulsó la agricultura de tala y quema, legalizó y permitió el uso de 382 plaguicidas, debilitó la fundación indígena FUNAI, negó a los indígenas el derecho constitucional a mantener tanto sus estilos de vida distintos, como sus áreas protegidas, flexibilizó las leyes de armas por decreto, legitimó a los grupos de extrema derecha, redujo el presupuesto de las universidades públicas en un 30%, y dejó en suspenso las subvenciones a proyectos de cultura y arte analítico críticos. Los puestos de altos funcionarios se otorgaron preferentemente a miembros de las fuerzas armadas y, en ocasiones, a los partidarios del Presidente, que eran poco competentes e incluso esotéricos. Desde principios de marzo 2020, la gestión de la pandemia del COVID por parte del Gobierno, fue un espectáculo de política populista y de puesta en escena.

Este artículo pretende explorar las características de la política populista en Brasil, mostrando las estrategias, los mecanismos y el impacto de esta, en un país ya agobiado por múltiples crisis. El primer apartado, se enmarca en las reflexiones teóricas de Carlos de la Torre y Jan-Werner Müller, se definirán diez características que marcan a los gobiernos o movimientos populistas. El segundo apartado, analiza los elementos centrales del populismo de derecha del gobierno de Bolsonaro, conjuntamente con el manejo de la pandemia del COVID. El texto termina con una perspectiva resumida y algunas observaciones sobre las contra estrategias.

La tesis a desarrollarse, es que no existe el populismo “bueno”, porque el elemento más poderoso de la acción populista es el fomento de mundos opuestos e irreconciliables, el mantenimiento constante de la tensión, y esta acción se mueve en un ciclo cerrado, por así decirlo. Las personalidades populistas agitan, promueven y provocan el caos, para luego poder mostrarse, como figuras mesiánicas salvadoras del desorden que ellos mismos han creado. Hasta qué punto el populismo es capaz de socavar las democracias, en un sistema arraigado, con una separación de poderes que funcione, quedó demostrado con el asalto al Capitolio en Washington, D.C., el 6 de enero de 2021, instigado por el presidente Donald Trump. Desde el final de la dictadura, en 1985, Brasil ha creado sólidas instituciones democráticas, como el

Tribunal Supremo, defiende la libertad de prensa, mejor aún que los Estados de la UE, Hungría y Polonia. Pero la frágil paz social se ve amenazada de forma masiva.

A pesar de las numerosas demandas y de las feroces críticas a la política interior y exterior, Jair Bolsonaro permanecerá en el cargo hasta el 1 de enero de 2023, momento en el que habrá creado dos mundos paralelos irreconciliables, que tardarán más de una década en resolverse, por no hablar de la sobreexplotación de la naturaleza y la amenaza a las culturas indígenas. Este artículo, se centra en las técnicas populistas del sistema de gobierno de Bolsonaro y, por tanto, no puede explorar la política interna brasileña en todas sus facetas. También, omite al primer sistema populista de derecha que desarrolló Brasil, a través, de las políticas de Getúlio Vargas (1930-45 y 1951-54) (Prutsch, 2019; Gledhill, 2019), que, a diferencia del gobierno de Bolsonaro, impulsaba un Estado intervencionista y promovía un fuerte mandato estatal en el sector de la educación.

Al centrarse en el gobierno actual, el texto pretende mostrar, que el populismo de derechas en Brasil es una lección sobre la rapidez con la que las estructuras democráticas pueden tambalearse y ser destruidas.

¿Qué es el populismo? Diez características

El populismo es un concepto polifacético que ha sufrido numerosos cambios a lo largo de su historia en América. En concordancia con las investigaciones de Carlos de la Torre, el populismo no es una ideología, sino que se trata de un conjunto de técnicas de dominación que pueden encajar en diferentes sistemas políticos, económicos, autoritarios y democráticos, de nacionalismo económico o neoliberal. La política populista, siempre desafía a la democracia representativa liberal burguesa. El populismo de izquierdas espera utilizar formas de democracia directa, para reducir el desequilibrio entre la población mayoritaria y las élites; las formas de populismo de derechas, por el contrario, pretenden devolver a las élites tradicionales y a los creadores de opinión, el poder que han perdido en términos reales o percibidos.

El populismo no está ligado a creencias religiosas concretas. A menudo, pero no necesariamente, es antielitista y antiintelectual. Puede ser una forma autoritaria de gobierno controlada desde arriba o puede desarrollarse a partir de una amplia base de la sociedad civil. El populismo, puede tener sus raíces en un movimiento rural o desarrollarse en una gran zona urbana. Puede desarrollarse en las naciones industrializadas o en los llamados países emergentes. El factor decisivo aquí es su papel en la creación de identificación. Muy pocos regímenes populistas se han descrito como tales.

Dada la flexibilidad conceptual, se parte de un concepto más restringido de populismo. Haciendo una distinción entre los movimientos populistas, con sus pretensiones de gobierno y, las estrategias populares orientadas al pueblo. Si un político o un responsable político “se mezcla con el pueblo” o hace público su número de teléfono, eso no constituye populismo. La definición de que todo régimen y todo sistema político es populista per se, corre el riesgo de homogenizar y trivializar lo que constituye el populismo, como estilo político complejo. Además, desde un punto de vista historiográfico, tiene poco sentido analítico definir un supuesto tipo ideal populista, para luego tener que describir sus derivaciones, sobre todo, teniendo en cuenta el largo desarrollo histórico de este tipo de gobierno en diferentes contextos geográficos y sociopolíticos, que se remonta a finales del siglo XIX. El hecho de que cualquier concepto, cuando se convierte en un término de lucha, pueda tender a la vaguedad o incluso a la falta de significado, no debe impedir que se describa de forma metódica y analíticamente reflexiva. El populismo es complejo y cambiante. No obstante, se pueden definir elementos básicos característicos.

Señalaremos diez criterios constitutivos del populismo: Crisis y “paralización”; (re)obtención de la autodeterminación individual; (re)obtención de la soberanía nacional, inclusión y exclusión; la relación entre “el pueblo” y la democracia; el pueblo frente a las élites y los expertos; el populismo como contramovimiento; el principio de los mundos irreconciliables, a través de la demagogia y la polarización; la instrumentalización de los medios de comunicación, también a través de las *fake news* y las teorías de la conspiración y, por último, la personalidad de los líderes populistas, su trayectoria y su carisma.

La *crisis y el estancamiento* generan populismo. Surge cuando los pobres y las clases medias están descontentos con las políticas establecidas en tanto se ven empujados al desempleo, pierden ingresos reales o temen no poder dar seguridad a las generaciones futuras, en un mundo de empleos en declive y mal pagados. El populismo cae en terreno fértil cuando los ciudadanos y los políticos de la oposición, ven que el sistema establecido es inflexible e incapaz de resolver los problemas. Las críticas se centran a menudo en el sistema de liberalismo económico, un gobierno a merced de las corporaciones multinacionales y un modelo de progreso que de facto solo beneficia a unos pocos. Los temores y las creencias de crisis, pueden gestionarse y magnificarse dirigiéndose a la opinión pública. En Brasil, como se mostrará, Bolsonaro llegó al poder no por un sistema económico liberal fuerte, sino por una crisis múltiple, percibida colectivamente.

Los movimientos populistas, prometen una *(re)obtención de la autodeterminación individual*. En el discurso de los populistas estadounidenses, el concepto del “yo” es un motivo recurrente: autodeterminación, autoconfianza, autoconciencia.

Este ideal, se opone lógicamente a cualquier forma de determinación y control externos. Esta fuerte noción del individuo está históricamente arraigada, especialmente en el contexto de los Estados Unidos, y proviene del mito de *frontier*. La encrucijada entre la llamada civilización y naturaleza, es asignada la primera a los pioneros, en su mayoría procedentes de Europa, “se probaron a sí mismos”; la segunda, es asignada a la población indígena. Este concepto de *frontier*, desarrollado por Frederick Jackson Turner en una tesis digna de crítica, también se puede trasladar a Brasil, donde, sin embargo, *frontier* se denomina con la palabra *sertão* (backland) (Turner, 1893; Dutra e Silva, 2018).

El gobierno de Bolsonaro, en su pensamiento social darwinista de progreso, quiere anexionar la región nativa del Amazonas como la última *frontier*. En las zonas agrarias, los pioneros destruyen la selva amazónica, en lugares como Novo Progresso, donde Bolsonaro sigue teniendo sus aliados más fuertes. El pensamiento económico liberal y el avance de la influencia de las iglesias neopentecostales, que se centran en la riqueza material individual como fuente de felicidad, también desempeñan un gran papel para el populismo, en Brasil, son los aliados más fuertes del gobierno de Bolsonaro. Los populistas son pantallas de proyección del deseo de autodeterminación, transmiten la sensación de que confieren indirectamente poder y dignidad, a todos los que no han alcanzado el sueño del éxito individual. Sin embargo, los políticos populistas como Bolsonaro, entienden la nación como una comunidad orgánica compuesta por individuos fuertes, sus familias y amigos, no como una comunidad solidaria.

La *soberanía nacional y su recuperación*, es una de las reivindicaciones de los populistas. La nación, la patria, está en peligro y hay que protegerla de las influencias extranjeras negativas. Estas influencias pueden ser las economías de los Estados-nación competidores (China), voces críticas globales, los inmigrantes que “quitan el trabajo” a los nativos o los residentes. Se supone que el nacionalismo crea una identidad colectiva y da a la nación un sentido de unidad en tiempos de incertidumbre.

Los políticos populistas, establecen claramente quién pertenece a su mundo, quién está *incluido* y *quién excluido*. Quedan excluidos los grupos étnicos minoritarios, los periodistas e intelectuales críticos con el régimen, los partidos rivales, los sindicatos o las ONG. Cualquier posición crítica es considerada traición, en el mundo maniqueo del populismo. Mientras que en los antiguos países populistas de izquierda como Venezuela, Bolivia y Ecuador –los dos últimos con una alta proporción de población indígena–, fue precisamente la población mayoritaria no blanca, la que se incluyó por primera vez en la nación. Brasil, con Bolsonaro está actuando de manera diferente, justifica a grupos que defienden el retorno a una antigua jerarquía étnica, marcada por una sociedad que mantuvo la esclavitud durante siglos. Al mismo tiempo, los bolsonaristas ignoran el racismo estructural, romantizando la

ideología de la “democracia racial”, mientras criminalizan la pobreza, cuya mayoría es de piel no blanca.

Para los populistas, “*el pueblo*” constituye la democracia. Los populistas se ven a sí mismos como parte del pueblo, es decir, sus partidarios, a los que definen como moralmente buenos, porque parecen ser las víctimas a salvar de un *establishment* explotador al que hay que derrotar. Los movimientos populistas se consideran como democráticos, aunque añadan adjetivos como democracia “autoritaria” (en el régimen de Getúlio Vargas), democracia “antiliberal” (Viktor Orbán), porque su legitimidad se basa en el vínculo estrecho y emocional entre el líder y la población, mientras que la separación de poderes, el Congreso y los partidos son descartados como burocracias frías y sin corazón. El populismo puede ser “desde arriba” paternalista, o “desde abajo” en el sentido de que el pueblo se convierte en hegemónico. Ambas facetas, se basan en la dicotomía, de la gente buena frente a las élites corruptas, y además ven al pueblo como algo homogéneo. Las motivaciones del “pueblo” para votar a un populista, son ciertamente diferentes. Surgen de una justificada frustración por los fracasos de la política tradicional y de una necesidad de “cambio”, por muy difusa que sea a veces su definición. En ocasiones se suele afirmar que los partidarios de los populistas, son los que sufren dificultades, se sienten inseguros o excluidos porque sus esfuerzos no se ven recompensados, porque se han visto perjudicados por la dureza o la injusticia del sistema y por su cultura de la desconfianza. Dado que los populistas evocan imágenes del enemigo con su semántica agresiva, también apelan a quienes tienen prejuicios, reubicando las desventajas en chivos expiatorios.

En los movimientos populistas, *las élites y los expertos* suelen ser vistos como enemigos del pueblo. Se considera que las élites tienen sus propios intereses y que van en contra de los deseos y necesidades de la clase media y baja. El antielitismo no solo se dirige contra las élites políticas, sino también contra las élites económicas. Los discursos del *bolsonarismo*, también se sirven de prejuicios antisemitas, cuando hablan de las élites „cosmopolitas“ como enemigos del régimen. En la era de las redes sociales, el desprecio por las élites también se debe a la idea de que cualquiera es un “experto”. Las posibilidades de opinar en la red, bajo la norma del anonimato, difumina las diferencias de los expertos cualificados. Dado que los populistas hablan en un lenguaje sencillo y se erigen en defensores de los pequeños, la argumentación diferenciada se percibe como arrogante. Junto con esto, se cuestiona la relevancia social de las élites intelectuales y de los profesores socialmente críticos. Por el contrario, los intelectuales suelen tener dificultades con los movimientos populistas, sobre todo cuando ellos mismos proceden de clases medias y altas con formación académica, y tienen mundos vitales completamente diferentes a los de los trabajadores industriales y las minorías discriminadas.

Los populistas prometen un *contramovimiento* al *establishment* que, según ellos, es estático por su principio de mantener el poder. Suelen hablar de revolución para auparse en el poder para posteriormente institucionalizarse rápidamente. Los personajes populistas tienen la capacidad de ponerse por fuera de un sistema establecido y, por esto, tienen más capacidad analítica de exponer las debilidades de políticas vigentes –aunque a veces, como Jair Bolsonaro, tienen años de experiencia política. Pero se presentan como la única alternativa al sistema vigente. Parte del carácter de la movilización, es la promesa política que inspira la esperanza de empleo, prosperidad y seguridad. Con su dicotomía entre el pueblo y la élite, estos contramovimientos tienen una predilección por los órdenes premodernos. De este modo, sirven al anhelo de un buen mundo ideal. Solo quieren lograr este nuevo/viejo mundo, a través, de la lucha permanente entre el bien y el mal –y esto en parte con la censura, la agitación y la polarización–. La posición de *outsider* se consigue mejor a través de la provocación y la ruptura de tabúes, diseñada para sacudir las certezas. La exhibición de juventud por parte de los populistas también tiene un efecto dinámico, independientemente de la edad biológica. Este culto a la juventud, es el resultado del autoposicionamiento, supuestamente libre de limitaciones sistémicas, de desafiar a los viejos órdenes. Se ignoran las convenciones y los códigos lingüísticos y se presentan “nuevas verdades”. Lo políticamente correcto se convierte en lo contrario. De este modo, los populistas que dicen simbolizar la libertad, pretenden liberarse de las viejas certezas y ponen en marcha nuevas explicaciones.

En el populismo, prevalece el *principio de los mundos irreconciliables, la demagogia y la polarización*. Los mensajes son sencillos en cuanto a contenido y estilo, repetitivos en cuanto a fórmulas. La autenticidad y una creíble capacidad de empatía forman parte de la producción, pero, la retórica populista tiene un efecto completamente diferente: divide. El populismo incluye un lenguaje agresivo que hiera al “otro” y difunde mentiras con burda exageración. La retórica simple y gruesa, con metáforas y figuras retóricas vivas, seduce a la multitud. Además, el lenguaje de la supuesta “palabra clara” es sorprendentemente diferente, en un estilo de política que difunde tópicos sin sentido y utiliza un vocabulario eufemístico (como “flexibilización del tiempo de trabajo” y “armonización”), para disfrazar decisiones políticas impopulares de una manera que recuerda a la jerga empresarial. Las narrativas ricas en símbolos de los populistas son las del nosotros y el de ellos, la lealtad y la traición, la luz y la sombra, como también cultivan las iglesias pentecostales, que siempre colocan la Biblia, las experiencias de avivamiento y la lucha del bien contra el mal en el centro de su retórica. Los populistas suelen ser a menudo talentosos *performers*, pero la eficacia de su imagen, escenificada en el espacio público, debe ser compatible con su ubicación en el espacio virtual. Los populistas son maestros en la creación

de imágenes internas (Ötsch y Horaczek, 2017). A través de sus mensajes, se recuperan aquellas ideas y estados de ánimo que sus (potenciales) seguidores ya llevan dentro. Estos se sienten confirmados por una forma de hablar, a menudo sugestiva. La reciprocidad de pensamiento y sentimiento, refuerza el vínculo entre los líderes populistas y su comunidad.

Los medios de comunicación, las teorías de la conspiración y las noticias falsas, son pilares importantes de la eficacia populista. Debido a su menor alcance, utiliza mucho menos a los medios clásicos que a las redes sociales. Esto acelera la desjerarquización del conocimiento. Las afirmaciones falsas, las provocaciones, se comparten cientos de veces antes de poder corregirlas y refutarlas. Las redes sociales, son medios de comunicación centrales para difundir rumores y teorías conspirativas (Butter, 2018), y *fake news*, esto debido a su autonomía, y a la inexistencia de una instancia intermedia entre productores de noticias y quienes las reciben. *Twitter* es considerado una perfecta herramienta de comunicación multidimensional entre los populistas y sus seguidores (Hacker y Pierson, 2020). Debido a la brevedad de los mensajes, no son posibles los debates complejos. Lo que caracteriza a los nuevos medios de comunicación, es un irrespeto por la experiencia investigativa, basada en la ética. El dualismo de “élites corruptas y víctimas impotentes”, empleado por los populistas, también subyace en los teóricos de la conspiración. Creen en una cosmovisión mecanicista, en la que no existe la casualidad. Las teorías de la conspiración distraen de sus propias crisis y, en cambio, culpan a las potencias extranjeras y mundiales de sus propios problemas o debilidades. Rumores de conspiración, también caen en un terreno fértil, en el que la política y los medios de comunicación utilizan tácticas de encubrimiento para evitar nombrar realidades, glosar o suprimir hechos desagradables. Como “casi todo el mundo miente” de todos modos, la creatividad de una teoría de la conspiración se toma por verdad. Los populistas, por cierto, son ellos mismos propensos al pensamiento irracional y mágico, porque ellos también utilizan estas narrativas, y actúan según una lógica amigo-enemigo que implica lealtad y traición. Como ubican a amigos y adláteres en puestos políticos y rara vez están abiertos a la crítica, en ocasiones sufren una pérdida de realidad, fuera de sus esferas de poder. Juan y Eva Perón eran espiritistas, Hugo Chávez creía que la CIA infectaba a los políticos latinoamericanos con cancerígenos, Jair Bolsonaro, influenciado por el esotérico Olavo de Carvalho, cree en conspiraciones mundiales, marxistas culturales.

El *carisma, la carrera y la personalidad*, hacen que los populistas tengan éxito. Se presentan como figuras salvadoras, infalibles, que liberan a los individuos de las limitaciones y sacan a los Estados de la crisis. A menudo son narcisistas y convencidos de que el destino de una nación depende de ellos, les resulta difícil abandonar el poder una vez finalizado su mandato. Emplean un conjunto de elementos de

simbolismo cristiano, aunque no sean religiosos. Sin embargo, elevan sus políticas a una religión secular, que en ocasiones, incluso se considera competencia de las religiones establecidas. Cuando, por ejemplo, Hugo Chávez pronunció un discurso a modo de sermón frente a la tumba de Simón Bolívar, cuando los escolares argentinos tuvieron que rezar a diario a la difunta Evita, cuando el apenas religioso presidente Donald Trump llama a una cruzada, es evidente el préstamo de elementos de la fe y de los rituales de culto religioso, lo que a su vez pretende disuadir a los seguidores de la reflexión crítica. Los populistas juegan a sacrificarse por su querido “pueblo”. Esta emotividad, despojada de toda crítica analítica, refuerza a su vez el potencial de identificación de los seguidores con el líder populista. A los populistas les gusta repartir, pero no les gusta recibir críticas. La comedia y la autoironía son formas de arte que suelen irritarles. La comedia expone las mentiras a través de la exageración. Es crítico con la sociedad y la risa, por su efecto catártico, descarga las tensiones que los populistas acumulan y necesitan en su idea de dos mundos que luchan entre sí. Los líderes populistas suelen ser escaladores sociales de las provincias, miembros de minorías étnicas o militares de rango medio (como Perón, Chávez y Bolsonaro). Una característica del populismo latinoamericano es el caudillismo (coronelismo en portugués). Estos líderes, descritos con los atributos de carisma, autoridad, liderazgo militar y personalismo, se impusieron sobre todo en estados con federalismos históricamente conformados o con grandes diferencias regionales.

Brasil por encima de todo, Dios por encima de Brasil. El populismo en el gobierno de Bolsonaro

Estancamiento y crisis

En 2017, un grupo de intelectuales en torno a Cristovam Buarque publicó el esclarecedor libro *Brasil, Brasileiros: Por qué somos assim?* Es un documento contemporáneo sobre la crisis y un autoanálisis desesperado de los brasileños. Esto significa oscilar entre la sobrevaloración de sí mismo y el sentimiento de inferioridad, las oportunidades no aprovechadas, los malabarismos con lo que está a medio hacer y, la falta de conciencia del legado actual, de una sociedad esclavista de siglos. La obra fue una expresión de la crisis financiera de 2008 que golpeó tardíamente a Brasil y se manifestó en 2013, cuando segmentos de la sociedad civil protestaron por los gastos en la organización de la Copa Mundial de Fútbol (2014), y de los Juegos Olímpicos de Verano (2016). Entre los críticos, también se encontraban grupos económicos tradicionales liberales y conservadores, que se sintieron molestos porque los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016), dominados por el Partido de los Trabajadores (PT), cuestionaron y comenzaron a cambiar los órdenes sociales

racistas de la antigua sociedad esclavista de Brasil. Así, se introdujeron cuotas para los afrobrasileños en la administración pública y en las universidades, la historia afrobrasileña tuvo que enseñarse obligatoriamente en las escuelas y abordarse en las telenovelas, a menudo didácticas.

Durante diez años, de 2003 a 2013, el ascenso político y social había funcionado, medios de comunicación de renombre internacional como *The Economist* habían aclamado a Brasil (Economist, 2009). El país se había presentado con confianza y éxito, como una “potencia favorita”, multilateralmente activa: sin grupos extremistas en casa ni política exterior agresiva. A grandes rasgos, las tres clases sociales se habían beneficiado: las clases bajas a través de los programas de transferencias sociales y el aumento de los salarios mínimos, las clases medias clásicas a través de la economía sostenida, y las clases medias altas porque los gobiernos no redistribuyeron, es decir, no les quitaron sus privilegios. Sin embargo, los individuos de mentalidad racista, de las clases medias altas blancas, condenaron lo que llamaban las políticas “marxistas” del Partido del Trabajo (PT), que les “quitaban” sus espacios supuestamente exclusivos, como los centros comerciales y los aviones, lo cual pasó, desapercibido por el momento. La política de nuevos programas sociales implicarán una ampliación del consumo, esto también gracias a los créditos demasiado blandos, tuvo un efecto dinamizador, hasta el momento en que los precios de las materias primas cayeron, las inversiones extranjeras se redujeron, el desempleo aumentó y los créditos ya no pudieron ser pagados. Estos acontecimientos también desencadenaron la profunda crisis de identidad que describieron Buarque y sus coautores. La certeza de haber retrocedido de la proximidad tangible del “Primer Mundo” al suelo del “Tercer Mundo” –en la economía, en el prestigio, en el fútbol–, tuvo un efecto paralizante y le aportó muchos votos a Bolsonaro.

Además, el PT, cometió errores, actuando a menudo de forma paternalista “de arriba abajo”, sin involucrar a los grupos de base. El antiguo partido de la oposición, el PT, fundado en 1980 y apoyado por los Movimientos de los Sin Tierra y las instituciones democráticas católicas de base, impulsó proyectos clásicos de modernización, como la controvertida presa de Belo Monte, y pasó por encima de las objeciones de los grupos indígenas. Además, había corrupción. Durante los mandatos de Lula se produjo el *Escándalo del Mensalão* (Miguel L.F y Almeida Coutinho, 2007). Como Brasil no tiene un umbral del 4 o 5 por ciento, para que los partidos estén representados en el Congreso, los diputados fueron sobornados regularmente durante el gobierno de Lula para obtener los votos necesarios para la legislación social. El gobierno de Dilma Rousseff, había aprobado leyes anticorrupción, pero los miembros del partido, los políticos condenados, tomaron represalias. La poca carismática presidenta, perdió apoyo, cuando la crisis financiera también golpeó a Brasil y fue desti-

tuida, en un procedimiento muy controversial. El expresidente Lula, fue encarcelado sin pruebas sólidas después de un juicio penal, muy criticado y políticamente motivado, lo que lo excluye por el momento de volver a ser candidato a la presidencia. El presidente Michel Temer, que gobernó entre agosto de 2016 y el 1 de enero de 2019, no era un populista, pero era moralmente conservador y liberal en lo económico, preparando así, el terreno para el gobierno de Bolsonaro.

Con la falsa esperanza de que el expresidente Lula saliera de la cárcel a tiempo para candidatearse, el partido opositor PT no tuvo tiempo suficiente para promover a su candidato Fernando Haddad en la campaña presidencial. Cuando este último, se presentó contra Jair Bolsonaro, en la segunda vuelta electoral del 28 de octubre de 2018, tras una corta y exitosa campaña, confrontó sin embargo, situaciones complicadas como fue el que Ciro Gomes, del Partido Democrático Trabalhista, que quedó tercero tras la primera vuelta, se negara a presentarse a favor de Haddad, tras los intercambios previos con el PT. Jair Bolsonaro ganó las elecciones. Que esto haya sido posible –y en las páginas siguientes habrá repetidas y breves referencias a sus estrategias de campaña–, fue una mezcla de múltiples crisis, una falta de solidaridad de los dos grandes partidos de izquierda-liberales, y el cardinal error de haber subestimado a Bolsonaro. Este había realizado una campaña muy profesional, basada en las iglesias evangélicas y en las redes sociales, con tres temas: la recuperación económica, la lucha contra la corrupción y más seguridad.

Recuperación de la autodeterminación individual

En sus esfuerzos por ayudar a sus seguidores a lograr una mayor autodeterminación, Bolsonaro se inspiró en el populismo de derechas de Donald Trump y en los valores republicanos que el expresidente estadounidense encarnaba para sus seguidores. Entre ellas, la celebración del “espíritu pionero”, la defensa de la propiedad privada, incluso con armas, contra todo lo colectivista, que se engloba bajo el difuso término de “marxismo cultural”. Así, en medio de la pandemia de COVID, Bolsonaro declaró no ayudar a los indígenas y quilombolas (descendientes de antiguos esclavos), con agua y desinfectantes (Carvalho 2020). El trasfondo de esta denegación de ayuda, basada en el darwinismo social, es que los indígenas brasileños viven en parte en áreas protegidas (reservas indígenas), que son gestionadas colectivamente y están protegidas por la Constitución; pero, estos territorios protegidos, son reclamados por los *lobbies* mineros y agrícolas que apoyan a Jair Bolsonaro. “Sin duda, el indio está evolucionando. Se está convirtiendo cada vez más en un ser humano como nosotros”, declaró Bolsonaro (UOL, 2020). “Pero los indígenas no hablan nuestra

lengua, no tienen dinero, no tienen cultura [...]. Pero, ¿cómo han conseguido el 13% del territorio nacional?”¹

Los quilombos también son territorios demarcados y protegidos por la Constitución. Las reservas indígenas y los quilombos, se oponen al culto al individualismo, al espíritu fronterizo. En la ideología neoliberal bolsonarista, los indígenas rechazan la “civilización”, hay que civilizarlos, como intenta hacer el ministro evangélico de la familia Damares Alves, enviando misioneros incluso a zonas de indios no contactados (Papanek, 2020). Además de los grandes terratenientes y los evangélicos, está el *lobby* de las armas perteneciente a la poderosa facción *bipartidista* llamada *bancada boi, bala e Bíblia*. Ya en 2020, por decreto, Bolsonaro propició la flexibilización de las estrictas leyes de armas, seguido de otros decretos provisionales en febrero de 2021 (Jiménez y Oliveira, 2021). La compra de armas se ha disparado. En el curso de su campaña electoral por más seguridad, especialmente en las ciudades, Bolsonaro declaró que quería reintroducir la pena de muerte y “un arma en la mano de cada ciudadano honesto y libertad de acción para la policía para matar” (Gledhill, 2019: 122).

Recuperar la soberanía nacional

El populismo de Bolsonaro también se nutre de la retórica de la *nación* amenazada, que debe de nuevo, ser liberada de las restricciones económicas y políticas. “Brasil por encima de todo y Dios por encima de Brasil” fue el lema de la campaña nacionalista. Cuando la pandemia de COVID llegó al país, el presidente declaró que los brasileños eran genéticamente más fuertes que otras naciones y, por tanto, inmunes al virus (Zilla, 2020: 3). Al igual que en Estados Unidos, la propagación del virus estaba vinculada a la amenaza económica de China, considerada como una potencia silenciosa y peligrosa, que se introducía en la Amazonía nacional, a través de Surinam. Para los efectos discursivos bolsonaristas, los pueblos indígenas también tienen que ser vistos como amenaza nacional. Así, los yanomami, cuyas áreas protegidas se encuentran en Brasil y en la Venezuela gobernada por los socialistas, han sido señalados como enemigos de la nación (Papanek, 2020: 15), y acusados de crear un Estado dentro de dos estados. Los refugiados de Venezuela, por cierto, también fueron estilizados como una amenaza. Las ONG nacionales y extranjeras, los activistas del clima, pero también el Vaticano con su Sínodo de la Amazonia, –que es considerado demasiado colectivista y anticapitalista–, son señalados como enemigos del proyecto de nación. Hay, por supuesto, contradicciones entre el discurso de la nación y la *realpolitik*. Los militares, que en teoría son guardianes de la Constitución,

1. En *Survival*: “What Brazil’s President, Jair Bolsonaro, has said about Brazil’s Indigenous People”.

se sitúan por encima del gobierno y quieren proteger la soberanía de la nación, defienden al mismo tiempo un pensamiento de progreso históricamente condicionado e incuestionable, que está diseñado para la explotación de los recursos nacionales, de los que se beneficia. Esto supone una enorme amenaza para los habitantes de la Amazonía que dice proteger. Dado que la mitad de los puestos del Gobierno están ocupados por militares, los militares son un actor político central en el gobierno de Bolsonaro (Weiss, 2019). Además, el discurso nacionalista está en contraste con un neoliberalismo, como fuera formulado por los economistas austríacos Ludwig von Mises y Friedrich August von Hayek, y propagado por el ministro de hacienda y economía Paulo Guedes, uno de los más radicales en la historia de Brasil (Rocha, 2021).

Inclusión y exclusión

El nacionalismo brasileño está estrechamente relacionado con los mecanismos de quién está excluido y quién está incluido. Entre los partidarios, aparte de las élites económicas, hasta el estallido de la pandemia por el coronavirus, se encontraban varios pequeños empresarios que creían que el régimen premiaría a los “industriosos” y dejaría de premiar a los que habían recibido “injustamente” ayudas sociales. Se incluyen los brasileños que tienen ideas conservadoras, autoritarias y de extrema derecha sobre la sociedad. Entre ellos se encuentran los nostálgicos de la dictadura y los supremacistas blancos, que defienden sus orígenes europeos y, a menudo, una “cosmovisión judeocristiana”. De este modo, expresan su supuesta añoranza de los “buenos tiempos” de claras jerarquías étnicas y el desprecio por las culturas afrobrasileñas e indígenas.

La lista de los *excluidos de la* comprensión de la nación es larga. “En Brasil no existe el racismo”, declaró Bolsonaro durante la campaña presidencial de 2018 (McCoy, 2020). Con ello, se refería al racismo contra los brasileños de ascendencia africana, que constituyen algo más de la mitad de la población. El partidario de Bolsonaro y presidente (de color) de la fundación cultural afrobrasileña Fundação Cultural Palmares, Sérgio Nascimento de Camargo, habla incluso de “racismo de Nutella”, comparado con siglos de *apartheid* legalmente legitimado en Estados Unidos. Aunque Brasil no lo tenga, el revisionista cultural resta importancia al racismo estructural persistente (Watson, 2020). Sin embargo, al igual que en EE.UU., criminaliza la pobreza, que en Brasil suele estar asociada al color de piel más oscura. “El racismo es el virus”, declararon los brasileños en solidaridad, tras el asesinato del afroamericano George Floyd en Minnesota el 25 de mayo de 2020 (Soares, 2020). Los grupos indígenas, que solo son ciudadanos desde la Constitución de 1988 y que representan algo menos del 0,5% de la población (Grünberg, 2014), se encuentran entre los grupos más marginados porque, según Bolsonaro, se niegan al progreso. En abril de 1998,

el periódico *Correio Braziliense* reprodujo una declaración del actual presidente Bolsonaro, en la que expresaba su desprecio por los indígenas. “Es una pena –declaró el entonces diputado–, que la caballería brasileña no fuera tan eficiente como la estadounidense, que exterminó a los indígenas”.² El gobierno de Bolsonaro subordinó la fundación indígena FUNAI al Ministerio de la Familia, los madereros ilegales y los buscadores de oro son alentados en sus actividades, y la asistencia en el combate a las pandemias es deliberadamente omitida. Desde que Jair Bolsonaro repatrió a unos 8.000 médicos cubanos, que prestaban servicio en la Amazonía, con el argumento de que difundían el “marxismo cultural”, la atención sanitaria en las zonas poco pobladas, es aún peor que antes (Darlington, 2018).

El marxismo cultural es –similar a la construcción de una “Antifa” institucionalizada por parte de Donald Trump en Estados Unidos–, un término de lucha para la exclusión de intelectuales, periodistas y ONG críticas del proyecto de nación. El marxismo cultural, es presentado por la “Nueva Derecha”, en muchos países como un supuesto intento conspiratorio de las “élites marxistas” para destruir una “Leitkultur” blanca y conservadora a través de sus prácticas feministas, los movimientos LGBTQ+, a través del multiculturalismo. El término tiene connotaciones antisemitas, porque se refiere a los filósofos judíos de la Escuela de Fráncfort, que habían emigrado a los Estados Unidos después de 1933, donde supuestamente ponían en peligro los valores anglosajones, protestantes blancos con “comportamientos inmorales”, llamamientos a la liberación sexual y consumo de drogas (Wilson, 2015). No solo los activistas que cuestionan los modelos de género heteronormativos están amenazados por el gobierno de Bolsonaro, sino también todo aquello que se incluya bajo el término de lucha “marxismo cultural”. Dos expedientes difundidos en 2020, muestran hasta dónde esto puede llegar.

El Tribunal Supremo tuvo que intervenir en junio de 2020, después de que se creara en el Ministerio de Justicia un *dossier* con varios cientos de nombres y direcciones de supuestos intelectuales marxistas culturales y antipatrióticos, periodistas de investigación y profesores (Jade, 2020). Este expediente se transmitió a las Naciones Unidas, que estaba considerando incluir a Brasil en su “lista sucia” de Estados que intimidan a los críticos del sistema. Tales prácticas del gobierno de Bolsonaro, se remontan a las de la dictadura militar y la dictadura de Getúlio Vargas. En la clasificación de libertad de prensa de *Reporteros sin Fronteras*, Brasil ocupa el puesto 107 de 180 países, lo que constituye una señal alarmante para una de las mayores democracias del mundo (RSF, 2021).

2. Survival, ídem.

El pueblo y la democracia

Al igual que otros populistas, Bolsonaro se ve a sí mismo como un “hombre común” y portavoz del *pueblo*, lo que propagó repetidamente durante la campaña electoral, al hacer públicos asuntos privados (como las visitas a la peluquería). Como Donald Trump, también es un maestro de los *tweets*. Sin embargo, defendió menos la *democracia* que otros populistas. Lo considera la “tiranía de la mayoría”. El exparacaidista, que llegó a capitán en la dictadura, anhela que vuelva la dictadura y por eso busca armar y militarizar a la población. Aparte de la relajación de las leyes de armas, el gobierno de Bolsonaro promueve escuelas cívico-militares donde los alumnos llevan uniformes con elementos militares, aprenden autoritarismo y obediencia en lugar de análisis crítico y autorreflexión (Ministério da Educação, 2021). Al igual que otros populistas, Bolsonaro imagina un acuerdo entre él y sus seguidores centrado en la aclamación. El pensamiento crítico pone en peligro a esta comunidad. Por ello, también se suprime el modelo de Pedagogía de la Liberación de Paulo Freire, que promovía la toma de conciencia y buscaba romper la cultura del silencio sobre el autoritarismo y la opresión. Bolsonaro valora a sus seguidores, su “pueblo”, como una especie de familia extendida. En realidad, no es Brasil lo que está “por encima de todo” para él, sino su propia familia y, en este caso, sus tres hijos, que trabajan estrechamente con su padre, que ahora están acusados de dirigir campañas de *fake news* y como sospechosos de corrupción. Al igual que otros populistas, Bolsonaro desprecia la separación de poderes y las instituciones como el Tribunal Supremo, todavía un refugio de la democracia en Brasil. Así, evoca repetidamente el no confiar en las instituciones parlamentarias, lo que lleva a sus partidarios a pedir repetidamente la “intervención militar” en las manifestaciones. Antes de hablar de la relación con las élites, hay que destacar que el voto es obligatorio en Brasil y que en 2018 muchos brasileños no blancos de barrios pobres, desatendidos por el régimen, votaron inicialmente a Bolsonaro porque creían que les haría la vida más segura y menos aterrorizada por las bandas de narcotraficantes.

El pueblo frente a las élites y los expertos

Bolsonaro, como Donald Trump, tienen en baja estima a las élites intelectuales y analfabeto históricamente. Tras visitar el monumento al Holocausto de Yad Vashem, en Israel, en abril de 2019, declaró que el movimiento nazi habría sido “sin duda” un movimiento de izquierdas (G1). En un país con un sistema de educación pública deficiente y poca cultura histórica, pocos se dieron cuenta. Pero a diferencia del populismo de derecha de un Getúlio Vargas que promovía la educación, la ciencia y la cultura, las humanidades y las ciencias sociales –en este populismo, apoyada

por la ideología neoliberal–, estas son degradadas, son consideradas no útiles y no dignas de ser apoyadas. Los proyectos culturales se apoyan si comparten las ideas del régimen sobre los valores y la sociedad. Para un puesto en el gobierno o en un cargo relacionado con este, basta con atraer a muchos seguidores en *YouTube* o ser un destacado discípulo del asesor del régimen Olavo de Carvalho. Por ejemplo, el bloguero de *YouTube* Dante Mantovani, que fue director de la fundación artística FUNARTE durante más de un año, cree que la música rock lleva a la drogadicción, al sexo y al aborto. También pertenece al creciente grupo de *terrapiplanistas*, que creen firmemente que la Tierra es plana. Rafael Nogueira, director de la prestigiosa Biblioteca Nacional de Río, aunque desconoce por completo las cuestiones archivísticas, es discípulo del astrólogo, teórico de la conspiración y *terrapiplanista* Olavo de Carvalho. El ministro de Asuntos Exteriores, Ernesto Araújo, también es uno de sus discípulos. Las numerosas declaraciones del presidente Bolsonaro, sobre el combate a la pandemia del COVID, que van desde restarle importancia, hasta propagar medicamentos ineficaces, ilustran la adhesión a opiniones no verificadas.

El populismo como contramovimiento

Jair Bolsonaro, familiares y amigos cercanos que se caracterizan mucho más por la lealtad que por la competencia, son el núcleo del movimiento político que ha establecido y ha dirigido Bolsonaro. El exmilitar, que había sido diputado durante 28 años por varios partidos, se presentó por el pequeño Partido Social Liberal (PSL), que ya ha abandonado. Como el tiempo de publicidad en las campañas presidenciales, en Brasil está estrictamente regulado por minutos en los medios tradicionales y depende del tamaño del partido, Bolsonaro, para imponerse, tuvo que aprovechar las redes sociales desde el inicio. Con la ayuda de sus hijos Flávio, Carlos y Eduardo, y el respaldo de un conglomerado de medios de comunicación evangélicos, fue capaz de venderse con éxito como un *outsider*, una voz cautelosa del antisistema, un *Sauberman*. En pleno apogeo de la campaña anticorrupción conocida como “Operación Lava Jato”, dirigida por el juez Sergio Moro, Bolsonaro –un desconocido para la mayoría de los votantes–, parecía una luz brillante en un pantano nacional de corrupción. El apoyo al contramovimiento también llegó desde Estados Unidos. Eduardo Bolsonaro recibió el apoyo de Steve Bannon, exjefe de campaña de Donald Trump, y fue nombrado representante para América Latina del movimiento populista de derecha *El Movimiento*. Ciertamente, y esto también caracteriza a estas “revoluciones conservadoras”, el objetivo del contramovimiento es también, atrincherarse lo más rápido y sosteniblemente posible. El exmilitar Bolsonaro, que en 1986 llegó a ser encarcelado durante 15 días, por protestar contra los salarios demasiado bajos (Polimédio, 2018), preside ahora en parte a militares de alto rango que ocupan más de 3.000 puestos en el gobierno.

El principio de mundos irreconciliables a través de la demagogia y la polarización

Ya como diputado el excapitán Bolsonaro, captó la atención en repetidas ocasiones, no por propuestas constructivas, sino por declaraciones hirientes y humillantes en contra de los adversarios ideológicos. Así, declaró que sería incapaz de amar a su hijo si fuera homosexual, que preferiría que su hijo muriera en un accidente de coche a que volviera a casa con una pareja del mismo sexo. Cuando una diputada le llamó violador, él le respondió: “Yo no te violaría, porque no te lo mereces”. A pesar de esta mentalidad, ha sido presidente no solo de una Comisión de Asuntos Exteriores y Defensa Nacional, sino también de una Comisión de Derechos Humanos y de las Minorías (Wallenfeldt, 2020).

Ya en la campaña electoral, Bolsonaro provocó con declaraciones difamatorias contra el PT y Lula, la supuesta moral conservadora y las supuestas críticas al sistema, especialmente en las redes sociales, como se explicará en el siguiente apartado. En el proceso, el bolsonarismo, se presentó como una cura para la nación a través de la lucha contra el lulopetismo corrupto. En el verano de 2019, cuando los bordes de la selva amazónica ardían, los grandes terratenientes, respaldados por Jair Bolsonaro, convocaron un *Día del Fuego*, un pase libre colectivo para talar y quemar. A finales de 2020, cuando la pandemia de COVID provocó más de 200.000 muertes, Bolsonaro y sus hijos ridiculizaron los planes de contingencia y aludieron a una masculinidad indestructible que desafiaría las pandemias. La pandemia de COVID, sirvió de escenario permanente para la demagogia y la descalificación a los expertos científicos. La ayuda fue rechazada durante un año, solo para ser reemplazada por un “pánico covídico” como la voz de la supuesta razón, que se trató de calmar hablando del peligró.

La instrumentalización de los medios de comunicación a través de las noticias falsas y las teorías de la conspiración

Las redes sociales, son plataformas e instrumentos del éxito bolsonarista. Bolsonaro, excatólico, fue bautizado en el río Jordán por el obispo evangélico Edir Macedo en 2016 y recibió el máximo apoyo de su imperio mediático *Rede Record*, que incluye 100 canales de televisión y radio. En este sentido, *WhatsApp* (con 120 millones de usuarios en Brasil, con una población de 210 millones), y *Facebook* (con 130 millones de usuarios), fueron las plataformas más eficaces en la campaña presidencial. La campaña electoral fue tan sucia que la policía federal investiga a Carlos Bolsonaro desde abril de 2020. Por ejemplo, difundió que Fernando Haddad, el principal candidato del PT en la campaña presidencial, había distribuido biberones con forma de pene (*kit gay*), para hacer homosexuales a los niños cuando era ministro de Educa-

ción en el gobierno de Dilma Rousseff. La campaña electoral a través de las redes sociales también tuvo tanto éxito porque los votantes a los que se dirigió, a través de las posibilidades de compartir mensajes, se sintieron partícipes activos de la campaña electoral y fueron elevados pseudodemocráticamente en su importancia.

También es responsable de la desinformación y de los rumores conspirativos el repetidamente mencionado Olavo de Carvalho, que vive en Virginia desde 2005 y es partidario de la sociedad populista de derechas *John Birch Society*, la que ya en los años 50 del siglo pasado, difundió rumores conspirativos antisemitas y de derechas, como por ejemplo, que la ONU buscaba un gobierno mundial con banqueros judíos y que los Estados Unidos perdería su soberanía. Luego, durante la administración del presidente estadounidense Donald Trump, los regímenes populistas de derecha convirtieron a George Soros en el principal enemigo capitalista judío. Para Olavo de Carvalho, en sus publicaciones, se trata también de los Rothschild (Carvalho y Dugin, 2011: 137s.).

Carvalho, es solo uno de los varios operadores de formatos mediáticos de extrema derecha que apoyan y son apoyados por el bolsonarismo. El foro en línea de Carvalho se llama *Brasil Sem Medo*. Otras redes como *Jornal da Cidade Online*, pero también los contenidos de extrema derecha, distribuidos a través de *YouTube*, se multiplicaron durante 2020, ya que los algoritmos que aseguran su difusión, responden de buena manera al alarmismo y la emocionalización. Un equipo del *Berkman Klein Center* de la Universidad de Harvard, elaboró en 2019, un estudio de cuánto contribuyó *YouTube* a la radicalización entre el público brasileño (Fischer y Taub, 2019).

Personalidad, origen y su carisma

Jair Bolsonaro proviene de una pequeña comunidad en el estado de São Paulo, es de clase media baja y eligió el ejército como forma de ascenso. En sus muchos años como congresista, durante los cuales también había cambiado varias veces de partido, había llamado la atención, por un lado, por sus provocaciones misóginas y, por otro, por sus ocasionales exigencias de una política de ley y orden, pero no por su competencia o carisma. Es cierto que el hecho de que, una personalidad así dirija un país, tiene que ver con fallas estructurales a varios niveles: con las múltiples crisis descritas al principio, en la política educativa, en la falta de establecimiento de medios de comunicación independientes de calidad y en la falta de voluntad para valorar los medios sociales como medios que cumplen al menos ciertas normas éticas. Bolsonaro y su equipo de campaña aprovecharon el momento con una exitosa campaña sobre lo que se cree que son datos de *WhatsApp* adquiridos ilegalmente. Bolsonaro ganó puntos por su demagogia, su lenguaje sencillo y directo, su acce-

sibilidad y algunas coincidencias. Así, un ataque con cuchillo contra él y el rescate, comentado incluso desde el quirófano, fue utilizado por los medios de comunicación para proclamarlo como una especie de mesías que tenía la gracia de Dios. Todavía convaleciente, el candidato, incapaz de debates complejos, se negó a participar en un debate con los candidatos presidenciales, en la *Rede Globo*. Al mismo tiempo, concedió una entrevista exclusiva a la cadena evangélica rival *Rede Record*. Al igual que Donald Trump, el “Trump del trópico”, funcionó como pantalla de proyección de sus propios deseos y esperanzas de progreso, en parte por su accesibilidad y en parte por su capacidad de articular necesidades, prejuicios y esperanzas en un país que retornó a la democracia en 1985, pero que nunca ha superado los restos del autoritarismo. Bolsonaro aparecía como una figura de luz, como el Coronel del siglo XXI, y como el que parecía capaz de implementar el lema de los militares de 1889, “Ordem e Progresso”.

Outlook

Después de un año de Bolsonaro, la oposición en Brasil no se ha consolidado, esto según la traductora Kristina Michahelles, se debe a que desde 2020: “Cada uno se mueve en su propia burbuja”. En aquel momento, varios intelectuales de izquierda y figuras universitarias (en su mayoría todavía blancas), superaron su parálisis por la conmoción y revistieron una autocrítica reflejada en un elocuente ensayo. Desde el último año han surgido varias iniciativas. Valientes periodistas, activistas de diferentes etnias y opositores a Bolsonaro, están desenmascarando las falsas fachadas y la connivencia entre la política y el poder judicial, exponiendo las mentiras y arriesgando sus vidas para garantizar que la política genocida en la Amazonía no sea encubierta y barrida bajo la alfombra por la cobertura diaria de COVID-19. Las iniciativas de *impeachment* contra Bolsonaro y el vicepresidente Hamilton Mourão se multiplican, así como las acusaciones, como en la Corte Penal Internacional de Derechos Humanos, por genocidio en la Amazonía. Algunos clubes de fútbol llaman al antifascismo. Grupos como “Somos 70%” denuncian las políticas autoritarias y de extrema derecha. También se han multiplicado las iniciativas de activistas en las que, ciudadanos comprometidos y valientes, intentan cortar las fuentes de financiación de las plataformas de extrema derecha, haciendo que las empresas sepan a quién patrocinan. Entre ellas hay iniciativas como *SaferNet* y *Sleeping Giants*. La falta de voluntad, mostrada por el gobierno de Bolsonaro en la lucha contra la pandemia, ha sumado las críticas de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud. Es difícil saber si Bolsonaro seguirá en el poder. Sin embargo, al igual que Donald Trump, una reelección parece poco probable. El cambio de gobierno en Estados Uni-

dos, que busca un cambio de paradigma para alejarse de una política de polarización destructiva y acercarse a una política de compromiso y debate parlamentario constructivo, no impresiona al gobierno brasileño. Pero la política brasileña, puesta en el punto de mira mundial por la pandemia de COVID, ha puesto de manifiesto cómo un sistema populista de derechas puede exponerse, instrumentalizando las crisis para producir nuevas crisis y desavenencias, que no se arreglarán en años. Pero quizás sea una lección de cómo la competencia y las democracias fuertes son las únicas formas de resolver los conflictos.

Bibliografía

Almeida de, Ronaldo

2019. "Bolsonaro Presidente: Conservadorismo, Evangelismo e a crise brasileira". En *Novos estudos* CEBRAP, Vol. 38, N° 1. São Paulo. Recuperado de: <https://n9.cl/3fnr>.

Almeida, Silvio

2020. *Racismo Estrutural*. Sueli Carneiro/Editora Jandaira. São Paulo.

Butter, Michael

2018. 'Nichts ist, wie es scheint'. Über Verschwörungstheorien. Suhrkamp Verlag, Frankfurt.

Buarque, Cristovam et al. (Orgs.)

2017. *Brasil, Brasileiros. por que somos assim*. Verbena Editora. Brasília.

Carvalho, Daniel

2020. "Bolsonaro veta obrigação de governo fornecer água potável, higiene e leitos hospitalares a indígenas". En *Folha de S. Paulo*. Recuperado de: <https://n9.cl/3i6lq>.

Carvalho de, Olavo

2015. "Notas das redes sociais reunidas. Personal website". Recuperado de: <https://n9.cl/8u1e>.

Carvalho de, Olavo y Dugin, Aleksandr

2011. *The USA and the New World Order*. The Inter-American Institute for Philosophy, Government, and Social Thought. Recuperado de: <https://n9.cl/bnprd>.

Chade, Jamil

2020. "Uso de dossiê antifascista chega á ONU, e Brasil pode ir para 'lista suja' ". En *UOL*. Recuperado de: <https://n9.cl/vsni>.

Darlington, Shasta

2018. "Cuba Is Pulling Doctors From Brazil After 'Derogatory' Comments by Bolsonaro". In *New York Times*. Recuperado de: <https://n9.cl/dk2zb>.

De la Torre, Carlos (Ed.)

2015. *The Promises and Perils of Populism: Global Perspectives*. The University Press of Kentucky. Lexington.

De la Torre, Carlos & Arnson, Cynthia (Eds.)

2013. *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Woodrow Wilson Center Press, Washington, D.C. / The Johns Hopkins University Press. Baltimore.

Dutra e Silva, Sandro.

2018. "Heroes of the Sertão: the bandeirantes as a symbolic category for the study of Brazilian West colonization". En *Revista Territórios e Fronteiras*, Vol. 11, N° 1. Cuiabá.

Fisher, Max & Taub, Amanda

2019. "How YouTube Radicalized Brazil". In *New York Times*. Recuperado de: <https://n9.cl/57xkl>.

Fry, Stephen

2013. *Out There* (BBC Documentary, Episode 2). In *iFryTube*. Recuperado de: <https://n9.cl/qmn8>.

Gilban, Marcus M.

2018. "Brazil's Far-Right Presidential Candidate Divides the Jewish Voters". In *Times of Israel*. Recuperado de: <https://n9.cl/5kiu>.

Gledhill, John

2019. "The Brazilian Crisis and the Ghosts of Populism". In *Democracy's Paradox: Populism and its Contemporary Crisis*. Kapferer, Bruce & Theodossopoulos, Dimitrios (Eds.). Berghahn Books. New York and Oxford.

Greenwald, Glenn & Fishman, Andrew

2014. "The Most Misogynistic, Hateful Elected Official in the Democratic World: Brazil's Jair Bolsonaro". In *The Intercept*. Recuperado de: <https://n9.cl/cmpzh>.

Grünberg, Georg

2014. Viel Land für wenig Indianer? In *Brasilien 2014: Aufbruch und Aufruhr*. Wien and Münster. LIT. Drekonja-Kornat, Gerhard & Prutsch, Ursula (Eds.).

Hacker, Jacob, S. & Pierson, Paul

2020. *Let them eat Tweets. How the Right rules in an age of extreme Inequality*. W.W. Norton & Company. New York.

Jiménez, Carla y Regiane, Oliveira

2021. "Decretos para aumento de venda de armas elevam insegurança com Bolsonaro e tema pode chegar ao STF". En *El País*. Recuperado de: <https://n9.cl/e8ptm>.

McCoy, Terrence

2020. "In Brazil, the Death of a Poor Black Child in the Care of Rich White Woman Brings a Racial Reckoning". In *The Washington Post*. Recuperado de: <https://n9.cl/yhgcg>.

Miguel, Luis Felipe y Coutinho de Almeida, Aline

2007. "A crise e suas fronteiras: oito meses de 'mensalão' nos editoriais dos jornais". In *Opinião Pública*, Vol. 13, N°1. Campinas.

Mudde, Cas & Rovira Kaltwasser, Cristóbal (Eds.)

2012. *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy*. Cambridge University Press. Cambridge.

Müller, Jan-Werner

2016. *Was ist Populismus? Ein Essay*. Edition Suhrkamp. Berlin.

Mounk, Yascha

2018. *Der Zerfall der Demokratie: Wie der Populismus den Rechtsstaat bedroht*. Droemer. München.

Ötsch, Walter & Horaczek, Nina

2017. *Populismus für Anfänger. Anleitung zur Volksverführung*. Westend. Frankfurt a.M.

Papanek, Thilo

2020. "Drohender Genozid in Amazonien". In *Lateinamerika Anders*, N°14.

Polimédio, Chayenne

2018. "The Rise of the Brazilian Evangelicals". In *The Atlantic*. Recuperado de: <https://n9.cl/5hdc2>.

Prutsch, Ursula

2020. The Populist Twins: Donald Trump and Jair Bolsonaro. In *Four Years After. Ethnonationalism, Antisemitism and Racism in Trump's America*. Zadoff, Noam; Schüler-Springorum, Stefanie, et al. (Eds.). Universitätsverlag Winter. Heidelberg.

2019. *Populismus in den USA und Lateinamerika*. VSA Verlag. Hamburg.

Rocha, Camila

2020. "The New Brazilian Right and the Public Sphere". In *Mecila: Working Paper Series* N° 32, 2021. The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America. São Paulo.

Roubinek, Marcelo

2020. "Como a comunidade judaica se relaciona com o governo Bolsonaro". En *Nexo*. Recuperado de: <https://n9.cl/tmul>.

Romero, Simon

2014. "Temple in Brazil Appeals to a Surge in Evangelicals". In *New York Times*. Recuperado de: <https://n9.cl/3skfq>.

Soares, João

2020. "Racist police violence endures in Jair Bolsonaro's Brazil". In *DW*. Recuperado: <https://n9.cl/mu68z>.

Turner, Frederick Jackson

1893. "The significance of the frontier in American history (1893)". In American Historical Association. Recuperado de: <https://n9.cl/4m6b4>.

Wallenfeldt, Jeff

2020. "Jair Bolsonaro, president of Brazil". In *Encyclopedia Britannica*. Recuperado de: <https://n9.cl/pf5gd>.

Watson, Katy

2020. The racism denier in charge of defending black rights in Brazil". In *BBC News*. Recuperado de: <https://n9.cl/iqxui>.

Weiss, Sandra

2019. "Endspiel um den Amazonas. Brasiliens Präsident Bolsonaro ist nur ein schriller Handlanger wirtschaftlicher und militärischer Interessen der globalen Mächte". In *IPG*. Recuperado de: <https://n9.cl/jmeab>.

Wilson, Jason

2015. "'Cultural Marxism': a uniting theory for rightwingers who love to play the victim". In *The Guardian*. Recuperado de: <https://n9.cl/40om>.

Zilla, Claudia

2020. "Corona-Krise und politische Konfrontation in Brasilien." In *SWP- Aktuell*, A/53. Recuperado de: <https://n9.cl/rqepa>.

Recursos Digitales

G1 [Globo]

2019. “Bolsonaro diz não ter ‘dúvida’ de que nazismo era de esquerda”. En *globo.com*. Recuperado de: <https://n9.cl/3djh>.

Ministério da Educação

(s/f). A Educação do Brasil Ganhou Reforço. Recuperado de: <https://n9.cl/b3uak>.

Survival

(s/f). “What Brazil’s President, Jair Bolsonaro, has said about Brazil’s Indigenous Peoples”. Recuperado de: <https://n9.cl/crhtr>.

Reporteres Sem Fronteiras (RSF)

(s/f). Um clima de ódio e desconfiança alimentado pelo presidente Bolsonaro. Recuperado de: <https://rsf.org/pt/brasil>.

The Economist

2009. “Brazil Takes Off”. (Nov 12th). Recuperado de: <https://n9.cl/87vy>.

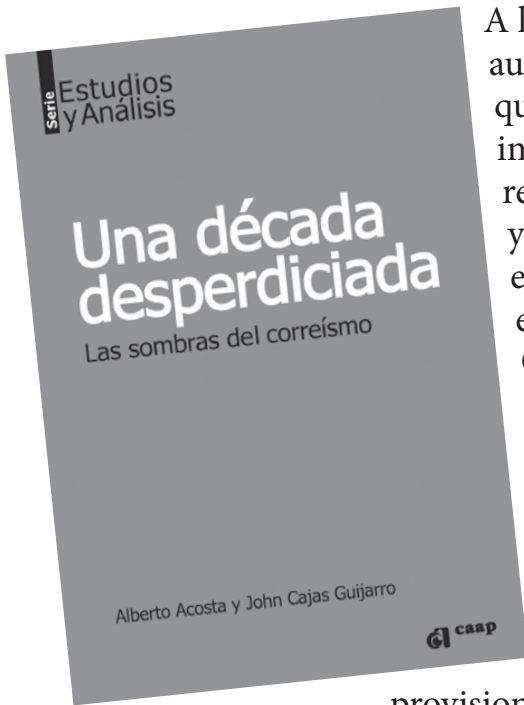
UOL São Paulo

2020. “Índio tá evoluindo, cada vez mais é ser humano igual a nós’, diz Bolsonaro”. Recuperado de: <https://n9.cl/9nf9>.

PUBLICACIONES
CAAP

Una década desperdiciada Las sombras del correísmo

Alberto Acosta • John Cajas Guijarro



A la pregunta central de los autores de este libro: ¿por qué no se dio la tan ansiada e indispensable transformación? responden con fundamentos y datos: “que el Ecuador, especialmente en términos económicos, no se transformó”. Como en otras épocas, con el nuevo *boom* petrolero, el gobierno de la década de R. Correa, concluyó con un estratosférico desequilibrio, abultada brecha de la balanza comercial, una inmensa deuda pública, sin provisiones para el futuro; bastante cerca de la inviabilidad o de la “enfermedad holandesa”, como señalan los autores.

CAAP Serie Estudios y Análisis
ISBN 978-9942-963-40-6
258 pp.

Polarización como base del populismo: el caso de México

Alberto J. Olvera*

El artículo analiza las particularidades de la polarización política en México. En el primer apartado, se expone la naturaleza de la lucha de proyectos que ha caracterizado la transición a la democracia. En el segundo, se analiza la forma en que López Obrador planteó esa lucha y, cómo se convirtió en el portador del proyecto nacionalista constituyendo un modelo populista, basado en las tradiciones políticas del viejo régimen. En el tercer apartado, se estudia como en el ejercicio de gobierno, la polarización ha sido acentuada y reproducida como mecanismo de legitimación, en un proceso de dismantelamiento de las instituciones, de las políticas neoliberales y en la construcción de un Estado paralelo e informal. Finalmente, se señala cómo la polarización originada desde el poder, ignora agendas centrales que emanan de la sociedad civil, por lo cual, empieza a producirse un efecto de deslegitimación temprana del gobierno de López Obrador.

Introducción

En México la polarización política no la inició el presidente Andrés Manuel López Obrador, pero la ha acentuado y utilizado para fines de legitimación de su proyecto político. Se trata de una polarización producida y reproducida discursivamente desde el púlpito de la presidencia de la República, que en estos dos años de gobierno ha tomado como plataforma las conferencias de prensa que diariamente ofrece el Presidente, las famosas “mañaneras”. El uso intensivo de la tribuna, es característico de los líderes políticos populistas. El espacio público-político ha sido monopolizado a través de este instrumento, que le permite al Presidente definir la agenda diaria de los medios de comunicación, desviar la atención de los temas urgentes y enfocarla a los temas que le interesan al Gobierno y, al mismo tiempo, atacan o bloquean, cualquier crítica que emerja de los medios de comunicación, que, en ausencia de oposición política, se han convertido en la única instancia de pensamiento crítico en el Gobierno actual.

La polarización en el caso de México, carece de un referente sociológico localizable: no hay fracturas sociales y regionales estructurales que expliquen el actual ambiente tóxico que caracteriza la vida pública, a pesar de la brutal desigualdad social y regional del país. Existió y aún persiste, una crisis de representación política y una desestructuración de la sociedad a consecuencia de años de neoliberalismo y de

* Investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.

corrupción (Olvera, 2020). Los gobiernos democráticos no hicieron nada por poner límites a la precarización del trabajo, la destrucción de la naturaleza, la demolición de la vida rural y la consolidación de un modo de vida urbano que es un suplicio cotidiano para las mayorías. Tanto los sujetos de la competencia democrática como los partidos políticos, perdieron su legitimidad y su relativa autonomía frente a los poderes fácticos. Algo muy parecido ha sucedido en muchos países del mundo. No es extraño, que desde hace diez años, haya una oleada de protestas y movimientos sociales a nivel global sin precedente. Ante la ausencia de respuestas en el ámbito político formal, se ha abierto un vasto espacio, un verdadero vacío patológico que han llenado líderes populistas en todo el mundo (Rosanvallon, 2020).

Dentro de ese contexto, la línea de quiebre que define un conflicto central en la clase política mexicana, es una confrontación de proyectos políticos que viene de tiempo atrás y que ha acompañado al colapso del régimen autoritario del PRI y ha sobrevivido a lo largo de la transición a la democracia. Esta lucha de proyectos, no se expresó como una contradicción radical en el seno de la sociedad en esta larga fase, pues la disputa tuvo una canalización electoral, que la condujo por vías institucionales respetadas casi siempre por todos los actores políticos. Ha sido recién, en el proceso electoral de 2018, que los múltiples conflictos políticos soterrados emergieron y expresaron las líneas de fuga que habitaban dentro de la clase política y que se enunciaban también en la sociedad, de una manera difusa.

En sus dos primeros años de ejercicio, el nuevo Gobierno ha ido destruyendo los pactos que dieron sustento al régimen neoliberal, pero no ha resuelto la crisis de representación que le abrió las puertas del triunfo electoral. Ante la ausencia de movimientos sociales autónomos y de una sociedad civil fuerte, López Obrador ha sustituido algunas viejas prácticas de dominación por otras igualmente antiguas, que no han significado, una ruptura cultural con el pasado, como el culto a su personalidad y la reconstrucción del presidencialismo absoluto. Por tanto, la destrucción parcial de los formatos corporativistas y clientelares del pasado y, de parte del particularismo en la relación con los empresarios nacionales, no se ha traducido en relaciones sociedad-Estado democráticas, sino en la construcción simbólica de una relación directa entre el líder y el pueblo, que se funda en una retórica populista, un discurso polarizador, una presencia abrumadora del Presidente en los medios de comunicación y en el territorio, además de una lenta, pero constante, socavación de la división de poderes.¹

1. Todo lo cual es propio de los populismos contemporáneos. Para un análisis del populismo como gobierno, ver: Peruzzotti, 2017b. Un estudio amplio del fenómeno a escala global en De la Torre (Ed.), 2015.

En las páginas que siguen, analizaremos las peculiaridades de la polarización política en México. En una primera sección, expondremos la naturaleza de la lucha de proyectos que ha caracterizado la transición a la democracia. En una segunda, analizaremos la forma en que Andrés Manuel López Obrador planteó esa lucha y, cómo se convirtió en el portador del proyecto nacionalista y construyó un modelo de populismo, basado en las tradiciones políticas del viejo régimen. En la tercera sección, estudiaremos como en el ejercicio de gobierno, la polarización ha sido acentuada y reproducida como mecanismo de legitimación, en un proceso de desmantelamiento de las instituciones, de las políticas neoliberales y de construcción de un Estado paralelo e informal, y cómo la pandemia, a pesar de generar un desastre social, no modificó las políticas del Gobierno, sin que al parecer esta omisión haya implicado un costo político. Finalmente, veremos cómo la polarización producida desde el poder ignora agendas centrales que emanan de la sociedad civil, por lo cual empieza a producirse un efecto de deslegitimación temprana del gobierno de López Obrador frente a amplios sectores de las clases medias y en las comunidades indígenas.

La lucha de proyectos sin lucha (aparente) en la sociedad

En los últimos 40 años, México vivió una disputa de proyectos políticos. El proyecto hegemónico –neoliberal–, fue impulsado en México por el propio Partido Revolucionario Institucional (PRI), dirigido desde 1988 por una elite tecnocrática autoritaria aliada a corporaciones sindicales, redes clientelares urbanas y rurales, y a grandes grupos empresariales. El partido del régimen autoritario operó así la transformación programática que en otros países solo se logró mediante traumáticos golpes de Estado. La corriente neoliberal del régimen contó desde el principio con el apoyo del conservadurismo provincial de derechas, políticamente aglutinado en el Partido Acción Nacional (PAN), que fue, desde su fundación en 1939, la oposición política institucional al régimen. El movimiento que, en confrontación con el frente neoliberal, postuló la recuperación del nacionalismo estatista propio del régimen de la Revolución Mexicana, tuvo su origen en una ruptura dentro del PRI promovida en 1986 por Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo del creador del moderno Estado mexicano, Lázaro Cárdenas. Cuauhtémoc, postulado a la presidencia por un frente de minúsculos partidos, estuvo cerca de ganar la presidencia en las elecciones de 1988, pero un fraude electoral le dio la victoria al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, quien habría de ser el gran arquitecto del proyecto neoliberal. En respuesta, Cárdenas creó en 1989 el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en el cual confluyeron los ex-priistas nacionalistas, la izquierda partidaria y social, siempre subordinada a los primeros (Olvera, 2003; 2016).

Esta peculiar izquierda política se constituyó como una alianza entre las corrientes socialistas, comunistas y maoístas (todas pequeñas), hasta entonces fragmentadas, y el sector nacionalista comandado por Cuauhtémoc Cárdenas. A pesar de sus altas expectativas, Cárdenas no pudo ganar la presidencia de la República en las dos elecciones siguientes (1994 y 2000), mientras su sucesor en el liderazgo del partido, Andrés Manuel López Obrador, tampoco pudo ganar en las elecciones de 2006 (en este caso con fundadas sospechas de fraude), y 2012. El bloque neoliberal logró mantener la mayoría política hasta 2018 mediante una combinación de una política económica relativamente exitosa, fundada en la integración al mercado norteamericano (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, 1994-), y la preservación de los mecanismos de control político creados en el priísmo tardío, específicamente un clientelismo generalizado y una capacidad de manejo de conflictos basada en la política territorial, es decir, una política particularista descentralizada y focalizada en los puntos críticos (Olvera, 2012).

Entre 1990 y 2000, los gobiernos del PRI lograron sentar firmemente las bases legales e institucionales del proyecto neoliberal, purgando la Constitución de 1917 de sus contenidos nacionalistas y firmando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, el cual, constituyó la garantía jurídica y diplomática de la integración subordinada del capitalismo mexicano al de Estados Unidos y Canadá. En ese mismo período se produce una lenta y gradual transición a la democracia electoral. Entre 2000 y 2018 se consumó la transición a la democracia y se consolidó un régimen híbrido, electoralmente competitivo, pero carente de una verdadera división de poderes y de un sistema de justicia autónomo, mientras que a nivel subnacional, en la mayoría de los estados, un autoritarismo de matriz priista se mantenía con vida y estaba funcionalmente integrado con un gobierno federal dividido (Olvera, 2018).

El proceso político de la transición implicó el grave debilitamiento del cimiento principal del viejo régimen autoritario: la presidencia casi imperial. El gobierno federal mexicano se debilitó tanto que otros poderes locales y regionales (incluso criminales), le comenzaron a disputar el control territorial. Las alianzas de varios gobernadores y alcaldes con grupos delincuenciales, con el fin de financiar sus campañas electorales y extraer rentas del Estado, minaron aún más la autoridad del gobierno federal (Olvera, 2018).

La violencia criminal y la realizada por los aparatos policíacos y militares del Estado, especialmente desde 2007, ha costado hasta 2020 la vida de más de 300.000 personas y la desaparición de al menos 60.000.² La simultaneidad en el tiempo y

2. Ver: “Hay más de 40 mil desaparecidos y 36 mil muertos sin identificar en México, reconoce Gobernación”. En *Animal Político* (17/1/2019), y Olivares (2019), “La cifra de muertes violentas en México, de un país en guerra”. En *La Jornada*.

la dispersión en el espacio de varios procesos han generado: a) el fortalecimiento económico y estratégico de los narcotraficantes mexicanos; b) la fragmentación de los grupos criminales causada por la propia represión estatal; c) la pulverización del poder político derivada de la nueva competitividad electoral y, d) la pérdida de centralidad dentro del modelo de gobernanza del ejecutivo federal. Todos estos procesos, explican la dramática crisis de violencia, inseguridad y violación de derechos humanos que ha tenido lugar en México.

La fractura entre los neoliberales y los nacionalistas progresistas tuvo un carácter nacional, pero una expresión muy diferenciada en el tiempo y en el espacio. La izquierda nacionalista tuvo una presencia importante en la capital del país desde mediados de los años 90, lo cual le permitió gobernar la Ciudad de México de manera continua desde 1997 hasta el presente, así como por períodos, en algunos estados en el sur atrasado del país (Michoacán, Guerrero, Chiapas y Oaxaca –en peculiar alianza con el PAN–). Sin embargo, esta corriente no pudo implantarse en el centro-occidente ni en el norte del país, regiones que crecieron económicamente, por localizarse ahí, la industria de exportación a los Estados Unidos.

Este equilibrio político y geográfico se rompió en 2018, debido al colapso electoral del Partido Revolucionario Institucional, que en realidad se inició en las elecciones locales de 2016, cuando el PRI perdió el gobierno de cinco estados donde nunca había sido derrotado (Olvera, 2018). Era la respuesta de una ciudadanía hastiada con la corrupción generalizada de los gobiernos estatales emanados de ese partido, especialmente del gobierno federal presidido por Enrique Peña Nieto (2012-2018). El rechazo a la corrupción, frivolidad e ineficacia del último gobierno neoliberal, llevaron a que por primera vez en la historia de la transición democrática, en las elecciones de 2018 el centro-occidente y el norte del país votaran a favor del bloque nacionalista y en contra de los neoliberales. Este triunfo de un proyecto político que permaneció en los márgenes durante 30 años, debe ser visto como un rechazo a la incapacidad del proyecto neoliberal para atender las múltiples formas de exclusión de los trabajadores pobres del país, a su falta de voluntad política para atender los crecientes déficits de cobertura y de calidad de los servicios públicos esenciales y, sobre todo, a su corrupción destructiva.

La derrota del PRI y el PAN, fue en buena medida autoinfligida. En 2018, la oligarquía neoliberal se dividió internamente de forma irreconciliable, lo cual, dio lugar a que el PAN y el PRI, en la boleta electoral, aparecieran separados –como siempre lo habían hecho–, pero; en un momento crítico en el cual su proyecto político común, estaba en riesgo. Sus intereses particulares, se impusieron a la necesidad histórica de mantener una alianza para salvar su proyecto del descrédito general y del rechazo popular. Por otra parte, Andrés Manuel López Obrador, venía construyendo ya des-

de 2013, una alternativa política propia que le permitió dejar atrás al PRD, el partido que dirigió y en el cual militó por más de 20 años, pero que cometió el atrevimiento, en el mismo año 2013, de aliarse con el PAN y con el PRI en un intento de reforma del Estado que condujo a una serie de reformas constitucionales que completaron el ciclo neoliberal, pero que no significaron un avance en la construcción de una democracia auténtica. Con este error, el PRD se suicidó políticamente, abriendo el espacio para que López Obrador ocupara el flanco izquierdo del espectro político con un halo de legitimidad plena, sin cargar con el peso muerto de una burocracia política, que se había mimetizado con la oligarquía neoliberal, participando de la corrupción y del reparto de poder que caracterizaron los años de la transición (Olvera, 2020). Esta autonomía le permitió a López Obrador, enfatizar las diferencias entre su proyecto, su liderazgo y el de la coalición neoliberal, otorgándose a sí mismo, la misión de rescatar al país, basándose en su supuesta superioridad moral y en su cercanía afectiva y simbólica con el pueblo. La confrontación de proyectos adquirió así un sentido radical, dando lugar a una forma de populismo anclada en las tradiciones políticas del viejo régimen y en un regreso al presidencialismo estilo priista.

El mérito de López Obrador, fue encarnar simbólicamente, tanto la oposición a un neoliberalismo rapaz, como la crítica moral a la corrupción generalizada de la clase política, que gobernó el país en las primeras dos décadas del siglo XXI (Casar, 2016). Fue el propio régimen democrático, cuyas falencias y carácter híbrido,³ en el que la democracia nunca trascendió más allá del espacio estrictamente electoral, el que labró su deslegitimación y abrió la puerta a un viejo político profesional que se presentó como un *outsider* justiciero en el momento apropiado.

López Obrador se construyó a sí mismo a través de una clásica lógica populista, que tiene cuatro componentes esenciales: una concepción del pueblo como unidad (solo hay un pueblo, no una pluralidad de actores); la parte (el pueblo bueno) sustituye al todo como sujeto/objeto simbólico de la política; la lógica amigo/enemigo es la regla de la política (no hay crítica tolerada ni alianzas parciales, ni negociación, solo subordinación o exclusión); el poder se encarna en el líder, quien representa a la totalidad del pueblo, lo cual le otorga un aura semisagrada (Arato, 2017: 288).

Andrés Manuel López Obrador (AMLO), construyó en su larga campaña presidencial una oposición amigo/enemigo muy sencilla y realista: el “pueblo bueno”, los pobres, trabajadores mal pagados, despreciados y no representados por nadie –ni en el campo político ni en la sociedad civil–, contra la “élite en el poder”, alusión a una

3. En años recientes, se ha debatido sobre la forma de caracterizar las democracias realmente existentes. Para un excelente resumen, ver: Cameron, 2018 y Schedler, 2016.

vaga colección de empresarios, políticos, élites intelectuales y mediáticas. Desarrolló el “significante vacío” más elemental: la “Cuarta Transformación”, que sintetizaba la gesta histórica, el cambio radical, el ánimo de justicia y la voluntad política. A partir de ahí, podía incorporarse a la cadena de equivalencias, cualquier demanda concreta. Tuvo la ventaja de que su liderazgo ya estaba consolidado, pues se hallaba en su tercera campaña presidencial y había creado en 2013 su partido personal, *Morena*. Su credibilidad y legitimidad estaban fuera de toda duda, pues siempre criticó al neoliberalismo, a la corrupción y denunció los privilegios de los “de arriba”. Y, sin jamás ceder su liderazgo, sino al contrario, afirmándolo, tuvo la habilidad y el pragmatismo para crear un frente electoral oportunista, dirigido por sus pocos fieles, pero que recogió las sobras de los demás partidos y las usó para crear en breve tiempo una red nacional de operadores políticos (Olvera, 2020b). Su triunfo fue incuestionable, logrando la mayoría para su partido, sus aliados en el congreso federal y en la mayoría de los congresos estatales.⁴

El 1 de julio de 2018 no solo se eligió un nuevo presidente de la República, sino la totalidad de la Cámara de Diputados (300 de elección directa más 200 de representación proporcional) y de la de Senadores (64 directos y 64 de representación proporcional); también 9 gobernadores, incluyendo la Ciudad de México y 4 de los estados más poblados del país; 1613 alcaldías, con sus respectivos síndicos y regidores, que son el 66% de los municipios de México, donde vive el 83% de la población; 972 diputados locales, esto es, casi todo el poder legislativo local en estados donde vive el 90% de los mexicanos. Por ello fue una elección de importancia histórica (Casar, 2018).

El triunfo de López Obrador y de su partido *Morena* se produjo en todas las regiones del país, en todos los grupos de edad y en todos los estratos socioeconómicos. AMLO ganó la elección en 31 de los 32 estados, en 82% de las urnas, en 92% de los distritos electorales y en 80% de los municipios. *Morena* ganó cinco de las nueve gubernaturas y 13 de las 24 capitales estatales que estuvieron en disputa, y la mayoría de diputados en 19 de 32 congresos locales (estatales), con lo cual AMLO quedó habilitado para conseguir la validación final de cualquier reforma constitucional que lograra aprobar en las dos cámaras del Congreso (Casar, 2018).

Posteriormente, las elecciones locales de junio de 2019 le permitieron a *Morena* sumar dos gubernaturas más a su cuenta (7 a la fecha), pero el PRI conserva todavía 12, y el PAN 10, la mayoría de las cuales estarán en grave riesgo en 2021, año electo-

4. Andrés Manuel López Obrador logró una victoria arrolladora en las elecciones de julio de 2018. Obtuvo el 52% del voto popular, y una mayoría parlamentaria en ambas cámaras, gracias a una variopinta alianza electoral con partidos oportunistas. La elección tuvo un carácter plebiscitario. Ver: Olvera, 2020.

ral en el que *Morena* podría convertirse en un verdadero partido hegemónico a nivel nacional.

En realidad, el poder de los gobernadores de oposición quedó muy acotado debido a que *Morena* es hoy mayoría en 21 de los congresos locales, además de que el centralismo fiscal que sigue caracterizando a México, le permite al gobierno federal controlar casi 90% del gasto público total. Si bien, deben transferirse a los estados más del 30% de los recursos públicos, la capacidad del gobierno federal para administrar el ritmo y la forma de entrega de los mismos, le otorga un gran poder discrecional sobre los gobernadores.

Este triunfo abrumador parecía garantizar tal poder a AMLO como presidente que no tendría necesidad de polarizar al país, sino simplemente usar su mayoría para llevar a cabo su programa. Pero la ambición transformadora del Presidente, implicaba acabar literalmente con el orden establecido.

Ya en el poder, el Presidente López Obrador, ha construido un proyecto que se funda en una "...versión teológica política de un imaginario profético secularizado" (Arato, 2017: 288). AMLO tiene su panteón de santos laicos, en el que destacan Juárez, Madero y Cárdenas, presidentes heroicos a su manera y en su tiempo, de los que retoma respectivamente la modestia, el desinterés personal y el nacionalismo. Él mismo encarna esos valores: ha abandonado la lujosa residencia presidencial de Los Pinos y se ha instalado en el -aún más lujoso-, Palacio Nacional; viaja en aviones comerciales y por un tiempo circuló en autos modestos; se ha bajado el salario y, ha obligado a todos los altos mandos de la administración, a aceptar disminuir sustancialmente sus ingresos, además de quitarles los privilegios de gastos, ayudantes y capacidades de distribuir empleos; está rescatando, por encima de toda lógica económica, a PEMEX y a la CFE para restaurar la centralidad económica del Estado, como en los irrecuperables tiempos del desarrollismo estatista. Está cambiando las reglas, cancelando los contratos establecidos por la pasada administración con grandes empresas de energía y, piensa que el personal de mando de todas las áreas del Estado y casi todos los empresarios, son culpables del pecado de corrupción.

López Obrador está emprendiendo una labor titánica: lograr una "Cuarta Transformación" de México, equivalente a las gestas históricas de la Independencia, la Reforma y la Revolución. Y ello implica no solo castigar a los corruptos, apoyar a los pobres y reconvertir a los malos (los criminales son para él víctimas de la injusticia), sino cambiar las mentalidades colectivas, capturadas por un capitalismo salvaje y consumista y por la perversa cultura de la corrupción. Tan grande es la misión que el propio presidente dijo que él "ya no se pertenece", implicando que su ser material es ya de todos los mexicanos.

Ha empezado así a construirse la hegemonía de un proyecto⁵ que permaneció en estado residual por casi cuatro décadas en la vida política nacional: el nacionalista-desarrollista (a pesar de su inviabilidad fáctica);⁶ regresa con un ropaje populista-personalista que crea nuevos riesgos a la precaria democracia mexicana. Estamos frente a una especie de “populismo nostálgico” (Olvera, 2021). Según AMLO, debe corregirse la traición de los neoliberales, cuya acción antinacional tiene un paralelo con la de los conservadores del siglo XIX, quienes convocaron la invasión de los franceses. Se alude a mitos con gran fuerza simbólica en México, país en el que la educación pública siempre reforzó el nacionalismo, así como, una lectura simplista y reduccionista de la historia.

Si bien la fractura preexistente no tenía la profundidad ni las dimensiones nacionales que caracterizaron la experiencia de otros países, López Obrador se encargó de profundizarla desde el poder como mecanismo de legitimación de su Gobierno y como justificación de sus propias limitaciones, errores y decisiones absurdas. Se ha experimentado así, una polarización posterior a la toma del poder, una estrategia de ejercicio del gobierno que no se ha correspondido con la existencia real de un polo opositor. Si algo sorprende en la realidad mexicana contemporánea es la ausencia de oposición. La crítica a López Obrador se limita a algunos medios de comunicación y a ciertos sectores intelectuales minoritarios, pues no hay partidos políticos que planteen un reto a la actual hegemonía de *Morena*, con un mínimo de credibilidad. Los partidos instituidos, no han sido capaces de procesar una autocrítica ni de renovar sus dirigencias.

Aunque esta forma de polarización adquirió dimensiones nacionales, a través de los medios de comunicación y de las redes sociales, posteriormente se trasladó a los ámbitos privados de las familias y las asociaciones; no puede localizarse una expresión territorial de esa polarización. Por el contrario, esta es difusa y cambiante, dependiendo de la zona del país que analicemos y de las condiciones específicas del colapso de los partidos neoliberales en cada lugar. No es una polarización estructural, basada en un clivaje social o territorial, sino una polarización producida discursivamente, en la cual algunos gobernadores del PRI y el PAN han jugado el papel de modestos *sparings*.

5. Sobre el concepto de proyectos políticos, ver: Dagnino et al., 2006.

6. Con esta afirmación, me refiero a que ya no hay condiciones históricas para impulsar un modelo de desarrollo hacia adentro.

La narrativa política polarizante

Para consolidar su ya abrumador triunfo electoral, AMLO construyó una narrativa política eficaz. Según él, los neoliberales se habían constituido en una “mafia en el poder”, que abarcaba no solo a los partidos PRI, PAN y PRD, sino a los empresarios más grandes del país, beneficiarios de contratos abusivos y de prácticas corruptas, e incluso a los medios de comunicación que recibieron jugosos subsidios, así como, a la élite intelectual y artística del país, que también se benefició económicamente de su cercanía con el poder. Dentro de ese bloque neoliberal, AMLO incluyó también a “eso que llaman sociedad civil”, leída por AMLO como un grupo de ONG profesionales, dedicadas desde 10 años atrás a estudiar y denunciar los peores vicios de los gobiernos neoliberales: *Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad*, que descubrió las tramas de corrupción del gobierno de Peña Nieto; *Mexicanos Primero* dedicada a criticar el poder de los sindicatos corporativos dentro de la educación pública; *Causa en Común*, dedicada a investigar la violencia y la ausencia de policías profesionales en México; y en general, redes de organizaciones civiles que denuncian violaciones de derechos humanos y exigen una reforma de la justicia, como *#PorunaFiscalíaqueSirva*. El pecado de estas organizaciones ha sido, según AMLO, el ser financiadas por grandes empresarios mexicanos y/o por agencias de cooperación extranjeras. La denuncia de este tipo de actores civiles es un rasgo común a todos los gobiernos populistas, pero en México sorprende porque fue el trabajo de esas redes el que ayudó a destruir la legitimidad del gobierno de Peña Nieto. AMLO no les dio ningún crédito y por el contrario les ha otorgado el status de enemigos de la Cuarta Transformación, por continuar exigiendo la construcción de un Estado de derecho. En el fondo de esta crítica, está un concepto de justicia que se nutre de la tradición priista: la justicia es “social”, léase justicia distributiva, más protección paternal desde el Estado a los pobres. La justicia, entendida como derechos de ciudadanía efectivos, es un lujo y privilegio de unos cuantos.

La narrativa se acompaña de un método de acción política, que conecta directamente al líder con las masas: giras constantes por todo el país; las conferencias de prensa mañaneras, los videos el fin de semana y, en general, la ocupación casi monopólica del espacio público por parte del líder. Para completar el cuadro, se ha establecido un campo político marcado por la distinción amigo/enemigo.

Los enemigos son un amplio conjunto, abigarrado y heterogéneo, más amplio que la “oligarquía neoliberal”. Se trata de los “fifis”, mexicanismo antiguo que alude a la gente acomodada, a los ricos, que viven en un mundo aparte de los demás. Los “fifis” quieren mantener sus privilegios. Por tanto, son “conservadores”, como se designaron a sí mismos los políticos que en el siglo XIX se enfrentaron a los “liberales”.

Los conservadores son denunciados en la historia oficial mexicana como traidores a la patria, por haber apoyado la invasión francesa en los años 60 del siglo XIX, y haberse opuesto al fin de los privilegios de la Iglesia y del Ejército. Los liberales tienen como su héroe máximo a Benito Juárez, el presidente de origen indígena que luchó contra los franceses e impulsó las Leyes de Reforma, que despojaron a la Iglesia de sus bienes materiales, y le quitaron formalmente el control del registro civil y de la educación; es presentado en los libros como un hombre modesto que decía que los políticos deberían vivir en “una justa medianía”, sin privilegios.

El extraño recurso de usar a identidades políticas decimonónicas, ignorando por completo a la Revolución mexicana, cuyo programa nacionalista es el que defiende López Obrador, parece diseñado para enfatizar una fractura moral y acentuar un nacionalismo originario. Sin embargo, no deja de ser paradójico que AMLO se considere un “liberal”, palabra que en México no tiene la connotación progresista que tiene en Estados Unidos. Todo indica que López Obrador no quiere ligar su gesta a la de la Revolución mexicana, apropiada por el PRI y el viejo régimen, más bien, busca ocupar un lugar simbólico que le permita construir la idea de su “Cuarta Transformación”, como algo nuevo, que no es solo la recuperación del legado de la Revolución mexicana, sino una fase nueva centrada en una revolución moral en la política.

El sujeto de este nuevo/viejo proyecto político es el “pueblo bueno”, una masa indiferenciada de hombres y mujeres que han sido víctimas de la ambición neoliberal. Este pueblo carece de organización propia y de representación política. Es por ello que requiere un intérprete, un guía, alguien que ponga “primero a los pobres”, que desde el gobierno les garantice “justicia”, entendida como redistribución y protección paternal desde el Estado. El líder habla por ese pueblo, y por tanto, su palabra no es cuestionable, pues es la legítima expresión de los deseos populares. López Obrador entonces denuncia todos los días los excesos de la oligarquía neoliberal y de sus acompañantes de viaje, rechaza como atentados a su misión histórica todas las críticas que se hagan a sus decisiones; es por ello que dedica diariamente al menos una hora de sus “conferencias mañaneras” para denostar a sus críticos, especialmente a la prensa. El tamaño de la intolerancia presidencial, contrasta con la pequeñez de la influencia real de los medios que lo critican, que en México tienen un mercado muy reducido.

Los medios de comunicación enfrentan un gran cambio en sus relaciones con el Gobierno. Durante décadas, el régimen autoritario priista financió a miles de medios de comunicación nacionales, estatales y locales, tanto impresos como radiofónicos y televisivos. Había un régimen de autocensura, y rara vez se imponía una verdadera censura oficial. Los gobiernos de la transición mantuvieron esencialmente inalterado el modelo de financiamiento, aunque los controles indirectos se suavizaron. La tolerancia a la crítica fue mayor al punto que en los últimos veinte años aparecieron

medios independientes, especialmente electrónicos, en los que se ha concentrado el escaso periodismo de investigación. Pero el nuevo Gobierno redujo sustancialmente el subsidio a todos los medios, poniéndolos en crisis económica, en una época en que se vive una profunda transformación del ecosistema mediático.⁷ La reacción de los medios más importantes ha sido, bajar el tono de la crítica y enfocarse en mercados específicos.⁸

En el primer año de gobierno de AMLO, esta redefinición simbólica del campo político, condujo a la creación de un terreno conflictivo en las redes sociales, en las cuales se han librado desde entonces batallas simbólicas que recurren a los instrumentos propios de esos medios: granjas de bots, ataques directos a personajes visibles, especialmente periodistas, quienes son “crucificados” cada vez que osan criticar al Presidente. En respuesta, algunos sectores de la oposición han reaccionado de igual manera. En un estudio, realizado hace unos meses por Signa Lab -un Laboratorio de análisis de redes sociales y de tendencias culturales-, se observó claramente la polarización existente desde principios del Gobierno en ese terreno.⁹

La pregunta es, si esta polarización en redes, expresada ante todo en Tweeter, se corresponde con una polarización semejante en la opinión pública abierta. La encuesta de GEA-ISA de noviembre de 2020, proporciona una respuesta.

Como puede observarse, los ataques continuos del Presidente López Obrador a sus “adversarios”, han producido efectivamente un consenso a nivel de opinión pública sobre la división de la sociedad en dos polos, con dos fuentes de conflicto, complementarias entre sí: la división ricos/pobres, acentuada por el discurso oficial, y la existente entre quienes apoyan a AMLO y quienes lo rechazan.

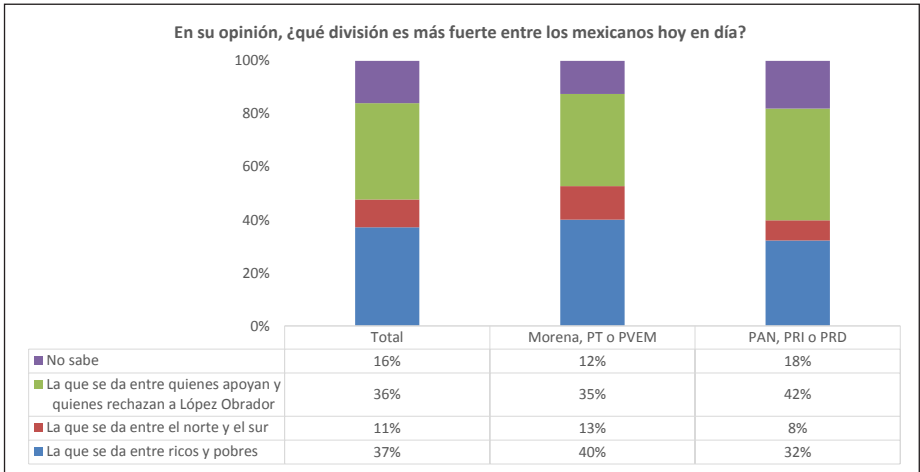
Esta polarización se correlaciona con la opinión específica sobre López Obrador y su desempeño:

La enorme popularidad de AMLO al inicio de su gobierno, se ha desgastado conforme ha avanzado el tiempo. Especialmente importante en este proceso fue el mal

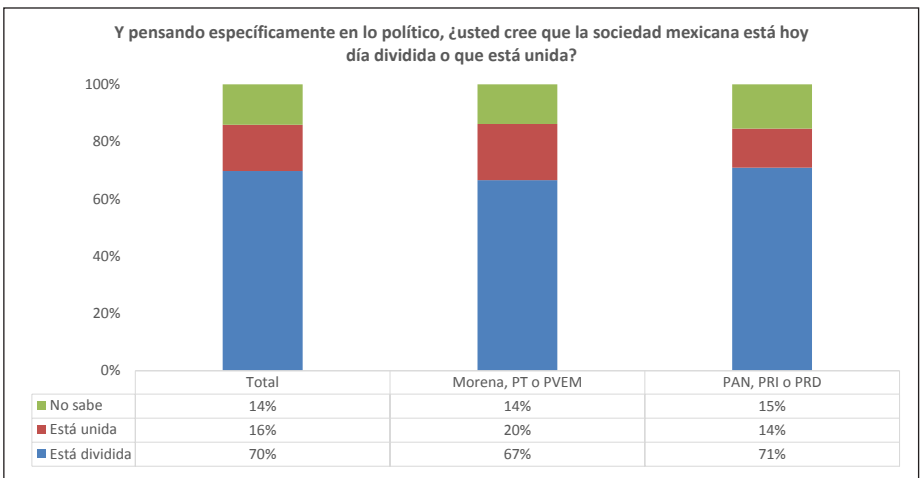
7. Ver “‘Poquito porque es bendito’: medios sufren por austeridad de AMLO”. En *El Sol de México* (23/10/2019).

8. Una grave falla de los gobiernos de la transición, fue no proteger a los periodistas locales. México se convirtió en el país más peligroso para los periodistas en la década pasada, en el mundo. Esta fue una consecuencia más de la fragmentación del poder y, del carácter autoritario que asumieron algunos gobierno estatales y municipales en buena parte del país (Del Palacio, 2015; 2017). En la medida que el nuevo Gobierno no tiene aún pleno control del territorio, la violencia contra los periodistas ha continuado, si bien a una escala menor.

9. Para una revisión más detallada del estudio realizado por Signa_Lab, ver: “Tecnoartillería política. Antecedentes y puntos de partida para abordar los comportamientos anómalos de cuentas en redes sociales” (6/5/2020).



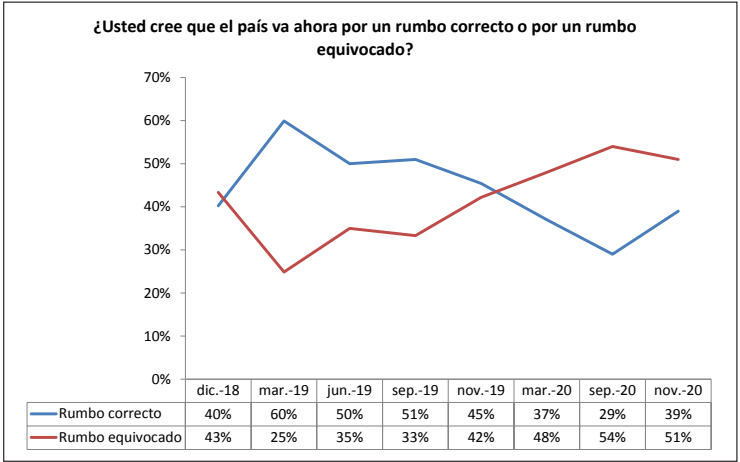
Fuente: GEA-ISA. Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana (noviembre 2020).



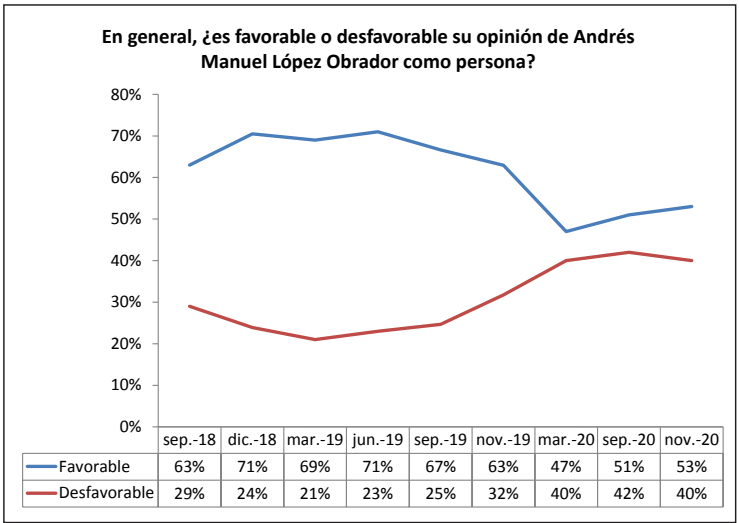
Fuente: GEA-ISA. Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana (noviembre 2020).

manejo de la pandemia del coronavirus, que, al igual que pasó en Brasil y en Estados Unidos, fue negada al principio por el Presidente, y después atendida con desdén, sin promover una política de fortalecimiento del sistema de salud y una política contracíclica que aliviara el desempleo masivo y la pérdida de ingresos (Olvera, 2020a).

La pandemia puso de manifiesto uno de los problemas de los gobiernos populistas: su débil capacidad de ejecución. El líder tiende a desinstitucionalizar al Estado al imponer sus decisiones sin debate previo, estudios necesarios y preparación adecua-



Fuente: GEA-ISA. Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana (noviembre 2020).



Fuente: GEA-ISA. Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana (noviembre 2020).

da. Las capacidades estatales, de hecho disminuidas en la fase neoliberal, están hoy brutalmente dañadas debido a una política de austeridad, más afín al neoliberalismo radical que a la necesidad de una reconstrucción del Estado.

Es por ello, que México compite con Brasil por el último lugar en la evaluación internacional del desempeño de los gobiernos en el manejo de la pandemia (Hong et

al., 2021). México tiene oficialmente reconocidos 185.715 muertes por COVID-19, tercer lugar mundial, pero los cálculos por “exceso de muertes” ponen la cifra en más de 400.000, al 1 de marzo de 2021. Cualquiera que sea la cifra, es terrible, y habla de una omisión imperdonable del Gobierno. El inicio de la campaña de vacunación en enero ha sido otro fracaso, pues se ha caracterizado por la escasez, falta de planeación, desorden y manejo clientelar, al poner al frente del proceso a los “Servidores de la Nación” y no al personal de salud. No obstante, y siguiendo la inercia del inicio del Gobierno, el arranque de la vacunación, por mínimo que haya sido, ha vuelto a levantar la esperanza entre la población, incrementando la popularidad de AMLO. Veremos cuánto dura la expectativa.

¿Ha cambiado la polarización las dinámicas destructivas que afectaban al Estado mexicano?

La violencia y la militarización

La magnitud del triunfo de López Obrador y la polarización que la caracterizó ocultó una verdad inconveniente. El proceso electoral de 2018 fue el más violento de la historia política mexicana desde 1952. Fueron asesinados 124 políticos en activo o que recientemente habían ocupado cargos en la política local, entre ellos 52 candidatos a puestos de elección popular. Estos crímenes, que afectaron a todos los partidos, son un indicador de que la disputa por el control territorial ha rebasado las capacidades estatales, e involucra a numerosos grupos delincuenciales, que usan la violencia como un mecanismo de amedrentamiento a la clase política y a la ciudadanía por igual (Alvarado, 2019). La fragmentación del poder que resultó del régimen autoritario subnacional¹⁰ vigente, desde mediados de la década pasada, profundizó las fracturas del orden social y debilitó la autoridad del Estado en vastas regiones del país. Esta situación continúa sin cambio hasta la fecha, pues el gobierno federal no ha definido una política coherente destinada a resolver la violencia política y el poder del crimen organizado.

La violencia política ha continuado en los dos primeros años del gobierno de AMLO, lo cual implica que sigue existiendo una disputa por el poder territorial, agravada en 2019 por el combate franco, que el Gobierno inició contra el delito llamado

10. El estudio de “régimen políticos subnacionales”, se ha convertido en una fructífera vía para complejizar el estudio de la política en países federales. La dinámica nacional/estadual explica en buena medida los límites de la democracia nacional. Sobre la categoría de “autoritarismo subnacional”, ver: Gibson, 2013; para una aplicación del concepto al caso de México, ver: Olvera, 2018. Un balance sobre la investigación comparativa a escala subnacional, se puede encontrar en Giraudy et. al., 2019.

huachicol, que consiste en el robo organizado y sistemático de gasolina mediante la perforación de ductos. Este delito se generalizó en casi la mitad del país, hasta convertirse en el negocio criminal más redituable entre los años 2016-2018.¹¹ Como consecuencia, miles de criminales han cambiado sus giros, incrementando la violencia local en buena parte del país. Reconstruir la gobernabilidad en todo el territorio es una tarea central del Gobierno, la cual, hasta el momento, no ha tenido éxito.

Ante la crisis de violencia e inseguridad y la pérdida de control sobre el territorio, el Gobierno aprobó un riesgoso paquete de reformas constitucionales, que legalizaron el comando militar de la seguridad pública -que ya existía de facto desde 2006-, creando una “Guardia Nacional”. Hasta ahora, la ilegal y discrecional intervención de las fuerzas armadas en la seguridad, su nula experticia en esta materia, y su débil articulación con las policías estatales y municipales, muchas de ellas cooptadas por la delincuencia, ha conducido al incremento de la violencia y la comisión de múltiples atentados a los derechos humanos.

El gobierno federal, le ha otorgado así un poder inédito al ejército que, a cambio de su legalización como fuerza de seguridad pública, acepta convertirse parcial y gradualmente en una policía militar propiamente dicha. Pero al hacerlo, en ausencia de instituciones locales y federales de justicia fuertes (ausentes por completo de las reformas), se crea un nuevo poder de facto, que incluso puede someter a las autoridades locales y hasta las nacionales. Peor aún, junto con esta medida se ha impuesto el populismo penal al aumentar los delitos que merecen prisión preventiva oficiosa, mientras se incumple el compromiso de dotar de autonomía política a la fiscalía nacional, destruyendo así los pilares de la ya de por sí precaria reforma penal (Olvera, 2019).

Peor aún, conforme ha avanzado el gobierno de López Obrador, el Ejército ha ido tomando mucho más protagonismo. El Presidente le ha asignado a la Marina el control de los puertos y las aduanas; al Ejército, la construcción del nuevo aeropuerto, de tramos de los trenes Maya y Transístmico, miles de sucursales del nuevo Banco del Bienestar, y hasta la distribución de vacunas. Se habla con propiedad de la militarización del Estado mexicano. AMLO usa la institución castrense como un sustituto rápido y leal de un aparato estatal disfuncional, y de cuyos altos mandos desconfía profundamente. El problema de esta estrategia es que se está profundizando la desinstitucionalización del Estado, sin conseguir que este funcione con mayor eficacia. El Ejército carece de las capacidades administrativas, técnicas y funcionales para llevar a cabo las complejas tareas que se le han asignado. Para ocultar los enor-

11. Ver, entre otros muchos reportajes, “Los ‘zares’ del huachicol en México; ordeñan violencia y petróleo: FOTOS”. En *El Heraldo de México* (29/08/2019).

mes costos de esta decisión en términos de ineficiencia, desperdicio de recursos y dudosos resultados, el Gobierno utiliza el velo secreto que la Constitución brinda a las Fuerzas Armadas. Otorgar grandes poderes a un aparato militar que no tiene ningún tipo de control parlamentario ni civil, tampoco la experiencia y las capacidades para ejercer funciones de gobierno, es irresponsable y antidemocrático. Peor aún, el empoderamiento militar impide que se atienda el problema de las violaciones masivas de derechos humanos que el país padece, puesto que una importante proporción de las mismas han sido cometidas por las Fuerzas Armadas.

La dificultad de institucionalizar la representación política formal de Morena

AMLO logró atraer el voto de protesta, al presentarse como el único candidato “antisistema” con credibilidad y legitimidad, ambas fincadas en su larga y consistente trayectoria política. Sin embargo, la abrumadora votación por AMLO y por *Morena* en el centro norte del país y en Chiapas (también en partes de otros estados), donde *Morena* virtualmente no existía hasta unos meses antes de la elección, tuvo mucho que ver con la operación electoral de grupos priistas, panistas y del Partido Verde, que oportunamente cambiaron su lealtad hacia *Morena*. A cambio, estos grupos obtuvieron numerosas diputaciones locales y federales, senadurías, alcaldías y regidurías.

López Obrador construyó una coalición política y electoral abigarrada, que no tuvo ni tiene coherencia ideológica ni puntos comunes reales, excepto la figura del líder. El núcleo original de *Morena*, fue completamente rebasado por la urgencia de convertirlo en un partido con presencia territorial nacional, en solo cuatro años. El transfuguismo masivo de políticos profesionales de otros partidos a *Morena*, ha causado una división estructural en ese partido. La improvisación de candidaturas trajo como consecuencia que los gobernadores, senadores, diputados federales y locales de *Morena* tengan en su mayoría pocas o escasas capacidades políticas y técnicas. La mayoría de ellos son políticos impresentables e incompetentes. Este agrupamiento oportunista, gobierna en el nivel federal y en varios estados, en abierto conflicto con la tecnocracia saliente, lo cual ha provocado una aguda escasez de capacidades de gobernanza.¹²

Paradójicamente, este mismo abigarramiento de la clase política gobernante, facilita la centralización del mando en el líder-presidente. Esta situación es congruente con el proyecto de AMLO de reconstruir el presidencialismo del viejo régimen

12. Sobre la importancia de considerar las capacidades estatales en el estudio de los regímenes políticos, ver: Hincapié y Olvera, 2019.

como la gran solución a la fragmentación del poder, la corrupción y en general todos los males del Estado mexicano. Pero a la vez la falta de institucionalización ha producido un ambiente de confrontación interna permanente en el partido, ahora agudizada por la disputa por las candidaturas a los miles de puestos de elección popular, que estarán en juego en las elecciones locales de 20 estados y en las federales de diputados en 2021.

Morena, como partido contradice el mensaje moral que postula López Obrador. Lejos de representar la emergencia de una nueva clase política, es más bien, la síntesis de la vieja. Esto diferencia a *Morena* del MAS de Evo Morales, que sí fue un partido nuevo y construyó una nueva clase política, y del PT brasileño, el cual formó también una nueva clase política a lo largo de los años. Ambos partidos tuvieron su origen en grandes movimientos sociales. En *Morena* hay un reciclamiento de una parte de la vieja clase política y una separación radical de los movimientos sociales. *Morena* es más bien un aparato electoral similar al del peronismo *kirchnerista*, pero sin su fuerza organizacional de base, en un contexto de asunción al poder es parecido al de Chávez y Correa, quienes triunfaron aprovechando el vacío político creado por una crisis del sistema de partidos precedente.

La centralización del poder y la política social

El presidente López Obrador, ha seguido puntualmente la agenda de la toma y consolidación del poder en el Ejecutivo, que caracteriza a las democracias populistas contemporáneas. Para ello, en forma disciplinada, aprovechando la mayoría parlamentaria de que goza, AMLO ha nombrado tres nuevos ministros de la Suprema Corte de Justicia muy cercanos a él, y nuevos responsables de los órganos reguladores de energía, telecomunicaciones y financieros, omitiendo en todos los casos los procedimientos parlamentarios más elementales, violando así sus promesas de aplicar prácticas de parlamento abierto. No ha importado que con estos actos se haya roto la confianza de un amplio sector de la sociedad civil. Los partidos de oposición, por su parte, al permitir estas imposiciones, han marcado la pauta de futuros nombramientos en el sistema de justicia y en los órganos autónomos.

Otra forma de eliminación de contrapesos y de sometimiento de poderes es la severa restricción presupuestaria impuesta a los gobiernos estatales y municipales, y la creación de la figura de los “superdelegados” del gobierno federal en los estados. Los *Delegados Federales de Programas Sociales* en los estados (mejor conocidos como “superdelegados”), concentran el manejo del gasto público federal. El poder de estos funcionarios es enorme, pues en promedio, el 85% de los recursos de los estados y

municipios del país provienen de “transferencias federales”, es decir, del dinero recaudado por el gobierno federal. Solo los estados industrializados y la capital del país tienen un mayor porcentaje de ingresos propios. Esta situación es consecuencia de la centralización de la recaudación de impuestos, un mecanismo usado históricamente por el PRI, para garantizar el control político del Presidente sobre los gobernadores y alcaldes (Olvera, 2016). Los gobiernos de transición, descentralizaron el gasto público, lo cual fortaleció políticamente a los gobernadores, pero no el ingreso vía cobro de impuestos. Además, una proporción importante de la recaudación distribuible a los estados y municipios venía de la renta petrolera, abundante hasta 2014, pero ahora escasa.

Por esta razón, los “superdelegados” se han convertido en gobernadores paralelos, pues no solo controlan el gasto público federal en los estados, sino que también asumen un rol político como coordinadores de las políticas de seguridad y participan en las decisiones sobre el despliegue de la Guardia Nacional, la nueva policía militar creada por AMLO. A su vez, hay un conjunto de 285 “delegados regionales”, cuyo territorio de responsabilidad coincide casi exactamente con los 300 distritos electorales federales, quienes atienden conflictos, demandas y participan también de las reuniones de seguridad regionales.

El “superdelegado” y los delegados regionales controlan también a los “Servidores de la Nación”, funcionarios encargados de levantar los censos de beneficiarios de los nuevos programas de subsidios dirigidos a jóvenes, ancianos y campesinos,¹³ y de entregarlos directamente en las comunidades, por lo que su papel político-territorial es estratégico.

Ciertamente, la fragmentación del poder que produjo el ciclo de transición a la democracia, facilitó la captura de algunos gobiernos locales por poderes fácticos regionales y del crimen organizado. Sin embargo, la recentralización no construye instituciones estatales fuertes, solo crea una nueva figura de comando.

Por otra parte, la eliminación de programas que intermediaban organizaciones corporativas y clientelares (ante todo “campesinas”), y del Ramo 23 del presupuesto

13. Los programas sociales nuevos son: *Pensión para Adultos Mayores*, *Jóvenes Construyendo el Futuro*, *Beca Universal para Estudiantes de Educación Media Superior Benito Juárez*, *Pensión para el Bienestar con Discapacidad Permanente*, *Sembrando Vidas*, *Tandas del Bienestar*, *Producción para el Bienestar*, *Programa de Microcréditos para el Bienestar y Crédito Ganadero a la Palabra*; los cuales basan su operación en la transferencia de fondos directamente a los beneficiarios, sin más requisito que el compromiso de palabra (Casar, 2019). Pero no son universales, sino que los beneficiarios deben estar inscritos en censos levantados por agentes especializados del Gobierno, los “Servidores de la Nación”.

federal, del que se nutría el clientelismo de los gobiernos locales, marca el principio del fin del particularismo generalizado como forma de relación entre el Estado y la sociedad. Este es el mayor aporte democrático del nuevo Gobierno, lamentablemente disminuido por el potencial de reconstrucción del particularismo, ahora a través de las nuevas políticas sociales intermediadas por *Morena* (Casar, 2019).

La eliminación de la política social anterior, basada en transferencias monetarias condicionadas, y focalizadas y su sustitución por programas de subsidios generalizados, le otorga a AMLO un poder simbólico personalizado. Finalmente, con la recentralización total de la nómina educativa y del sector salud, y el control de los recursos que pueden ejercer los gobiernos estatales, AMLO ha sometido políticamente a los gobernadores.

Los subsidios han sido pensados como remedios temporales e instrumentos clientelares. La forma en que se han levantado los censos de beneficiarios (por vías informales, opacas y sin reglas de operación), demuestran su sentido político. De hecho, AMLO ha creado una especie de Estado en la sombra, que controla casi 20% del gasto público –el destinado a los subsidios–, que carece de controles parlamentarios y civiles, y puede usarse para fines clientelares.

De esta manera, se está promoviendo una sustitución gradual de la vieja intermediación corporativa y clientelar, por una intermediación híbrida, la de “los Servidores de la Nación”. Este mecanismo refuerza, simbólicamente la imagen de una relación directa entre el Presidente y las masas. Los casi 20.000 “Servidores de la Nación” cumplen una doble función: son agentes partidarios informales y agentes gubernamentales formales. Estos personajes no son actores corporativos, como lo eran los mediadores priistas, sino delegados gubernamentales que materializan una relación de dependencia personal de los gobernados en relación al presidente de la República. Estos funcionarios trabajan portando chalecos con los colores del partido *Morena*.

AMLO está construyendo un Estado en la sombra, constituido hasta ahora por dos estructuras distintas pero complementarias: las Fuerzas Armadas, encargadas de tareas operativas y funciones estatales básicas, y los “Servidores de la Nación” y los “súper delegados”, encargados de ejecutar la política social y garantizar las clientelas políticas que el Gobierno actual requiere para ganar elecciones. Ambas estructuras son opacas, carecen de supervisión parlamentaria y civil, y solo rinden cuentas al Presidente. Este empoderamiento será difícil de revertir en el futuro, pues los militares y los repartidores de dinero no querrán dejar de ejercer un poder político y económico que no habían tenido hasta ahora.

La incapacidad política para lidiar con nuevos movimientos sociales

En México, el proyecto neoliberal fue exitoso en mantener desmovilizados a los sectores obreros y campesinos de la sociedad civil. Los gobiernos panistas se aliaron con las estructuras corporativas sindicales priistas, para mantener a la clase obrera desmovilizada y en condiciones de brutal explotación. Asimismo, se aliaron con organizaciones “campesinas” clientelares de “izquierda” y priistas para desmovilizar a los productores agrícolas; con los empresarios continuaron las prácticas de asignar discrecionalmente contratos para así comprar su lealtad. De esta forma, el régimen democrático neoliberal, continuó con las prácticas particularistas propias del priísmo.

Dado que no hay en este momento una significativa movilización popular, el Gobierno actual no ha requerido construir mecanismos específicos de control de movimientos sociales. El Gobierno puede recurrir a un clientelismo directo, sin mediación, pues no hay la amenaza de la movilización social.

Sin embargo, el Gobierno no sabe cómo lidiar con el emergente movimiento feminista, que no opera en las lógicas y gramáticas morales del clientelismo; tampoco puede dialogar con el movimiento indígena, especialmente con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual tiene autonomía política y proyecto propio, y tampoco puede entenderse con el movimiento ecologista, que se resiste a los megaproyectos faraónicos que impulsa el Gobierno. Sorprendentemente, tampoco puede responder al gran movimiento nacional de colectivos de víctimas de desaparición forzada, ante quienes se comprometió en la campaña a atender prioritariamente. El flanco débil de López Obrador, está en la sociedad civil de izquierda y con algunos sectores populares que empiezan a expresarse críticamente (Olvera, 2020a).

Se trata de un nuevo tipo de movimientos sociales, articulados y autoconvocados por medio de las redes sociales, carentes de organización formal y de representación autorizada, que recurren frecuentemente a la movilización y en ocasiones a la acción directa. En realidad son muchos grupos dispersos reunidos en coyunturas específicas. Tienen vasos comunicantes importantes, puesto que el movimiento feminista tiene su base en las universidades donde libran una lucha al interior de ellas por detener y castigar el acoso sexual y las múltiples formas de expresión de la cultura patriarcal hegemónica. Diversos grupos estudiantiles buscan la democratización de las universidades, se solidarizan con el movimiento feminista, y reclaman la incapacidad institucional para atender la demanda de educación universitaria. Ambos movimientos apoyan a su manera y desde sus trincheras a los colectivos de víctimas. Lo relevante de estos tres movimientos, es que ellos se salen de la lógica amigo/ene-

migo y de la cultura clientelar que caracteriza la política tradicional mexicana y que, en nueva forma, reproduce el Gobierno actual.

En el campo popular destacan las múltiples luchas contra los megaproyectos, la minería a cielo abierto y, en general, contra la destrucción de la naturaleza. Muchas de estas luchas, son protagonizadas por pueblos indígenas, que defienden así su autonomía política y su modo de vida. Sin duda, este tipo de movimientos sociales estarán en la línea del frente en los próximos años, dada la obsesión del actual Gobierno por megaproyectos faraónicos, casi todos a ser desarrollados precisamente en territorios indígenas. Al igual que los anteriores, estas manifestaciones de resistencia popular desarrollan formas de acción colectiva horizontales, fundadas en asambleas y en la acción directa. La alianza de muchas de estas resistencias con sectores del movimiento ecologista, y con organizaciones civiles que apoyan sus causas desde el ámbito legal, fortalece su potencial, genera alianzas y sinergias hasta hace poco inexistentes.

El gobierno de López Obrador, en la medida que ha prescindido de todo tipo de mediación social e incluso de la formación de un verdadero partido político del régimen, se encuentra seriamente incapacitado para lidiar con los conflictos sociales que se salgan de su lógica amigo/enemigo. La penosa reacción del Presidente frente a la movilización feminista del 8 de marzo de 2020, que calificó como un simple reclamo de clases medias insatisfechas, es un ejemplo de la profunda incomprensión del mandatario sobre la urgencia y validez de las demandas de los nuevos movimientos sociales. Su desatención al movimiento de los colectivos de familiares de víctimas, es igualmente inaceptable y contradictoria con su discurso. Existe un riesgo cierto de que múltiples movilizaciones sociales, incluidas muchas generadas por la desesperación y el hambre, sean catalogadas por el régimen, en el contexto de la polarización, como “atacados golpistas”, como ya lo hicieron al principio de 2020 los personeros del régimen más radicalizados y oportunistas. Por fortuna, ese lenguaje ha desaparecido a partir de la pandemia.

Conclusión

Si bien, hasta ahora no se han violentado las normas de convivencia, la polarización que induce el presidente López Obrador a partir de su concepción amigo-enemigo de la política, alimentada por sus fieles más radicales, reduce hasta casi la desaparición los espacios de diálogo propios de la democracia; su apuro por rescatar las empresas paraestatales, impulsar sus obras faraónicas en el sur del país y repartir apoyos asistenciales y paternos a los pobres (jóvenes, adultos mayores, campe-

nos), pone en riesgo las finanzas públicas y obliga a una reducción radical (neoliberal) del Estado, que ya ha conducido a la pérdida de capacidades estatales¹⁴ en todos los órdenes, especialmente en la salud, la educación y la seguridad pública.

AMLO, como todo buen populista, siente que el aparato estatal, las reglas, las leyes y las instituciones existentes, son una jaula que le impiden moverse a voluntad y cumplir su misión. Por eso, hay que pasar por encima de ellas, lo que implica debilitarlas, colonizarlas (como se está haciendo con la Suprema Corte, la Comisión Nacional de Energía, etcétera), anularlas políticamente (como se hizo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos), o de plano destruirlas, como se hizo con la Policía Federal.

Como líder encarnado, AMLO no necesita de mediaciones entre él y el pueblo. La representación directa hace superfluas, innecesarias y hasta riesgosas las mediaciones de todo tipo. De ahí su crítica a los actores de la sociedad civil, que representan intereses particulares, no los del pueblo; a los intermediarios clientelares y corporativos, tan básicos para el PRI durante décadas, y con los cuales aprendió a convivir el PAN, y quienes en realidad solo se apropiaban de los recursos que deberían llegar a los trabajadores y campesinos; a las asociaciones y cuerpos representativos de empresarios, que solo miran por el interés sectorial. AMLO se dirige directamente al pueblo, para eso sus giras y sus “mañaneras”. Si hay que preguntar algo al pueblo, se hacen “consultas” *ad hoc*, por más que no haya regulación legal apropiada o incluso se violenten las pocas existentes. Hay una exaltación de la democracia directa, a su parecer, la que mejor expresa la voluntad popular (Olvera, 2021).

El problema de AMLO, que es el de todos los populistas, es que no tiene una propuesta de gobierno alternativa (Peruzzotti, 2017b). El programa de AMLO, es una colección variopinta y desarticulada de ideas propias del PRI, de la fase del desarrollismo estatista y paternalista, y una interpretación de la historia nacional protagonizada por héroes benignos que se enfrentan a enemigos históricos de la nación. La “Cuarta Transformación”, es en realidad un proyecto de regreso a una época supuestamente idílica (el desarrollo estabilizador), en la cual el Estado tenía el control del desarrollo económico, y no había separación entre Estado y sociedad (tal era la idea priista de fusión entre Estado y sociedad) (Olvera, 2003). El problema, es que no solo el desarrollismo no tuvo nada de idílico,¹⁵ sino que es imposible regresar a él, pues el capitalismo mexicano está completamente integrado al de Estados Uni-

14. Para entender la importancia de las capacidades estatales, ver: Hincapié y Olvera, 2019.

15. Entre otros muchos críticos tempranos del autoritarismo de la época, ver: Aguilar Camín, 1988; Zermeño, 1996.

dos, y el Estado no puede recuperar la centralidad económica, menos aun cuando la empresa estatal petrolera está técnicamente quebrada (Shields, 2020), y el Gobierno tiene una debilidad fiscal monumental.¹⁶ La fusión entre Estado y sociedad, es una idea organicista/corporativa inaceptable en una democracia moderna, que tampoco es compatible, con el principio de la identidad líder/pueblo.

La pandemia de coronavirus ha venido a complicar aun más la viabilidad de la “Cuarta Transformación”. No solo no se reconoció la gravedad del problema a tiempo, sino que un fallido intento de reorganización del sector salud, a fines de 2019, lo dejó en la incertidumbre legal y operativa, con una grave falta de financiamiento y, para todo fin práctico, sin dirección. Para colmo, tampoco la crisis económica ha sido reconocida y México es hoy uno de los pocos países del mundo sin una política contracíclica y sin programas de apoyo a desempleados, micro, mesoempresarios y a la economía informal. Las perspectivas no son buenas y la consecuencia puede ser una agudización de la polarización. Hay el riesgo de que el Presidente pierda su aura mágico-religiosa si el país se hunde en una crisis prolongada. Entonces, este régimen populista tendrá que definir si está dispuesto a rebasar los límites de la democracia o si se atiene a sus reglas fundamentales.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor

1988. *Después del milagro*. Cal y Arena. México.

Alvarado, Arturo

2019. “Violencia política y electoral en las elecciones de 2018”. En *Alteridades*, N° 57. Recuperado de: <https://n9.cl/xbej>.

Arato, Andrew

2017. “How We Got Here? Transition Failures, Their Causes, and the Populist Interest in the Constitution”. In *SSRN*. Recuperado de: <https://n9.cl/litkx>.

2013. “Political Theology and Populism”. In *Social Research*, Vol. 80, N° 1.

Cameron, Maxwell

2018. “Making Sense of Competitive Authoritarianism: Lessons from the Andes”. In *Latin American Politics and Society*, Vol. 60, Issue 2.

Casar, María

2019. “El Gran Benefactor”. En *Nexos*. Recuperado de: <https://n9.cl/jxdt>.

16. México es el país que menos recauda impuestos como proporción del PIB de toda la OCDE: solo el 17%, contra un promedio de 34%; el más bajo es el gasto social: solo 8% contra el 20%; el que menos gasta en salud: 3.5% contra 9% y en ciencia: 0.4% contra 2.4% (OCDE, 2020).

-
2018. “Morena toma todo”. En *Nexos*. Recuperado de: <https://n9.cl/88p7>.
-
2016. *Anatomía de la Corrupción* (2da. Edición). MCCI. Ciudad de México.
- Dagnino, Evelina; Olvera, Álvaro y Panfichi, Aldo (Coords.)
2006. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. FCE-Universidad Veracruzana. México.
- De la Torre, Carlos (Ed.)
2015. *The Promise and the Perils of Populism: Global Perspectives*. University Press of Kentucky. Lexington.
- Del Palacio, Celia et al.
2017. *Callar o morir en Veracruz. Violencia y medios de comunicación en el sexenio de Javier Duarte (2010-2016)*. Juan Pablos Editor. México.
- Del Palacio, Celia (Coord.)
2015. *Violencia y periodismo regional en México*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología- Juan Pablos Editor. México.
- Gervasoni, Carlos
2018. “Description: The Anatomy and Evolution of Subnational Regimes”. In *Hybrid Regimes within Democracies: Fiscal Federalism and Subnational Rentier States*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Gibson, Edward L.
2013. *Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Federal Democracies*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Giraudy, Agustina, Moncada, Eduardo & Richard, Snyder
2019. *Inside Countries: Subnational Research in Comparative Politics*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Hincapié, Sandra y Olvera, Alberto
2019. “Capacidades estatales en órdenes mixtos”. En *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, Año VI, N° 11.
- Hong, Jinshan; Chang, Rachel & Varley, Kevin
2020. “The Covid Resilience Ranking. The Best and Worst Places to Be in Covid: U.S. Stages a Recovery”. In *Bloomberg*. Recuperado de: <https://n9.cl/uwqc>.
- Olvera, Alberto
2021. Los retos del populismo nostálgico. López Obrador y la “Cuarta Transformación” en México. En *Populismo, Democracia y Resistencias en América Latina*. Murakami, Yusuke y Peruzzotti, Enrique (Eds.). Instituto de Estudios Peruano. Lima.
-
- 2020a. “La Pandemia, el populismo y los nuevos retos de la sociedad civil”. En *Brújula Ciudadana*, N° 118.
-
- 2020b. México 2018: elección plebiscitaria, crisis neoliberal y proyecto populista. En *Giros políticos y desafíos democráticos en América Latina. Enfoques de casos nacionales y perspectivas de análisis*. Caetano, Gerardo y Mayorga, Fernando (Coords.). CLACSO. Buenos Aires.

-
2019. "Crisis de régimen, autoritarismo subnacional y reforma penal en México". En *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 27, N° 53.
- _____ (Coord.)
2018. *Veracruz en su laberinto. Autoritarismo, crisis de régimen y violencia en el sexenio de Javier Duarte*. Universidad Veracruzana. Xalapa.
- _____ (Ed.)
2003. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. FCE. Ciudad de México.
- Peruzzotti, Enrique
- 2017a. "Regime betterment or regime change? A critical review of recent debates on liberal democracy and populism in Latin America". In *Constellations, An International Journal of Critical and Democratic Theory*, Vol. 24. N° 3.
-
- 2017b. "El populismo como ejercicio de poder gubernamental y la amenaza de hibridación de la democracia liberal". En *Revista SAAP*, Vol. 11, N° 2. Buenos Aires.
- Rosanvallon, Pierre
2020. *Le siècle du populisme. Histoire, théorie, critique*. Seuil. Paris.
- Schedler, Andreas
2016. *La Política de la Incertidumbre en los Regímenes Electorales Autoritarios*. FCE-CIDE. México.
-
2015. *En la niebla de la guerra: los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. CIDE. México.

Recursos digitales

Signa_Lab

- (6/5/2020). Tecnoartillería política. Antecedentes y puntos de partida para abordar los comportamientos anómalos de cuentas en redes sociales. Recuperado de: <https://n9.cl/kqwt>.

La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo*

Margarita López Maya

Se busca contribuir, desde la actual experiencia venezolana, al debate sobre las formas de la política en América Latina del siglo XXI y, las consecuencias del ejercicio populista en el poder; fenómeno que no solo es característico de los países de la región, sino que se ha expandido mundialmente. El artículo se desarrolla en tres apartados, primero, se identifica los rasgos populistas de Hugo Chávez en sus dos períodos (1999-2006 y 2006-2013). El segundo apartado, describiremos el desvanecimiento de los rasgos populistas del gobierno de Maduro, identificando los hitos que marcaron la transformación hacia un régimen autoritario. Finalmente, se reflexiona sobre las diferencias entre ambos ejercicios del poder, en términos de legitimidad y polarización política.

Nicolás Maduro es el sucesor de Hugo Chávez. Así lo decidió el líder populista en una alocución en cadena nacional en diciembre de 2012, antes de viajar a Cuba para someterse a su último tratamiento contra el cáncer. Su muerte fue anunciada por Maduro el 13 de marzo de 2013 y, en abril, de acuerdo con lo pautado por la Constitución, se convocaron elecciones para llenar la falta absoluta de la Presidencia. Maduro ganó con una exigua diferencia en relación a su opositor, Henrique Capriles Radonski de la Mesa de Unidad Democrática (MUD).

El gobierno de Maduro se deslizó pronto hacia un régimen autoritario. Aquí argumentaremos, que ese régimen no cumple con los rasgos esenciales para considerarlo ni híbrido ni populista, aunque sean la continuación y consecuencia del populismo de Hugo Chávez. Los gobiernos de Maduro han mantenido, ciertamente, la polarización política, pero, ni Maduro es carismático, ni goza del apoyo popular mayoritario del que disfrutó siempre Chávez. La polarización del discurso y la práctica oficial, a diferencia del populismo, tiene el propósito de servir de mecanismo de control social y político para toda la población, justificando represión y persecución políticas, e inculcando temor y humillación.

En la primera parte, desarrollamos rasgos básicos del ejercicio populista de Chávez en sus dos etapas en el poder: de 1999 a 2006 y entre 2006 y 2013. En la segunda parte, revisamos los gobiernos de Maduro, describiendo la desaparición de los ras-

* Este ensayo se apoya en ideas y sustentos bibliográficos desarrollados en López Maya (2021). El lector interesado en un conocimiento más amplio de estos planteamientos y sustentos, puede acudir al libro.

gos populistas e identificando hitos que marcaron la transformación del régimen en autoritario. En la tercera parte y como cierre, se reflexiona sobre las diferencias entre ambos ejercicios del poder, en términos de legitimidad y uso de la polarización política.

Con este ensayo buscamos contribuir con el debate sobre las formas de la política en la América Latina del siglo XXI, y las consecuencias del ejercicio populista en el poder, que se ha expandido no solo en la región sino mundialmente. El caso venezolano es extremo, pero de ninguna manera aislado o único.

Hugo Chávez 1999-2013: *ruptura populista y dominación carismática*

Las últimas décadas del siglo XX en Venezuela, fueron de creciente crisis en todos los ámbitos de la sociedad.¹ El agotamiento del modelo industrialista, fuertemente dependiente del ingreso fiscal petrolero, y los programas de ajuste macroeconómico de naturaleza neoliberal, que se impusieron en la última década, dispararon la pobreza y la desigualdad de la población, erosionando dos pilares sobre los cuales se sostuvieron los pactos constitutivos del sistema democrático fundado en 1958. Para 1979, el 17,6% de los hogares venezolanos eran pobres y el 9% se encontraban en pobreza extrema; para 1997 la pobreza se había triplicado para incluir al 48,3% de las familias y, la pobreza extrema al 27,7%. Para 1979, el ingreso del 5% más rico de la población era 41,58 veces superior a los obtenidos por el 5% más pobre; para 1997 esta misma relación era de 53,11 (Baptista, 1997). El malestar social incubado por este derrumbe socioeconómico y el cierre de expectativas de una mejoría en el futuro, fueron el caldo de cultivo donde se gestó la desconfianza hacia la democracia representativa liberal y los partidos políticos hegemónicos.

El *Caracazo* de febrero de 1989 y los fallidos golpes de Estado de 1992 son dos episodios, uno de naturaleza social y el otro político, que visibilizaron la severidad y profundidad de la crisis en desarrollo. El Caracazo puso de manifiesto el retorno de una política de desigualdad, visible en las décadas de los cuarenta y cincuenta, que los pactos de la democracia venezolana y la distribución del ingreso fiscal petrolero a la población en general, habían disipado (Roberts, 2003). Con los golpes fallidos de 1992, renació también el imaginario caudillesco y militar de la historia y cultura política venezolana, que en el período democrático había disminuido.

1. Para un examen detallado del declive del modelo de desarrollo industrialista venezolano y sus consecuencias en lo social y político, puede verse López Maya (2006). Aquí se toman datos y se hacen resúmenes de ideas desarrolladas en ese libro.

Una encuesta publicada en 1995 por Latinobarómetro, reveló lo que buscaban los venezolanos al cerrarse el siglo. Si bien el 60% de los encuestados creían que la democracia era el mejor sistema de gobierno, expresaban tener poca o ninguna confianza en el sistema legal (70%), en el Congreso (78%) o en los partidos políticos (84%). Solo un quinto de la población urbana, creía que los resultados electorales eran limpios y cerca de la mitad opinaba que daba lo mismo por quien se votaba. Al preguntárseles si un gobierno “de mano de hierro” podía o no ser bueno para un país, 78% de los venezolanos contestó que podía ser bueno (Welsh, 1995). El terreno estaba preparado para la ruptura populista (Panizza, 2008). Es decir, para la irrupción de un líder encarnado que ofrecerá partir la historia en dos.

En la campaña presidencial de 1998 surgió el fenómeno político Hugo Chávez. Un teniente coronel del ejército, responsable de la insurrección militar fallida del 4 de febrero de 1992, a quien el gobierno de Rafael Caldera había liberado de la cárcel en 1994, sin enjuiciarlo militarmente por insubordinación como correspondía. Chávez se había revelado desde aquel día del golpe fallido, como un líder carismático. Desde entonces y hasta su muerte, introdujo en el discurso político un estilo fuertemente agresivo y polarizado. Durante la campaña responsabilizó a dirigentes y partidos de la democracia de la situación que se vivía, diagnosticó como causa principal a la corrupción de las élites, y prometió castigar –“freír”–, las cabezas de los dirigentes del partido AD, a quienes señaló como los principales culpables. Ganaría ese diciembre, con el 56,2% de los votos, un porcentaje solo comparable a la elección previa de Jaime Lusinchi, los dos porcentajes más altos en la historia de elecciones presidenciales desde 1958.

Una vez en el poder, Chávez continuó con el lenguaje pugnaz y llevó la polarización política al discurso oficial. La sociedad se va a ver crecientemente reflejada en dos poderosos sujetos políticos: los malos, primero llamados oligarcas, vendepatrias y escuálidos, constituidos por quienes fueron señalados por Chávez, como los usufructuarios de los beneficios de las décadas democráticas. Ahí se ubicaron a los partidos hegemónicos (AD y socialcristiano COPEI), a factores de poder (como medios privados, cámaras empresariales, jerarquía de la Iglesia católica, gerentes de la estatal petrolera) y cúpulas sindicales afines a los partidos hegemónicos. Los buenos, o *el pueblo*, incluía a quienes Chávez consideró como víctimas de este orden político para él *no democrático*: los pobres, las clases medias empobrecidas y diversos sectores sociales excluidos históricamente (indígenas, vecinos de barrios populares). Esta polarización por desigualdad social y exclusión sociocultural, que crecientemente orienta también las políticas públicas, tiene como consecuencia que ocurra un proceso de inclusión de sectores excluidos en el pasado, pero al mismo tiempo, la exclusión de grupos sociales previamente incluidos (García Guadilla, 2016). Estos

nuevos excluidos –los malos señalados arriba–, serían progresivamente denigrados y disminuidos en sus derechos civiles y políticos (López Maya, 2015).

Chávez, así mismo, empleó a fondo símbolos nacionalistas y militares en sus continuos y largos discursos. Comenzó a gobernar con la *ideología del árbol de las tres raíces*, representadas esas tres raíces por Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, dos militares y un civil, dentro de una visión épica de la historia venezolana, resaltando las guerras de independencia de España y las de la Guerra Federal. Organizaba a sus seguidores en batallones y escuadras y concebía a las elecciones como batallas. Planteó su llegada al poder como un nuevo comienzo, una épica de refundación de la república, que transformaría el régimen político representativo –de cúpulas elitistas y podridas–, en una *democracia participativa y protagónica*.

Chávez, con su operar carismático, pronto puso en tensión el Estado de derecho. Promovía elecciones continuas y crecientemente inequitativas. Estos procesos, doce elecciones nacionales y seis referendos nacionales en catorce años, fueron desarrollados con lógica plebiscitaria, lo que contribuyó al socavamiento de los contrapesos institucionales al Ejecutivo (López Maya y Panzarelli, 2012). La agresiva confrontación política como política de Estado, tuvo su contraparte en una oposición también fuertemente polarizada, donde jugaban un rol activo y preeminente los medios de comunicación privada, asociaciones empresariales y gerentes de la industria petrolera estatal, muy poderosos en esa época. Entre 2002 y 2005, los dos bloques de actores se enfrentaron por medios violentos, entre los cuales destacaron el golpe de Estado de abril de 2002, el paro de la industria petrolera a fines de ese año y la *operación guarimba* de 2004. Para 2005, Chávez había sobrevivido y vencido todas estas insurrecciones. Con el referendo revocatorio de 2004 y las elecciones parlamentarias de 2005, su posición política se hizo hegemónica. Derrotó a todos los actores políticos, sociales e institucionales que lo habían enfrentado de una u otra manera, gracias al apoyo que mantuvo y aún acrecentó de las Fuerzas Armadas, y organizaciones populares con diversas formas de dependencia del Estado.²

En 2006, en un contexto de alza continua de los precios petroleros en el mercado mundial, Chávez ganó holgadamente el derecho a su reelección, esta vez con el 63,4% (López Maya y Lander, 2008). En esta segunda etapa, el presidente radicaliza el proceso de cambios para ir a otro régimen político, que bautizó como un “Socialismo del siglo XXI”. Introduce en la Asamblea Nacional (AN) en agosto de 2007, un proyecto de reforma constitucional, que contempla instituciones iliberales, que irían

2. Estos eventos fueron examinados en López Maya (2006), donde se puede revisar los soportes bibliográficos.

vaciando de funciones a las liberales de la Constitución.³ El nuevo *Estado Comunal* previsto en estas reformas introduciría una nueva territorialidad de la república, que estaría constituida por consejos comunales, comunas y ciudades socialistas. También se reemplazaría el sujeto político individual por el colectivo como soberano, y el sufragio universal por la toma de decisiones en asambleas. Se extiende, asimismo, a seis años el período presidencial y se establece el derecho del presidente a reelegirse indefinidamente. Las reformas, como exige la Constitución, fueron sometidas a un plebiscito mandatorio en diciembre de 2007, y por primera y única vez, Chávez perdió el voto popular.

Si bien Chávez reconoció esa derrota, aunque no sin pataleo, en la práctica siguió adelantando la transformación del régimen venezolano hacia un modelo socialista afín al rechazado.⁴ Ello fue posible por la muy adelantada desintegración de los contrapesos institucionales al Ejecutivo, así como por una estrategia de masiva distribución de recursos públicos desde la Presidencia, y ofrecidos como favores directos de Chávez a sus seguidores. En esta etapa, gracias a una prosperidad histórica de ingresos fiscales petroleros, se multiplicaron las misiones sociales que llegaron a ser más de veinticinco, mismas que creadas por Chávez, formaban parte de una política de carácter paternalista y personalista de reparto de beneficios a sectores populares, entre las que destacaron por su extensión y popularidad la Misión Mercal (alimentos a precios subsidiados), Barrio Adentro I y II (módulos de medicina preventiva y laboratorios populares), Misión Robinson (para alfabetizar adultos mayores), Misión Vivienda, Misión Mi Casa Bien Equipada (electrodomésticos a precios subsidiados), Misión Milagro (para exámenes de la vista y otorgamiento de lentes), entre otras. Así mismo, a través de consejos comunales y otras formas asociativas en los barrios humildes, impulsadas por su Gobierno, se distribuyeron recursos a las comunidades que se organizaban y elevaban a la Presidencia proyectos para atender deficiencias de servicios. La falta de control y rendición de cuentas de estos recursos otorgados por Chávez hicieron que muchas veces fueran desviados para atender necesidades privadas u otros propósitos distintos a los contemplados.

Hacia 2011, Chávez enfermaría de cáncer y permanecería por sus tratamientos largos períodos en Cuba, ausente de Venezuela. A la distancia, y seguramente asesorado por funcionarios del gobierno cubano, el proyecto socialista continuó. Las distintas elecciones siguieron utilizando la lógica plebiscitaria, votándose principalmente por Chávez y sus candidatos o contra él. Pero ya en las elecciones parlamenta-

3. Estos datos y los siguientes son tomados de González (2013).

4. Chávez se referiría a la victoria opositora en el plebiscito de reforma constitucional, como una “victoria de mierda”: Recuperado de: <https://n9.cl/up8dc>.

rias de 2010, el chavismo, si bien se mantuvo como la primera minoría, había comenzado a perder caudal y no logró entonces conseguir los escaños para tener control sobre las mayorías calificadas de la AN. Para neutralizar este revés, antes de finalizar el mandato del parlamento saliente, que controlaba enteramente, el Gobierno introdujo para su aprobación un conjunto de leyes conocidas como “leyes socialistas”, aspirando concretar la institucionalización del proyecto político chavista.⁵

En las elecciones presidenciales de diciembre de 2012, pese a que estaba muy enfermo y su aparición en público durante la campaña fue escasa, Chávez ganó su derecho a un tercer mandato. Fue una elección presidencial plagada de irregularidades y ventajismos por parte del oficialismo y donde obtuvo el menor porcentaje de ventaja frente a su adversario político, Henrique Capriles Radonski, de la plataforma opositora Mesa de Unidad Democrática (55% vs 44,3%). Once puntos porcentuales de ventaja, sin embargo, confirmaban que Chávez aún gozaba del apoyo de la mayoría. Puede decirse entonces que, si bien el continuo ejercicio populista del poder, había avanzado en la destrucción de la institucionalidad democrática del país, el voto popular parecía aceptar la situación en desarrollo. Venezuela se alejaba de las democracias de occidente.

Nicolás Maduro (2013) El desvío autoritario del chavismo⁶

La muerte de Chávez significó la extinción del carisma como fuente de legitimidad crucial para avanzar el modelo socialista del Estado Comunal. Los resultados electorales de 2013, que le dieron a Maduro una ventaja sobre el candidato opositor Capriles Radonski de apenas 1,4%, parecieron dejar claro que la legitimidad carismática del régimen se extinguía. A esto se sumó, el continuo declive de los precios del petróleo en el mercado mundial a partir de 2014, lo que hacía que el Gobierno también se enfrentara a un ingreso petrolero en disminución, con lo que perdía capacidad para el reparto clientelar.

Durante los meses que precedieron a la muerte de Chávez, su entorno y aliados internacionales, particularmente el gobierno cubano, que en el segundo mandato de Chávez se hizo socio inseparable y asesor decisivo para distintas tareas del Gobierno, comenzaron a preparar lo que en clásica teoría weberiana se llama la *rutinización del*

5. Un análisis de las parlamentarias de 2010, puede verse en el capítulo 9 de López Maya (2016).

6. Este apartado se elabora casi exclusivamente de ideas e información desarrolladas en López Maya (2021).

carisma (Weber, 1977).⁷ Es decir, concentraron esfuerzos políticos y mediáticos, y recursos públicos, en arraigar un culto hacia su figura como base legitimadora de un orden político emergente. Chávez fue convertido en el padre fundador de una nueva Venezuela, *el comandante eterno*, quien dejó para el desarrollo de su legado a Nicolás Maduro, ungido por él mismo en su última aparición televisada, que los venezolanos presenciamos en cadena nacional, el 8 de diciembre de 2012.

Maduro y el entorno de civiles y militares que fueron más cercanos y leales a Chávez, conjuntamente con sus familias, parientes, amigos y socios, una vez que este falleció, comenzarían a ejercer el poder en Venezuela buscando una legitimidad derivada de sus vínculos afectivos con quien en vida se proyectaba desde el Estado como el padre fundador de un nuevo país. El chavismo sustituyó una dominación carismática por otra *tradicional* de naturaleza *neopatrimonial* (Weber, 1977; Bechle, 2010). Con Maduro, se extenderá y consolidará la utilización de bienes públicos como si fueran privados por parte de la cúpula chavista, así como la generalización creciente del nepotismo y el clientelismo como formas de acceder a los cargos públicos.⁸ De esta manera se consumó el definitivo quiebre de la lógica racional-legal que tuvo la legitimidad política durante la etapa democrática, es decir, la sustentada en la Constitución y las leyes de obligatorio cumplimiento para todos, para levantarse en un régimen asentado en valores tradicionales, sobre el cual se viene consolidando un gobierno autoritario. Lo que se ha vivido con Maduro desde 2013, es un creciente proceso de arraigo de lógicas y valores de desigualdad social y política, y justificación de privilegios. Estos nuevos valores se sostienen en un discurso polarizador, donde la elite chavista proyecta como idea fuerza que por ser ellos los legítimos herederos del legado de Chávez y de su proyecto socialista-comunal, tienen el derecho y deber de gobernar con valores distintos a los de la democracia liberal, que consideran una falsa democracia.

Estamos entonces ante un régimen no democrático, con rasgos de enorme ineficiencia y corrupción, que en la práctica ha abolido políticas públicas universales, para sustituirlas por un sistema de reparto de favores clientelares. Políticas recientes como las cajas de comida repartidas por los Consejos Locales de Administración Pública (CLAP) impulsados desde 2016, o el *Carné de la Patria* y las distintas bonificaciones sociales y transferencias que se otorgan a través del *Sistema Patria* desde

7. Las fuentes de legitimidad de la teoría weberiana fueron expuestas en López Maya (2016), particularmente en el capítulo I.

8. La definición de dominación tradicional *neopatrimonial* está sustentado en la teoría weberiana reciente, para comprender gobiernos que mantienen cierta fachada racional-legal, que en la estrictamente tradicional patrimonial Weber no contempló. Ver: Bechle (2010).

2017, forman parte de esta nueva concepción del poder, que busca su legitimidad en el reparto de dinero a cambio de lealtades políticas.⁹

El Sistema Patria es un sistema digital de bases de datos sobre los venezolanos, que fue creado por el gobierno de Maduro con asistencia y tecnología china. Incluye el otorgamiento de una nueva credencial de identidad alternativa a la tradicional cédula de identidad venezolana, el llamado *Carnet de la Patria*. Al ser la inscripción en el sistema de carácter voluntario, funciona como un mecanismo de exclusión de los venezolanos que no se registran, bien por ser opositores o por temor a verse controlados por el Estado. El Sistema Patria recaba todo tipo de información sobre la población y con el carnet se accede a los beneficios de las misiones, los alimentos de las cajas CLAP, gasolina subsidiada, empleo público y diversos bonos.¹⁰

El régimen de Maduro se relaciona, igual que Chávez, de manera personal, afectiva y simbólica con los seguidores. La condición ciudadana se ha eclipsado y las relaciones Estado-sociedad son más afines a una relación de vasallaje. No existe la igualdad ante la ley, los que son leales al poder tienen más derechos que quienes lo adversan. Pero aún esos derechos son precarios y los otorga de manera casi discrecional el jefe, Nicolás Maduro. El régimen dejó de ser “autoritario-competitivo” o “híbrido”, como suelen caracterizarse los gobiernos de Chávez. Ahora es autoritario, entendiéndolo por ello, un tipo de régimen que, si bien puede ser muy variado en sus expresiones concretas, se reconoce porque el poder se ejerce de manera concentrada y arbitraria por un jefe o una pequeña élite, sin consideración de otros poderes que puedan limitarlo.

Desde 2016 el régimen optó por esta deriva. En diciembre del año anterior se produjeron las elecciones parlamentarias pautadas por la Constitución, que fueron las últimas democráticas que tuvo Venezuela. Los partidos opositores, si bien compitieron en un contexto signado por ventajas para los candidatos oficialistas y abusos del Gobierno, privó la transparencia en los resultados y alcanzaron un caudal electoral mayoritario, haciéndose con los curules para las mayorías absoluta y calificadas del Poder Legislativo. Estos resultados parecieron favorecer el regreso del pluralismo político a esta rama del poder público.¹¹

9. Según un informe en el portal *El Pitazo*, entre 2017 y 2021, el Gobierno anunció unos 88 bonos de protección social a través del Sistema Patria, depositados conjuntamente con las transferencias a venezolanos inscritos en los programas de atención de la Misión Hogares de la Patria, diseñados para poblaciones específicas como personas con discapacidad y mujeres embarazadas (Altuve, 2021).

10. Transparencia Venezuela/Observatorio Misiones: “Carnet de la Patria. El Apartheid Revolucionario”.

11. En López Maya (2016), se encuentra un capítulo dedicado a las elecciones parlamentarias de 2015.

El gobierno de Maduro reconoció que había perdido el voto popular. Al darse cuenta que se había convertido en minoría, probablemente calculó que, dadas las condiciones cada vez más críticas de la sociedad, le sería muy difícil recuperar el apoyo perdido. Favorecido por la consolidación de una hegemonía comunicacional dentro del país iniciada por Chávez y la ya muy avanzada destrucción de las instituciones de la democracia liberal, optó por imponer un régimen autoritario extremo –de rasgos sultánicos–, como vía de perpetuación en el poder.

Como primer paso, en diciembre de 2015, presionó y/o persuadió a un grupo de magistrados del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), para que solicitaran una jubilación anticipada. Se les sustituyó con 13 nuevos magistrados y veinte suplentes designados, sin cumplir las pautas legales. El Poder Judicial, así constituido, consolidó su subordinación al Ejecutivo Nacional y se convirtió en el brazo “legal” para interpretaciones al marco jurídico-legal, que desde entonces neutralizan la voluntad popular expresada por el parlamento y favorecen los planes del oficialismo.

La primera sentencia dictada por ese remozado TSJ, fue declarar bajo sospecha de fraude el proceso de elecciones parlamentarias del estado Amazonas, exigiendo la “desproclamación” de los cuatro diputados electos, tres de ascendencia indígena y aliados a las fuerzas opositoras. El objetivo era despojar a la oposición de la mayoría calificada de los dos tercios en la AN, bloqueándole la posibilidad de designar a las nuevas autoridades, en distintas ramas del poder público. La figura de la “desproclamación” no existe en el corpus legal venezolano, pues un diputado una vez electo y reconocido por el Consejo Nacional Electoral (CNE), solo puede ser destituido mediante un proceso contemplado en las leyes, que contempla primero una investigación de la AN para comprobar las irregularidades, que de ser ciertas, implican levantar su inmunidad parlamentaria y luego llamar a nuevas elecciones. El TSJ dictó en los meses siguientes no menos de sesenta sentencias para obstaculizar todas las leyes y medidas aprobadas en la AN.

En enero de 2016, Maduro llevó al Legislativo un proyecto de decreto de excepción y emergencia económica. Al serle desfavorable el voto en este cuerpo, llevó el decreto al TSJ para su aprobación. Desde entonces, cada dos meses renueva dicho decreto y, el TSJ lo vuelve a prorrogar. De esta manera, Maduro ejerce sin ningún tipo de supervisión o control todas las políticas públicas en materia económica para el país.

El Poder Electoral bajo la dirección del CNE, cuyas autoridades también han sido designadas sin cumplir los preceptos constitucionales, ha sido otro poder plegado a las directrices de Maduro. En octubre de 2016 suspendió con pretextos arbitrarios el proceso revocatorio iniciado en febrero por las fuerzas partidistas opositoras de la AN. El referendo revocatorio había sido activado por esas mismas autoridades del

CNE, pues habían reconocido que los promotores del mismo, los partidos opositores de la AN, habían cumplido con los requerimientos legales correspondientes a la primera etapa del proceso (OEV, 2016). Ahora se desdecía y su decisión, avalada por el TSJ, impidió que la ciudadanía pudiese utilizar este recurso institucional para resolver democráticamente el impasse que existía entre el Ejecutivo y el Legislativo. Se agravaba la inestabilidad política del país y la crisis general.

La deriva autoritaria tuvo otro hito en marzo de 2017. Dos sentencias del TSJ dictaminaron el levantamiento de la inmunidad parlamentaria de todos los diputados de oposición para someterlos a juicio. El argumento se basó en la continuación del “desacato” de la AN desde 2015, por no haber *desproclamado* a los diputados de Amazonas.¹²

Las sentencias del TSJ despertaron las alarmas en la comunidad democrática internacional y fueron rechazados por varios gobiernos e instancias, lo que convenció a Maduro y al TSJ de la necesidad de retractarse de algunos contenidos de ellas, en particular el que despojaba de inmunidad parlamentaria a los diputados. El TSJ hizo a los pocos días una rectificación, pero sin anular las otras sentencias que castraban la labor legislativa.

Otro recurso de Maduro fue convocar, también en 2017, a elecciones para conformar una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), sin llenar el requisito exigido por la Constitución de consultar antes la voluntad popular a través de un referendo mandatorio (OEV, 2017). El proceso fue expedito, gracias a la condición del CNE –brazo ejecutor de la voluntad de Maduro–. Dichas elecciones se realizaron el 30 de julio, en medio de todo tipo de violaciones e irregularidades. Los partidos opositores no participaron por la falta de condiciones mínimas para garantizar resultados transparentes.

Bajo el dictamen de esta ANC, el CNE convocó en enero de 2018 a elecciones presidenciales anticipadas. De nuevo, sin respetar requisitos, cronogramas o auditorías y, sin la participación de los principales partidos opositores, muchos de ellos y sus dirigentes inhabilitados, cuando no perseguidos, exilados o ya encarcelados. El 20 de mayo se realizaron estas elecciones presidenciales, determinando el CNE como ganador a Nicolás Maduro, para un segundo período constitucional que se inició en 2019 (OEV, 2019). En estas elecciones se produjo según las cifras del mismo CNE, la más alta abstención en comicios presidenciales desde 1958, pues menos del 50% de los ciudadanos ejercieron su derecho al voto. Maduro, asimismo, ganó con menos

12. Los pasos dados por el gobierno de Maduro a partir de la victoria opositora en las elecciones parlamentarias de 2015, pueden seguirse de manera cronológica en López Maya (2017).

votos que en 2013.¹³ Ni la ANC, ni los resultados de estas elecciones fueron reconocidas por la comunidad democrática internacional como legítimas.

De esta manera, Maduro viene gobernando desde enero de 2019 por fuera de todo marco legal, que no sea el que determinen sus caprichos y los de las personas/instituciones que lo apoyan. Mantiene las otras ramas del poder público bajo su control personal, salvo la AN, que, hasta 2020 no pudo cerrar por la presión internacional, pero pudo neutralizar utilizando, como ya se describió, las otras ramas de los poderes públicos que están bajo su control.

En enero de 2019, al abrirse un nuevo año legislativo, los diputados escogieron como su nuevo presidente un diputado del partido Voluntad Popular, Juan Guaidó. Este diputado se convirtió en los dos años siguientes en la cabeza visible de la lucha por el retorno a la democracia, apoyado por los partidos opositores, las multitudes en la calle, y más de cincuenta gobiernos democráticos de la comunidad internacional, incluyendo EE.UU., Canadá y la Unión Europea. Encuestas independientes confirmaban hasta finales del 2019, cuando Guaidó volvió a ser reelecto para otro año legislativo, que era el líder político venezolano con mayor popularidad en el país.¹⁴ En contraste, Maduro se ubicaba entonces en sus niveles más bajos, que, dependiendo de las encuestadoras, oscilaba entre el 12 y el 15 por ciento. Para fines de 2020, la popularidad de Maduro bajaba aún más, según la encuestadora Delphos, se ubicó en 8%. Cabría anotar que el 85% de los encuestados afirmaban querer un cambio político (Seijas, 2021).

Las fuerzas que hoy sostienen a Maduro representan un grupo abigarrado de intereses nacionales e internacionales, de los cuales, son los grupos militares venezolanos los decisivos para explicar su permanencia. La dictadura no se sostiene por mayorías populares sino gracias, tanto a los cuerpos profesionales de las Fuerzas Armadas, particularmente los altos mandos –muy degradados, debilitados y corrompidos–, como por milicias y grupos civiles armados por el gobierno (paramilitares), conocidos en Venezuela como “colectivos”.¹⁵ Internacionalmente, intereses

13. El CNE, al momento de redactar este ensayo, no tiene las cifras disponibles, parece haberlas retirado. Portales alternativos como *Efecto Cocuyo*, presentaron algunas cifras al respecto. Véase: Rodríguez (2018) “Maduro gana con la abstención histórica más alta en comicios presidenciales”.

14. “Juan Guaidó mantiene el liderazgo en cuanto a popularidad política en Venezuela”. En *El Político* (5/12/2019).

15. Información muy relevante sobre estos sucesos, pueden encontrarse en los informes especiales que viene presentando la ONG de DD.HH. Provea. Ver: <https://www.derechos.org/ve/informes-especiales>. También se puede encontrar información relevante, en el Blog *Crimen sin castigo* y el portal de la ONG Control Ciudadano: <https://www.controlciudadano.org/>. Entre otras plataformas.

de los gobiernos ruso, chino, iraní, turco y otros, vienen configurando un bloque de autocracias que buscan tener más influencia en el juego político internacional, y también respaldan la permanencia de Maduro en tanto tienen intereses geopolíticos y comerciales. Cuba, su más íntimo socio y aliado, tiene intereses vitales, pues su supervivencia pareciera estar supeditada a la suerte que pueda correr el chavismo. Otros intereses poderosos vinculan a Maduro y su cúpula militar y civil con negocios ilícitos, como el contrabando de armas, alimentos, gasolina, medicinas por las fronteras, el narcotráfico, con las guerrillas colombianas del ELN y las FARC disidentes y, con el comercio ilegal de los cuantiosos recursos mineros, como oro, diamantes y coltán, que se encuentran en el sur del país, particularmente en la zona especial decretada por Maduro y conocida como del Arco Minero.¹⁶

A fines de 2020 se cerró un ciclo de la lucha por la democratización de Venezuela canalizada desde la AN y dirigida por sus autoridades. En particular, los dos últimos años de esta gestión legislativa estuvieron centrados en la estrategia unitaria de buscar un cambio democrático para Venezuela a partir de tres objetivos: a) cese de la usurpación; b) gobierno de transición y, c) elecciones libres. Al llegar al final del período legislativo 2015-2020, sin cumplir con ninguno de los objetivos y al rechazar los partidos políticos presentarse a las elecciones pautadas por la Constitución ese diciembre, aduciendo la carencia de condiciones mínimas de integridad electoral, fuertemente hostigados y perseguidos por la dictadura, a partir de enero de 2021, los principales partidos políticos, entraron en un proceso de debilitamiento y fragmentación.

Reflexiones de cierre: populismo, polarización y autoritarismo

El concepto de populismo es muy polémico, pero en las décadas recientes un grupo nutrido de pensadores lo ha actualizado con las nuevas experiencias regionales y mundiales. Quizás el pensador más influyente en la región de América Latina ha sido el argentino Ernesto Laclau, con su obra *La razón populista* (2005). Con su definición del populismo como un fenómeno universal, cuyo núcleo consiste en un discurso dicotómico y contrahegemónico, productor de dos sujetos políticos antagónicos –*pueblo versus oligarquías*–, se reconoció al populismo como una forma de democracia directa.

16. Ver informes como el de International Crisis Group: “Aguas turbulentas a lo largo de la frontera entre Guyana y Venezuela” (Ebus, 2019); o el presentado por CERLAS et al., (2019), en especial el Capítulo I: Situación jurídica y socio-territorial de comunidades indígenas.

En efecto, se considera al populismo como una *democracia iliberal* pues, como toda democracia, se legitima por el voto popular. Pero, a diferencia de la democracia representativa, los populistas modernos que acceden al poder no valoran la competencia equitativa, anteponen la regla de la mayoría al Estado de derecho y la polarización a la moderación (Pappas, 2019). El populismo se basa en una soberanía distinta de la acepción liberal, porque la concibe como una voluntad única e indivisible, ejercida por un líder encarnado, que gobierna sin instituciones (Rosanvallon, 2006). El populismo moderno conlleva un ejercicio del poder inestable, que tiende a resolverse a veces hacia el liberalismo y otras hacia el autoritarismo (Pappas, 2019).

Los gobiernos de Chávez calzan con las características del populismo moderno, pero no así los de Maduro. En las múltiples elecciones presidenciales donde Chávez compitió obtuvo mayorías contundentes, aunque crecientemente los procesos electorales tendieron a ser inequitativos y/o injustos: en 1998 ganó con 56% de los votos, en 2006 con 63% y en 2012, casi ausente del país durante la campaña, con 55%. Su carisma, intransferible, le permitió a lo largo de sus gobiernos impulsar cambios políticos profundos, muchas veces sin atender al Estado de derecho. El voto soberano, usado con lógica plebiscitaria, se lo permitió.

En el ejercicio del poder, Chávez favoreció una relación sin intermediarios con sus seguidores (López Maya y Panzarelli, 2012). Muchas veces puso en jaque el Estado de Derecho, aunque nunca lo desechó completamente. En 2007, al serle desfavorable el plebiscito de reforma constitucional que había impulsado, donde introducía el modelo socialista como nuevo régimen, Chávez continuó desarrollando esa propuesta por caminos de dudosa o nula legalidad porque la Constitución taxativamente no lo autorizaba (artículo 345). El expresidente optó por pedir una interpretación del artículo al TSJ y este cuerpo, complaciente, le permitió hacerlo a través de otros instrumentos legales como leyes y procedimientos administrativos. Al hacerlo así, la legitimidad racional-legal -democrática- del régimen, fue desplazada por una legitimidad carismática, que se reforzaría con otro instrumento típicamente populista: el reparto de dádivas. El régimen político de Chávez se corresponde con el concepto politológico de *autoritarismo competitivo* o *híbrido*, donde siguieron vigentes instituciones democráticas liberales, pero con tendencias cada vez mayores a un ejercicio autoritario y clientelar del poder (Levitsky y Way, 2004).

Nicolás Maduro, al contrario, carece de atributos populistas. Su carrera política antes de Chávez fue gris, un dirigente sindical sin brillo que Chávez ungió por su lealtad hacia él. Por voluntad de Chávez, llegó a la Presidencia de la AN (2005-2006), a la Cancillería de la República (2006-2012), a la Vicepresidencia (2012-2013), y fi-

nalmente a la Presidencia (2013). Como ya señalamos, la Presidencia la ganó un mes después de la muerte de Chávez, en una lid llena de irregularidades y por estrechísimo margen.

La polarización política, rasgo esencial del populismo, surgió con Chávez como estrategia electoral primero y luego como política de Estado (Corrales, 2007). Como mecanismo electoral, fue exitoso en 1998, al cohesionar y movilizar a la masa fragmentada, descontenta, y variopinta que era la sociedad venezolana a fines del siglo XX. El discurso populista, permitió el encadenamiento de un amplio espectro de demandas insatisfechas y agravios de distintos sectores sociales alrededor del líder carismático. Despertó las esperanzas de un cambio político que superara la crisis estructural, castigando y desplazando del poder a quienes Chávez identificó como los responsables del deterioro general: las cúpulas “podridas” de los partidos políticos y distintos factores de poder.

La polarización política venezolana se asentó inicialmente sobre la desigualdad social y exclusiones históricas, agravadas en las últimas décadas del siglo XX, por las crisis y los programas de ajuste macroeconómico implementados por los gobiernos de los años noventa (Roberts, 2003). La dicotomía primera del discurso populista es entre sectores pobres o empobrecidos, y unas élites corruptas e insensibles que han acaparado para sí el ingreso fiscal petrolero, que en el discurso del Estado venezolano pertenece a todos los venezolanos. Estas élites corruptas se asocian a las políticas neoliberales, identificándolos como traidores a los intereses de la nación (Uzcátegui, 2011).

Ya en el poder, el discurso polarizador chavista evoluciona. Para 2007, cuando Chávez radicaliza el proceso de cambios para relanzarlo como un modelo socialista, ha tomado auge una división ideológica entre quienes reconocen en Chávez a su líder y respaldan sus políticas, que se identifican como *revolucionarios*, y quienes lo adversan, que se identifican como demócratas, pero que para Chávez son capitalistas, enemigos y traidores. A los opositores al chavismo se les asocia con la democracia representativa liberal, tildada de “burguesa” por el Gobierno. La polarización como política oficial potenciará otros conflictos sociales latentes como los raciales, la dicotomía creyentes-ateos, los que rechazan los valores occidentales y los que los abrazan. La polarización va creando “la voluntad de no convivir, la consideración del *otro* como inaceptable, intolerable, insoportable” (Marías, 1985).

El espacio político va siendo ocupado por nuevas identidades maniqueas que socaban valores de convivencia civil y pacífica, propios de la democracia. Para sectores de la sociedad menos propensos al vínculo afectivo y polarizado, los gobiernos de Chávez, y con más profundidad los de Maduro, se valen de la discriminación en el

empleo, la impunidad y el clientelismo, que de manera exclusiva es para quienes les obedecen y son leales (Corrales, 2007).

En el contexto de creciente autoritarismo afines del gobierno de Chávez, la polarización dejó de utilizarse para los fines políticos de la movilización de una sociedad fragmentada e insatisfecha para producir las condiciones favorables a un cambio contrahegemónico, transformándose en un instrumento de permanencia en el poder por inculcación de exclusión, humillación y miedo. Estos rasgos, los señala Rojas (2020), en el proceso cubano, cuando Fidel Castro giró hacia el modelo marxista leninista a partir de 1962. La polarización se orientó, según este autor, a excluir todo lo que era considerado un rezago del pasado: la religión católica, la burguesía y la pequeña burguesía, los profesionales, los intelectuales. Todo eso entraba dentro de una subjetividad considerada maligna y perversa, porque podría contaminar al resto que debía ser sometido a una especie de inmunización ideológica. Estas tendencias se dejan entrever con Chávez cuando gira hacia el Socialismo del siglo XXI y en la dicotomía revolucionarios versus burgueses *parásitos*, cobrando así, relevancia en el discurso oficial.

Con Maduro, esta polarización ideológica con fines de control social, se hace preeminente. Maduro califica a capas altas, medias o profesionales, como *pelucones*, *burguesía parasitaria* y *agentes del imperialismo*, entre otros epítetos. Estigmatiza a la democracia representativa, a sus actores políticos y sociales. Los partidos políticos democráticos son llamados *terroristas*, *pitiyanquis* y *traidores a la patria*, y sus dirigentes perseguidos, encarcelados y torturados. Organizaciones de la sociedad civil, por ser independientes y algunas recibir financiamiento internacional –como las ONG de DDHH– son descalificadas, acusadas de lavado de dinero y sometidas al escarnio público.

Para 2020, como resultado de este ejercicio tiránico del poder, los partidos políticos democráticos se han precarizado. El oficialismo, sintiéndose aliviado enfoca su polarización en organizaciones civiles. Amenazas directas de Diosdado Cabello, el segundo hombre con más poder dentro del chavismo, desde el parlamento, que ahora es controlado por el oficialismo, y en su programa de televisión *Con el mazo dando*, se han materializado en allanamientos a sedes de ONG de DD.HH., congelación de cuentas bancarias, confiscación de computadoras y equipos periodísticos, detenciones arbitrarias, ataques cibernéticos a portales de información independientes, etcétera. El allanamiento y congelación de cuentas a la ONG Caracas Mi Convive, el pasado diciembre, organización dedicada a alimentar niños y familias pobres, el cierre por una semana del diario independiente *Panorama de Maracaibo*, la confiscación de los equipos del canal VPltv, las detenciones a los miembros de la

ONG Azul Positivo, las acusaciones de criminales y corruptos a portales informativos como *Efecto Cocuyo*, *El Pitazo* y otros, son elocuentes. Son organizaciones que han apoyado a la población en sus necesidades, protegiendo sus DD.HH., visibilizado y proporcionado información sobre las violaciones de esos derechos ante las instancias internacionales. Cuestión que resulta incómoda tanto para Maduro como para su entorno civil y militar, por lo que buscan extinguirlas.¹⁷

De manera que los gobiernos de Maduro no pueden considerarse como populistas, aunque sea un legado indiscutible del populismo ejercido en Venezuela durante los gobiernos de Hugo Chávez. Carece de legitimidad racional-legal o carismática y se sostiene en la fuerza. Es un régimen autoritario de naturaleza neopatrimonialista, de rasgos sultánicos, es decir, sin Estado de derecho, donde lo público y privado se fusionan y son usados por el Jefe de Gobierno como bienes suyos, una autoridad caprichosa e impredecible, con un ejército pretoriano, entre otros rasgos (Linz y Stepan, 1996). Ese régimen usa la polarización como mecanismo para excluir, controlar, estigmatizar e infundir miedo no solo a los enemigos, sino a toda la población.

Bibliografía

Altuve, Armando

2021. "Nicolás Maduro deja al azar la entrega de bonos sociales". En *El Portazo* (21 de febrero). Recuperado de: <https://n9.cl/ungnp>.

Baptista, Asdrúbal

1997. *Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana 1830-1995*. Fundación Polar. Caracas.

Bechle, Karsten

2010. "Neopatrimonialism in Latin America. Prospects and Promises of a Neglected Concept". In *GIGA Working Papers*, N° 153. GIGA German Institute of Global and Area Studies.

CERLAS et al.

2019. Informe sobre la situación de los derechos humanos en el Arco Minero y el territorio venezolano ubicado al sur del río Orinoco. CERLAS-Plataforma contra el Arco Minero. Recuperado de: <https://n9.cl/x0dd5>.

Corrales, Javier

2007. "Polarization, Oil and Regime Change in Venezuela". Recuperado de: <https://n9.cl/gm3po>.

17. En los años recientes, son múltiples las violaciones de DD.HH., a los defensores de derechos y sus ONG en Venezuela. Los informes de la Oficina del Alto Comisionado de DD.HH., así como el reciente Informe de la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos, designada por la ONU para investigar estas violaciones, son profusas en estos hechos. Véase: <https://n9.cl/j58su>. En relación a la reciente persecución a ONG de DD.HH., véase entre otros, Rodríguez (2020), "ONG de DD.HH. denuncian intentos del chavismo por cercenar su trabajo en Venezuela". En *Efecto Cocuyo*.

Ebus, Bram

2019. Aguas turbulentas a lo largo de la frontera entre Guyana y Venezuela. International Crisis Group. Recuperado de: <https://n9.cl/45t3c>.

García Guadilla, María

2016. “De la exclusión neoliberal a la inclusión-excluyente de los sectores populares y los movimientos sociales en el Socialismo del Siglo XXI en Venezuela”. Recuperado de: <https://n9.cl/7yi3tb>

González, David

2013. “Reseña. El Estado descomunal. Conversaciones con Margarita López Maya. En *Revista Venezolana de Economía Social*, Vol. 13, N° 26, julio-diciembre. Universidad de los Andes. Mérida.

Laclau, Ernesto

2005. *La razón populista*. FCE. México.

Levitsky, Steven y Way, Lucan A.

2004. “Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo”. En *Estudios Políticos*, N° 24. Medellín.

Linz, Juan & Stepan, Alfred

1996. *Problems of Democratic Transitions and Consolidation: Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*. The John Hopkins University Press. Baltimore.

López Maya, Margarita

2021. Democracia para Venezuela: ¿representativa, participativa o populista? Grupo Alfa. Caracas.

2017. “Cronología de los eventos que condujeron a la suspensión del RRP y la Mesa de Diálogo.” En *Lasa Forum*, Vol. XLVIII, N° 1. Recuperado de: <https://n9.cl/ebdws>.

2016. El ocaso del chavismo. Grupo Alfa. Caracas.

2015. Desigualdad política en la Venezuela actual. En *Derrotar la desigualdad (el reto crucial de nuestro tiempo)*. Briceño-León, Roberto y Sosa, Joaquín Marta (Coords.) FUNDAVAG Ediciones. Caracas.

2006. *Del Viernes Negro al referendo revocatorio*. Alfadil. Caracas.

López Maya, Margarita y Panzarelli, Dinolis

2012. Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI: el caso venezolano. En *¿Qué democracia en América Latina?* Cheresky, Isidoro (Comp.). CLACSO-Prometeo Libros. Buenos Aires.

López Maya, Margarita y Lander, Luis E.

2007. “Las elecciones presidenciales de 2006. ¿Hacia el socialismo del siglo XXI?”. En *Cuadernos del CENDES*, Vol. 24, N° 64, enero-abril. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Mariás, Julián

1985. “¿Cómo ha podido ocurrir?”. En *Cuenta y Razón*, N° 21, septiembre-diciembre.

OEI

2017. “Constituyente contracorriente.” Recuperado de: <https://n9.cl/ykwj2>.

-
2019. “Elecciones del 20M: una votación que profundizó la crisis política en Venezuela”. Recuperado de: <https://n9.cl/akof>.
-
2016. “Informe final de observación de las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre del año 2015”. Recuperado de: <http://www.oeventolano.org/>.
- Panizza, Francisco
2008. Fisuras entre populismo y democracia en América Latina. En *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. De la Torre, Carlos y Peruzzotti, Enrique (Eds.) FLACSO-Ecuador. Quito.
- Pappas, Takis S.
2019. *Populism and Liberal Democracy: A Comparative and Theoretical Analysis*. Oxford University Press. Oxford.
- Roberts, Kenneth
2003. Polarización social y resurgimiento del populismo en Venezuela. En *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Ellner, Steve y Hellinger, Daniel (Eds.). Nueva Sociedad. Caracas.
- Rodríguez, Ronny
2020. “ONG de DDHH denuncian intentos del chavismo por cercenar su trabajo en Venezuela”. En *Efecto Cocuyo*. Recuperado de: <https://n9.cl/c4zs>.
-
2018. “Maduro gana con la abstención histórica más alta en comicios presidenciales”. En *Efecto Cocuyo*. Recuperado de: <https://n9.cl/xeztm>.
- Rojas, Rafael
2020. “El problema es cuando la polarización se traduce en humillación” (Entrevista de Hugo Prieto). En *PRODAVINCI*. Recuperado de: <https://n9.cl/gubdt>.
- Rosanvallon, Pierre
2006. *La democracia inconclusa: historia de la soberanía del pueblo en Francia*. Universidad Externado de Colombia-Taurus. Colombia.
- Seijas, Felix
2021. Presentación del Director de Encuestadora Delphos sobre mediciones de diciembre y enero en Venezuela para Foro del IFIT. (notas personales). Caracas.
- Transparencia Venezuela/Observatorio Misiones
2017. Carnet de la Patria. El Apartheid Revolucionario. Recuperado de: <https://n9.cl/5po17>.
- Uzcátegui, Rafael
2009. Entrevista al secretario del partido Patria Para Todos (PPT) en la sede del partido en Caracas, Los Caobos, 9 de noviembre.
- Weber, Max
1977. *Economía y Sociedad* (Vol. 1). FCE. Bogotá.
- Welsh, Friedrich
1995. “The political impact of public opinion studies in Venezuela”, (Mimeo). Ponencia presentada en el XIX Congreso Internacional de LASA, septiembre. Washington, D.C.

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

Vaclav Masek* y Luis Aguasvivas**

¿Qué ha caracterizado el ascenso meteórico del presidente Nayib Bukele y porque sus acciones en el poder han causado revuelo nacional e internacionalmente? Utilizando fuentes primarias y secundarias, este paper examina como el populismo discursivo del presidente salvadoreño, a pesar de combinarse con tendencias autoritarias, ha sido exitoso en las urnas. Repasa el trasfondo histórico de El Salvador de la posguerra, contextualizando la emergencia del carismático Bukele como “outsider” en las elecciones de 2019 en un momento de desgaste de marcas partidarias tradicionales. Ahora que su partido Nuevas Ideas cuenta con una mayoría calificada en el legislativo, el balance de poder se le presenta favorablemente a Bukele.

Contextualizando a Nayib Bukele

La presencia latente de la demagogia y el populismo, en el discurso político latinoamericano, es un tema recurrente entre expertos políticos y académicos que buscan presentar una ideología populista específica para comprender las dinámicas regionales. Pero en lugar de ser entendido como un concepto inherentemente ideológico o un tipo de régimen en especial, el populismo debe abordarse como un estilo político discursivo inherente a la democracia contemporánea. Su surgimiento está intrínsecamente ligado a la decadencia económica, política y social dentro de los sistemas democráticos (Berman, 2019).

En El Salvador, el ascenso de un líder populista como Nayib Bukele, puede entenderse como una reacción electoral al *establishment* político corrupto, producto de la insatisfacción y la apatía de los votantes frente a los partidos tradicionales. La reciente erosión democrática, provocada por un liderazgo marcado por actitudes autoritarias por parte del presidente Nayib Bukele revela que, una vez en el cargo, los

* Estudiante de doctorado en el Departamento de Sociología en la Universidad del Sur de California. Su investigación gira en torno a las sociedades centroamericanas del post-conflicto y su intento de consolidarse democráticamente. Es columnista mensual de CNN en Español, donde analiza la América Central contemporánea.

** Investigador, traductor y egresado de la Universidad de Nueva York. Su trabajo se centra en el Estado de bienestar, la participación política y los movimientos sociales en América Latina. Su trabajo ha sido publicado por Hunter College New York, City Food Policy Center, Urban Democracy Lab-NYU y Global Policy Journal. Estas son las opiniones del autor y no reflejan ninguna afiliación organizacional.

líderes populistas hacen cumplir su agenda política a través de medios coercitivos, lo que agrava aún más el riesgo de retroceso de su país después de la democratización posterior a la Guerra Fría. Como se reparará a lo largo del artículo, Bukele captó toda una ola de descontento popular hacia los partidos tradicionales de El Salvador, consolidando con ello su victoria en las elecciones presidenciales de 2019, como un candidato *outsider*.

Un estilo audaz, manejo inteligente de las redes sociales para comunicarse directamente con sus simpatizantes, un estilo de gobernanza autoritario combinado con una retórica populista, la propuesta de estrategias represivas con el supuesto fin de garantizar la seguridad pública, han sido parte de sus características.

Al dilucidar cómo los estrictos programas de seguridad pública pasaron a primer plano político, a partir de una serie de cambios políticos fallidos en El Salvador. Este artículo, también muestra que el populismo es un vehículo discursivo estratégico que le permite a un líder autoritario, como Bukele, implementar y ejecutar políticas de mano dura. Este nuevo tipo de líder político, autoritario y populista, ha logrado profundizar la confrontación entre poderes del Estado, ha confrontado a la prensa independiente y ha justificado las acciones de su gobierno como la propia voluntad del pueblo de esta nación centroamericana.

El presidente Nayib Bukele ha aprovechado la pandemia generada por el COVID-19, para intentar expandir las facultades del poder Ejecutivo, planteando una afrenta directa a las contrapartes en la rama legislativa y judicial. Bukele ha provocado un tira y afloja político, en donde espera obtener una mayor concentración del poder ejecutivo. La pandemia ha creado una oportunidad para adquirir más poder a través de órdenes que limitan la movilidad en toda la región (Thale, 2020), aunque estas suelen depender más del cumplimiento voluntario; sin embargo, limitar las grandes reuniones y respetar las pautas de distanciamiento social recae en las capacidades de aplicación de los gobiernos locales. A esto se suman los escasos o nulos mecanismos de rendición de cuentas existentes en El Salvador, lo que fue aprovechado en la campaña electoral por Bukele al proponer crear un organismo independiente contra la corrupción, pero su promesa no fue cumplida, abandonando así su lucha contra la corrupción (Silva Ávalos, 2019). Perteneciendo a una nueva generación de líderes autoritarios, el argumento principal de este *paper*, es que tanto la retórica como el estilo de gobierno de Bukele, representan un potencial riesgo de retroceso democrático para El Salvador.

El presidente Nayib Bukele, busca expandir su poder otorgando a los militares un rol ejecutivo más visible y prominente (Brigida y Sheridan, 2020). En el pasado, Bukele desplegó a soldados y policías salvadoreños para hacer cumplir el confina-

miento durante la cuarentena. Las fuerzas de seguridad han sido desplegadas para apresar a los peatones en las calles durante el toque de queda, enviándolos a “centros de cuarentena” (Alemán y Sherman, 2020). Envalentonado por una base feroz que permanece impermeable a sus impulsos antidemocráticos, el presidente salvadoreño muestra desprecio por las normas democráticas, respaldado por un comportamiento personalista, una tendencia creciente a la centralización del poder y un disgusto por las élites políticas dentro del país y en el extranjero.

La Dialéctica Populista

El populismo es el pecado original de la democracia, un engranaje dentro de la maquinaria de cualquier sistema democrático que expone las desigualdades de una nación, las falencias políticas y las asperezas en búsqueda de controlar una narrativa nacional hegemónica. A diferencia de opiniones erróneamente expuestas en medios de comunicación, el populismo no tiene ideología de origen y resurge cada vez que el bloque político hegemónico se escinde o se rompe (Mudde, 2018).

La teoría política de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, define el populismo como “una estrategia discursiva de construir una frontera política que divide a la sociedad en dos campos y pide la movilización de los “desamparados” contra “los que están en el poder” [...] no puede atribuirse a un contenido programático específico. Tampoco es un régimen político” (Mouffe, 2018: 11). La falta de una ideología enraizada permite que el populismo signifique cosas diferentes para diferentes personas. Las prescripciones populistas a los problemas a menudo son correctas, pero las soluciones no profundizan la democracia, de ninguna manera significativa y, a menudo, son perjudiciales para ésta. Los populistas pueden y han utilizado sus posiciones en el cargo para corroer el proceso democrático y desafiar las instituciones democráticas. Sin embargo, estos problemas no son meramente inherentes al populismo sino a la democracia y, como resultado, el miedo al populismo se traduce en un miedo a la democracia misma.

Germani (1978), presentó una distinción matizada entre dos variantes en América Latina: el populismo liberal, donde las clases medias exigían participación política y las clases bajas urbanas, eran débiles en número y capacidad de movilización; y el populismo nacional, que se caracterizó por demandas no solo políticas sino también sociales y económicas, donde la participación de las clases bajas era mucho más significativa, típico de la era de las movilizaciones sociales en masa. La década de 1990 el hemisferio fue testigo de una problematización de estos supuestos sobre el populismo, en parte tras el surgimiento de líderes populistas que adhirieron sus administraciones a políticas neoliberales una vez que llegaron al poder. Algunos

trabajos evaluaron el populismo como un desafío al análisis institucional, de clase y doctrinario (Álvarez Junco 1994; Knight 1998); o desde su estatus ambiguo que promueve la inclusión a través de una dimensión autoritaria (Prud'homme, 2001). Otros enfatizaron la necesidad de distinguir el populismo político del populismo económico (Bresser Pereira, 1991). Además, el populismo se analizó como un fenómeno compuesto, con capas discursivas y prácticas, construido desde una diversidad de casos de estudio (Mackinnon y Petrone 1998; Conniff, 1999).

Los académicos también han analizado el populismo desde perspectivas regionales con el fin de evaluar su singularidad, en Latinoamérica al comienzo del nuevo milenio (Di Tella, 1998); examinando patrones particulares de formación de clases y su emergencia (Oxhorn, 1998) y, explicando el surgimiento del populismo como consecuencia de una élite doméstica fuerte y autónoma ausente (Touraine, 1998). Hoy en día, las principales tendencias en el debate han sido si abordar el concepto de populismo desde el de análisis categórico, es decir, basado en definiciones existentes y solo parcialmente fusionadas (Collier, 2002), o más bien inductivamente, como un fenómeno compuesto de alta importancia teórica, construido sobre una diversidad de estudios de caso (De la Torre y Peruzzotti, 2008; De la Torre y Arnson, 2013). Siguen existiendo controversias en torno a ejes discursivos del populismo, como el equilibrio de factores estructurales, organizativos y temporales (Panizza, 2005); el papel del liderazgo y de las redes mediadoras en la génesis y sostenibilidad del populismo con resultados definidos por su desempeño socioeconómico (Edwards, 2010); y la centralidad de las prácticas discursivas del líder frente al planteamiento y la ejecución de políticas estatales (Laclau, 2005; Hawkins, 2010).

En consecuencia, las definiciones operativas que existen sobre el populismo son ambiguas en cuanto a su potencial democratizador. Para apreciar mejor nuestro momento populista actual, los observadores deben comprender que los líderes populistas anteriores como Juan Perón en Argentina (Smith, 1969) y Getúlio Vargas en Brasil (Bethell, 2018), ganaron las elecciones y consolidaron el poder prometiendo y finalmente cumpliendo con la expansión del sufragio y aumento de la protección social para los pobres. Estos líderes empoderaron a los marginados y eventualmente desarrollaron los límites de las posibles democracias de sus países, mientras que, paradójicamente, erosionaron la democracia al fortalecer el poder ejecutivo y debilitar los poderes legislativo y judicial.

La expansión de la democracia representativa, que *de jure* ofrece a los ciudadanos derechos políticos como el sufragio universal, protecciones cívicas y laborales, y el liberalismo manifiesto, ha cambiado la estrategia discursiva de los populistas. Hoy, -este es el panorama político que se manifiesta en El Salvador-, los líderes populistas

de las democracias liberales contemporáneas no pueden ofrecer de manera convincente una expansión de los derechos democráticos a sus seguidores. En cambio, confían en presentar sus movimientos políticos como luchadores contra la corrupción, prometiendo un crecimiento económico y el establecimiento de la ley y el orden. Buscan cargos públicos a través de la promesa de orden cívico y progreso económico, como elementos fundamentales de su oferta política al electorado. En El Salvador, la ansiedad de un país signado como una economía de bajo desempeño (Banco Mundial, 2020), y los peligros asociados a la vida diaria debido a la delincuencia (Assman y Jones, 2021), se encuentran entre sus mayores desafíos. Por tanto, el presidente Bukele se adhiere a la lógica del crecimiento económico y persigue políticas de seguridad ciudadana conocidas como ‘*Mano Dura*’ (Wolf, 2017), para solucionar los males que afligen a su país.

El ascenso del presidente *millennial*

A medida que la democracia liberal se extendía a la mayor parte del mundo, a nadie se le hubiera ocurrido escribir sobre la democratización en Centroamérica, especialmente durante los sangrientos años ochenta. En El Salvador, un golpe militar en 1979 se convirtió en un intento infructuoso de encontrar un compromiso centrista con la guerra civil. Después de más de una década de enfrentamiento armado, el movimiento guerrillero representado por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), obligó al gobierno a firmar un acuerdo de paz en 1992 que condujo al desmantelamiento de las fuerzas armadas salvadoreñas. Antes de llegar a la resolución del conflicto, El Salvador promulgó su nueva Constitución en 1983 tras una sucesión de juntas militares. La Constitución liberal del país fue influenciada por los controles y contrapesos de los Estados Unidos en las tres ramas del gobierno; el Ejecutivo, Legislativo, y Judicial.

El Salvador se convirtió en un modelo de transición hacia la paz después del conflicto, convenciendo a los dos bandos enfrentados de dejar las armas y participar en las elecciones como partidos políticos. Esto creó una democracia imperfecta, pero estable y pacífica. Las políticas emprendidas por gobiernos de centro-izquierda y centro-derecha de la Tercera Vía en países democráticos como Estados Unidos y Europa, fueron adoptadas por otras democracias alrededor del mundo, incluyendo El Salvador (Beckett, 2018). Durante este tiempo, la política fue abordada tecnocráticamente, dejando las cuestiones técnicas en manos de los expertos y las élites (Mouffe, 2018).

Tras los acuerdos de paz de 1992, la democracia de El Salvador posterior al conflicto, se caracterizó por un bipartidismo constante. La Alianza Republicana Nacional (ARENA), el partido político conservador, fundado por un líder de los escuadrones de la muerte vinculado a la oligarquía salvadoreña (EFE, 2019), mantuvo el poder durante dos décadas (Holland, 2013), calificándose como la alternativa favorable. El liberalismo de mercado que ofrecía ARENA, era la contrapropuesta al izquierdismo del FMLN, cuyos candidatos presidenciales no fueron electos para el cargo de presidente hasta 2009.

Tanto ARENA como el FMLN, llegaron a las elecciones de 2019 con graves problemas de legitimidad luego de escándalos de corrupción de alto perfil (Artiga González, 2004; Wolf, 2009). El expresidente Francisco Flores (1999-2004), de ARENA, fue acusado de desviar USD. 15 millones en fondos de ayuda para desastres. Su compañero “arenero” Antonio Saca (2004-2009), se declaró culpable de malversar USD. 300 millones en fondos estatales, lo que resultó en una sentencia de prisión de diez años. Posteriormente, el primer presidente del FMLN, Mauricio Funes (2009-2014), tuvo que buscar asilo en Nicaragua luego de que fiscales salvadoreños iniciaran una investigación por lavado de dinero por USD. 351 millones. Dados estos casos, los dos partidos hegemónicos no lograron crear políticas que satisficieran continuamente las necesidades y demandas de la mayoría de los ciudadanos (Masek, 2019). Hoy, estos dos partidos tradicionales son vistos por muchos votantes como ineficaces y corruptos (Pocasangre, 2021).

El desencanto con los partidos políticos de la vieja guardia, creó la oportunidad para que líderes populistas, como Bukele, se postularan y ganaran con éxito las presidencias de sus países como *outsiders*, apoyados por organizaciones políticas no tradicionales, en muchos casos nuevas. En un país que tiene poca experiencia como una sociedad libre, la era de la posguerra en El Salvador, ofreció un grado de apertura sin precedentes. La persistencia de graves problemas, entre los que se encuentran la violencia sistémica, las pandillas y la constante emigración de salvadoreños hacia el Norte –especialmente de jóvenes–, son los síntomas tanto de un sistema político partidista erosionado como el de la globalización, escenario en el que Nayib Bukele se coloca como vanguardia de la política nacional.

Bukele tenía experiencia política trabajando dentro del *establishment*, pero se vendió como un *outsider* durante las elecciones presidenciales, catapultando su candidatura al éxito. Como candidato presidencial, Bukele era un inconformista que participó en una campaña anticorrupción para desafiar a los partidos hegemónicos plagados de escándalos de corrupción y, se basó en un gran porcentaje de votantes descontentos que buscaban un cambio en el sistema político. Dada la erosión que resultó de estos escándalos, Bukele ganó la mayoría de los votos en las urnas y las

administraciones a las que reemplazó, quedaron en la deshonra. Bukele fue elegido presidente de El Salvador a la edad de 37 años, lo que lo convirtió en el presidente más joven en la historia del país. Durante su toma de posesión el 1 de junio de 2019, Bukele, exalcalde de San Salvador, se enorgulleció de romper casi 30 años de dominio bipartidista en poder del FMLN y ARENA (EFE, 2019); declaró a su administración como el “primer gobierno de posguerra” en El Salvador (González, 2019).

Una vez en el cargo, el joven líder político, ha buscado consolidar y expandir aún más su poder a través del fortalecimiento de su base electoral. Mediante campañas de seguridad de Mano Dura, ha logrado que los militares controlen la vida cívica y el uso de la aplicación punitiva y agresiva (Muggah, et al., 2018). Bukele lo hizo al aliarse con el ejército para imponer un bloqueo sobre la movilidad a nivel nacional (O’Boyle, 2020), con el afán de disminuir el contagio durante la pandemia. El uso de la política de Mano Dura, también ha llevado a profundizar el poder de los militares y la formación de una alianza entre el poder ejecutivo de Bukele y el ejército salvadoreño que en su accionar, no sigue las normas y valores democráticos.

La presidencia superlativa de Bukele

Durante sus primeros dos años en el cargo, Bukele se posicionó en la palestra nacional y global a través del amplio uso de las redes sociales, despidiendo a funcionarios públicos y emitiendo decretos a través de *Twitter* (The Economist, 2020), reuniéndose con celebridades en *Instagram Live* para discutir cándidamente su agenda política. Pero la comunidad internacional ha considerado sus acciones performativas como una amenaza para la democracia de El Salvador, especialmente dada su tendencia a asumir una personalidad de *strongman* en el cargo. Quizás el evento más evidente de su tendencia al autoritarismo se produjo el 9 de febrero de 2020, cuando ingresó a la Asamblea Legislativa con el ejército salvadoreño para presionar a los congresistas a votar a favor de su programa antipandillas (Romero, et al., 2020). Por primera vez en la historia de El Salvador, el mandatario invocó el artículo 167 de la Constitución, que faculta al Ejecutivo para convocar al Legislativo en situaciones de emergencia (Goodfriend, 2020). De cierta manera, la incursión de los militares en el Legislativo sirvió como amenaza para aprobar una de sus promesas de campaña.

Posteriormente, el 25 de abril de 2020, una cuenta de comunicación oficial de la Presidencia, difundió imágenes que mostraban el “trato inhumano” a los prisioneros de Izalco en San Salvador (Human Rights Watch, 2020). Luego, a través de una publicación en *Twitter* el 26 de abril de 2020, autorizó el uso de fuerza letal por parte de la Policía y el Ejército para restaurar el orden en el centro carcelario. A pesar de las acciones punitivas en materia de seguridad pública de su administración, que “pone en

riesgo los derechos humanos” según Amnistía Internacional, Bukele sigue siendo un líder extremadamente popular en El Salvador con índices de aprobación superiores al 90 por ciento (Amaya, 2021), llevando los indicadores de violencia a un mínimo histórico mientras persigue una ofensiva contra el crimen organizado.

Bukele ha recurrido en varias ocasiones al populismo discursivo, caracterizado por el uso de superlativos para enunciar sus obras públicas de infraestructura, por ejemplo, ha anunciado que el hospital El Salvador será el “hospital dedicado a pacientes con COVID-19 más grande de toda América Latina” (La Red, 2020), y que el país ha hecho el mejor trabajo en el manejo de la pandemia (Zaldaña, 2021). También asegura que una nueva planta de gas natural licuado es la “mayor inversión extranjera jamás realizada” en El Salvador (Karlsson, 2021). Por si fuera poco, afirma que el país tiene la “mayor cadena de almacenamiento en frío de vacunas” (Última Hora, 2021), con lo que pretende mostrar que la nación centroamericana sea la mejor posicionada para contrarrestar los efectos del virus, con una estrategia de vacunación incomparable. Luego de anunciar una donación de *tablets* y *laptops*, el presidente también mencionó que El Salvador pronto eliminará el 100% de la brecha digital para sus estudiantes (Machuca, 2021). Otras promesas incluyen construir un nuevo aeropuerto de clase mundial y una ruta de tren a lo largo de la Costa del Pacífico. Esta visión, declamada hábilmente por el Presidente *millennial*, se amplifica y transmite mediante una incesante estrategia de marketing y relaciones públicas que utiliza las redes sociales y los medios tradicionales para masificar su mensaje, financiado con fondos del erario público (Muth, 2021).

Bukele, al igual que otros líderes en América Latina y en todo el mundo, entendió que la clave para administrar su relación con el expresidente estadounidense Donald Trump, fue la de no contradecir sus ideas, ni cuestionar sus posturas públicamente. Cuando Bukele se reunió con Trump en las Naciones Unidas en septiembre de 2019, el mandatario salvadoreño calificó a Trump de “agradable y genial”, y señaló su obsesión conjunta en *Twitter*. El presidente Bukele sigue siendo enormemente popular en El Salvador. Una encuesta reciente de CID Gallup, registró una aprobación del 91% sobre el manejo de la pandemia de coronavirus, la más alta de América Latina (Galdamez, 2021). En este contexto, el partido Nuevas Ideas de Bukele, se vio favorecido para lograr avances sustanciales al obtener varios escaños en la Asamblea Nacional durante las elecciones legislativas y municipales del 28 de febrero, donde se esperaban avances políticos significativos para sus partidarios (Rentería, 2021).

La administración de Bukele también se ha caracterizado por sus ataques a periodistas y a la prensa independiente, en particular a medios de comunicación como *El Faro* y *Revista Factum*. Desde que el Presidente asumió el cargo en junio de 2019,

los periodistas independientes han sido bloqueados en las conferencias de prensa del Gobierno, amenazados por instituciones gubernamentales se han enfrentado a auditorías del Gobierno y a artículos anónimos que aparecen en medios conectados con este, que han emprendido una campaña contra su trabajo. La confirmación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de que *El Faro* ha sido víctima de hostigamiento, sienta un precedente importante en la defensa de las libertades de prensa en la Región. El organismo regional pidió al gobierno de El Salvador que tome medidas para proteger a 34 periodistas de *El Faro*, quienes han enfrentado amenazas y hostigamiento, una tendencia de las políticas y acciones de la administración del presidente salvadoreño. Sus deliberadas acciones provocaron reprimendas bipartidistas del Congreso de los Estados Unidos, incluso por parte de los senadores Patrick J. Leahy (D-Vermont) y Robert Menéndez (D-Nueva Jersey), y los representantes Norma J. Torres (D-California), Albio Sires (D-Nueva Jersey), Jim McGovern (D-Massachusetts), Brian Fitzpatrick (R-Pensilvania) y Mario Díaz-Balart (R-Florida) (Paarlberg y Valencia, 2021).

Al acercarse las elecciones municipales y legislativas calendarizadas para el 28 de febrero de 2021, dos personas murieron y otros cinco resultaron heridos, después de que hombres armados abrieran fuego contra un grupo de simpatizantes del partido político de izquierda FMLN en la capital, San Salvador. Inmediatamente después del tiroteo, Bukele insinuó que el ataque fue orquestado por miembros del partido FMLN para generar simpatía antes de las elecciones, a pesar de que no hay pruebas que respalden dicha afirmación. Bukele creó un ambiente con más tensión, colocando a los salvadoreños en una situación de ansiedad colectiva.

El Presidente participó en los comicios del 28 de febrero, aprovechando su sólida posición para ejercer su influencia sobre los tres poderes del Estado. Los resultados preliminares de las elecciones mostraron que el presidente Nayib Bukele, ha consolidado el poder. Su partido Nuevas Ideas, asumirá el control de la legislatura del país, al haber logrado la mayoría de dos tercios, necesaria no solo para aprobar leyes, sino también para nombrar al próximo Fiscal General y miembros de la Corte Suprema. De 84 escaños disponibles en la Asamblea Legislativa, su partido logró 56 diputaciones (TSE El Salvador, 2021); contando los puestos otorgados a partidos aliados al oficialismo, Bukele cuenta con 61 congresistas apoyando su agenda (García, 2021). Fue una reprimenda decisiva a los partidos más antiguos, ARENA y FMLN, que habían gobernado el país durante décadas. Adicionalmente, Nuevas Ideas ganó 145 de 261 concejos municipales, lo que representa un 50.3% del total de alcaldías (TSE El Salvador, 2021).

¿Cómo dar sentido del bukelismo irrumpiendo en las elecciones del 28 de febrero? Nuevas Ideas y Bukele arrasaron en los comicios a la Asamblea Legislativa y en

los concejos municipales salvadoreños, por tres principales razones (Muth, 2021). Primero, el Presidente logró promover con éxito una visión de El Salvador como un país líder en la región, con un futuro brillante bajo su comando, ejemplificado por su populismo discursivo. Segundo, los ataques a los partidos anteriormente en el poder resuenan en una población, cansada de una clase política inoperante y corrupta. Y tercero, el electorado salvadoreño no vio el valor de un gobierno basado en controles y contrapesos que ponga límites al poder, consolidándolo en una sola persona.

El futuro de la democracia de El Salvador parece estar en peligro de concentrar el poder en un solo líder carismático, con un historial de tendencias autoritarias. Mantener la independencia de los poderes Legislativo y Judicial del gobierno, y su capacidad para controlar el Poder Ejecutivo, será un tema crítico en El Salvador después de estas elecciones legislativas. Y es que desde que asumió el cargo, Bukele ha desafiado repetidamente órdenes de la sala constitucional de la Corte Suprema, como es el caso El Mozote (Danner, 1994), que se remonta a una masacre perpetrada contra civiles desarmados durante la guerra civil; y en su autoridad para ordenar la detención de infractores en la cuarentena, sin el debido proceso judicial. A sabiendas de que su administración cuenta con un electorado leal a sus acciones, enfatizó la necesidad de cumplir con decisiones de la Asamblea Nacional a como diese lugar. Sin embargo, Bukele ha socavado repetidamente la separación de poderes y los controles impuestos a su autoridad por la legislatura y los tribunales, marcando el comienzo de lo que muchos creen que podría ser una nueva era de violencia política e intolerancia en El Salvador (Brigida, 2021).

Al descartar el espíritu y las disposiciones delineadas en los acuerdos de paz, el presidente Bukele no solo está rechazando los fracasos de sus predecesores, sino también la base institucional de la democracia salvadoreña. Los acuerdos de paz de El Salvador no solo pusieron fin a doce años de guerra civil; también crearon una guía para una sociedad más abierta y democrática. Estos acuerdos redefinieron el mandato de las Fuerzas Armadas (Córdova Macías y Ramos, 2012), que habían dominado la vida política durante décadas, limitando su papel a la defensa nacional y negándoles un papel en la política o la seguridad interna. En el tema de la seguridad ciudadana, el represivo plan policial de Bukele no es una innovación, marca un regreso a las acciones de sus predecesores con sus estrategias antipandillas. El despliegue de las fuerzas de seguridad es una continuación de la misma estrategia de ‘tolerancia cero’, respaldada por Estados Unidos, que ha dominado la política de seguridad salvadoreña durante décadas.

Lecciones para El Salvador

La crisis democrática global ha provocado el uso del populismo como un término peyorativo. Este es un producto del trabajo de ciertos académicos, expertos en política y aspirantes a un puesto en la administración pública que propagan una forma apolítica de democracia. La designación del populismo como insultante es un oxímoron que no deja espacio para que los ciudadanos y sus movimientos políticos reclamen sobre su sistema político. Existen muchos peligros inherentes al usar el populismo como desdeñoso y simplemente asumir que el populismo es antidemocrático. Por un lado, los populistas a menudo están conectados con el *zeitgeist* social y vuelven a articular quejas importantes y relevantes que no deben ser ignoradas. La incapacidad de abordar estos problemas conducirá a que aún más líderes como Bukele asuman el cargo, generando un mayor debilitamiento a la frágil democracia de El Salvador. Lo mismo es válido para el resto del mundo.

Ningún país democrático es inmune a las fuerzas elegidas democráticamente que persiguen una agenda autocrática una vez en el cargo. Lo que se necesita para combatir este problema inherente son coaliciones políticas que se centren en reconocer nuevos agravios, expandir el empoderamiento democrático y la autodeterminación entre los grupos que necesitan representación y protección civil. Actualmente, cualquier sistema democrático que favorezca a una minoría electoral, como las élites compuestas por oligarcas políticos y ultrarricos, será propenso a la ruptura democrática a través de las urnas o por medio de revoluciones políticas y sociales. La política del reconocimiento debe ser tomada en serio por los partidos políticos, ya que el populismo resurge cuando hay crisis de representación (Kapiszewski, et al., 2021).

El movimiento político de la Tercera Vía, anunciado por las democracias occidentales, ha fracasado. Su adopción en América Latina, aunque inicialmente vista como un remedio a la polarización arraigada en sus sociedades, ha tenido resultados desfavorables debido al rechazo del movimiento a la lucha política y la participación democrática. Los políticos de la Tercera Vía, que sugirieron un sistema económico mixto, con el centrismo o reformismo como ideología, dieron por sentado que convocaban de esta forma a los votantes y, supervisaron el papel principal del Estado para convertirse rápidamente en una empresa, cuyo propósito principal era simplemente la administración. Mientras tanto, los populistas contemporáneos ganaron apoyo al articular preocupaciones sociales que seguían sin ser abordadas (Auster y Silver, 1979). Además, se adoptaron políticas que no tenían en cuenta las consecuencias fácilmente identificables de la globalización, la privatización y la austeridad. No se pusieron salvaguardas en torno a estas nuevas políticas. Como resultado, el populismo resurgió cuando cayó la confianza en los cargos públicos. Así fue en El Salvador.

Las democracias en riesgo deben prestar atención, ya que la perspectiva del populismo siempre existirá dentro de una democracia. Tener esto en cuenta podría ayudar a impulsar a los líderes democráticos a tomar en serio la difícil situación de todo el electorado. En lugar de esperar a que la gente se acerque al gobierno, éste debe acercarse a ellos. Para combatir el populismo autoritario, los países democráticos deben adoptar políticas redistributivas y equitativas generalizadas, para así también evitar la posibilidad de que políticos reaccionarios lleguen al poder. Los formuladores de políticas deben adoptar políticas que reduzcan la desigualdad en la sociedad. Esto se puede hacer aumentando el financiamiento y la calidad de la educación pública y expandiendo la red de seguridad social para que dé cuenta de posibles crisis, como la que enfrenta el mundo ahora a causa del COVID-19.

Las políticas propuestas por los economistas Thomas Piketty en *Capital and Ideology* y Branko Milanovic en *Capitalism, Alone*, sirven como modelo de lo que los gobiernos pueden hacer para reducir la desigualdad económica, social y política. Las políticas redistributivas deben promoverse y presentarse sobre la base de la seguridad nacional. Si los políticos y los formuladores de políticas públicas no realizan los cambios necesarios, los populistas continuarán ganando en las urnas y adoptarán iniciativas disruptivas que desafíen aún más la estabilidad de las instituciones democráticas a medida que abundan las crisis de legitimidad.

Bibliografía

Álvarez Junco, José

1994. El populismo como problema. En *El populismo en España y América*. Álvarez Junco, José y González Leandri, Ricardo (Eds.) Catriel. Madrid.

Alemán, Marcos & Sherman, Christopher

2020. “El Salvador quarantine centers become points of contagion”. In *AP NEWS*. Recuperado de: <https://n9.cl/bv0fw>.

Amaya, Luis Enrique

2021. “Bukele, más popular que Jesús”. En *elfaro*. Recuperado de: <https://n9.cl/v9nil>.

Artiga González, Álvaro

2004. *Elitismo competitivo: dos décadas de elecciones en El Salvador (1982-2003)*. UCA Editores. El Salvador.

Asmann, Parker & Jones, Katie

2021. “InSight Crime’s 2020 Homicide Round-Up”. In *InSight Crime’s*. Recuperado de: <https://n9.cl/0tsj9>.

Auster, Richard & Silver, Morris

1979. *The State as a Firm: Economic Forces in Political Development*. Springer. New York.

Babic, Milan

2020. “Let’s talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order”. In *International Affairs*, Vol. 96, Issue 3. Recuperado de: <https://n9.cl/qbuo>.

- Beckett, Andy
2018. "The Death of Consensus: How Conflict Came Back to Politics". In *The Guardian*. Recuperado de: <https://n9.cl/02gvn>.
- Berman, Sheri
2019. "Populism is a Symptom Rather than a Cause: The Decline of the Center-Left and the Rise of Threats to Liberal Democracy". Paper presented at *Global Populisms: A Threat to Democracy?* Stanford University. California. Recuperado de: <https://n9.cl/4nn6>.
- Bethell, Leslie
2018. "Populism in Brazil". In *Brazil: Essays on History and Politics*. University of London Press-Institute of Latin American Studies. London.
- Bresser, Pereira
1991. "Populism and Economic Policy in Brazil." In *Journal of Interamerican and World Affairs* 33(2). Cambridge University Press.
- Brigida, Anna-Catherine
2021. "Political tensions mount in El Salvador before legislative vote". In *Al-Jazeera*. Recuperado de: <https://n9.cl/x6lyo>.
- Brigida, Anna-Catherine & Sheridan, Mary Beth
2020. "Showdown in El Salvador shows growing role of military in Latin American democracies". In *The Washington Post*. Recuperado de: <https://n9.cl/wjfx8>.
- Briscoe, Ivan & Breda, Tiziano
2020. "A Bargain Worth Making? Bukele and the Gangs of El Salvador". In *War on the Rocks*. Recuperado de: <https://n9.cl/wg7da>.
- Córdova Macías, Ricardo & Ramos, Carlos
2012. The Peace Process and the Construction of Democracy in El Salvador: Progress, Deficiencies, and Challenges. In *In the Wake of War: Democratization and Internal Armed Conflict in Central America*. Cynthia, Arnson (Ed.). Stanford University Press. Stanford, CA.
- Collier, Ruth Berins
2020. Populism. In *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Smelser, Neil & Baltes, Paul (Eds.). Elsevier. New York.
- Conniff, Michael L. (Ed.)
1999. *Populism in Latin America*. University of Alabama Press. Tuscaloosa.
- Corte Suprema de Justicia de El Salvador
1983. Constitución de la República de El Salvador. Recuperado de: <https://n9.cl/el8w>.
- Danner, Mark
1994. *The Massacre at El Mozote*. Vintage. New York.
- Davis, William
2018. "For a Left Populism by Chantal Mouffe review - the right doesn't have to win". In *The Guardian*. Recuperado de: <https://n9.cl/mi76q>.
- De la Torre, Carlos & Arnson, Cynthia J. (Eds.)
2013. *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Wilson Center. Washington, DC.
- De la Torre, Carlos y Peruzzotti, Enrique (Eds.)
2008. *El Retorno del Pueblo: Populismo y Nuevas Democracias en América Latina*. FLACSO-Ecuador. Quito.

Di Tella, Torcuato S.

1998. *Los partidos políticos: Teoría y análisis comparativo*. A-Z Editora. Buenos Aires.

Dittmar, Victoria

2020. "MS13 Infiltrates Local Government in El Salvador Once Again". In *InSight Crime's*. Recuperado de: <<https://n9.cl/ebsz>>.

Dudley, Steven & Papadovassilakis, Alex

2020. "How El Salvador President Bukele Deals with Gangs". In *InSight Crime's*. Recuperado de: <https://n9.cl/6yubr>.

Edwards, Sebastian

2010. *Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism*. University of Chicago Press. Chicago.

García, Jacobo

2021. "Nayib Bukele consolida su poder con una victoria sin precedentes en El Salvador". En *El País*. Recuperado de: <https://n9.cl/mskrt>.

Germani, Gino

1971. *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós. Buenos Aires.

Goodfriend, Hilary

2020. "El Bukelazo: Shades of Dictatorship in El Salvador". In *NACLA*. Recuperado de: <https://n9.cl/ej1pd>.

2020. "Defending Human Rights and Historical Memory in El Salvador (Interview)". In *NACLA Report on the Americas*, Vol.52, N° 4. Recuperado de: <<https://n9.cl/ibaiv>>.

González, Xenia

2019. "La posguerra quedó atrás, dice Bukele". En *elsalvador.com*. Recuperado de: <https://n9.cl/jp52>.

Harcourt, Benard

2019. "Introduction to Left Populism". In *Critique & Praxis*. Recuperado de: <https://n9.cl/bdll>.

Havler-Barrett, Chris

2020. "Ganging up against the truth: El Salvador's government do not want you to hear about a potential deal they've made with the country's biggest gang". In *Index on Censorship*, Vol. 49, N° 4. Recuperado de: <https://n9.cl/h04zo>.

Hawkins, Kirk A.

2010. *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge University Press. New York.

Holland, Alisha C.

2013. "RIGHT ON CRIME? Conservative Party Politics and 'Mano Dura' Policies in El Salvador". In *Latin American Research Review*, Vol. 48, N° 1. Latin American Studies Association.

Kapiszewski, Diana; Levitsky, Steve & Yashar, Deborah (Eds.)

2021. *The Inclusionary Turn in Latin American Democracies*. Cambridge University Press. Recuperado de: <https://n9.cl/e0fgn>.

Karlsson, Fredrik

2021. "IDB provides more funds to landmark power project in El Salvador". In *Latin Lawyer*. Recuperado de: <https://n9.cl/wau78>.

Knight, Alan

1998. "Populism y Neo-populism in Latin America, especially Mexico". In *Journal of Latin American Studies*, Vol. 30, N° 2. Cambridge University Press.

Machuca, Evelyn

2021. "El GOES dice que gastó el doble en computadoras" En *La Prensa Gráfica*. Recuperado de: <https://n9.cl/10nom>.

Mackinnon, María y Petrone, Mario (Eds.)

1998. *Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Eudeba. Buenos Aires.

Masek, Vaclav

2019. "How A Young President-Elect Broke Two-Party Dominance in El Salvador". In *The Latin America News Dispatch*. Recuperado de: <https://n9.cl/d4dkm>.

Medina Núñez, Ignacio

2020. "Elecciones presidenciales en El Salvador 2019: la derrota del FMLN y un nuevo gobierno con Nayib Bukele". En *Anuario Latinoamericano-Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, Vol. 9. Recuperado de: <https://n9.cl/xsrq8>.

Mouffe, Chantal

2018. *For a Left Populism*. Verso. London.

Mudde, Cas

2018. "How populism became the concept that defines our age". In *The Guardian*. Recuperado de: <https://n9.cl/ni8h>.

Muggah, Robert; Garzón, Juan & Suárez, Manuela

2018. *Mano Dura: The costs and benefits of repressive criminal justice for young people in Latin America*. Igarapé Institute. Recuperado de: <https://n9.cl/bdel>.

Muth, Tim

2021. "Nayib Bukele consolidates control over El Salvador as Nuevas Ideas dominates election". In *El Salvador Perspectives*. Recuperado de: <https://n9.cl/weczr>.

O'Boyle, Brendan

2020. "Behind Nayib Bukele's 'Shocking' Turn". In *AS/COA*. Recuperado de: <https://n9.cl/mh6pu>.

Oppenheimer, Andres

2020. "Leftist dictatorships aren't alone in attacking the free press. Brazil, El Salvador do the same opinion". In *Miami Herald*. Recuperado de: <https://n9.cl/3z2jx>.

Paarlberg, Michael & Valencia, Ricardo J.

2021. "The elections in El Salvador could make or break Biden's Central America policy". In *The Washington Post*. Recuperado de: <https://n9.cl/ghqqd>.

Panizza, Francisco (Ed.)

2005. *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso. London.

Praff, Steven

2002. "Nationalism, Charisma, and Plebiscitary Leadership: The Problem of Democratization in Max Weber's Political Sociology". In *Sociological Inquiry*, Vol. 72, Issue 1. Recuperado de: <https://n9.cl/by1x>.

Pocasangre, Oscar

2021. "Why El Salvador's Multi-Party System is on the Brink of Collapse". En *El Faro English*. Recuperado de: <https://n9.cl/ddud>.

Prud'homme, Jean François

2021. Un concepto evasivo: el populismo en la Ciencia Política. En *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. Hermet, Guy; Loaeza, Soledad y Prud'homme, Jean François (Eds.) Colegio de México. Ciudad de México.

Rentería, Nelson

2021. "Bukele se encamina a afianzar su poder en elecciones legislativas El Salvador". En *Infobae*. Recuperado de: <https://n9.cl/k27gk>.

Rock, David (Ed.)

1994. *Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions*. University of California Press. Berkeley.

Romero, Marvin; Tejada, Rossy y Arévalo, Karla

2020. "Le pregunté a Dios y me dijo paciencia': Bukele da ultimátum de una semana a diputados ante una Asamblea militarizada". En *elsalvador.com*. Recuperado de: <https://n9.cl/vy5r>.

Ruiz-Alba, Noelia & Mancinas-Chávez, Rosalba

2020. "The communications strategy via Twitter of Nayib Bukele: The millennial president of El Salvador". In *Communication & Society*, Vol. 33, N° 2.

Sabatini, Christopher

2020. "Democracy Delayed: COVID-19's Effect on Latin America's Politics". In *Chatham House*. Recuperado de: <https://n9.cl/yq48i>.

Silva Ávalos, Héctor

2019. "In El Salvador, Bukele's CICIÉS Only Seems to Exist on Paper". In *InSight Crime's*. Recuperado de: <https://n9.cl/e5vq>.

Smith, Jeffrey & Cheeseman, Nic

2020. "Authoritarians Are Exploiting the Coronavirus. Democracies Must Not Follow Suit". In *EP news*. Recuperado de: <https://n9.cl/i71fr>.

Smith, Peter H.

1969. "Social Mobilization, Political Participation, and the Rise of Juan Peron". In *Political Science Quarterly*, Vol. 84, N° 1. Recuperado de: <https://n9.cl/5j37v>.

Soto, Leandro y Fernández Castex, Álvaro

2020. "Redes Sociales y Democracia: La estrategia comunicacional de Nayib Bukele en Twitter durante la pandemia del COVID-19 en El Salvador". En *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, N° 20.

Thale, Geoff

2020. "Latin America's Next Generation of Authoritarians is Using COVID-19 to Consolidate Power". In *ElFaro.net*. Recuperado de: <https://n9.cl/we22s>.

Touraine, Alain

1998. Las políticas nacional-populares. En *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Mackinnon, María y Petrone, Mario (Eds.). Eudeba. Buenos Aires.

Wolf, Sonja

2021. "A Populist President Tests El Salvador's Democracy". In *Current History*, 120 (823). Recuperado de: <https://n9.cl/331l>.

2017. *Mano Dura: The Politics of Gang Control in El Salvador*. University of Texas Press. Austin.

2009. “Subverting Democracy: Elite Rule and the Limits to Political Participation in Post-War El Salvador”. In *Journal of Latin American Studies*, Vol. 41, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/5frd>.

Zaldaña, Claudia

2021. “Lucha de El Salvador contra pandemia gana reconocimiento Internacional”. En *Voz de América*. Recuperado de: <https://n9.cl/iafeu>.

Recursos Digitales

Amnesty International

2020. “El Salvador: Repression and broken promises, the new face of the country after one year of President Bukele’s government”. Recuperado de: <https://n9.cl/ky12u>.

The Economist

2021. “Nayib Bukele may want to become Latin America’s first millennial dictator”. Recuperado de: <https://n9.cl/qvk5m>.

EFE

2019. “Bukele pasa la “página de la posguerra” en El Salvador y promete un Gobierno histórico”. Recuperado de: <https://n9.cl/3bwem>.

Human Rights Watch

2020. “El Salvador: Inhumane Prison Lockdown Treatment”. Recuperado de: https://n9.cl/9pih_

International Crisis Group

2020. *Miracle or Mirage? Gangs and Plunging Violence in El Salvador*. Recuperado de: <https://n9.cl/qmux3>.

La Red

2020. “Así es el hospital más grande de Latinoamérica que inauguró Bukele en El Salvador”. Recuperado de: <https://n9.cl/in6vb>.

Tribunal Supremo Electoral de El Salvador

2021. Resultados electorales preliminares de la Asamblea Legislativa 2021. Recuperado de: <https://n9.cl/5jhg>.

Última Hora

2021. “Ministro de Salud: Contamos con cadena más grande de frío de Latinoamérica para vacunas COVID-19”. Recuperado de: <https://n9.cl/kxb1m>.

Washington Post

2020. “Opinion: The Salvadoran president alarmingly violates democratic norms”. Recuperado de: <https://n9.cl/x69pz>.

World Bank

2020. The World Bank In El Salvador. Recuperado de: <https://n9.cl/wa0u>.

PUBLICACIONES

CAAP

CRÓNICAS DE LOS ANDES

Memorias del “Otro”

José Sánchez Parga

Crónicas de las Andes, Memorias del “Otro”, quien al diferenciarse, nos identifica, siendo por ello sustancial su presencia para ser “nosotros”, en relación a ese otro. Los trabajos de José Sánchez Parga sobre el mundo andino-indígena son esenciales para comprender esa otra realidad, siempre presente en la historia.



CAAP Serie Estudios y Análisis
ISBN 978-9978-51-032-2
155 pp.

Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas*

Rafael Guerrero Burgos**

El artículo presenta una interpretación de la agricultura campesina de la Costa ecuatoriana, y su participación tanto en el sistema como en la cadena agroalimentaria mundial. Además proporciona elementos de juicio necesarios para evaluar la posición relativamente competitiva de esta agricultura y, finalmente reflexionar sobre las posibles estrategias de desarrollo que podría seguir la producción campesina y la agricultura en dicha región.

Introducción

El desarrollo del presente artículo está dividido en tres grandes apartados. En el primero, presentaremos datos vinculados a la actividad agrícola en las provincias de la región, destacando su importancia en la economía nacional. Segundo, se identificarán las cadenas agroalimentarias mundiales a las que están vinculadas tanto las provincias como los productores agrícolas. Se proporcionará información sobre la capacidad competitiva del Ecuador y de los pequeños y medianos productores, con respecto a los principales países competidores y la agricultura industrial de estos últimos. Dentro de este contexto, se hacen apreciaciones sobre las consecuencias que puede tener para la agricultura campesina de la Costa, una indiscriminada apertura comercial. Tercero, se sugieren un conjunto de posibilidades, en la búsqueda de un camino apropiado para la agricultura de pequeños productores de la región.

Importancia del sector agropecuario y de la agricultura campesina en la Costa ecuatoriana

La importancia que tiene la agricultura de la Costa dentro de la economía ecuatoriana, se expresa en su participación en el Producto Interno Bruto (PIB). Esto puede apreciarse en el cuadro N°1, al comparar su participación en el PIB y en el Valor Agregado Bruto (VAB), en relación a las provincias de la Sierra.

* El presente artículo proviene de un trabajo mucho más amplio desarrollado por el autor para ESQUEL, titulado: "La agricultura familiar biodiversa de la Costa como alternativa" (Mimeo).

** Investigador del CAAP.

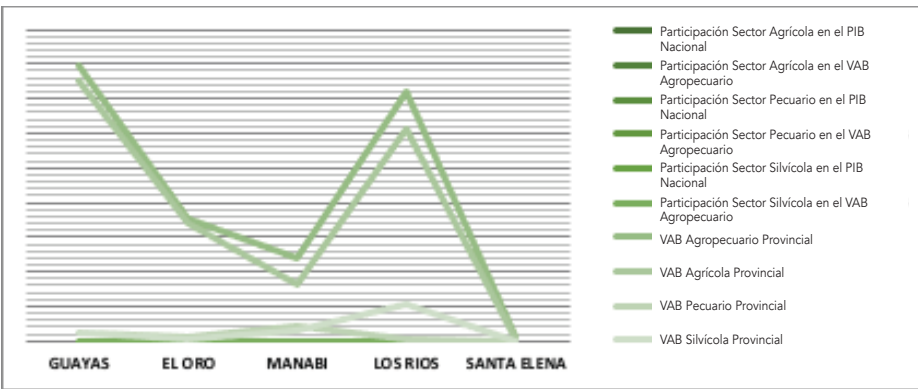
Cuadro N° 1
Participación en el sector agropecuario provincias de la Costa y la Sierra en el PIB y el VAB, 2017

Sector Geográfico	Sector Agrícola en el PIB Nacional	Sector Agrícola en el VAB Agropecuario	Sector Pecuario en el PIB Nacional	Sector Pecuario en el VAB Agropecuario	Sector Silvícola en el PIB Nacional	Sector Silvícola en el VAB Agropecuario
Provincias de la Costa	0.67%	8.17%	0.03%	0.35%	0.10%	1.24%
Provincias de la Sierra	0.12%	1.50%	0.03%	0.33%	0.04%	0.48%

Fuente: Banco Central del Ecuador, 2017.
 Elaboración Propia.

Como se puede observar, la participación de las provincias de la Costa en el PIB y el VAB es significativa, dentro del sector agropecuario nacional. En el gráfico N° 1 se puede apreciar que la participación de Guayas y Los Ríos es la más importante entre las provincias de la Costa.

Gráfico N° 1
PIB y VAB agrícola por provincia.



Elaboración propia en base a datos del BCE, 2017.

La Población Económicamente Activa (PEA) rural, es significativa en cinco provincias de la Costa. La provincia de Los Ríos tiene una PEA rural 45% y Manabí del 35%. En las demás provincias la PEA rural también es alta, excepto Guayas, pero esto obedece a que la capital de la provincia, Guayaquil, es una de las ciudades más grandes del Ecuador. En las provincias de la Costa, el 40% de la población todavía se

encuentra en el campo. Las capitales de las provincias son ciudades donde las actividades comerciales, financieras e industriales están muy ligadas a la agricultura. Por otro lado, las cinco provincias también tienen una participación significativa en el comercio exterior del país. En 2019, las exportaciones de banano, plátano, café y cacao representaron el 22,04% de todas las exportaciones primarias del Ecuador (BCE, 2020). Si a esto sumamos la participación de la producción de camarón, resulta que el 42% de las exportaciones primarias del país (excluyendo el petróleo), se originan en las provincias de la Costa.

Las principales actividades agrícolas e importancia de la pequeña y mediana producción

Veamos ahora la producción agropecuaria por provincias. En la tabla N° 1 se encuentran los principales cultivos que se siembran en las cinco provincias con su superficie respectiva.

Banano, plátano, mango y cacao son cultivos de exportación. Los cultivos dirigidos al mercado interno son arroz, café, caña de azúcar, palma africana, maíz duro, naranja y maracuyá.

Tabla N° 1
Principales cultivos por provincias de la Costa en hectáreas, 2019

Cultivo	Santa Elena	Guayas	Manabí	Los Ríos	El Oro	Totales
Arroz		207,706	6,621	69,649	1,760	285,736
Banano	1,602	36,674	3,214	56,324	43,066	140,880
Cacao	400	36,674	114,553	133,219	11,534	296,380
Café	60		12,035		642	12,677
Caña de Azúcar	159	89,854		1,087		90,941
Plátano	772	9,648	49,658		345	59,651
Palma Africana		6,373	22,209	37,806		66,388
Maíz duro	4,467	41,364	94,203	96,320	2,257	234,144
Naranja				6,767		6,767
Mango	68	20,382				20,382
Maracuyá			1,890			1,890

Fuente: ESPAC/MAG-CGINA, 2019.

La estructura de la propiedad de la tierra agrícola de estas provincias, se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 2
Número de UPAS por tamaño en las provincias de la Costa

Provincia / Hectárea	0-5	5-10	10-20	20-50	50-200	Total
El Oro	10,050	3,586	3,233	3,153	1,769	21,791
Guayas*	34,602	12,893	8,096	5,724	3,054	64,369
Los Ríos	19,596	8,931	6,689	4,375	1,800	41,391
Manabí	36,144	11,142	9,622	10,697	5,941	73,546

Fuente: III Censo Nacional Agropecuario.

* Incluye lo que hoy es la provincia de Santa Elena. Elaboración propia.

Los datos presentados en el cuadro anterior, son importantes para mostrar el peso de la agricultura en la región. *Es una agricultura de pequeños y medianos productores.* Los productores que están ubicados en el rango de las propiedades de 0 a 20 hectáreas, representan en promedio el 82% de todos los agricultores de las cuatro provincias.¹ La gran mayoría son pequeños productores. Vale la pena aclarar que entendemos por agricultura campesina, la agricultura de pequeña escala, practicada por el propietario/a de la tierra con su familia y, con el uso eventual o mínimo de mano de obra extrafamiliar. La producción campesina de la región suele estar fuertemente orientada al mercado, pero también tiene producción agropecuaria de autoconsumo. Los medianos productores suelen ser campesinos en proceso de capitalización.

De los cultivos que aparecen en la tabla N° 1, los típicamente campesinos son arroz, cacao y maíz duro, aunque hay pequeños productores también en cultivos como banano y caña de azúcar. En cacao y maíz hay medianos agricultores capitalizados, pero los pequeños son la mayoría, como veremos más adelante. Banano y caña de azúcar son sobre todo producciones de grandes y medianos agricultores. Lo mismo ocurre con la palma africana. Otro cultivo campesino es la producción de soya, por ejemplo, en el cantón Montalvo, provincia de Los Ríos, existen 21.051 hectáreas de soya, sembradas por campesinos.

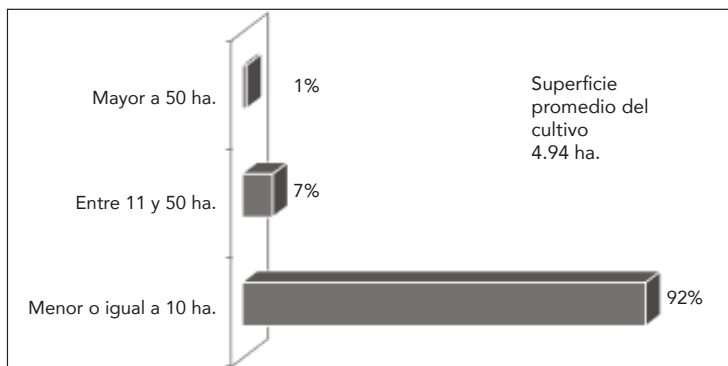
En cuanto a los mercados de destino, los pequeños agricultores producen para la exportación banano y cacao y, para el mercado interno, arroz, maíz duro, soya, algo de caña de azúcar y naranja. Arroz, soya, maíz duro y caña de azúcar están destina-

1. El Censo Agropecuario se hizo en el año 2000, cuando Santa Elena pertenecía todavía a la provincia del Guayas.

dos a la agroindustria nacional. La soya y el maíz duro, son insumos de la producción industrial de alimentos balanceados.

A continuación, se puede apreciar la distribución de la tierra arrocera entre los productores.

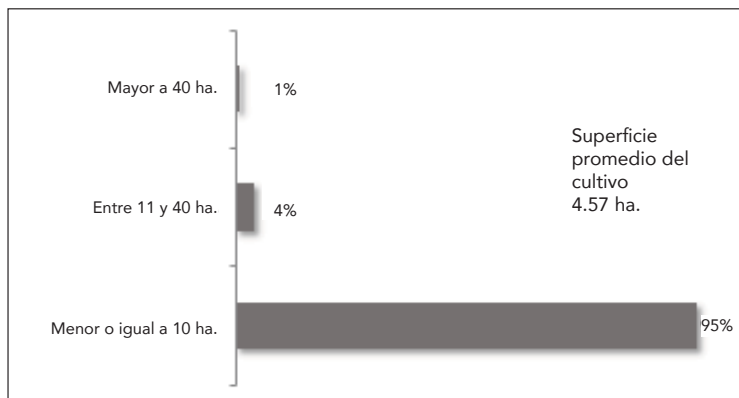
Gráfico 2
Distribución de los productores de arroz por tamaño de hectárea
Segundo ciclo/2019



Fuente: MAG, 2019.

Del gráfico se desprende que la producción de arroz se encuentra en manos de campesinos. El 92% de los productores tienen unidades de producción de hasta 10

Gráfico 3
Distribución de los productores de maíz por tamaño de hectárea
Invierno/2019

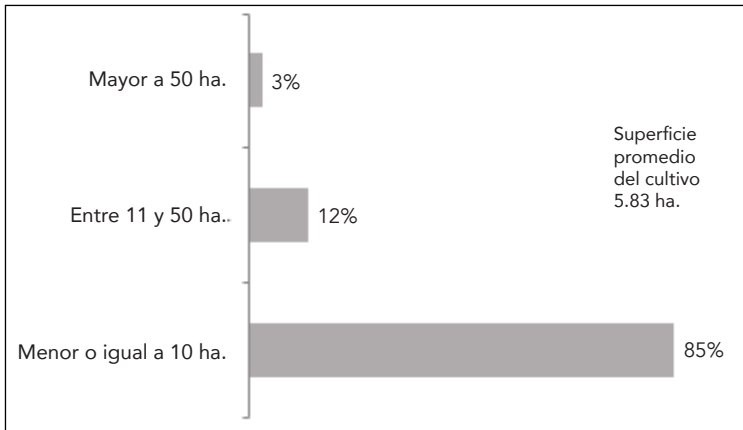


Fuente: MAG, 2019.

hectáreas. La dimensión promedio de la unidad productiva es de 4,94 hectáreas. Para 2019, se había sembrado 288.797 hectáreas de arroz; esto también puede observarse en la producción de maíz.

Como se puede observar en el gráfico N° 3, la distribución de los productores sigue la misma pauta de los productores de arroz. El 95% de los agricultores tienen hasta 10 hectáreas y la unidad de producción promedio es de 4,57 hectáreas. La diferencia con los arroceros, es que en la producción de maíz los productores de 10 a 40 hectáreas representan el 4%. En la producción de soya ocurre la misma tendencia.

Gráfico 4
Distribución de los productores de soya por tamaño hectárea



Fuente: MAG, 2019.

En todos los casos se trata de una agricultura de pequeños productores. Lo mismo ocurre en la producción de cacao, donde los campesinos cultivan sobre todo Cacao Nacional Fino de Aroma. Los medianos y grandes productores son poco significativos en número y están dedicados mayoritariamente a la producción de cacao CCN-51. En la producción de banano, caña de azúcar y palma africana los productores son medianos y grandes. En banano hay una mediana propiedad importante, sobre todo en la provincia de El Oro. También hay pequeños productores, a quienes nos referiremos más adelante.

La conclusión que hay que extraer es que, en la agricultura de la Costa, los cultivos de arroz, maíz, cacao y soya están en manos de campesinos y medianos productores. En la producción de banano también hay presencia de pequeños productores, aunque el cultivo de banano convencional tiene barreras para el ingreso de pequeños

productores; esta barrera es el capital que se requiere para producir banano y competir en el mercado. Los campesinos no tienen este capital y, aquellos que están en el negocio, tienen dificultades para mantenerse en el mismo. Este cultivo se encuentra en manos de grandes productores y de medianos.

Hay que aclarar que la información presentada sobre los cultivos de los pequeños productores es insuficiente, porque no tiene en cuenta la producción de frutas, vegetales y hortalizas, que en la Costa son cultivos de pequeños agricultores. Esta limitación obedece al hecho de que el MAG y el INEC -que son las instituciones del sector público que elaboran la estadística del sector agropecuario-, no generan información sobre estos cultivos.²

Los mercados de la producción campesina de la Costa

Para evaluar la situación de la agricultura campesina es importante conocer los mercados a los cuales está dirigida la producción, ya que solo conociendo los mercados podemos saber si la producción campesina es competitiva.

Los tres mercados que interesa conocer son los de soya, arroz y maíz. Las cinco provincias tienen 566.572 hectáreas dedicadas a estos cultivos. Esto equivale a 125.904 unidades de producción de 4,5 hectáreas cada una en promedio, y a una población directamente ligada a las fincas de 630.000 personas. Esto corresponde a toda el área dedicada a cultivos transitorios, y representa el 11,76% de toda la superficie agrícola de las provincias.³ Se trata de una extensión significativa de la tierra agrícola de la región. En la tabla N°1 se encuentra la información de la extensión cultivada por cultivo y provincia.

Los cultivos mencionados están orientados al mercado interno. Sin embargo, se trata de producción de granos que forman parte de las grandes cadenas agroalimentarias mundiales. En el mercado mundial de productos agropecuarios destacan cinco productos que se caracterizan por ser los de mayor mercado, los cuales en su gran mayoría se producen y consumen en cada país. Estos productos son trigo, soja, maíz,

-
2. Como veremos, esto no es una casualidad. Dichas instituciones solo se preocupan de la producción de los principales cultivos comerciales de la costa, arroz, maíz, soja, banano y cacao; esto es un sesgo en la estadística agraria, que presupone una interpretación que da por sentado que lo importante es la agricultura comercial convencional y que la producción de frutas, vegetales y hortalizas no es importante.
 3. Esto incluye cultivos permanentes, transitorios, tierras en descanso, pastos cultivados y pastos en descanso.

arroz, palma africana y carne; siendo los granos los más importantes del mercado mundial agrícola. Estos constituyen además, cadenas que están interrelacionadas entre sí, pues la soja, el maíz y el arroz son insumos para la producción de alimentos balanceados para aves y ganado. Las grandes cadenas agroindustriales mundiales se extienden desde la producción de semillas hasta el comercio minorista de estos granos, pasando por el proceso de producción y comercialización en gran escala. En el Apéndice de este texto se encuentran las tablas 4, 5 y 6, que contienen la información sobre rendimiento y producción de los mayores productores de arroz, soja y maíz del mundo y la información referente a Ecuador.

Lo que importa destacar de los datos presentados en las tablas, es el hecho de que Ecuador tiene un área de rendimiento y producción, en los tres cultivos, muy por debajo de los principales productores del mundo. Hay una diferencia muy significativa de *escala*. Los principales productores mundiales son de gran escala. Ecuador es un país marginal en el mercado mundial de producción de maíz y de soja, como se desprende de la información contenida en los apéndices. Tanto por la extensión cosechada como por los rendimientos por hectárea, Ecuador no puede competir en maíz y soja con los principales productores que aparecen en las tablas. La industria ecuatoriana de alimentos balanceados importa maíz de los Estados Unidos. El maíz importado –que llega al puerto de Guayaquil–, es más barato que el maíz nacional. Lo mismo hay que decir de la soja. En este caso la diferencia con los principales productores de América Latina es sumamente grande. La producción nacional de soja es marginal en el mercado mundial, como puede verse en la tabla N° 6.

Lo mismo ocurre en producción de arroz, si comparamos a Ecuador con los principales productores anotados en la tabla N° 5. Sin embargo, *por ahora*, el competidor directo de Ecuador en arroz es Perú, siendo Estados Unidos un competidor potencial. Como se puede ver, Perú tiene rendimientos superiores a Ecuador y, de hecho, durante los últimos dos o tres años, el arroz peruano ha estado ingresando al mercado nacional a precios inferiores que el precio de sustentación del arroz nacional y, los productores ecuatorianos están siendo desplazados del mercado por el arroz peruano. Se estima que cerca de 100 mil hectáreas de arroz fueron convertidas a otros cultivos, a consecuencia de la competencia peruana.

Las cadenas agroalimentarias y los oligopolios

No es suficiente señalar la diferencia de escala en la producción y el rendimiento entre Ecuador y los principales productores mundiales. Las cadenas agroalimentarias señaladas están dominadas por grupos oligopólicos, como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 2
Participación en el mercado de las empresas más grandes en el mundo del sector agrícola y alimentario⁴

Sector	Número de empresas	% del Mercado
Semillas	4	67
Agroquímicos	4	70
Fertilizantes	5	18
Maquinaria y Datos Agrícolas	5	41
Comercio de Granos	4	90
Procesamiento de alimentos y bebidas	10	37.5
Mercados Minoristas de Alimentos	10	99.9

Fuente: Pat Mooney/Grupo ETC, 2019.

La primera columna a la izquierda, de esta tabla, contiene los principales eslabones de las cadenas agroalimentarias mundiales que controlan desde la producción de semillas, hasta los mercados minoristas de alimentos en el mundo. En la tabla tenemos 42 empresas dominando las principales cadenas agroalimentarias, con el poder de mercado que aparece en la última columna de la derecha. Como se puede observar, estamos ante grupos oligopólicos, con un alto control relativo de los mercados.

De acuerdo con Pat Mooney y el Grupo ETC, en las cadenas agroalimentarias se establecen no solamente procesos de integración horizontal, sino también vertical, que les permiten a empresas o a grupos de empresas, dominar varios eslabones de las cadenas. Además, hay procesos de función entre las empresas multinacionales. Estas funciones e integraciones verticales son un imperativo de la sostenibilidad y la expansión de las empresas:

La división histórica entre (a) formuladores de agroquímicos y fabricantes de fertilizantes, (b) comerciantes de granos y mejoradores de plantas y, (c) minoristas de comestibles y fabricantes de tractores, ya no aplica. Mientras que los corredores de bolsa y los reguladores antimonopolio han estado observando las fusiones de Bayer y Monsanto (ahora Bayer) Dow y DuPont (ahora Corteva Agriscience), así como de ChemChina y Syngenta (que podría incorporarse a Sinochem muy pronto), la convergencia de nuevas y potentes tecnologías digitales significa que cambios más profundos y monopolios aún mayores están en camino (Mooney/ ETC, 2019: 6).

4. Los datos presentados por Pat Mooney/Grupo ETC (2019), están relacionados a las cuotas de mercado en los sectores de semillas y pesticidas se basan en estimaciones pro forma para 2017 que reflejan las recientes fusiones y se derivan de los valores del mercado global proporcionados por AGROW-informa, julio de 2018. Fuentes: Grupo ETC, Plate Tech-Tonics, 2019; Fundación Heinrich Boell México y el Caribe, Fundación Rosa Luxemburg-Stiftung Oficina para México, Centroamérica y el Caribe, Atlas de la Agroindustria, 2019.

Así, las cadenas agroalimentarias, son una red densa de intersecciones donde una o varias corporaciones pueden controlar verticalmente las cadenas, al mismo tiempo que actúan en varias de ellas. Una empresa comercializadora de granos puede tener inversiones en producción de granos, investigación genética y dedicarse a la asesoría de fondos de inversión para la agricultura. De esta manera, la empresa actúa al mismo tiempo en varios eslabones de la cadena. Pero; además, puede tener alianzas o comprar acciones en una corporación dedicada a la producción de tractores, que maneja la Big Data de la producción de maíz y soja.⁵ Por ello, cualquier país o productor que intenta entrar a competir en esos mercados tiene que enfrentarse al poder de las corporaciones que dominan las cadenas.

La Agricultura de la Era de la Información

Una de las cosas que explica la alta competitividad de estos países y corporaciones, es el desarrollo de la tecnología de la información no solo en la producción agropecuaria, sino a lo largo de toda la cadena. El uso de ciertas tecnologías como las plataformas de datos masivos, Big Data, junto con la integración vertical de las empresas, les da a estas acceso a información que es indispensable para competir. Por ejemplo, información detallada sobre suelo, clima, temperatura, semillas y rendimientos es sistemáticamente recogida y analizada, granja por granja, mediante tractores manejados por autómatas y drones, que les permite a las empresas vincular la producción de semillas transgénicas con la venta a los granjeros de paquetes tecnológicos complementarios a las semillas. La información que recoge cada empresa y cada eslabón de la cadena se acumula en ciertos nodos de la red, como las empresas de maquinaria agrícola (que recogen datos de producción agrícola), los comerciantes de alimentos (datos de mercado) y, los grandes procesadores y minoristas (referencias del consumidor) (Mooney/ETC, 2019:11). El uso de biotecnología y biología sintética permite producir organismos genéticamente modificados –como semillas, pero también animales–, como insumos de los procesos de producción agrícola y pecuaria. Los procesos de comercialización y consumo están sometidos mediante Big Data a investigación, para predecir tendencias de la oferta y la demanda, pautas de consumo y gustos de los consumidores.

5. “Si Nestlé se fusiona con Carrefour o si la empresa fusionada Bayer-Monsanto se junta con Yara (corporación noruega de fertilizantes, la segunda más grande del mundo), la cadena alimentaria industrial podría reducirse a un duopolio de empresas de insumos y productos [...]” (Mooney/ETC, 2019: 6-7).

Las grandes corporaciones, han incorporado a la cadena agroalimentaria la revolución tecnológica que resulta de la convergencia de las tecnologías de la información con el desarrollo de la biología. De esto deriva, por un lado, la alta capacidad productiva de las granjas agrícolas de los países que hemos visto, las cuales, en realidad, son *industrias agrícolas*, es decir, producción *en gran escala* de productos agrícolas y pecuarios. Por otro lado, hay que considerar el poder de mercado de las corporaciones y lo que éste representa como barrera para la entrada de los pequeños agricultores y de países como el Ecuador en estos negocios. Una cosa es ocupar una posición marginal en los mercados del arroz, el maíz y la soja, y otra, diferente, es intentar competir en esos mercados para adquirir una posición más o menos significativa. Ecuador no puede hacer, lo que ha venido haciendo durante los últimos 15 o 20 años, al desentenderse de elaborar una estrategia de desarrollo, adaptada a las capacidades reales de la agricultura de la Costa.

El reloj de arena

Los investigadores denominan al mercado mundial de granos como “el reloj de arena”. Los dos extremos del mercado son como los dos extremos del reloj de arena: son anchos, en tanto hay cientos de miles y millones de productores y consumidores de productos agropecuarios. Los primeros están en un extremo del reloj y los otros en el otro extremo. Los dos extremos son anchos. Pero el paso de un extremo a otro en el mercado mundial es muy estrecho porque solo *cuatro* empresas controlan la comercialización de granos en el mundo. Se las conoce como las ABCD, porque el nombre de cada una de ellas empieza con una de las cuatro letras: ADM, Bunge, Cargill y Dreyfus.

El primer hecho que hay que tener en cuenta es la capacidad de las empresas para influir sobre la formación de los precios de productos como la soja, el maíz, el arroz, trigo y palma africana. También comercian con cacao. Como se señala en el siguiente informe:

Existen relativamente pocas empresas de comercialización que adquieran materias primas agrícolas al granel en el mercado internacional. Al manejar grandes volúmenes, las compañías comercializadoras tienen un poder enorme a la hora de establecer el precio de compra, especialmente con los productores con quienes mantienen un contrato directo, aunque también con los elevadores de cereales a quienes los productores industrializados entregan el cereal. En países como Brasil, lo más probable es que esos elevadores pertenezcan a Bunge y Cargill, mientras que en Estados Unidos las grandes compañías compran a otros intermediarios. Desde hace poco tiempo, las ABCD dominan los mercados nacionales y de exportación de los principales países exportadores, sobre todo en las Américas (Murphy et al., 2012: 11).

En el siguiente cuadro se puede observar las actividades de las cuatro comercializadoras a lo largo de las cadenas agroindustriales.

Cuadro N° 3
Principales actividades de las compañías ABCD

Actividad/Compañía	ADM	Bunge	Cargill	Dreyfus
Materias primas				
Soja/semillas oleaginosas	x	x	x	x
Aceite de palma	x	x	x	x
Maíz	x	x	x	x
Trigo	x	x	x	x
Zumos (cítricos)			x	x
Cacao	x		x	
Café			x	x
Azúcar	x	x	x	x
Algodón	x (semilla de algodón)		x	x
Arroz		x240		x
Procesamiento				
Molienda de cereales	x	x	x	x
Extracción de aceites	x	x	x	x
Alimentos procesados	x	x	x	
Alimentación animal	x	x	x	x
Producción de biocombustibles	x	x	x	x
Productos industriales derivados de productos agrícolas	x	x	x	
Carne, pollos, huevos			x	
Productos y servicios agrícolas				
Fertilizantes	x	x	x	x
Venta de semillas			x	x
Agricultura de contrato	x	x	x	x
Servicios de asesoría a agricultores		x	x	x
Seguros	x		x	
Ganadería de contrato			x	
Almacenamiento y transporte				
Elevadores/almacenamiento	x	x	x	x
Transporte	x	x	x	x
Inversión y gestión de riesgos				
Servicios financieros	x	x	x	x
Adquisición de fincas agrícolas	x	x	x	x

El cuadro deja claro cuál es el poder de las ABCD a lo largo de las cadenas agroalimentarias. Si a esto agregamos la información ya suministrada de las 42 empresas que dominan estas cadenas agroalimentarias en el mundo, así como las áreas sembradas y los rendimientos de estos cultivos por países, queda claro que Ecuador ocupa una posición *marginal* en los mercados de estos cultivos y sus encadenamientos hacia adelante, hecho que dificultaría trazar en la Costa una estrategia de desarrollo fundándose en cultivos como maíz, soja y arroz.

Desventajas comparativas para posibles acuerdos comerciales en particular un TLC con EE.UU.

La información suministrada hasta el momento, proporciona elementos de juicio para evaluar la conveniencia de seguir centrados en la producción de estos cultivos en la Costa, sobre todo si se trata de firmar un tratado comercial con Estados Unidos que involucre a estos cultivos. Los datos proporcionados sobre superficies de cultivo y rendimientos por países en producción de maíz, soja y arroz ponen al Ecuador en una posición de clara desventaja. Obviamente, la diferencia en rendimientos, así como en las economías de escala de la agricultura de estos cultivos, se refleja en las diferencias de precios de estos granos producidos en Ecuador y Estados Unidos. En la siguiente tabla se observa la diferencia entre el precio del maíz, la soja y del arroz, pagado al productor norteamericano y al ecuatoriano.

Tabla N°3
Precio al productor de Maíz, Soja y Arroz en Estados Unidos y Ecuador,
en dólares y TM. Periodo 2010-2017

Año	Ecuador			Estados Unidos		
	Maíz	Soja	Arroz	Maíz	Soja	Arroz
2010	380	505.6	260	204	415	280
2011	250	498.8	340	245	459	320
2012	315.9	582.7	347.7	271	529	333
2013	361	574.2	355.3	176	478	359
2014	335.6	579	363	146	371	295
2015	357.1	598.4	385.9	142	329	269
2016	381.6	592.8	362.7	132	348	229
2017	373.1	577.7	300.7	130	342	276

Fuente: Compare Data-FAOSTAT.
Elaboración propia

Como se puede apreciar en la tabla, el precio que recibe el productor ecuatoriano es más alto que el precio que recibe el productor norteamericano. Una excepción fue en los años 2010 y 2011, con respecto al cultivo de arroz, donde los productores

norteamericanos recibieron un precio más alto. En soja y maíz la diferencia de precios es más importante todavía, los precios que recibe el productor norteamericano son más bajos porque debido a sus bajos costos de producción son más bajos que del productor ecuatoriano. Hay que tener en cuenta que Ecuador compite directamente con Estados Unidos en soja y maíz, que se importan para la producción de alimentos balanceados.

En arroz, nuestro principal competidor por el momento no es Estados Unidos sino Perú, que también tiene costos de producción por TM más bajos que los nuestros y rendimientos superiores. Aunque, la producción de arroz de Perú, es una agricultura de pequeños y medianos productores a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos con los tres cultivos.

En el supuesto de que un TLC con Estados Unidos se suscriba, esto obligará al Ecuador a ceder una parte muy significativa de su mercado nacional de maíz, soja y arroz. La tendencia general de los TLC firmados por Estados Unidos con países Latinoamericanos como México y Colombia, es la pérdida de los mercados de granos abastecidos por pequeños productores, que no pueden competir con la industria agrícola norteamericana. Esto es lo que ocurrió en México con la producción de maíz y frijol, los dos rubros de producción más importantes de la agricultura mexicana. La producción de maíz duro, arroz y soja -como hemos visto-, cubre una superficie aproximada de 600.000 hectáreas de la Costa e involucra cerca de 120.000 unidades de producción, la gran mayoría de pequeños productores.

Hay otros elementos de juicio adicionales que es necesario introducir para juzgar la conveniencia de posibles acuerdos comerciales, como podrá ser la firma de un TLC con Estados Unidos. Estos están vinculados a los derechos de propiedad intelectual por la producción de conocimientos y tecnologías relacionadas con la genética animal y vegetal de los ecosistemas nacionales y, con el desarrollo de la economía verde como la nueva economía del siglo XXI.

Al respecto, es importante comprender la posición que ocupa tanto Ecuador y América Latina en el desarrollo de lo que hoy se conoce como economía verde.⁶ La idea de un futuro post petrolero, en el que la producción industrial dejará de depender de los combustibles fósiles para derivarse hacia materias primas biológicas, transformadas mediante plataformas de alta tecnología basadas en la bioingeniería. Los mayores depósitos de biomasa terrestre están ubicados en el sur global, dentro del cual se encuentran América Latina y Ecuador y están en manos de campesinos,

6. Esta consiste en sustituir la explotación del petróleo con la explotación de la biomasa (cultivos alimentarios, textiles, pastos, residuos forestales, aceites, vegetales, algas, entre otros).

indígenas y pescadores (Grupo ETC, 2011). La biomasa está concebida como una forma de superar los problemas ambientales y climáticos generados por el uso de combustibles fósiles, es la materia viva con la cual se puede producir nueva energía. La consecuencia, es el nuevo valor simbólico y comercial que adquieren los ecosistemas en sociedades como el Ecuador y la riqueza genética que estos encierran.

De lo dicho se desprende que cualquier negociación hacia un tratado comercial, en particular, con Estados Unidos, tiene que establecer normas que le permitan al Ecuador conservar los derechos de propiedad intelectual sobre los conocimientos y la tecnología derivada de investigaciones realizadas en los ecosistemas nacionales. De ahí que, si no hay otra opción que entablar negociaciones del tipo TLC, deberíamos contar con una estrategia para preservar los ecosistemas y la pequeña agricultura de la Costa y del país. A continuación, sugerimos algunas propuestas al respecto.

Buscando un camino propio

La agricultura de pequeños y medianos productores de la Costa es una agricultura biodiversa, que puede generar trabajo y producir alimentos sanos e inocuos y otros bienes derivados de los ecosistemas de la región. Esto tiene que hacerse preservando estos ecosistemas. Como hemos visto, la conservación de la biodiversidad es una propiedad esencial de la agricultura y la economía del siglo XXI. Ya hemos señalado que el 70% de los alimentos que consume la población mundial, se produce por las agriculturas campesinas del mundo. Además, la demanda mundial de alimentos está en ascenso mientras que la tierra fértil es un bien escaso. La necesidad de superar la crisis climática, ha convertido la biomasa en una nueva materia prima de alto valor. Los ecosistemas del país son ricos en biomasa. En estas condiciones, la agricultura de pequeños y medianos productores adquiere un valor estructural estratégico.

Aunque muchas investigaciones sobre la agricultura campesina de la Costa, caracterizan a los campesinos como monoproductores⁷ de arroz, maíz y soja; dichas investigaciones pasan por alto la diversidad de las fincas campesinas. Sin embargo, hay otras investigaciones que perciben y valoran la diversidad de la producción de las fincas:

Los cultivos más comunes en el área de influencia de la EETP son los cultivos de ciclo corto como: arroz, maíz, yuca, maní, zapallo y aquellos de 2 años a perennes como, cacao, plátano, maracuyá,

7. Principalmente el III Censo Nacional Agropecuario, caracterizó de esta forma a la agricultura de la Costa, que está vigente desde el año 2000.

papaya, cítricos, café. Dada su importancia económica o su uso en la dieta alimenticia de los pequeños agricultores y sus familias los más sobresalientes son, arroz, maíz, cacao y plátano. Varias especies de plantas constituyen la huerta familiar en donde el agricultor se provee de frutas y hortalizas; estas están localizadas junto a la casa de cada familia, además siempre hay un área dedicada al cultivo de especies medicinales junto a especies ornamentales. Las especies maderables más comunes son la teca y el pachaco (en áreas húmedas) (Anzules et al., 2005: 17).

La investigación citada se la realizó en la zona de influencia de la Estación Experimental Pichilingue del INIAP, en el norte de las provincias de Guayas y Los Ríos. La investigación señala que la producción de arroz y maíz está combinada con la producción de muchas otras especies, algunas dirigidas al mercado y otras para el autoconsumo de la familia. Este patrón de cultivos revela la biodiversidad que posee la finca campesina de la Costa. Este patrón no es exclusivo de la zona aledaña a la Estación Pichilingue, sino que se encuentra en todas las provincias y cantones de la Costa, en unos más que en otros.

Por otro lado, hay que destacar el hecho de que muchas unidades agrícolas son ganaderas. Como señala el siguiente texto:

Otro aspecto bastante común es la combinación de la ganadería vacuna con otras actividades en la finca ya sean agrícolas (caña de azúcar, cacao, palma, entre otros), forestales (como la teca) o ganaderas (ganado porcino, por ejemplo), lo que de acuerdo a las personas entrevistadas es una necesidad ya que, según indican, la ganadería vacuna ha dejado de ser rentable desde hace ya algunos años (Castillo, 2005: 37).

Este tipo de finca campesina está bastante extendida en las provincias de Guayas, Manabí y Los Ríos. Si la misma no ha sido suficientemente destacada por la investigación agropecuaria oficial, es porque el III Censo Nacional Agropecuario -realizado en el año 2000-, tiene un sesgo que impide la percepción clara de la diversidad de la finca de pequeños y medianos productores de la Costa. Las categorías que sirven de base para las clasificaciones del Censo Agropecuario, no son neutras. La clasificación de las unidades de producción en cultivos permanentes o transitorios, no son suficientes para mostrar la biodiversidad de las unidades de producción, sino que, al contrario, tiende a ocultarla. La categoría de cultivos asociados que presenta el Censo en mención, subestima la asociación de cultivos en las unidades -lo que el Censo denomina UPAS-, con cultivos permanentes o transitorios.

La producción pecuaria tiene mucha importancia para la biodiversidad de la unidad de producción, pues en ésta, muchos subproductos pecuarios son insumos de la producción agrícola y viceversa. De esta manera, la finca es un sistema biodiverso que puede ser la base del desarrollo de la agricultura campesina biodiversa de la Costa del Ecuador. Hay que señalar que este tipo de finca se encuentra bastante

extendida en el corazón de la zona arrocerá, es decir, en los cantones de Daule, Salitre, Santa Lucía y Palestina, cantones que suelen calificarse de monoprodutores de arroz. Generalmente pasa desapercibida en la investigación, esta combinación de producción de arroz y otros cultivos con ganadería vacuna, además de otras especies de animales.

A lo largo de los últimos 25 años, se ha desarrollado en las provincias de la región un segmento de pequeños productores dedicados a la producción de cultivos de exportación, en fincas biodiversas que producen productos orgánicos certificados. Estas experiencias se han producido en cacao y banano. Se trata de asociaciones de pequeños agricultores que exportan su producción a Europa y Estados Unidos. La agricultura que desarrollan es biodiversa y, utilizan una tecnología apropiada para la misma. Algunas de estas son de las más importantes exportadoras de cacao del Ecuador.

En el sector bananero ocurre algo semejante, aunque existen barreras para la participación de pequeños agricultores en la producción de banano para la exportación, sin embargo, para un número significativo de pequeños productores, especialmente en la provincia de El Oro, para quienes la demanda mundial de banano orgánico, representó la oportunidad para que algunas asociaciones de pequeños productores, empezaran a producir banano orgánico certificado, en fincas biodiversas. Actualmente, existen varias iniciativas de campesinos dedicadas a la producción y exportación de banano orgánico certificado. Estas mantienen relaciones regulares con el mercado europeo, desde hace aproximadamente 20 a 25 años.

Actualmente, en la parroquia Limonal del cantón Daule de la provincia del Guayas, un grupo de aproximadamente 200 agricultores viene desarrollando cultivos de arroz ecológico. Vale la pena destacar esta experiencia, porque la misma se realiza en el corazón de la mayor zona arrocerá del Ecuador. Citamos este ejemplo para denotar que, incluso en una zona considerada típicamente de monocultivo, es posible diversificar la producción y generar un nuevo modelo de finca biodiversa. Aunque el paquete tecnológico que se usa en el arroz es básicamente químico, la experiencia citada muestra que es posible sustituir esta tecnología.

La agricultura biodiversa para la Costa, es el trazado de un camino propio, ajustado a lo que son las capacidades de la agricultura de pequeños y medianos agricultores. Insistimos en esto, porque la información suministrada permite pensar que su formación y desarrollo se ha conformado a base de estímulos que provienen de los márgenes del mercado mundial de granos; márgenes en los cuales los agricultores nacionales sobreviven precariamente, con un altísimo riesgo de ser expulsados incluso de esos mismos espacios marginales.

Buscar un camino propio, significa construir una agricultura a partir de las *capacidades* del sujeto de esa agricultura, los pequeños y medianos productores agropecuarios, *como tales*. Es decir, como unos sujetos que forman parte de un *sistema* social y cultural *agrícola*. Las capacidades a las que nos referimos no son las capacidades subjetivas de un individuo aislado, sino las capacidades sistémicas de la agricultura campesina biodiversa entendida como una unidad social y cultural. Es una forma de que el agricultor encuentre en sí mismo -en su agricultura, de la cual él es *inseparable*-, la potencia necesaria para superar la pobreza. Este es un movimiento que tiene dos momentos: primero es una búsqueda de las capacidades sistémicas de la familia campesina; segundo, es una exteriorización de esas capacidades entendida la producción agrícola, como objetivación de las capacidades de cada campesino o campesina y su familia, dirigida a mercados nacionales e internacionales. Mercados estudiados, investigados, elegidos y construidos como parte de una estrategia de desarrollo sistemáticamente pensada y desplegada.

Es importante hacer notar que necesitamos una agricultura campesina biodiversa, pero también *competitiva*, fundada en la capitalización y la innovación tecnológica de las fincas campesinas, para que estas puedan vender la producción a precios competitivos en los diferentes mercados. Hay que señalar que actualmente, el consumidor ecuatoriano paga precios altos por los productos agrícolas nacionales, que son significativamente superiores que sus similares extranjeros.

Vale la pena aclarar que la elección de un camino propio, no significa desconocer la globalización de la agricultura. Hemos suministrado información que prueba que esto es imposible. Tampoco hay que oponer la globalización de la agricultura a la política de seguridad y soberanía alimentaria, sino que hay que construir estas dos dentro de aquella.

En la medida en que la agricultura del Ecuador ya es parte de la globalización, hay temas de política pública de desarrollo de la agricultura de la Costa y del país que tienen que ver con la globalización económica y política y que no se pueden ignorar al momento de fijar dichas políticas.

Bibliografía

- Anzules, Ángel; Castillo, José; Chica, Eduardo; et al.
2005. *Sondeo de los pequeños productores del área de influencia de la Estación Experimental Tropical Pichilingue del INIAP*. INIAP, Estación Experimental Tropical Pichilingue/ESPOL. Quevedo.
Banco Central del Ecuador
2020. Información Estadística Mensual.
Castillo, María José
2015. Análisis de la Productividad y Competitividad de la Ganadería de Carne en el Litoral Ecuatoriano. Serie Documentos de Trabajo N° 144. RIMISP/FIDA. Santiago.

Franco, Pilar

2000. “México: TLCAN amplió la brecha entre el norte rico y el sur pobre”. En *Inter Press Service* (8 de abril). Recuperado de: <https://n9.cl/ksd2r>.

Grupo ETC

2011. ¿Quién controlará la economía verde? Recuperado de: <https://n9.cl/nzobz>.

Mooney, Pat y Grupo ETC

2019. *La insostenible Agricultura 4.0. Digitalización y poder corporativo en la cadena alimentaria*. Rosa-Luxemburg-Stiftung. Ciudad de México.

Moreno, Lucero; González, Salvador y Matus, Jaime

2016. “Dependencia de México a las importaciones de maíz en la era del TLCAN”. En *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, Vol.7 N° 1. Texcoco. [En línea].

Murphy, Sophia; Burch, David y Clapp, Jennifer

2012. El lado oscuro del comercio mundial de cereales. Oxfam International. [En línea].

Sampedro, Xavier

1999. “La comida transgénica es ingeniería decimonónica”. En *El País* (14 de junio). Recuperado de: <https://n9.cl/kb8li>.

Apéndice

Tabla N° 4
Mayores productores mundiales de Maíz. 2018*

País	Elemento		Valor
	Rendimiento/Unidad	Producción/Unidad	
Estados Unidos	hg/ha		118,639
		TM	392,450,840
Ucrania	hg/ha		78,439
		TM	35,801,050
China	hg/ha		61,042
		TM	257,348,659
Argentina	hg/ha		60,883
		TM	43,462,323
Brasil	hg/ha		51,044
		TM	82,288.298
Ecuador	hg/ha		36,245
		TM	1,324,147

* La producción está calculada en hectáreas y los rendimientos en hectogramos por hectárea.
 Fuente: Compare Data-FAOSTAT.
 Elaboración Propia.

Tabla N° 5
Mayores productores mundiales de Arroz. 2018*

País	ELEMENTO		Valor
	Rendimiento / Unidad	Producción/ Unidad	
China	hg/ha		70,280
		TM	214,078,796
Ecuador	hg/ha		45,260
		TM	1,350,093
Estados Unidos	hg/ha		86,211
		TM	10,170,040
India	hg/ha		38,782
		TM	172,580,000
Indonesia	hg/ha		51,914
		TM	83,037,000
Perú	hg/ha		81,240
		TM	3,557,900

* La producción está calculada en hectáreas y los rendimientos en hectogramos por hectárea.

Fuente: Compare Data-FAOSTAT.

Elaboración Propia.

Tabla N° 6
Mayores productores mundiales de Soja. 2018

País	Elemento		Valor
	Rendimiento/ Unidad	Producción/ Unidad	
Argentina	hg/ha		23,157
		TM	37,787,927
Brasil	hg/ha		33,903
		TM	117,887,672
China	hg/ha		17,800
		TM	14,193,621
Ecuador	hg/ha		11,024
		TM	25,504
Estados Unidos	hg/ha		34,681
		TM	123,664,230
Paraguay	hg/ha		31,470
		TM	11,045,971

* La producción está calculada en hectáreas y los rendimientos en hectogramos por hectárea.

Fuente: Compare Data-FAOSTAT.

Elaboración propia.

El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo

Omar Bonilla* y Elena Gálvez**

El artículo establece un diálogo entre el concepto teórico de Bolívar Echeverría de lo barroco, con algunos trabajos historiográficos que abordan los siglos XVII y XVIII, y que dan cuenta de la formación cultural y política del ente llamado América. Se propone que el concepto antes citado, no se limita a la descripción de un momento histórico específico, sino que permite cuestionar la temporalidad que ha sido conceptualizada como periodo colonial.

Introducción

Los conceptos de “barroco” y de “*ethos* barroco” desarrollados en varios ensayos del filósofo Bolívar Echeverría, abren un gran abanico de posibilidades de discusión teórica de la Historia y las Ciencias Sociales, especialmente útiles para abordar las problemáticas de las formaciones culturales, políticas y religiosas en la América barroca.

Para mostrar lo anteriormente anotado, retomamos los planteamientos del citado filósofo, para entablar un diálogo con investigaciones históricas contemporáneas, que dan cuenta de los procesos de formación cultural de las sociedades americanas, mestizas, indígenas, salvajes y de diferentes partes del cuerpo social, en las se expone un comportamiento que ocurrió en los siglos XVII y principios del XVIII: los siglos barrocos.

El filósofo Bolívar Echeverría se interesa por el periodo barroco, al identificar en este, la clave de un desarrollo particular de la modernidad o el proyecto capitalista, en el Nuevo Mundo, el cual se habría desviado de un desarrollo “normal” en fusión de una forma crítica de afrontar esta modernidad.

Estos siglos han merecido la atención de trabajos históricos, pues en ellos, historiadores e historiadoras encuentran la conformación de los andamiajes estructurantes de las formaciones y manifestaciones culturales, de lo que hoy llamamos América

* Historiador por la Universidad Autónoma de México. Candidato a PhD en Historia de los Andes (FLACSO-Ecuador). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UCE- Ecuador.

** Historiadora por la Universidad Autónoma de México. Candidato a PhD en Historia (FLACSO-Ecuador). Coordinadora General del Archivo Visual Amazónico.

Latina. Esta tesis la podemos ver comprobada en trabajos sobre nuevas formas políticas, procesos de mestizaje cultural y de sincretismo religioso.

En este sentido, sostenemos que barroco y *ethos* barroco, no solo refieren a un periodo específico de tiempo en la historia (siglo XVII y XVIII), sino que son una propuesta de corte histórico, es decir, para entender el tiempo histórico desde América Latina.

No obstante, existen pocas discusiones entre los historiadores que abordan estos siglos y el trabajo teórico de Echeverría.¹ Un interesante aporte es el de Carlos Espinosa (2012), quien problematiza el concepto del barroco postulado en la obra de Echeverría; parte de una crítica a las categorías como *estetización de la vida* y valor de uso, en el primer caso, sería asumida por Echeverría de la historia del arte, y en el segundo caso, de la economía política clásica heredada de David Ricardo a través de Karl Marx. Espinosa propone utilizar en lugar de dichos conceptos, el de fetichismo y del poder pastoral para dar cuenta del barroco.

Isaac García (2020), recientemente ha reivindicado contribuciones a la filosofía de la historia en diferentes ensayos de Echeverría, incluyendo sus comentarios la crítica de la economía política, no obstante el ensayo de García, enuncia los posibles nodos más que evaluar los desencuentros entre Echeverría y los historiadores.

Una primera referencia a la tensión entre el paradigma de lo barroco de Echeverría y, la historiografía del barroco latinoamericano, la encontramos en un comentario del historiador Hernán Ibarra en 2003, señalando que: “Echeverría no ha considerado suficientemente otras versiones sobre la historicidad de América Latina”, y observa:

[...] Se requiere una discusión que integre la etnohistoria y la historia de las mentalidades que ya han realizado importantes contribuciones a la comprensión de los procesos de la implantación de la modernidad. [...] De modo que queda abierto un diálogo o una polémica entre historia y filosofía (Ibarra, 2003).

Con lo expuesto en párrafos anteriores, el artículo busca contribuir a esclarecer cuáles fueron las contribuciones de Echeverría a la historia del barroco latinoamericano, y analizar los nodos y tensiones que se expresan en este diálogo, con las in-

1. Un ejemplo sintomático es el hecho de que Silvia Rivera Cusicanqui (2010), en su texto *Principio Potosí Reverso*, parte de una interesante tesis al colocar a Potosí como el centro de la modernidad, planteando la existencia de una modernidad barroca e incluso un *ethos* barroco; sin embargo, resulta llamativa la ausencia de referencias a Echeverría, a pesar de usar sus conceptos de forma similar. Para definir la modernidad –la autora–, plantea un diálogo con el filósofo-teólogo Enrique Dussel y, para la definición de *ethos* remite al concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu.

vestigaciones recientes, que a nuestro entender, han realizado aportes a la historia barroca.

Lo barroco: tiempo y proyecto

Hablar de un “modo de vivir” barroco, nos dice el filósofo Bolívar Echeverría, es traspasar los límites de este calificativo, de cuestiones formales normalmente circunscritas al campo de las obras de arte, para transitar a un conjunto de fenómenos culturales de los que buscamos explicación, dichos fenómenos rodean las creaciones artísticas barrocas, pero no se limitan a referirlas (Echeverría, 1998: 11).

Para ello, el concepto de barroco por sí mismo es limitado, requiere ser acompañado del concepto de “*ethos* histórico”, el cual se refiere al espíritu de una época.² *Ethos* histórico es el conjunto de actitudes cotidianas que definen un proyecto social, existen distintos *ethos* históricos de la modernidad capitalista, que se ubican tanto en el sujeto como en el objeto.

El “*ethos* barroco” en este sentido, más que un momento histórico delimitado y específico, es un conjunto de expresiones culturales que muestran el nacimiento de un proyecto civilizatorio o de modernidad en América, en palabras de Echeverría:

Determinados fenómenos culturales que se presentan insistentemente al historiador en los materiales provenientes de los siglos XVII y XVIII, y que se solían explicar sea como simples rezagos de una época pasada o como simples anuncios de otra por venir, se han ido ordenando ante sus ojos con un considerable grado de coherencia y reclaman ser comprendidos a partir de una singularidad y una autonomía del conjunto de todos ellos como resultado de una total totalización histórica capaz de construir ella sola una época en sí misma. Se trata de una abigarrada serie de comportamientos y objetos sociales que, en medio de su heterogeneidad, muestran sin embargo una cierta competencia entre sí [...] (1998: 38).

Esta coherencia interna de las manifestaciones históricas de los siglos XVII y XVIII, nos muestran un proyecto de modernidad a través de una totalización cultural (Echeverría, 1998: 11), y la posibilidad de comprender la formación nada menos que de América, o el Nuevo Mundo, no solo como un sitio geográfico de formas diversas y folklóricas o exóticas, sino como un concepto de formación histórica, una síntesis de tiempos, por tanto un concepto de teoría de la historia, que permite problematizar la periodización de los discursos historiográficos en América.

2. Bolívar Echeverría (2003), retoma Max Weber, quien habla del surgimiento del capitalismo con base en una “ética” o “moral protestante”, sin la cual no habría sido posible pensar el surgimiento del capitalismo.

Entonces podemos entender o interpretar el concepto de “*ethos* barroco” como la conjunción de tiempos activos: las reminiscencias del pasado; los procesos de formación existentes en el presente; y la posibilidad de un proyecto a futuro de modernidad. Lo anterior se aproximaría al método del historiador Reinhart Koselleck (2001:37).

El concepto de “*ethos* barroco”, es una propuesta para entender la formación activa de un proyecto de modernidad dentro del capitalismo, sintetiza el juego de tiempos históricos, antes referidos, visualizando las contradicciones, los choques culturales, y con base en ello, permitir que veamos el sincretismo, la hibridación, el mestizaje como un proceso y no como un hecho. La propuesta de Bolívar Echeverría sobre el “*ethos* barroco”, no intenta profundizar en el conocimiento histórico, sino que retoma este tiempo para indagar en las pistas, en cuanto a procesos de formación sociocultural, que nos permiten comprender esa “modernidad alternativa” que se habría desarrollado en América (Espinosa, 2012: 68).

¿Por qué lo anterior es importante para la historia de América? El *ethos* barroco sitúa su nacimiento en los siglos XVII y XVIII, como un proyecto de modernidad que se desarrolla con conciencia y no simplemente como un devenir espontáneo, o guiado por Occidente, lo cual abre la posibilidad de buscar, cuál fue el rol activo de los nuevos sujetos modernos o barrocos de América. El complejo encuentro de dos mundos, es el nacimiento, nos dice Echeverría, de la “utopía moderna” mucho más influida por la praxis de ciertos peninsulares e indígenas y jesuitas que por la influencia de la corona española (Echeverría, 1998: 59).

El citado proyecto de modernización consciente, fue anotado por el historiador Mark Thurner para dar cuenta del nacimiento del Perú, en el mismo sentido que el nacimiento de América como un proyecto de modernidad, no como un país, ni como un reservorio de imaginación exótica, sino como un proyecto de la modernidad global: “Perú fue seguramente, el producto colectivo de un transoceánico intercambio de cuerpos y anticuerpos, fluidos y metales” (Thurner, 2012: 25).

La dinámica global de intercambio y de encuentros culturales fue dónde finalmente, las ideas y nociones, así como el conocimiento y los discursos se transformaron, se inventaba América, pero también Europa. América y en particular el Perú, habrían nacido como parte de un proyecto global, de acuerdo a Thurner:

Bien entendido en sus propios términos cambiantes, este Perú no solo provincializa Europa; también provincializa los debates indios y europeos sobre la historia y su teoría (2012: 27).

Así, el surgimiento de América es un fenómeno global, es una ventana para contemplar la constitución del proyecto moderno que originó América pero; también abre la posibilidad de plantear una crítica al discurso de la historia colonial, en tér-

minos tanto del eurocentrismo como de la periodicidad. En otras palabras, no existe un “periodo colonial”, este periodo de tiempo puede y tiene que ser desagregado y complejizado: “Se puede argumentar que la historia nacional moderna, no es una invención europea del siglo XIX que posteriormente se exportó a las colonias, sino una invención colonial moderna temprana que surgió primero o, en cualquier caso, de manera más decisiva en las Indias/Américas, y luego se transformó en una republicana anti-imperial” (Thurner, 2011: 12).

Bajo este mismo argumento de desmitificar el relato colonial imperante, Jorge Cañizares (2007), se remite al siglo XVII. Siglo en el que –para el autor–, se dieron las primeras disputas epistemológicas, con base en un examen crítico de las primeras crónicas del siglo XVI, al mirar en estas un sin fin de intereses económicos, políticos y morales con respecto al Nuevo Mundo, lo cual originó falsedades y exageraciones.

La importancia del ejercicio intelectual que tuvo lugar en los siglos barrocos, consiste –según Cañizares–, en que este influyó de forma decisiva al desarrollo del pensamiento europeo, particularidad que posibilitó el nuevo e influente pensamiento americano, es justamente la necesidad del sujeto de comprenderse a sí mismo, un esfuerzo intelectual de grandes dimensiones en contra posición a la conveniencia de quietud de Europa. De acuerdo a Cañizares:

[...] los escritores hispanoamericanos también articularon una poderosa creativa crítica de las epistemologías eurocéntricas. Como producto de la Ilustración hispanoamericana así como de la cultura barroca, la epistemología patriótica expuso los defectos y las limitaciones de los europeos que buscaban escribir historias naturales del Nuevo Mundo y sus pueblos (2007: 24).

Cañizares y Echeverría, plantean los siglos barrocos, como un proyecto de modernidad y, coinciden con Thurner, en que son la emergencia de una modernidad global con una centralidad en América, donde se gestaron procesos de formación social, que continúan vigentes y, cuyos conceptos son esenciales para las ideas acerca del proyecto de modernidad global. Lo anterior coincide con el argumento del *ethos* barroco como un proyecto de crítica histórica, que parte necesariamente del presente:

Nuestro interés en indagar la consistencia social y la vigencia histórica de un *ethos barroco* se presenta así a partir de una preocupación por la crisis civilizatoria contemporánea y obedece al deseo, aleccionado ya por la experiencia, de pensar en una modernidad poscapitalista como una utopía alcanzable (Echeverría, 1998: 25).³

3. Las cursivas son del texto.

El concepto de *ethos* barroco, al ser un cuestionamiento sobre la historia y constitución del ente América, permite establecer diálogos, relaciones y claras influencias que desmitifican la centralidad de la historia europea.

Contradicciones barrocas y el origen del mundo moderno

Una de las características más destacadas en el barroco de Echeverría, así como la nueva historia Intelectual creada por Elías Palti, será el carácter contradictorio que albergó el periodo barroco, donde la tradición y las nuevas formas políticas culturales pugnan, pero también es caracterizado como momento de inauguración de América Latina y el periodo moderno.

Para Echeverría, el periodo donde se gesta el “paradigma de lo barroco” es en pleno siglo XVII, cuando se desplegaron un conjunto de contradicción entre lo “tradicional y lo moderno”, generando una “convivencia esquizoide de tradicionalismo y búsqueda de novedades, de conservadurismo y rebelión, de amor a la verdad y culto al disimulo, de cordura y locura, de sensualidad y misticismo, de superstición y racionalidad, de austeridad y ostentación” (1998: 123).

El carácter contradictorio y evasivo, sostenido en un inmenso conjunto de imágenes y obras de arte, logró que esta época se asuma así misma como una época “de oro” (Echeverría, 1998: 122), situación a la que Echeverría invita a desmitificar como parte del discurso crítico que maneja, que para el caso, supone develar lo que esconde esa época, destruir su apariencia dorada y explorar las diferentes violencias que se encuentran atrás de estos fenómenos culturales: observar ahí la forma en que se sacrifica el mundo de la vida, el papel que juega la mercancía y las diferentes convergencias y desgarramientos que tendrá esta cultura bajo la modernidad capitalista.

La propuesta de indagación de Echeverría, sería opuesta a la historia político intelectual de Elías Palti, quien intenta mostrar por qué “no podemos transponer ideas de un contexto conceptual a otro distinto sin violentar la lógica que ordena las redes significativas” (2018: 16), y por tanto el barroco debería explicarse precisamente a partir de los discursos y las redes conceptuales propias de su periodo, y no de un proyecto político ni de ideas externas al mismo. Sin embargo, pese a las divergencias metódicas de ambos autores, hay indudables valoraciones equivalentes.

Echeverría considera el siglo XVII, como una etapa de transición que se encuentra aún contenida y suspendida por instituciones tradicionales que regulan la vida social, con un momento de emergencia del mercado mundial y el intercambio capitalista:

Dos protagonistas se disputan así el cuerpo social y el escenario histórico del siglo XVII. Son los personajes centrales de dos dramas que se ignoran mutuamente -el primero, el que termina, que se encuentran más a sus anchas en el registro de la historia político-religiosa-; el segundo, el que comienza, que se desenvuelve mejor en el de la historia económico-política. Rige entre ellos un pacto de no agresión primaria, pues se saben, cada uno por su lado, faltos de fuerza para eliminar definitivamente al otro; pacto a partir del cual se malentienden y desencuentran sistemáticamente en sus esfuerzos por servirse y aprovecharse el uno del otro (Echeverría, 1998: 128).

Para Echeverría, en el barroco histórico ocurrió esta gran tensión entre la economía capitalista y la sociedad tradicional, que permitirán un conjunto de fugas a una crisis inevitable. En esta tensión, la forma que adquiere la cultura trata de afirmar el valor de uso, sin rebelarse contra el valor que lo somete, adquiere con lo anterior la forma de fuga, evasión y recreación (Echeverría, 1998: 176).

En contrapartida, la aproximación que hace Palti es en torno a la *política moderna*. Su interés tiene que ver con el origen de la política moderna, que tradicionalmente fue atribuida a la ilustración francesa (Foucault, 1985) o alemana (Koselleck, 1993), pero indagando en los tratados, ensayos y obras de arte, su origen dataría del siglo XVII y situada en el mundo ibérico. Este origen ocurre con la disolución del campo de lo político por un doble exceso, de acuerdo a Palti:

Por un lado, la comunidad, la cual indica todo aquello que la soberanía excede a la figura del soberano (el principio de lo social). Pero en el otro extremo encontramos este exceso opuesto (el principio de lo político), que indica todo aquello del soberano que excede a la comunidad y la constituye como tal. Estos principios ahora se distinguen uno de otro, y se establece entre ellos una relación al mismo tiempo inescindible y conflictiva (2018: 64).

De acuerdo a Palti, la emergencia de la separación de los ámbitos sociales y políticos, divinos y terrenales, presente en la pintura de El Greco, *El entierro del Conde de Orgaz*, expresa la separación de los cuerpos terrenales y místicos, del rey, y las autoridades políticas como los mediadores, y es precisamente en esa mediación que surge el concepto de soberanía:

En última instancia, lo que subyace a la oposición entre soberanía y pacto, es un fenómeno mucho más crucial: la apertura de lo político, es decir, la apertura de un nuevo horizonte que se despliega a partir de la diagonal abierta por la incongruencia constitutiva de la comunidad respecto de sí misma, y que establece el terreno del cual los debates y las prácticas políticas habrán de desenvolverse. [...] Tras el quiebre la idea de comunión inmediata de la sociedad respecto de sí, su conformación solo puede ser el resultado de un cierto trabajo, que es precisamente, *el trabajo de la política* (Palti, 2018: 65).

El quiebre que representan los conceptos de soberanía y política, y la ruptura entre soberanía y gobierno traerán como consecuencia discursos de emancipación

y democracia y, el caso latinoamericano es el mejor ejemplo de este quiebre (Palti, 2018: 125). De ahí que, donde Echeverría encuentra en el siglo barroco y en su desmitificación el origen del *ethos* latinoamericano, y la presencia de formas de resistencia al mundo de la valorización del valor, Palti observa el inicio de la política moderna y del republicanismo americano.

La geografía barroca y la centralidad del mundo

La historia nos muestra cómo los siglos barrocos XVII y XVIII tenían una geografía del poder muy diferente a la que vemos ahora, la centralidad del mundo no radicó exclusivamente en Europa, América tenía nodos globales y ello se expresó sobre todo, en los virreinos de Perú y México, sitios emblemáticos de la temprana modernidad, en la medida en la que fueron escenario del intenso intercambio de tradiciones culturales, bienes que alumbraron un nuevo proyecto global, de ello nos quedan solo trazas urbanas, edificaciones y parte de los paisajes del proyecto de modernidad barroca.

Osorio da cuenta de cómo en este periodo, Lima fue la ciudad más moderna del mundo (2008:1). Argumenta que en la ciudad de Lima, tanto sus espacios como sus edificaciones fueron la expresión de la imaginación barroca. Los comerciantes, la nobleza y los rituales plebeyos que tomaban lugar en este sitio -como parte de su cotidianidad-, fueron la constatación de la construcción de un proyecto de modernidad propio, tan importante que convirtió a Lima en una de las ciudades centrales del mundo global, potenciada por la inmensa riqueza minera del Potosí (2008: 2).

Las manifestaciones a las que hace referencia esta autora, no se limitan a la descripción de las formas híbridas del Virreinato del Perú y la cabeza de éste, con sede en Lima, sino a una modernidad en el más literal de los sentidos. Transforma la manera en la que se entiende la modernidad a una escala global, no solo de la modernidad americana sino de una modernidad imperial. Osorio utiliza el concepto de “imaginación barroca”, el cual entendemos como la expresión de muchas manifestaciones nunca antes vistas en el mundo en un solo espacio, y que abarca los distintos niveles de análisis de la historia. La economía, el comercio, los rituales y la política que se dieron en Lima durante un siglo barroco son, para Osorio, la expresión de un proyecto de modernidad (2008: 16).

El historiador Carlos Marichal se refiere a la centralidad americana, en la configuración de la economía y geografía de intercambio global, desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, como dos siglos en los que la plata de las minas americanas representaron el 80% de la producción mundial de este precioso metal (Marichal et al.,

2017: 37); la plata americana y su circulación abrieron nuevas rutas de intercambio entre América, Europa, el Oriente Próximo y Asia, consolidándose como el medio de intercambio comercial dominante para una amplia gama de transacciones (Ídem).

Lo anterior, coincide con la teoría postulada por André Gunder Frank en su texto *Re-orientar* (2015), al señalar que la plata americana permitió la emergencia de la centralidad económica Europea, en la medida en que ésta le sirvió para cubrir su déficit comercial. Básicamente Europa se convirtió en un exportador de plata, otorgándole mucho poder y una centralidad económica e ideológica, configurándose de esta forma el inicio del eurocentrismo.

A lo anterior debemos agregar una serie de mercancías americanas que modificaron la cultura del consumo europeo, tales como la grana cochinilla mexicana -un tinte muy codiciado y usado por muchos de los artistas más reconocidos de Europa-, el tabaco y el azúcar, entre los productos más importantes, cuyas trayectorias geográficas y culturales son analizadas en el texto de Marichal (2017:37).

Sincretismo religioso y sujetos del barroco

Cuando hablamos de sincretismo religioso se tiende a oponer dos tradiciones culturales y mirar cómo estas generaron unas nuevas. En este apartado, sin embargo, siguiendo las tesis de Bolívar Echeverría, mostraremos cómo el sincretismo religioso tuvo un lugar importante en la configuración del andamiaje del poder político y quiénes fueron los sujetos protagónicos de dicho proceso.

Para ello nos remitimos al artículo que Echeverría dedica a la Compañía de Jesús, cuyos miembros estuvieron presentes en América desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, y cuya expulsión del continente, en el pensamiento de Bolívar Echeverría significaría la cancelación del desarrollo del proyecto de modernidad que se gestaba en América, definiéndolo como:

El “proyecto” histórico espontáneo que inspiraba de manera dominante la vida social en la América Latina del siglo XVII no era el de *prolongar* (continuar y expandir) la historia europea, sino un proyecto del todo diferente: *recomenzar* (cortar y reanudar) la historia de Europa, re-hacer su civilización. El proceso histórico que tenía lugar allí no será una variación dentro del mismo esquema de vida civilizada, sino una metamorfosis completa, una redefinición de la “elección civilizatoria” occidental; no habría sido solo un proceso de *repetición modificada de lo mismo* sobre un *territorio* vacío (espontáneamente o por haber sido vaciado a la fuerza) –un traslado y extensión, una ampliación del radio de vigencia de la vida social europea (como sí lo será más tarde el que se de en las colonias británicas)–, sino uno de *re-creación completa de lo mismo*, al ejercerse como transformación de un *mundo* pre-existente (Echeverría, 1998: 26).⁴

Las cursivas son del texto.

El nuevo sujeto americano no puede nacer sino hasta el siglo XVII, debido a que el siglo XVI es un momento en el que se limitan las condiciones de reproducción material de todos los sujetos dado que nueve décimas partes de la población indígena desaparece por diversas causas y con ellas sus universos culturales, en el siglo XVI se completa y agota la problemática de la Conquista (Echeverría, 1996: 24).

Es en el siglo XVII que esta situación tiende a estabilizarse, la población y la economía comienzan un auge y surge el proceso de mestizaje y con él los sujetos americanos, modernos barrocos.

¿Quiénes son estos sujetos? y ¿cuál es su rol en la construcción de lo barroco? son preguntas que consideramos necesarias formular, pues hasta ahora tanto los historiadores antes citados, como Echeverría, han insistido en la necesidad de ver a América y sus habitantes como agentes activos o sujetos, que hacen su historia y convierten a América en un proyecto de modernidad y en un ente central en la constitución de lo moderno. Estos sujetos son de distinta índole, no obstante Bolívar Echeverría destaca a la Compañía de Jesús como una institución que conformó un proyecto de modernidad global simultáneo al barroco, de alguna forma son sujetos del barroco. Tal característica le viene dada por el hecho de ser un sujeto moderno, cosmopolita que recorre el mundo y responde a los problemas planteados de uno y otro lado del mar Atlántico, su presencia en el largo siglo barroco es transversal se encuentran en las cortes europeas y también en los insólitos paisajes del Nuevo Mundo, son en este sentido el sujeto de las conexiones globales:

Todos conocemos las historias fabulosas que se cuentan de la Compañía de Jesús; historias que llevan a sus miembros desde las cortes europeas y sus luchas palaciegas por el poder, desde su participación política soterrada en la toma de decisiones económicas y de todo tipo de los gobiernos europeos, hasta escenarios mucho más abiertos, rudos y populares, en las misiones evangelizadoras de ultramar (Echeverría, 1996: 30).

Tanto el proyecto jesuita como sus miembros, se podrían definir como modernos en toda la expresión de la palabra, son sujetos que conectan el mundo e inicia procesos de ocupación territorial, conexión de sitios remotos como la Amazonía a través de poderosos aparatos de propaganda moderna.

En la segunda mitad del siglo XVII, la historiadora del arte Carmen Fernández-Salvador (2018), señala la creación, programa iconográfico de la Iglesia de la Compañía de Jesús en Quito. Este programa -nos dice la historiadora-, se construye a través de un diálogo con las misiones jesuitas que se desarrollaban en el área del Amazonas y que refleja una de las principales preocupaciones de esta institución, que consistía en ir conquistando y borrando la noción de frontera, una necesidad

por ir conquistando las fronteras físicas y simbólicas e integrar territorios que en el imaginario europeo y americano habían sido calificadas como espacios lejanos y míticos (Fernández-Salvador, 2018: 18).

Estas fronteras han sido entendidas como periferias pero, en el siglo XVII, despertaban el interés del imperio por ser conocidas y ocupadas, papel que los miembros o misioneros de la Compañía de Jesús acogieron como un proyecto propio, en el cual se podrían implementar los valores católicos y llevar a cabo obras atravesadas, guiadas por la evangelización y el martirio misionero, dislocando las centralidades a través de novedosos y potentes aparatos de propaganda moderna, como lo son los proyectos iconográficos de sus distintas iglesias a lo largo y ancho de América. En el caso de la Iglesia en Quito, Fernández-Salvador refiere:

La novedad de este análisis radica en que, lejos de centrar la atención en Quito como lugar de producción artística, sitúa al programa iconográfico de la iglesia de la Compañía de Jesús en diálogo tanto con el trabajo misionero en la frontera amazónica como con las preocupaciones apostólicas de la orden a escala mundial (Fernández-Salvador, 2018: 15).

Sus mensajes son puestos en el corazón de las centralidades políticas y administrativas, trayendo a la memoria los sitios alejados, colocándose a sí mismos como los miembros de un proyecto humanístico, moral, científico y no solo religioso. Con base en el uso de la imagen, la cual era universal o pensada para distintos públicos de la modernidad, al respecto Fernández-Salvador señala:

Las imágenes que se exhibían en la iglesia de la Compañía de Jesús no se dirigían únicamente a un público homogéneo y local, sino también a la mirada del huésped temporal, muchas veces los nuevos cristianos de la Amazonia. [...] En este sentido los jesuitas son un espejo de la historia americana que dio inicio en el siglo XVII tiene como espejo la historia de la Compañía de Jesús institución que según Echeverría tenía un proyecto modernizador con poblaciones indígenas, integración de territorios de alcance global (2018: 16-20).

Otro sujeto indispensable, en este proceso barroco americano, está constituido por los indios, éstos según Echeverría, son “Alonso Quijano y los indios”. Estos a su vez son de dos clases, el indígena que huye a sitios cada vez más insólitos para no ser atrapado por los nuevos procesos de vida y, aquellos que permanecen y que son finalmente quienes construirán este nuevo sujeto moderno/barroco de América:

Fue precisamente la parte indígena de esa población, descendiente de los vencidos y sometidos en la Conquista, la que emprendió en la práctica, espontáneamente, sin pregonar planes ni proyectos, la reconstrucción de una vida civilizada en América, la que impidió que se marchitara la nueva civilización impuesta por los conquistadores. Para hacerlo, y ante la imposibilidad manifiesta de

reconstruir sus mundos antiguos -tan ricos y complejos como fueron, pero a la vez tan frágiles-, reactualizó el recurso mayor de la historia de la civilización humana, que es la actividad del mestizaje cultural, instaurando así el que habría de ser el primer compromiso identificador de quienes más tarde se reconocerán como latinoamericanos. Llevó a cabo, no un traslado o prolongación de la civilización europea -ibérica- en América, sino toda una repetición o re-creación de la misma (Echeverría, 2006).

Bolívar Echeverría tuvo un debate con el historiador Edmundo O'Gorman, sobre la condición de América como un ente inventado. Para O'Gorman, América no existió antes del descubrimiento y su identidad se adquirió a través de cronistas y viajeros Europeos en un primer momento y, posteriormente, de intelectuales criollos (O'Gorman, 2010). Echeverría encuentra que son los indios, particularmente aquellos que habían migrado a las ciudades, quienes deben realizar esta invención:

Pero lo más importante y sorprendente de todo esto es que fueron los mismos indios quienes asumieron la agencia o subjetividad de este proceso, su ejecución; hecho que llevó a que éste se realizara de una manera tal, que lo que esa reconstrucción iba reconstruyendo resultaba ser algo completamente diferente del modelo que pretendía reconstruir. De ella resultaba una civilización occidental europea retrabajada en el núcleo mismo de su código precisamente por los restos sobrevivientes de ese código civilizatorio indígena (Echeverría, 2006).

Con base en lo anterior, las discusiones acerca de las formas híbridas de las manifestaciones culturales adquieren sentido, como el culto extendido a la Virgen de Guadalupe, donde se pueden encontrar los indicios de la praxis india en la construcción del Nuevo Mundo o la invención de América:

Los indios americanos integrados en la vida cotidiana de sus vencedores y conquistadores ibéricos, antes ya de tomar sobre sí en la práctica, en el siglo XVII, la tarea de reconstruir a su manera la civilización europea -empresa espontánea e informal en la que comprometieron a los españoles americanos-, ya en el siglo XVI, refuncionalizaron lo europeo mediante un comportamiento barroco: reinventaron el cristianismo católico al trasladarlo a una representación o "teatralización absoluta", la del catolicismo guadalupano, en la que ellos se perdían a sí mismos a tiempo que clausuraban también todo retorno al catolicismo "de la realidad", ortodoxo y castizo (Echeverría, 2010).

En lo referente a su comentario sobre Pedro de Mercado, a Echeverría le interesa mostrar que el texto de Mercado se presenta como un manual de la guerra espiritual, dirigido a los buenos cristianos contra el vicio de las murmuraciones de los malos cristianos. En la introducción de la publicación observa García (2020), Echeverría muestra que además de un gran filósofo es un gran historiador. Destaca además el valor histórico de la obra de Pedro de Mercado, que él mismo ayudó a editar y publicar:

Muchos e importantes son los aspectos de este libro del padre Mercado que pueden llamar la atención de los estudiosos. De todos ellos quisiera destacar solamente dos: uno, que muestra una cierta característica de la doctrina cristiana predicada cotidianamente por los jesuitas del siglo XVII y que suele estar oculta en las presentaciones “oficiales” de la misma; otro, que da testimonio del estado en el que se encontraba el cristianismo y la sociedad americana en la primera mitad del siglo XVII (Presentación de Echeverría en el libro *Destrucción del ídolo. ¿Qué dirán?* de P. Mercado).

Observa que la doctrina jesuita, y la desplegada particularmente en Quito, poseía rasgos anticapitalistas como un proyecto de modernidad alternativa. Su esfuerzo y referencias son bastas a la hora de establecer la semblanza del jesuita Mercado. No obstante, sus tesis podrían ser puestas en duda, al señalar que estas doctrinas tienen una característica exclusivamente americana y no oficial, pues los proyectos jesuitas se correspondían con un carácter global y articulado, como se puede colegir de la circulación de las Cartas Anuas, libros tratados y el manejo de la imprenta jesuita.

La virgen ya representa un primer momento de un proyecto barroco originado en el siglo XVI y presente en el siglo XVII, Echeverría repite este argumento a la hora de pensar la identidad indígena, misma que, siguiendo el un procedimiento barroco le recuerda al Quijote: los indios crearon una puesta en escena sobre las bases de los elementos traídos por los conquistadores y los vestigios de los prehispánicos:

Al llevar a cabo esta “puesta en escena absoluta”, esta representación barroca, los indios que mestizan a los europeos mientras se mestizan a sí mismos vienen a sumarse a todos aquellos seres humanos que pretendían en esa época construir para sí mismos una identidad propiamente moderna, sobre la base de la particularización capitalista de la modernidad. Y viene a sumarse, específicamente a uno de esos intentos de construcción de una identidad moderna, al que aparece ya a finales del siglo XV en Italia y en la península ibérica y que conocemos como el “*éthos* barroco”. [...] Así como esta variedad barroca de la humanidad moderna acepta ese sacrificio convirtiéndolo en una reivindicación de segundo grado de la vida concreta y de sus bienes, así también, sumándose a ella, los mestizos americanos han aceptado el sacrificio de su antigua forma civilizatoria, pero haciendo de él, al construir la nueva civilización, un modo de reivindicarla (Echeverría, 2008: 110).

Estas manifestaciones están conducidas por la emergencia del sujeto mestizo, que vendría a integrar las diferentes manifestaciones culturales. Para Serge Gruzinski la Virgen de Guadalupe, además de ser una imagen sincrética entre los cultos prehispánicos con la tradición católica, es una figura que representa una tradición política que tuvo lugar en México de manera común consistente en sobreponer los espacios de culto, que tenían un objetivo de sustitución de un dios por el otro, sin embargo, este ejercicio pronto fue mostrando que asumir una nueva religión para los “indios” implicó

también una negociación, de la cual surgió una nueva religión ni indígena ni española y, ello constituye un efecto “admirable de la imagen barroca” (Gruzinski, 2012: 104).

La descripción de un sujeto americano activo, en resistencia y negociación de su propia relación es otro aspecto común en los debates historiográficos con la hipótesis antes citada de Echeverría. Un caso descollante lo encontramos en el texto “Imperial subjects” de Fisher y O’Hara (2009), que da cuenta de las tensiones y los acuerdos de los grupos subalternos para negociar las condiciones dentro del imperio, colocar límites a condiciones de exclusión, crear pactos de reciprocidad e incluso conquistar espacios de autonomía como fueron las repúblicas de indios, así como la importante agencia de esclavizados africanos para negociar su situación.

Una panorámica sobre los diferentes grupos, puede tensionar la idea de una modernidad mestiza, como parte del proyecto barroco enunciado por Echeverría, pues el pacto barroco fue compuesto por diferentes grupos sociales y no necesariamente eran mestizos ni negociaban condiciones de integración, a menos que como parte de esta integración se entienda también un grado autonomía presente en las repúblicas de indios, por ejemplo.

Entre los sujetos no explorados por Echeverría, se encuentran las mujeres. Un caso singular ocurre en Quito, donde amparadas por el pluralismo jurídico del siglo XVII, logran una serie de conquistas que incluyen el monopolio sobre las pulperías, los frecuentes accesos a cacicazgos en el caso de las indígenas, ser propietarias de dote y rentistas en el caso de las criollas y mestizas, y una casi segura victoria en los litigios, que no se volvería a repetir posteriormente. Sobre esta presencia notable, la historiadora Kimberly Guaderman (2003), destaca -al punto quizás de exagerar-, que se puede poner en tela de juicio, la existencia del patriarcado durante el barroco.

Todos estos sujetos se encontraban ante la tarea de construir un mundo, y al parecer eligieron hacerlo con base en una teatralidad, que les permitió vivir lo invivible y deformar tanto la cultura occidental como para convertirla en algo nuevo.

Un balance final

Las investigaciones recientes sobre el periodo, validan muchas de las tesis de Echeverría sobre el barroco y su importancia para la modernidad americana: dan cuenta de un régimen de pacto, intercambio y proyección global, además muestran elementos de resistencia por parte de los sujetos locales, que en la historiografía barroca evidencian más pluralidad de pliegues que en el discurso de Echeverría.

A pesar de estas representaciones comunes, es evidente una falta de diálogo entre el discurso filosófico de Echeverría y la historiografía barroca. Desencuentro posi-

blemente causado por una aproximación no siempre referenciada de historiadores por parte de Echeverría, que ocasionó que se mantenga aislado de los espacios de los historiadores, sin ser considerado dentro del marco teórico de estos.

La interlocución normalmente fue dirigida hacia la historia del arte (Espinosa, 2012), y entre los historiadores del barroco se privilegió a aquellos que se dedicaron al mundo mediterráneo, con excepción de Edmundo O'Gorman. Esto ocasionó que la perspectiva de Echeverría no se nutra de las perspectivas historiográficas, al tratar el Barroco también como una parte constitutiva y vigente de la cultura, y al referir a sus potencialidades y límites, a la hora de pensar la revolución y por tanto el futuro.

Así mismo, el *ethos* barroco es un concepto que puede enriquecer un debate historiográfico que muchas veces se encuentra arraigado en las bondades del pacto colonial barroco, precisamente dentro del horizonte de apariencias que presentó esa formación cultural, y podría ser proclive a una historiografía blanqueada y colonial, si no se atienden las diferentes tensiones que hay en estas formas, tensiones que fueron muchas veces estudiadas por Echeverría.

Bibliografía

Cañizares-Esguerra, Jorge

2007. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. FCE. México.

Echeverría, Bolívar

2010. *Modernidad y blanquitud*. ERA. México.

2008. "El *ethos* barroco y los indios". En *Revista de Filosofía "Sophia"*. N° 2 (enero-julio). CCE. Quito.

2006. "Alonso Quijano y los indios. (Meditaciones sobre el barroquismo I). Presentado en el Congreso Internacional "1605: Las universidades y el Quijote". Universidad de Alcalá-España. Recuperado de: <https://n9.cl/z753u>.

1998. *La modernidad de lo barroco*. ERA-UNAM. México.

1996. "La Compañía de Jesús y la primera modernidad de América Latina". En *Procesos: revista de historia*. N° 9. UASB. Quito.

Espinosa, Carlos

2012. "El barroco y Bolívar Echeverría: Encuentros y desencuentros". En *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, N° 43. FLACSO- Ecuador. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/3mfy>.

Fernández-Salvador, Carmen

2018. *Encuentros y desencuentros con la frontera imperial: La iglesia de la Compañía de Jesús de Quito y la misión en el Amazonas (siglo XVII)*. Iberoamericana. Vervuert.

Fisher, Andrew B. & O'Hara, Matthew (Eds.)

2009. "Imperial subjects: Race and identity in colonial Latin America". Duke University Press. New York.

Foucault, Michel

1985. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Planeta- De Agostini. España.

García, Isaac

2020. La historia, El capital y el *ethos* barroco. Una aproximación a la mirada histórica de Bolívar Echeverría". En *Revista Ciencias Sociales*, N. (1) 42. UCE. Quito.

Gauderman, Kimberly

2003. *Women's Lives in Colonial Quito: Gender, Law, and Economy in Spanish America*. University of Texas Press. Austin.

Gruzinski, Serge

2012. *La guerra de las imágenes de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. Traducido por Utrilla, Juan. FCE. México.

Ibarra, Hernán

2003. "Bolívar Echeverría, la filosofía y las ciencias sociales". 31 de mayo. En *Diario Hoy*.

Koselleck, Reinhart

2001. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós. Barcelona.

1993. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós. Barcelona.

Marichal, Carlos; Topik, Steven y Zephyr, Frank (Coords.)

2017. *De la plata a la cocaína: Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. FCE-El Colegio de México. México.

O'Gorman, Edmundo

2010. *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. FCE. México.

Osorio, Alejandra B.

2008. *Inventing Lima: Baroque Modernity in Peru's South Sea Metropolis*. The Americas in the Early Modern Atlantic World. Palgrave Macmillan. New York.

Palti, Elías

2018. *Una arqueología de lo político: Regímenes de poder desde el siglo XVII*. FCE. México.

Turner, Mark

2012. *El nombre del abismo. Meditaciones sobre la historia de la historia*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

2011. *History's Peru: The Poetics of Colonial and Postcolonial Historiography*. University Press of Florida. Gainesville.

Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina

*Tatiana Suárez B.**

El artículo busca comprender el origen y efectos del fenómeno de la corrupción en América Latina, tomando como referencia los enfoques de la teoría de estructuración y de la cultura política de Almond y Verba, se pretende responder si la corrupción es un fenómeno estructural y en tanto tal, buscar su relación con la cultura política y cívica de un país. Así mismo, desde la teoría de la sociedad en riesgo se analiza el cómo los efectos de la corrupción y de la cultura política de los sujetos políticos, encajan en esta teoría; por lo que pueden ser entendidos entonces estos hechos políticos, como riesgos.

Introducción

Ante la controversia social generada por los escándalos de corrupción en América Latina, el análisis científico sobre esta problemática se ha vuelto indispensable para entender cómo son nuestras sociedades latinoamericanas y, enunciar una posible orientación sobre algún tipo de solución. Es necesario considerar, que el discurso político ha escondido el origen social del fenómeno de la corrupción, ubicándolo como un defecto de la esfera política y de sus actores. La corrupción es asumida, comúnmente, como un defecto inherentemente político donde la responsabilidad recae en el Estado.

Desde la teoría de la estructuración y mediante el enfoque de cultura política de Gabriel Almond y Sidney Verba, este trabajo tiene la intención de analizar el fenómeno de la corrupción, para comprender su origen y efectos, tanto en el sistema político como en la sociedad y en los ciudadanos. Mediante esta indagación, se pretende responder si la corrupción es un fenómeno estructural, y de serlo, cuál es su relación con la cultura política y con la cultura cívica de un país. Por otro lado, desde la teoría de la sociedad del riesgo, buscaremos indagar el cómo los efectos de la corrupción y de la cultura política de los sujetos políticos, pueden ser entendidos como riesgos.

* Magister en Estudios Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Estructuras sociales y cultura política

El estudio de la cultura política en países democráticos, nos propone analizar las estructuras que convergen entre la sociedad y el sistema político. Los procesos de modernización de las sociedades occidentales, se fundan bajo una estructura democrática donde la participación hace posible que los individuos sean parte de los procesos políticos (inputs), y/o de los procesos administrativos (outputs), de su sistema político. Es a través de la participación, que los individuos de dichas sociedades se relacionan con los objetos políticos, dando como resultado la configuración de posturas y orientaciones frente al sistema. Para Almond y Verba, esa configuración constituye la cultura política de los sujetos sociales, conformada por las “[...] orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como, actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema” (1992: 179).

Según la teoría de la estructuración, una estructura no es solamente un conjunto de normas que constriñen el accionar humano y social, es más bien, “un conjunto de reglas y recursos que intervienen en la articulación institucional de sistemas sociales” (Giddens, 1984: 199). Las estructuras son de carácter constrictivo pero también habilitatorio. Ahora bien, la cultura política se constituye mediante la concepción de individuos políticamente activos. Las acciones y las proyecciones de dichas acciones, se encuentran delimitadas y habilitadas por la convergencia de varias estructuras; una de ellas, como se ha mencionado en el párrafo anterior, es la democracia o tipo de democracia que existe en una sociedad. Otra estructura nacida en el seno de la modernidad, es el Estado, estructura que puede restringir o habilitar formas de participación de los individuos de una sociedad. Para Almond y Verba, las nuevas sociedades modernas, se enfrentan a dos modelos diferentes de Estado: el democrático y el totalitario (1992: 172).

Para simplificar el análisis, se pueden distinguir dos tipos de países democráticos modernos: las naciones modernas con una larga historia democrática y las naciones nuevas. Las naciones en vías de modernización, que han adoptado estructuras de los sistemas políticos democráticos, sufren frente a un panorama de confusiones originado por la reflexión y la autocrítica sobre la política democrática. Por otro lado, estas naciones nuevas, con estructuras pre-existentes al proceso de modernización, van modificando y deformando la política democrática debido a sus propias configuraciones. Es decir, el proceso de modernización no se instaura de manera idéntica a como sucedió en las naciones modernas, se va modificando según el encuentro con otras estructuras pre-existentes. Ante esto, Almond y Verba mencionan que, por ejemplo, las burocracias racionales como un instrumento de los poderes políticos

democráticos, produjeron dudas sobre la posible existencia de burocracias neutrales (1992: 173). Estas confusiones en las naciones modernas, provocan que las naciones nuevas no tengan claro este u otro elemento constitutivo de la democracia, haciendo que estos conceptos, categorías y dimensiones, sean de fácil deformación a la hora de trasladarlos a sus realidades estructurales.

Modos de orientación política y clases de objetos políticos.

Como se ha mencionado anteriormente, la cultura política es un conjunto de orientaciones que adoptan las personas frente al sistema político de su país. Para Almond y Verba:

[...] la orientación se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones. Incluye: 1) «orientación cognitiva», es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus papeles y de los incumbentes de dichos papeles en sus aspectos políticos (*inputs*) y administrativos (*outputs*); 2) «orientación afectiva», o sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logros; y 3) «orientación evaluativa», los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos (1992: 180).

A partir de los diferentes modos de orientación política, se pueden derivar dimensiones de valoración, concepción y definición sobre la nación, el sistema político y sobre los mismos individuos en sus prácticas políticas. Para clasificar de manera amplia los objetos que constituyen a un sistema político, es necesario agruparlos en tres categorías: “[...] 1) roles o estructuras específicas, tales como cuerpos legislativos, ejecutivos o burocráticos; 2) titulares de dichos roles, como monarcas, legisladores y funcionarios y, 3) principios de gobierno, decisiones o imposiciones de decisiones públicas y específicas” (Almond y Verba, 1992: 180-181). Para Almond y Verba, dichas categorías pueden clasificarse también, a partir de su conexión con los procesos políticos (*inputs*), o con procesos administrativos (*outputs*). El proceso político, se conforma por las demandas de la sociedad al sistema político y por la transformación de dichas demandas en principios gubernativos de autoridad. Por otra parte, el proceso administrativo se constituye en la aplicación o imposición de los principios de autoridad del gobierno (Ídem: 181). La variación en la participación de las personas, tanto en los *inputs* como en los *outputs*, permitirá la conformación de diferentes tipos de culturas políticas.

Corrupción, cultura cívica y cultura política

Históricamente, los países de América Latina iniciaron su proceso democrático casi al mismo tiempo que las grandes democracias del mundo occidental. Sin embargo, hay que considerar ciertas variaciones estructurales de las naciones latinoamericanas, que han producido un resultado diferente durante el proceso de democratización. Primero, América Latina fue conquistada por una nación feudal, que reprodujo prácticas feudales en las colonias latinoamericanas. Segundo, la expansión territorial de grandes potencias europeas, marcó el ritmo expansivo que tomaría el capitalismo. Esto permitió que zonas como Asia del Este, África y América, sean conectadas al orden global, completando así un circuito internacional. Tercero, para los conquistadores europeos, las vastas tierras conquistadas estaban inhabitadas o sus poblaciones eran tan atrasadas y primitivas por lo que su único rol social estaba destinado al trabajo, a la obediencia y al pago de tributos. Es decir, se instauro un orden social e internacional jerárquico donde Europa se ubica en la cima de la pirámide y el resto de nacientes naciones sostienen sus modos de existencia a cambio de ingresar al proceso de modernización. Cuarto, las poblaciones latinoamericanas están pobladas por diferentes grupos humanos que tienen sistemas y estructuras sociales propias, las mismas que fueron distorsionadas por el proceso de modernización europea. Finalmente, el proceso de democratización, fue llevado a cabo por las elites sociales criollas, que se aferraron por conservar sus privilegios de clase.

Desde el contexto histórico descrito, los países latinoamericanos son naciones nuevas que se enfrentaron y se enfrentan a problemas de distorsión y confusión sobre la política democrática occidental. Es decir, mientras que en los países modernos la democracia es una cuestión de actitudes y sentimientos, en los países en vías de modernización hay una distorsión, una comprensión incompleta, una deformación ideológica o estructural que hace difícil ese aprendizaje (Almond y Verba, 1992: 173). A pesar de los esfuerzos por superar las diferencias tecnológicas y científicas, los países latinoamericanos se embarcan en una misión hacia la modernidad, sin querer desligarse de sus estructuras y sistemas propios. Esto da origen a una incongruencia en la cual se mezclan diversos elementos, propios o distorsionados, en el sistema político, en sus estructuras y en su cultura política.

En la última década, países como Bolivia, Venezuela y Ecuador adoptaron estos autoritarios, con líderes políticos carismáticos y donde sus poblaciones se caracterizaron por tener culturas políticas mixtas de súbdito-participante. Este tipo de cultura mixta se refiere a que “[...] una parte sustancial de la población ha adquirido orientaciones políticas (inputs), especializadas y un conjunto activo de autorientaciones, mientras que la mayor parte del resto de la población continúa orientada

hacia una estructura gubernamental autoritaria y posee un conjunto relativamente pasivo de autorientaciones” (Almond y Verba, 1992: 189). De esta forma, el concepto de cultura política, no pretende contener un carácter homogéneo al comportamiento humano frente a un sistema político, más bien, intenta explicar que en una nación pueden existir mezclas culturales que van evolucionando junto con cambios sistémicos (Ídem, 1992). La cultura política es un componente estructural, que se moviliza en tiempo y espacio (Giddens, 1984). En los países antes mencionados, las culturas políticas parroquiales fueron evolucionando parcialmente hacia culturas de súbdito o participante, cuyas variaciones han estado en congruencia o incongruencia con sus sistemas y estructuras políticas.

Ahora bien, ¿Cómo interviene el problema de la corrupción en la esfera política latinoamericana? Al parecer, la corrupción fue un elemento constitutivo de las sociedades latinoamericanas, producto del proceso de colonización. Los conquistadores europeos vieron a América Latina, como a un botín lleno de riquezas naturales disponibles para ser explotadas, utilizando las poblaciones existentes como mano de obra. A partir de ello, las sociedades latinoamericanas se rigieron por un conjunto de estructuras, donde la corrupción se convirtió en una parte integral de la cohesión del sistema social.

Al entender a la corrupción, como un fenómeno estructural y no tan solo institucional, podemos observar que este elemento integral se trasladó desde la sociedad al sistema político, debido a dos razones: la primera tiene que ver con las rentas de la exportación de materias primas en manos del Estado y, la segunda se refiere a que las naciones latinoamericanas han atravesado por un continuo proceso de modernización que aún se encuentra inacabado. Estamos hablando de sociedades, cuyos estados han tenido etapas de desarrollo precario de sus instituciones y, también han adoptado formas distorsionadas del sistema político democrático. Entonces, cuando los estados latinoamericanos, adquieren directamente las rentas generadas por la exportación de materias primas, junto con la expansión estatal cuasimoderna y desordenada, en la que varios individuos entran a formar parte de una naciente burocracia, se configura un campo fértil donde la corrupción prolifera de manera agresiva desde la sociedad a la estructura estatal y al sistema político. De esta forma, también la corrupción, se inserta en la cultura política de estas naciones que han tomado un sistema político nuevo. En el caso ecuatoriano, la corrupción se hace más notoria cuando el Estado rentista, en el proceso de modernización de los años 70, crece económicamente debido a las transacciones directas en el comercio internacional por la venta de petróleo (Nicholls, 2019).

De esta forma y bajo estas condiciones, podemos determinar que existe una relación entre la variación de los niveles de crecimiento del Estado rentista y los ni-

veles de escasez de recursos que tiene la población, cuyo resultado, entonces, son los niveles de vulnerabilidad del sistema político a la corrupción. Si decimos que la corrupción es una parte integral del sistema, todas las estructuras sociales funcionarán bajo este dispositivo. La corrupción es una regla y a la vez un recurso que tienen los individuos de estas sociedades para participar en el sistema político. Por ende, las personas que hayan adquirido una cultura política de súbdito o de participante, responderán no solamente al carisma o al carácter autoritario de su líder, sino también guardarán un pacto tácito de participación, apoyo u obediencia a cambio de recompensas. En este sentido, se convierte en improbable la posibilidad de que las instituciones políticas formales, como las leyes, puedan solucionar este fenómeno, cuando en realidad lo que mantiene al sistema político es la corrupción.

En este punto cabe preguntar, ¿Cuál es la salida a la corrupción? Es posible que la respuesta se derive del proceso de modernización de las naciones democráticas, donde los individuos adquieren una cultura cívica como cultura política, lo cual quiere decir, que la ciudadanía perteneciente a un Estado, tome acciones políticas y decisiones responsables con el objetivo de participar en los procesos políticos de su país. La cultura cívica, entonces, nos da las pautas de comportamiento que debe seguir un ciudadano democrático, que “al enfrentarse con la política, obra racionalmente, guiándose por razones y no por emociones. También se entiende, que está bien informado y que tomará sus decisiones -por ejemplo, sobre el modo de votar- según un cuidadoso cálculo de los intereses y principios que desea ver favorecidos” (Almond y Verba, 1992: 194). En definitiva, esta respuesta plantea un cambio sustancialmente estructural en los individuos, en la sociedad, donde se encuentra el origen o la raíz del fenómeno de la corrupción.

Considerando lo expuesto anteriormente, como la corrupción se convierte en un riesgo para la sociedad, si más bien como vemos, el sistema político funciona si los individuos son corruptos. Es decir, los individuos poseen una conciencia racional sobre las acciones o decisiones individuales. El problema es, que a largo plazo, dichas decisiones tienen consecuencias que involucran o afectan a todas las personas que integran la sociedad (Beck, 1996). A través del velo de la corrupción, los individuos, carentes de conciencia ciudadana, mirarán los recursos existentes, sean estos escasos o no, como botines para sostener sus intereses individuales y más no, como una propiedad pública que debe ser destinada para sostener sistemas de bienestar social. Es así que, podemos entender que para el ciudadano corrupto, las normas y leyes no son vistas como estructuras de convivencia, sino como, formas punitivas de disciplina colectiva que constriñen su accionar (Nicholls, 2019). Es decir, el individuo corrupto, responderá a una racionalidad individualista, más no a promover un proyecto político a largo plazo.

Así como es difícil para las naciones nuevas, aprender que la democracia tiene que ver con actitudes y sentimientos, el aprendizaje hacia una cultura cívica como a una cultura de participación activa de los ciudadanos, también tiene un alto grado de dificultad. Primero, nos estamos refiriendo a un cambio cultural de la sociedad, más allá del sistema político y sus estructuras. Segundo, “la cultura cívica es una cultura política de participación en la que la cultura y la estructura políticas son congruentes” (Almond y Verba, 1992: 194). Es decir, que en la cultura cívica, los individuos participan en el proceso político sin abandonar sus culturas políticas parroquiales o de súbdito. De esta manera se logra un equilibrio cultural orientado a la participación ciudadana en los inputs y los outputs del sistema político, sin sustituir otras culturas políticas.

Ahora bien, el caso ecuatoriano resulta interesante si analizamos los últimos diez años. La corrupción es parte de la cotidianidad de la ciudadanía ecuatoriana. Basta con poner un pie en la calle para constatar que las leyes son ignoradas, que no existen parámetros de convivencia sino de agresión al otro, y que cada quien se interesa por el bienestar individual en desmedro de las condiciones de vida de los otros. Por otra parte, cabe señalar que el Ecuador optó, entre los años 2007 y 2017, por un Estado autoritario, bajo un líder carismático. Esta característica hizo que predomine la cultura política de súbdito más que una cultura política participante. Sin embargo, anteriormente existía en el país una cultura política mixta de súbdito participante, ante lo cual, el gobierno de Rafael Correa recurrió al control de la participación ciudadana, a través de la deslegitimación de partidos políticos y movimientos sociales no alineados al proyecto gubernamental. De tal forma, existieron dos opciones: establecer alianzas con el partido de gobierno e incrementar la adopción de una cultura política de súbdito o mantener una posición participante, racional y crítica propensa a la deslegitimación y, por ende, a su desarticulación. En este escenario, la corrupción sigue siendo el hilo conductor del súbdito con su líder.

Cuando el líder carismático dejó el centro del escenario político, el resultado fue una crisis política reflejada en los altos niveles de candidaturas para desempeñar roles de liderazgo gubernamental. De un momento a otro, por la necesidad de disfrutar del botín estatal, las personas pasaron de una cultura política mixta de súbdito participante, hacia una cultura política de súbdito. En estas circunstancias, adquirir una cultura cívica no sería congruente con la estructura política establecida debido a la corrupción. En este caso, las personas participaron en el proceso político por una ambición económica y no por trabajar para mejorar las condiciones de vida de toda la sociedad.

La corrupción en una sociedad del riesgo

El proceso de modernización, ha producido efectos colaterales que se traducen en riesgos para la sociedad. Por ejemplo, para la teoría de la sociedad del riesgo, un efecto colateral del proceso de modernización es el cambio climático, que a su vez, se genera por los altos índices de contaminación, que han superado los límites de sustentabilidad ambiental. Entonces, esta problemática se convierte en un riesgo debido a que pone en peligro la vida humana y no humana de todo el planeta (Beck, 1996). Del mismo modo, se puede conjeturar que la corrupción también es un efecto colateral del proceso de modernización de los países en desarrollo. Bajo esta lógica, el fenómeno de la corrupción se convierte en un riesgo originado no solamente por el proceso de modernización, sino que además, entorpece el proceso en los países en desarrollo.

A lo largo del presente análisis, se han mencionado dos principales dimensiones pertenecientes a la modernidad que atraviesan a las sociedades latinoamericanas: la dimensión democrática y la dimensión económico-política. Para que una nación alcance una modernidad completa, debe poseer un sistema político democrático, esto incluye una cultura política de participación y una cultura cívica que pueda incrementar la congruencia de otras culturas políticas con la estructura. Del mismo modo, para que un país sea moderno, debe incrementar su desarrollo técnico, científico e industrial, para mejorar los modos de vida de su población, como también garantizar el crecimiento económico y de acumulación de capital en coherencia con el sistema capitalista. En otras palabras, la modernización es el proceso expansivo del capitalismo. Es así, que los países latinoamericanos, se han propuesto seguir el camino hacia la modernidad a través de la construcción de naciones democráticas e industriales.

A pesar de que los países latinoamericanos, anhelan alcanzar la modernización de sus sociedades a través del desarrollo científico y tecnológico, no han podido separarse de sus estructuras y sistemas tradicionales pre-modernos. Esto crea una atmósfera de incertidumbre debido a que el camino, al parecer, no es lo bastante claro, como se había expuesto anteriormente. A esta situación, también se suman las propias sociedades modernas de occidente, que tampoco tienen claro ciertas categorías y conceptos modernizadores e incluso, han ignorado por años los efectos colaterales de la modernidad. En sentido lógico, si hablamos que en las sociedades modernas hay incertidumbre, en las sociedades en proceso de modernización, la incertidumbre es aún más alta. Sobre este escenario y con respecto a la democracia como un instrumento de la modernidad, Almond y Verba argumentan que:

[...] en realidad, al considerar las zonas del mundo occidental en que su nacimiento todavía se pone en duda, podemos ser víctimas de uno o de ambos de los estados de ánimo siguientes. El primero es de intriga o temor reverencial ante un proceso por el que la humanidad, en sólo una pequeña parte de la superficie terrestre, ha avanzado trabajosa y confusamente para domar la violencia de un modo razonable y humano, y se ha movido casi a ciegas hacia su transformación en un instrumento constructivo, capaz de servir a todos los intereses. En cuanto intriga o misterio, resulta ser una herencia cultural única, inasequible para los extraños. El segundo estado de ánimo es el pesimismo, y éste parece haber reemplazado al optimismo democrático que existía antes de la primera guerra mundial. ¿Cómo puede trasplantarse fuera de su contexto histórico y cultural un conjunto de acuerdos y actitudes tan frágiles, complicados y sutiles? O bien, ¿cómo pueden sobrevivir estas sutilezas y etiquetas humanas, incluso entre nosotros mismos, en un mundo aprisionado por una ciencia y técnica desenfrenadas, que destruyen la tradición, la comunidad humana y posiblemente incluso la vida misma? (1992: 175-176).

De tal modo, la corrupción debe ser entendida no solamente como el robo de recursos para obtener mayores oportunidades individuales, sino también como los efectos colaterales generados por este fenómeno para el resto de la sociedad. El robo de recursos públicos limita la inversión estatal en otras áreas de la sociedad como la educación, la salud, entre otros. En otras palabras, priman los intereses individuales en desmedro de la creación de oportunidades o de su aprovechamiento para mejorar las condiciones de vida de todas las personas del Estado (Nicholls, 2019). Entonces, estamos hablando de una cadena de causas que producen efectos, que ponen en riesgo el proceso hacia la modernidad de los países en desarrollo.

Conclusiones

La corrupción, es un fenómeno estructural que altera o deforma el sistema político democrático, imposibilitando que los países en desarrollo puedan culminar el proceso de modernización. Por otra parte, estamos hablando de un fenómeno que proviene de otros ámbitos culturales de la sociedad y que tienen una existencia de largo plazo. La corrupción fue un elemento constitutivo de las nacientes sociedades americanas a la luz de la modernidad, a través del proceso de conquista y colonización. Sin embargo, este fenómeno se traslada al Estado, mediante el ingreso de ciudadanos al aparato burocrático, quienes introdujeron prácticas corruptas al sistema político. En este sentido, se requiere un cambio estructural en la sociedad para que el sistema político pueda superar la corrupción.

Es evidente, que la corrupción es el soporte que mantiene el sistema político. Al haber corrupción dentro de los diferentes tipos de cultura política, que coexisten en una sociedad, los países en desarrollo pierden oportunidades para mejorar la calidad de vida de la población. Es decir, las dos principales dimensiones, sobre las cuales ha

puesto especial énfasis el proceso de modernización en América Latina, han entrado en crisis o en un estancamiento debido a la corrupción. La democracia, en sentido horizontal, es inexistente bajo estas condiciones y, considerando las características estatales y societales de estos países, como el rentismo y la pobreza, estas hacen que el reducido crecimiento económico para incrementar la inversión en ciencia y tecnología, retrasen el proceso de industrialización propio de la modernidad.

En síntesis, la corrupción representa un riesgo para la modernización y para los modos de vida que se derivan de ella, por lo cual, cabe insistir una vez más, que la solución se encuentra en la misma sociedad, en los propios individuos. Es así que, para culminar con el proceso de modernización, los países latinoamericanos deben optar por transformar sus formas culturales hacia una cultura cívica, en congruencia con una estructura política que habilite la participación responsable y racional de sus ciudadanos, en los procesos políticos (inputs) y administrativos (outputs), del sistema político. Esto supondría, superar los riesgos de la corrupción y, de una inacabada modernidad, para trasladar la preocupación social hacia otros peligros de la modernidad, tales como: la crisis ambiental, la violencia racial o de género, entre otros.

Bibliografía

Giddens, Anthony

1984. *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu. Buenos Aires.

Almond, Gabriel y Verba, Sidney

1992. La cultura política. En *Diez textos básicos de Ciencia Política*. VV.AA. Ariel. Barcelona.

Nicholls, Esteban

2019. "Entrevista de Felipe Mosquera. «Últimos casos de corrupción en el Ecuador»". En *Agora democrática*. Quito.

Beck, Ulrich

1996. Teoría de la sociedad de riesgo. En *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Beriaín, Josexto (Comp.). Anthropos. Barcelona.

RESEÑAS

¡Así encendimos la mecha!

Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador: una historia permanente

Floresmilo Simbaña y Adriana Rodríguez Caguana (Comps.)

Abya Yala/Land is Life/Pueblo Quitu Cara/UASB, Quito, 2020, 220pp.

Hernán Ibarra

Este libro conmemorativo del levantamiento indígena de junio de 1990, propone reflexiones, análisis y testimonios sobre el significado de este acontecimiento que produjo un profundo remezón a la sociedad y política ecuatorianas. Es pertinente recordar que esta movilización empezó con la toma de la Iglesia de Santo Domingo en Quito. Entre 80 y 200 indígenas ocuparon pacíficamente la iglesia el 28 de mayo. Era solo el comienzo de una serie de acciones que iniciadas el 4 de junio, incluyeron bloqueos de carreteras, manifestaciones en ciudades intermedias, y tomas pacíficas de pueblos mestizos. Durante una semana, los escenarios de la masiva movilización indígena fueron sobre todo las provincias de la sierra central. La propuesta de 16 puntos presentada por las organizaciones indígenas, planteo entre los aspectos más relevantes de las demandas: la declaración del Ecuador como Estado plurinacional; solución de conflictos de tierras; condonación de deudas con FODERUMA y el Banco Nacional de Fomento; mayor injerencia en la educación bilingüe. La especificidad del levantamiento indígena, fue la combinación de

demandas agrarias, étnicas y sociales, con reivindicaciones dirigidas a la participación política, la discriminación y la reforma del Estado. Desde entonces, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, (CONAIE), se convirtió en la principal interlocutora de la población indígena ante el Estado.

¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador: una historia permanente, expone la evolución del movimiento indígena como un actor social y político que alteró la representación política, desafió al Estado nación y el sistema político. Se puede apreciar los diversos momentos de configuración organizativa de la CONAIE y, el despliegue de movilizaciones que confrontaron con los gobiernos.

Nina Pacari y Ampam Karakras, dos líderes históricos de la CONAIE, exponen sus puntos de vista sobre el planteamiento político de la plurinacionalidad como un tema central. La dinámica del levantamiento de 1990, se encuentra reconstruida por Floresmilo Simbaña sustentándose en el testimonio de Blanca Chancosa, cuyo relato presenta aspectos poco conocidos

que conducen a la elaboración de una memoria vital del levantamiento.

La hermana Inés Zambrano, relata el papel que cumplieron los Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (SICNIE). Esta es una dimensión casi desconocida, de la relevante participación de religiosos junto a la CONAIE. El rol de la educación bilingüe en la dinámica de la CONAIE, está analizado por Adriana Rodríguez Caguana. De modo complementario, la entrevista a Ruth Moya provee importantes elementos acerca del desarrollo de la educación bilingüe intercultural.

El tema de los liderazgos femeninos en el movimiento indígena, se encuentra tratado con amplitud por Dolores Figueroa Romero, con un énfasis en las relaciones de las demandas de género y la manera en que, los discursos feministas, han sido debatidos por las dirigentes indígenas. Marcos León, aporta con una perspectiva que rescata la experiencia del Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH), siguiendo la voz de Silverio Cocha, que permite dimensionar la dinámica organizativa local.

La entrevista de Philipp Altmann a Ileana Almeida, recoge la visión de la lingüista, que estuvo muy involucrada en las formulaciones iniciales del planteamiento político de las nacionalidades. Es muy relevante el capítulo de Inti Cartuche, donde evalúa el planteamiento de la plurinacionalidad, sus problemas de concreción y la

posibilidad de enfocar el futuro del movimiento indígena, en la propuesta de los gobiernos comunitarios.

El capítulo de Marc Becker, es una narración sistemática de la trayectoria de los levantamientos entre 1990 y la época de la revolución ciudadana.

Como se puede apreciar, el libro está centrado en observar los hechos y circunstancias que definieron al movimiento indígena, con un variado registro de voces e interpretaciones que convergen en la memoria de un evento que cambió radicalmente las relaciones entre indígenas y Estado.

Las tres décadas transcurridas desde aquel junio de 1990, han sido también de intensos cambios en la sociedad ecuatoriana. Las variadas perspectivas que este libro proporciona, ayudan a situar el significado de un movimiento social que contribuyó a democratizar la sociedad. Desde su lectura, se puede mencionar dos efectos del movimiento indígena en el plano simbólico: el cuestionamiento a las ideologías nacionalistas y, al discurso del mestizaje. Evidentemente, el tema del Estado plurinacional atraviesa el libro. No solo está en juego su significado, sino la posibilidad política de su concreción. Y por supuesto que, la acción colectiva indígena, las afirmaciones identitarias y su discurso político, seguirán interpelando a la sociedad ecuatoriana.

Hegemonías y subalteridades urbanas

La configuración metropolitana de Quito

Víctor Hugo Torres D.

UASB/ Abya-Yala, Quito, 2020, 454 pp.

Mario Unda

A fines de 2020, se ha publicado bajo los sellos de la Universidad Andina Simón Bolívar y Abya-Yala, la obra de Víctor Hugo Torres Dávila: *Hegemonías y subalteridades urbanas. La configuración metropolitana de Quito*, una de las obras más sugerentes que se han publicado sobre temáticas urbanas en estos últimos años. En la introducción el autor nos ofrece “una interpretación cultural de la configuración metropolitana de Quito, examinando sus simbolismos constitutivos”. La obra se basa en una investigación concienzuda con la que culminó su doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar.

Los procesos de metropolitanización -como todos los procesos urbanos-, son el resultado del entrelazamiento de una diversidad de procesos de distinto orden: territoriales, económicos, políticos, sociales; y son esos entrelazamientos, los que se van dibujando en el trabajo de Torres a lo largo de sus más de 450 páginas. Se trata de una reconstrucción minuciosa.

El libro está dividido en dos partes, cada una de ellas con dos capítulos. La primera parte, se aboca a explicar la *modernidad metropolitana* -certada caracterización-, a través del seguimiento y el análisis, tanto de la implantación metropolitana

como de la semántica de la expansión de la misma en Quito. La segunda parte, aborda “la contestación social”, mirándola a través de tres actores: el movimiento barrial, los indígenas urbanos y las movilizaciones de las clases medias.

Un extenso menú de temas, del que tomaremos tres para este comentario: el proceso de metropolitanización, la hegemonía y la acción de los subalternos.

Metropolitanización

Es usual arrancar la historia metropolitana de Quito con la Ley de Régimen de Distrito Metropolitano de Quito, aprobada finalmente por el Congreso a fines de 1993; había comenzado a tratarse durante la alcaldía de Rodrigo Paz y se puso en marcha con su sucesor, Jamil Mahuad. Pero la ley, que es el inicio de una nueva situación jurídica e institucional, es al mismo tiempo el resultado de una serie de transformaciones que viviera la ciudad, el cantón y la región en el período precedente.

Puede ser que la modernización sea el *leitmotiv* del proceso metropolitano de Quito; entonces habrá que reconocer que no se ha tratado de algo lineal y simultáneo: ha comprendido superposiciones y ciertos desfases temporales. Quizás la costumbre nos hace ver primero las mutacio-

nes que operan en el territorio; o por lo menos nos parecen inequívocas: el crecimiento de la ciudad en extensión y en altura, las mutaciones en la centralidad urbana, el uso del suelo. La modernización territorial se expresó (y sigue haciéndolo), como una dilatación de la ciudad sobre espacios que hasta entonces eran rurales, como una mancha de aceite que se extiende sin límite: una expansión urbana que, empujada por los terratenientes y la banca, se desplegó ya entre las décadas de 1920 y 1940. De hecho, había comenzado en dirección al sur, con la llegada del ferrocarril unos años antes, y rodeando el Panecillo hacia La Magdalena. Pero la difusión urbana se dirigió sobre todo al norte.

Modernización territorial y modernización capitalista

Ese primer estiramiento de Quito, contenía ya el germen de una alteración de la forma de organización territorial, porque, con el tiempo, el tradicional centro histórico fue ampliado y en parte reemplazado por una réplica moderna en el norte, primero en los linderos entre La Alameda y El Ejido con el palacio Legislativo y la Corte Suprema de Justicia, hacia donde se reubicaban las clases pudientes y sus nuevos gustos arquitectónicos. Y más al norte, pero recostadas hacia occidente y oriente, las universidades. Todavía más al norte, en medio del descampado de La Carolina, se situó el Estadio Municipal (hoy Atahualpa) y a sus inmediaciones se trasladó el hipódromo. Quedaron fijadas ya las coordenadas de la futura expansión de la ciudad y del desplazamiento de la centralidad financiera. Se consolidaban así, al mismo tiempo, la expansión de la ciudad y su uso socialmente diferenciado: ese Quito territorialmente dividido en clases sociales, que iría tomando forma paulatinamente.

Este momento del proceso urbano estaba relacionado con una lenta modernización que sólo pudo desplegarse hacia fines de la década de 1940 y en el siguiente decenio con el influjo del “boom bananero”: por un lado, parte del excedente pudo ser apropiado por Quito bajo la forma de modernización del aparato estatal, gracias a ser la sede de la capital; por otro lado, la ciudad, por iniciativa de los terratenientes y de la municipalidad, comenzaba a romper las barreras de un entorno hacendatario que volvía lenta la mercantilización del suelo.

El crecimiento se aceleró entre las décadas de 1960 y 1980. Son años de nuevos espasmos modernizadores. El de los años 60 estuvo marcado y empujado por las políticas derivadas de la Alianza para el Progreso -la política norteamericana para responder a las expectativas generadas por la revolución cubana-, igual que en todo el continente. La Alianza para el Progreso tenía tres ejes de reforma: reforma agraria, para modernizar las relaciones sociales de producción heredadas desde la colonia y una república que no había hecho nada por modificarlas; fomento industrial, a tono con una época que veía allí las posibilidades de desarrollo; modernización estatal, centrada en una reforma tributaria, en una cierta tecnificación de las actividades burocráticas y en la profesionalización del funcionariado estatal.

Todas ellas tuvieron efectos sobre la ciudad: su economía, su estructura social y política y su territorio. Pero sería con el tiempo, pues la cercanía del gobierno militar con las élites dominantes operó como freno: se sentían seguros de que los gobernantes no presionarían demasiado. De todas formas, sirvió para consolidar las tendencias ya señaladas del proceso urbano.

Al mismo tiempo que Quito se alargaba, surgió un núcleo de centralidad en el sur, en la Villa Flora, pero en ese entonces el centro del sur fue un centro subsidiario, sin mucho desarrollo; sin embargo, estimuló la ocupación paulatina del suelo por urbanizaciones y cooperativas de vivienda que dieron origen a nuevos barrios entre populares y de sectores medios.

Los cambios se profundizaron sobre todo a partir de los años 70, con el estimamiento de la ciudad sobre todo hacia el norte, siguiendo las vías que llevaban al campo de aviación y a la salida de la ciudad. Poco a poco, la centralidad urbana se va creando en esa dirección, igual que la imagen constructiva moderna. El crecimiento en el sur fue menos explosivo, pero lentamente ocupó las partes llanas, acercándose a Chillogallo y a Guamaní, que todavía eran parroquias apartadas, dejando en el medio amplios espacios vacíos para crecimientos futuros. Fueron también años en los que empezaron a desarrollarse barrios en las periferias a través de lotizaciones de terrenos de antiguas haciendas, e incluso -sobre todo en las periferias-, bajo formas que parecen no ser urbanas, como la entrega de huasipungos o huertos familiares.

La intensificación de las transformaciones urbanas, es en parte generada por el empuje del "boom petrolero". Si las tareas modernizadoras planteadas y no cumplidas desde 1950 pudieron ahora realizarse, se debió sobre todo, a la confluencia de dos factores determinantes: una propuesta desarrollista traída a escena por el gobierno militar y los recursos de la exportación de petróleo. Y una cierta distancia entre ese gobierno y unas clases dominantes que lo creían comunista y temían que se dieran las reformas, especialmente

la agraria. Eso sin duda, aceleró el proceso de urbanización de las tierras próximas a Quito, que asumió una forma aparentemente discontinua, que expresaba más bien, la reserva de tierras para conformar los mercados diferenciados que constituyen la segregación social; una segregación que encontraba contenidos más precisos gracias a las transformaciones en la estructura de clases y en la configuración interna de las propias clases: se transformaron de modo radical igual las clases poseedoras que las clases trabajadoras y las clases medias; todas, a su modo, se modernizaron, modernizando además sus gustos y sus horizontes.

La década de 1980 -y sobre todo la de 1990-, estuvo marcada por una particular modernización conservadora: el neoliberalismo que, por sus características, no modificó la estructura económica, sino el peso de las distintas ramas económicas, debilitando la industria, reforzando el eje primario exportador y las actividades de intermediación financiera y comercial. Modificó también el rol del Estado, su capacidad de inversión social, de contratación de mano de obra, su relación con el resto de la institucionalidad estatal y con la sociedad. Casi inmediatamente, esto se tradujo en una modificación drástica y brusca de la estructura social; las disparidades sociales se profundizaron, y así como amplios sectores fueron lanzados al empobrecimiento, otros prosperaron. La diferenciación social y los nuevos ingresos estimularon también el ansia de distanciamiento físico y el gusto por urbanizaciones cerradas en zonas ya urbanas, pero todavía rurales. El mercado de tierras se abrió hacia los valles cercanos y se produjo una rápida urbanización de las parroquias aledañas, especialmente de aquellas

ubicadas desde el eje central hacia los valles orientales, un desborde de las barreras naturales que mantuvo en cierto sentido la tradicional segregación norte-sur.

Estas transformaciones, fueron complementadas por una relativamente rápida construcción de ejes viales, que apuntalaron la captura de los territorios ya alcanzados y abrieron al mismo tiempo, nuevas fronteras más allá de ellos. En poco tiempo, el corredor hacia San Antonio de Pichincha, las llanuras de Calderón y los valles de Tumbaco y Los Chillos fueron integrados de hecho a la dinámica espacial de Quito, a su dinámica demográfica -el crecimiento de las parroquias no fue más que una modalidad del crecimiento de Quito-, y a su dinámica económica con el traslado de nuevas actividades, sea por el despliegue del mercado, sea por imposiciones de las normativas institucionales; al final, la vida de estos territorios fue trastornada a fondo. A su vez, los nuevos anillos viales y la mudanza del aeropuerto a Tababela, reforzaron estos procesos, pero hicieron algo más: incorporaron a la dinámica territorial de Quito una región mucho más amplia, que se extendía hasta Cayambe y Tabacundo.

No fue modificado solo el crecimiento territorial y las modalidades de esa expansión, sino la forma de organización del territorio: el uso del suelo, las formas de integrarse sus distintos segmentos y, por supuesto, las centralidades: al inicio parecía irregular-dispersa, pero luego se fueron afirmando los núcleos de centralidad que dieron por resultado la aglomeración polinuclear de ahora, combinada con una expansión de las funciones de centralidad en corredores que se abren en las vías principales en prácticamente todos los sectores del Distrito.

El período “progresista”, en estos campos, no produjo ningún trastocamiento de las principales dinámicas que se habían enraizado hasta entonces: sólo profundizó las tendencias dominantes, volviendo en algunos momentos, a poner en primer plano las tensiones de la relación entre la institucionalidad estatal nacional y el municipio en el ordenamiento de los procesos urbanos, como se evidenció en la construcción de las plataformas gubernamentales y modificaciones constructivas en el centro histórico. De todas maneras, la crisis económica y el debilitamiento del gobierno dejaron estas hechuras a medias.

Pero, en fin, lo cierto es que luego de algunas décadas, el proceso de metropolitanación de Quito fue una realidad consumada, más allá de las definiciones legales.

Modernización institucional

A esta modernización territorial le acompañó, no en vano, una modernización institucional que vino de la mano de la planificación y de los primeros planes ordenadores de la ciudad: el plan Mortensen Gangotena en 1939 y luego el plan de Jones Odriozola (1942-45), que contribuyó a confirmar y orientar las tendencias del proceso urbano de Quito. La planificación estaba vinculada a la búsqueda de un crecimiento ordenado, por eso ubicó espacios destinados a funciones urbanas específicas, pero también a marcar la especialización social del territorio; así como las vías, calles y avenidas que orientaban la expansión.

Un segundo momento de la modernización institucional, se produjo en la década de 1960, estimulado por los préstamos del BID para servicios básicos, sobre todo agua potable, que impuso la organización empresarial de la oferta de servicios públi-

cos municipales, un modelo que se desarrolló plenamente a partir de los años 90, enlazando con la Ley de Distrito Metropolitano.

El texto de Torres analiza con cierto detalle este último momento, mostrándolo como una suerte de coronación del proceso metropolitano.

La expansión territorial, es quizás, una de las formas más visibles de las transformaciones urbanas. Por lo menos, muestra de modo inequívoco que algo está pasando. Desde las décadas de 1910 y 1920, la figura de Quito había comenzado a estirarse hacia el sur y hacia el norte, y no parará de hacerlo en las décadas siguientes.

Hegemonías

Puede correrse el riesgo de una narrativa sin sujetos, o quizás, con sujetos camuflados. La obra de Torres, al revisar las actas de las sesiones del Concejo municipal, en las que se discutió y se aprobó la propuesta de ley de Distrito Metropolitano (y las discusiones en el Congreso), vuelve a dirigir los reflectores hacia los actores-personas-agrupaciones, y las palabras con las que cada uno de ellos exponía y defendía sus tesis. Eso le permite reconstruir fielmente las redes argumentales que sostenían y difundían la propuesta hegemónica.

La hegemonía se convierte entonces en un elemento central. Por supuesto, la hegemonía no es una cosa, es siempre un constante movimiento y difícilmente cierra de manera perfecta. La meta de obtener el consenso activo de los dominados, puede chocarse con la dinámica natural del capitalismo, que es siempre diferenciadora. Las posibilidades de generar las condiciones materiales para un consenso a nivel local pueden también chocar -y a veces lo hacen

violentamente-, con las dinámicas políticas y económicas de orden nacional.

El análisis de la obra, se centra sobre todo en el aspecto más discursivo de la hegemonía, por la diligencia con la cual se aboca a diseccionar los componentes discursivos de la hegemonía de las élites locales. Pero también es cierto, que ella no puede comprenderse plenamente, sin echar mirada a los intereses de cada actor sobre el territorio.

Es evidente que no todas las fracciones de los grupos dominantes tienen el mismo interés sobre el suelo y con la misma intensidad. Para unos, puede ser un objeto de consumo y de reafirmación de estatus (comportamiento que es imitado por varios segmentos de las clases medias), pero para otros es mucho más que eso: es la vía principal de valorización de sus capitales. Eso vuelve más fuerte su interés por apropiarse de las tierras (potencialmente) urbanas.

Por otra parte, la presencia del Estado central, que puede modificar los sentidos acordados por el consenso hegemónico local, como indicáramos brevemente hace un momento. Los arreglos institucionales pueden encontrar límites en el accionar de las instituciones.

Entonces, como se interroga el autor, ¿por qué los movimientos urbanos no han sido capaces de construir aunque sea elementos de una contrahegemonía frente al proyecto de las élites dominantes?

Las clases subalternas en los procesos de metropolización

Me parece que hay un elemento central: las clases subalternas se insertan en el proceso de organización territorial metropolitana a través de la acción molecular

de las familias en aquellos lugares en que el mercado se los permite. Los precios del suelo, de la vivienda y de los alquileres distribuyen a la población en el territorio, en principio donde casi todos pueden acceder a algo.

Entre la permisividad y el negocio, aparecen y se consolidan barrios aislados por amplios terrenos baldíos que luego son llenados socialmente de maneras diversas en los distintos sectores de la ciudad: vía libre para la continuidad popular en algunas zonas, sobre todo en el sur y en los territorios más alejados del norte, pero hitos de discontinuidad que dejan espacios libres para otras actividades y poblaciones en las periferias del norte. Luego el mercado fue homogenizando relativamente cada sector.

Vale decir: la hegemonía de las élites dominantes se sustenta en un discurso de modernización ampliamente aceptado, pero también en la permisividad para que las clases y grupos subalternos puedan acceder, parte por el mercado, parte por la acción colectiva organizada, a fracciones de tierra urbana.

Este proceso desdibuja una realidad más profunda: el proceso urbano expresa una sorda disputa social por el territorio. La conflictividad se diluye en la posibilidad de resolución mercantil de la necesidad de vivienda. Resoluciones desiguales, muchas veces precarias, como corresponde a un mundo dominado por el mercado, pero que permiten hacer creíble el discurso hegemónico: de cualquier manera (casi todos) somos parte de la modernización.

La tierra urbana, relativamente escasa, se amplía por la acción de actores mercantiles que operan en un mercado segmentado...; o también: en un mercado al que

lo construyen nítidamente segmentado. La expansión urbana nunca fue plana ni indiferenciada. Cada intervención de los propietarios de la tierra, de los urbanizadores o de los constructores se dirige a un *target* específico, a un segmento del público identificado por su capacidad adquisitiva. De esta manera, la expansión urbana acentúa o reconfigura a cada paso la segregación social del espacio.

Es la acción del mercado, es decir, la realización de la ilusión de la propiedad a través del acceso individual o asociativo, a través de la compraventa directa o diferida por la acción de intermediarios y traficantes o por la acción organizada de tomas que finalmente terminan en compraventa.

Por lo general, la acción institucional acompaña y refuerza la acción del mercado y le da, en fin, un resultado relativamente ordenado en medio del desorden del crecimiento urbano. Finalmente, la hegemonía del discurso de la ciudad moderna se asienta en la posibilidad material del acceso al suelo.

Quizás por eso, la disputa social por el territorio no se ha visto usualmente como un eje de todas estas transformaciones. Sin embargo, algunas acciones de las clases populares la han transparentado, por ejemplo, la experiencia del Comité del Pueblo en los años 70, o las luchas contra el proyecto de ley de “cinturón verde” para Quito, que amenazaba con desalojar a los asentamientos populares de las periferias; o también empeños menos visibles para la mayoría de la población urbana, como las luchas de las poblaciones afectadas por los botaderos de basura: Zambiza antes o El Inga ahora.

Esto es, por supuesto, la contracara de la apropiación del territorio por parte de

los capitales inmobiliarios, directamente o a través de la acción municipal.

En general la hegemonía de las élites quiteñas, no ha tenido que enfrentar mayores inconvenientes y resistencias para su proyecto de metropolitanización, en cambio la vida de las clases subalternas no está determinada únicamente por su relación con la forma de organización del territorio. De modo que, el espacio vuelve a encontrarse con las limitaciones de la capacidad hegemónica de las clases dominantes, en aquellos ámbitos más relacionados con la política nacional, donde han sido menores las posibilidades o las voluntades de realizar concesiones tangibles.

En ese punto, la acción subalterna en el plano local enlaza con las luchas sociales de carácter nacional: la ciudad es también un territorio en el que se despliegan movilizaciones igual sectoriales que generales, igual simbólicas que masivas y profundamente activas; si no llegan a tocar mucho la hegemonía local, son más activos contra la hegemonía nacional (o las debilidades hegemónicas de las burguesías en el plano nacional).

Un señalamiento adicional. ¿Y las movilizaciones de las clases medias? En el último capítulo, Torres aborda las movilizaciones en defensa de la capitalidad, en más de un sentido, espacio de actuación de sectores medios. No vamos aquí a discutir dichas movilizaciones, sino solamente a mencionar un aspecto: las clases medias han sido más que nada un vehículo de difusión de la hegemonía dominante, tanto en lo que tiene que ver con la hegemonía de las élites locales en el proceso de metropolitanización, como en lo tocante a los diversos intentos realizados por grupos dominantes para construir hegemonías nacionales.

Hegemonías y subalteridades urbanas

Quedan muchos aspectos importantes en hegemonías y subalteridades urbanas que no hemos alcanzado a topar en este breve comentario. En cualquier caso, nuestro recorrido nos ha dejado una impresión clara: se trata de una obra imprescindible, para comprender no solo la historia, sino también la situación actual –sobre todo, si aún queremos hacer algo con ella–.

PRESENTACIÓN

COYUNTURA

Ecuador sin brújula: empobrecidos, endeudados, sometidos al FMI

Wilma Salgado

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2020

TEMA CENTRAL

La clave para la transición postpandemia: La Economía Social

Hugo Jácome Estrella

Julio Oleas Montalvo

El sujeto: filial de las organizaciones de economía solidaria y del desarrollo territorial

Rafael Guerrero Burgos

Falencias y declive de las políticas públicas para la economía social y solidaria. Ecuador

Milton Maya Delgado

Economía social y economía del trabajo: conceptos básicos

José Luis Coraggio

Economía social: contextos y conceptos para su comprensión y abordaje

Silvia Vega Ugalde

Solidaridad e interacciones entre el don y el intercambio mercantil: combinando el agua y el fuego en la práctica

Betty Espinosa

Des-institucionalizar la Economía Social y Solidaria

José Astudillo Banegas

DEBATE AGRARIO-RURAL

Cambios rurales y estrategias de vida de las familias campesinas en el norte de la Amazonía ecuatoriana

Fernando Guerrero C.

ANÁLISIS

Neodesarrollismo, explotación y condiciones de trabajo en Ecuador (2007-2018)

Sergio Pena Dopico

Análisis de un proceso hegemónico. La construcción del Código del Trabajo de 1938 en Ecuador

Alejandro López Valarezo

RESEÑAS

Estallido. La rebelión de Octubre en Ecuador

Crisis del multiculturalismo en América Latina. Conflictividad social y respuestas desde el pensamiento político indígena

PRESENTACIÓN

COYUNTURA

Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021

Julio Echeverría

Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?

Juan Francisco Camino A.

Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina

Santiago Leiras

Conflictividad socio-política: Noviembre/2020-Febrero/2021

TEMA CENTRAL

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

Carlos de la Torre

Trump y la polarización populista

Carlos de la Torre

“Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”. El populismo de Jair Bolsonaro

Ursula Prutsch

Polarización como base del populismo: el caso de México

Alberto J. Olvera

La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo

Margarita López Maya

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

Vaclav Masek y Luis Aguasvivas

DEBATE AGRARIO-RURAL

Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas

Rafael Guerrero Burgos

ANÁLISIS

El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo

Omar Bonilla y Elena Galvez

Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina

Tatiana Suárez B.

RESEÑAS

¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador: una historia permanente

Hegemonías y subalteridades urbanas. La configuración metropolitana de Quito

ISBN: 978-9942-963-57-4



9 789942 963574